

El Colegio de México

La construcción social del espacio urbano de Bissau  
(1765-1846)

Carlos Franco Liberato de Sousa

Tesis para optar al grado de  
Maestría en Estudios de Asia y África  
Especialidad: África

Centro de Estudios de Asia y África  
México – DF  
2001



A mis padres,  
João y Ana Maria.  
A J.R. que va a nacer.  
Al pueblo de Bissau.



# La construcción social del espacio urbano de Bissau (1765-1846)

## Índice

Agradecimientos, i

Mapas y figuras, vi

Introducción, 1

### Capítulo I

#### Africanos y portugueses en Cabo Verde y los *Rios da Guiné*, 38

1. Pueblos y poderes *guineenses*, 38
2. Presencia portuguesa en Cabo Verde y los *Rios da Guiné* entre los siglos XV y XVII: comercio y trata atlántica, 48
3. Los *lançados* y la instalación de *feitorias* portuguesas en los *Rios da Guiné*, 58
4. Topografía política y militar portuguesa en los *Rios da Guiné* entre los siglos XVII y XIX, 64
5. Presencia portuguesa en el río Geba, 74

### Capítulo II

#### Bissau: punto de contacto entre portugueses y *papeis*, 78

1. La *feitoria* de Bissau, 78
2. Organización política y territorial de los *papeis* de Bissau, 84
3. Arquitectura y organización del espacio entre los *papeis*, 91
4. Las fortificaciones portuguesas en Bissau entre 1687 y 1753, 99

### Capítulo III

#### La construcción de la *Fortaleza de São José de Bissau* entre 1765 y 1775, 108

1. La *Companhia Geral de Comércio e Navegação do Grão Pará e Maranhão* en Bissau, 108
2. El inicio de las obras: dirigentes, diplomacia, mano de obra y reacción de los *papeis* de Intim, 120
3. Condiciones laborales y conflictos internos durante la construcción de la fortaleza, 134

4. Relaciones sociales y económicas entre *papeis*, soldados y trabajadores durante la construcción de la fortaleza, 146
5. Incompetencia, autoritarismo y corrupción en la construcción de la fortaleza, 160.
6. La conclusión de las obras de la *Fortaleza de São José de Bissau*, 172

#### Capítulo IV

##### Bissau: De factoría *papel* y *grumete* a enclave portugués, 183

1. Importancia militar y comercial de la *Fortaleza de São José de Bissau*, 183
2. El espacio amurallado: La vida en la fortaleza, 191
3. La vida cotidiana en el poblado *grumete* y *papel* de Bissau, 205
4. La correlación de fuerzas en la isla de Bissau tras la construcción de la fortaleza, 216
5. La Guerra de Bissau de 1844, 223
6. El enclave portugués de Bissau, 238

#### Conclusión, 243

#### Apéndices

Disertación sobre la plaza de São José e isla de Bissau y sus  
adyacentes o tierra firme de Guiné, por Bernardino Antonio  
Alvares de Andrade (1796), 255

Planta y referencias de la plaza de Bissau existentes en el manuscrito, 270

#### Bibliografía, 275

## Agradecimientos

Quisiera expresar mis agradecimientos por la ayuda que recibí de varias personas e instituciones, no sólo para satisfacer una obligación institucional, sino para demostrar mi genuino reconocimiento.

Ante todo y en primer lugar, me gustaría reconocer mi gran deuda con la Profesora Celma Agüero Doná, una maestra verdadera en todos los sentidos, que me guió con paciencia, comprensión y firmeza por entre los meandros, las sutilezas y las dificultades de la historia africana.

El Centro de Estudios de Asia y África de El Colegio de México fue de fundamental importancia para la realización del presente trabajo. En el período de las investigaciones, sus sucesivos directores, el profesor Jorge Silva Castillo y profesora Flora Botton Beja, brindaron el apoyo necesario e indispensable para que mi permanencia en México y el viaje al área de estudios fueran posibles. Las deudas académicas con los profesores del área de África, Massimango Cangabo Kagabo, Yarisse Zoctizoum y Cege wa Githiora, son incontables. También es importante señalar la fecundidad de los contactos con los profesores invitados, Valentin Y. Mudimbe, Lemuel Johnson y David González, que permitieron la ampliación de mis horizontes intelectuales sobre la realidad africana.

Un agradecimiento especial va dirigido a los profesores Carlos Lopes y Yoro Fall por su enorme contribución en la elaboración del proyecto, la definición de los

rumbos de la investigación y la profundización de sus líneas generales, tanto como por su particular y personal participación en el sentido de hacer de mi vida en Senegal y en Guinea-Bissau un hecho viable y de gran significado para mi desarrollo personal e intelectual.

Recuerdo con especial gratitud los funcionarios de la Biblioteca Daniel Cosío Villegas, que con interés profesional y buena disposición personal permitieron la acumulación de informaciones para la finalización de la tarea. En la imposibilidad de nombrar a todos, cito a H. Khorramzadeh, Silvia Correa y Macario Ortiz, como ejemplos y en su homenaje.

Por la confección de los mapas y las figuras, agradezco a Jaime Ramírez de la Unidad de Cómputo/Colmex y a Silvânia Couto del Departamento de Geografía/Ufs, que con un cordial profesionalismo hicieron que la historia que se cuenta en el trabajo se volviera más clara y precisa.

Al hablar de la importancia de las secretarias del Centro de Estudios de Asia y África, serían necesarias hojas y tinta en gran cantidad para dar cuenta de las incontables veces en las que Adriana Villanueva, Marta Castera, Magdalena Bobadilla, Pilar Camacho y, más recientemente, Estela Segura y Elena Alonzo, me prestaron ayuda, sacaron de apuros o simplemente compartieron mis sentimientos. A ellas mi amistad sincera.

En los días que corren es doloroso pensar en lo que la guerra y la ignorancia han hecho en Guinea-Bissau, a su pueblo y especialmente al Instituto Nacional de Estudos e Pesquisa (INEP). No obstante, de ambos tengo placenteras imágenes grabadas en la mente que la violencia no podrá borrar jamás. A través del recuerdo de los funcionarios de la Biblioteca, del Archivo Histórico, del Archivo Sonoro, de la Unidad de Cómputo y de la Sección de Micropelículas del INEP, me solidarizo con el pueblo *guineense* en estos momentos de crisis. Carlos Cardoso, Faustino Mbali, Leopoldo Zea, Abdulai Silá, Mamadou Jao, Raul Fernandes, Rui Ribeiro, que además de las discusiones académicas y la revisión bibliográfica y conceptual, permitieron que con sus familias y amigos me sintiera en casa, conociendo el verdadero y profundo significado de la expresión *Mama África*.

En México, varios y diferentes fueron los amigos y compañeros que participaron activamente en mi aprendizaje y en la realización del presente trabajo. Nombro en particular a Daniel De Palma, Ramiro Delgado Salazar, Roberto Rodríguez Gómez Guerra, Mônica Lima e Sousa, Wilda Western, Domingo Mauricio Fernández Picolo, Arturo Saavedra Casco, Marcella Taraborelli, Rodrigo Stuardo, Benedita Catanhede, Socorro Guzmán, Francisco Haro, José Martín Miller, Miguel Angel Riva Palacios, Alfredo Román, Rodolfo González Ono, Rosa Elena Moncayo, Fritz Pierre Joseph, Arnaldo Vidal, Carlos Gordillo, Raúl Orozco, Sergio, Rosalía, Ana e Iliana Romero, Guadalupe Polo, Rina Cáceres y Ricardo Martín.

En Brasil, José Flávio Sombra Saraiva, Geralda Dias Aparecida, Adalgisa Vieira do Rosário y Victor Leonardi, fueron responsables por mis primeros pasos en la senda de la historia. En el regreso, Júlia Garcia, Marisa Von Bülow, Gabriela Balcázar, Vânia Losada Moreira, Célia Vieira, Kleber Chagas Cerqueira, Antônio Ernesto Lassance de Albuquerque Jr., Kelerson Semerene Costa, Nilson Rodrigues, Cláudio Rosa Cruz, Vera Núbia Santos, Andréa Delpieri, Marcel Reginato, Valdemir Donizeti Zamparoni y Manolo Garcia Florentino, me soportaron y estimularon de diferentes formas para alcanzar el término del trabajo.

Igualmente importante fue el sostén académico e institucional de los colegas y estudiantes de la Universidade Federal de Sergipe, en especial Josué Modesto dos Passos Subrinho, Antônio Ponciano Bezerra, Antônio Fernando de Araújo Sá, Fábio Maza, Maria Nely dos Santos, Lourival Santana Santos, Terezinha Alves Oliva, Lenalda Andrade Santos, Paulo Neves, Joceneide Cunha, Pedro Abelardo, Sheyla Farias y Ana Angélica Santos.

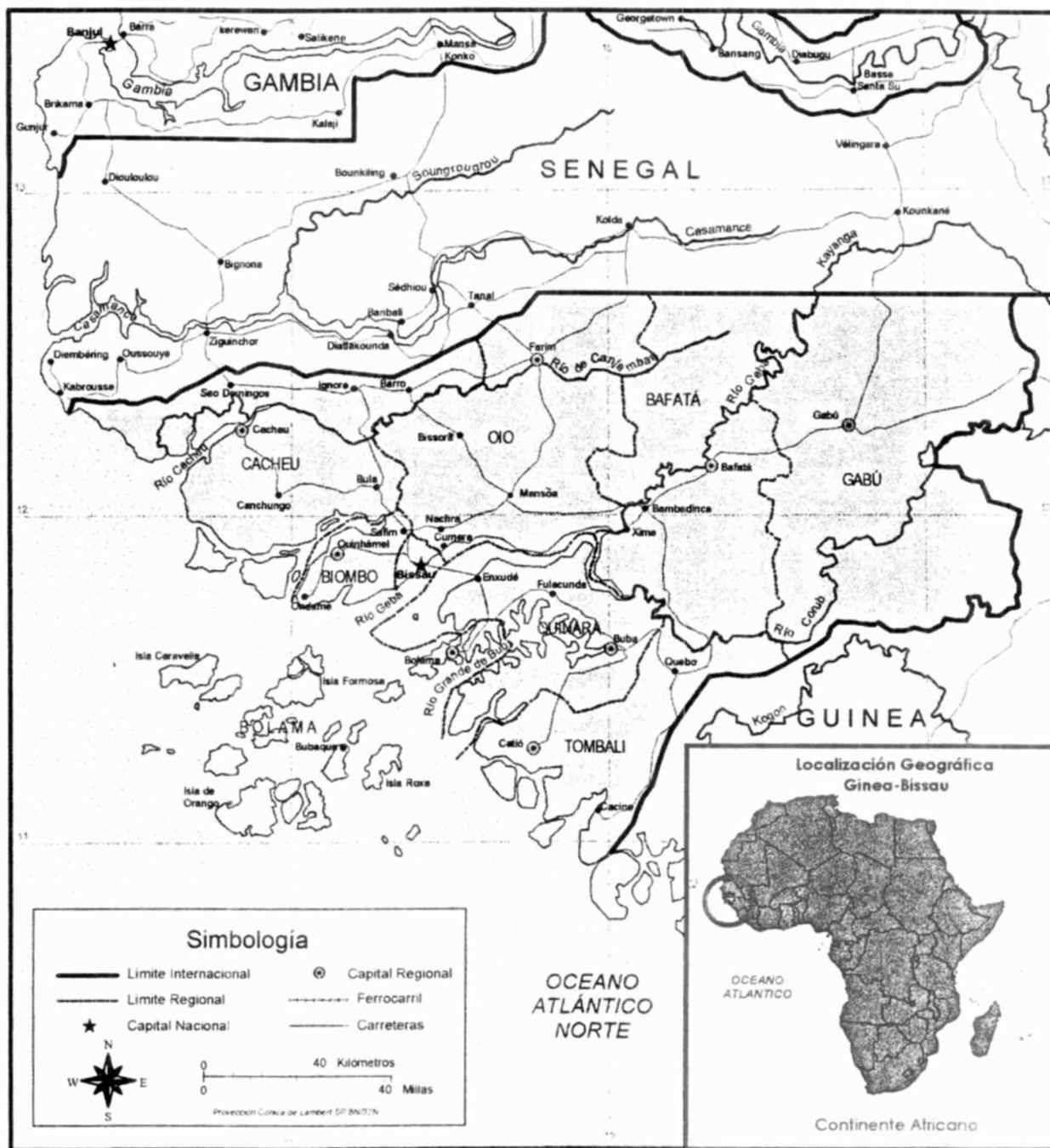
Gran parte del viaje a África fue posible gracias a la concurrencia de Transportación Marítima Mexicana (TMM) y Transportes Aéreos de Guinea-Bissau (TAGB), por lo que estoy realmente agradecido.

Este trabajo ha alcanzado su finalización gracias a la presencia afectuosa de Rita Simone, sin cuyo estímulo constante sería humanamente imposible concretizar

antiguos sueños que son hoy realidad. Es ella la compañera de todas las horas con quién comparto el más grande proyecto de nuestras vidas..

Así, a pesar de las contribuciones individuales y colectivas aportadas por todas estas amables personas a la elaboración del presente trabajo, ninguna de ellas debe ser inculpada por sus fallas y lagunas, sobre las cuales asumo plena responsabilidad.

# Guinea-Bissau

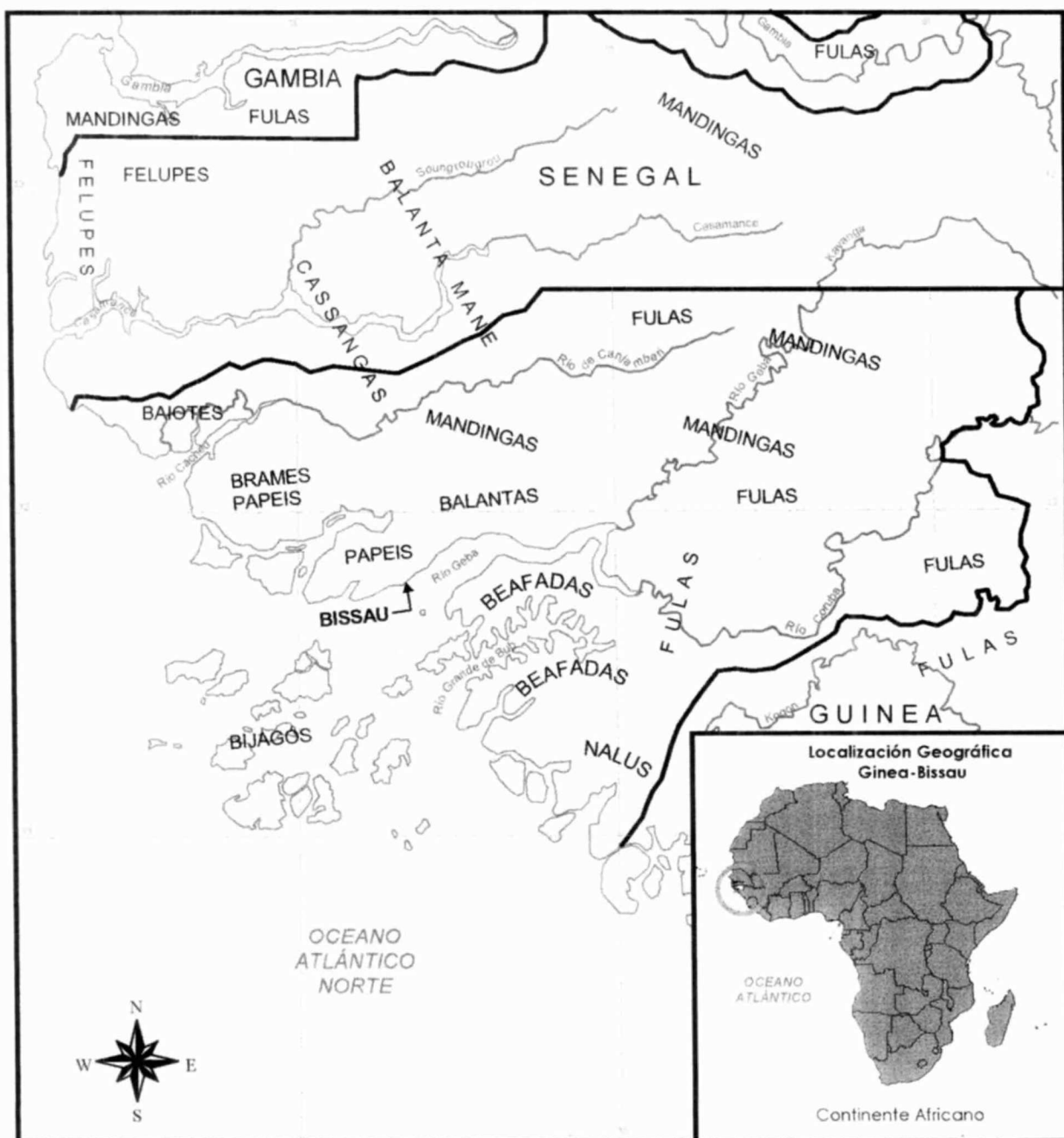


Fuente: [http://www.unesco.org/culture/slaveroute/htm\\_fr](http://www.unesco.org/culture/slaveroute/htm_fr) . (en 14/07/2000 a las 14:00 hrs)



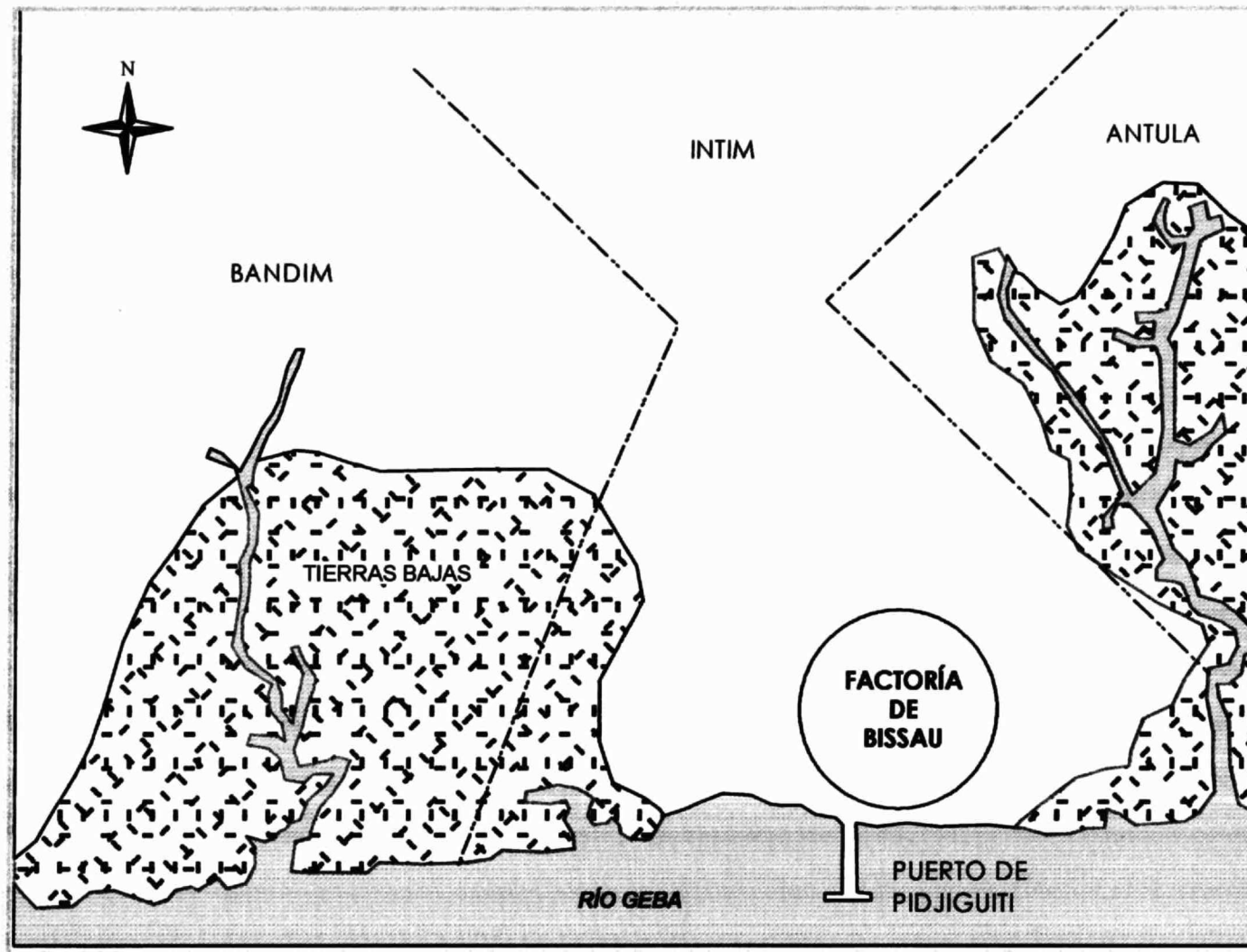
# Guinea-Bissau

## Mapa Etnolingüístico



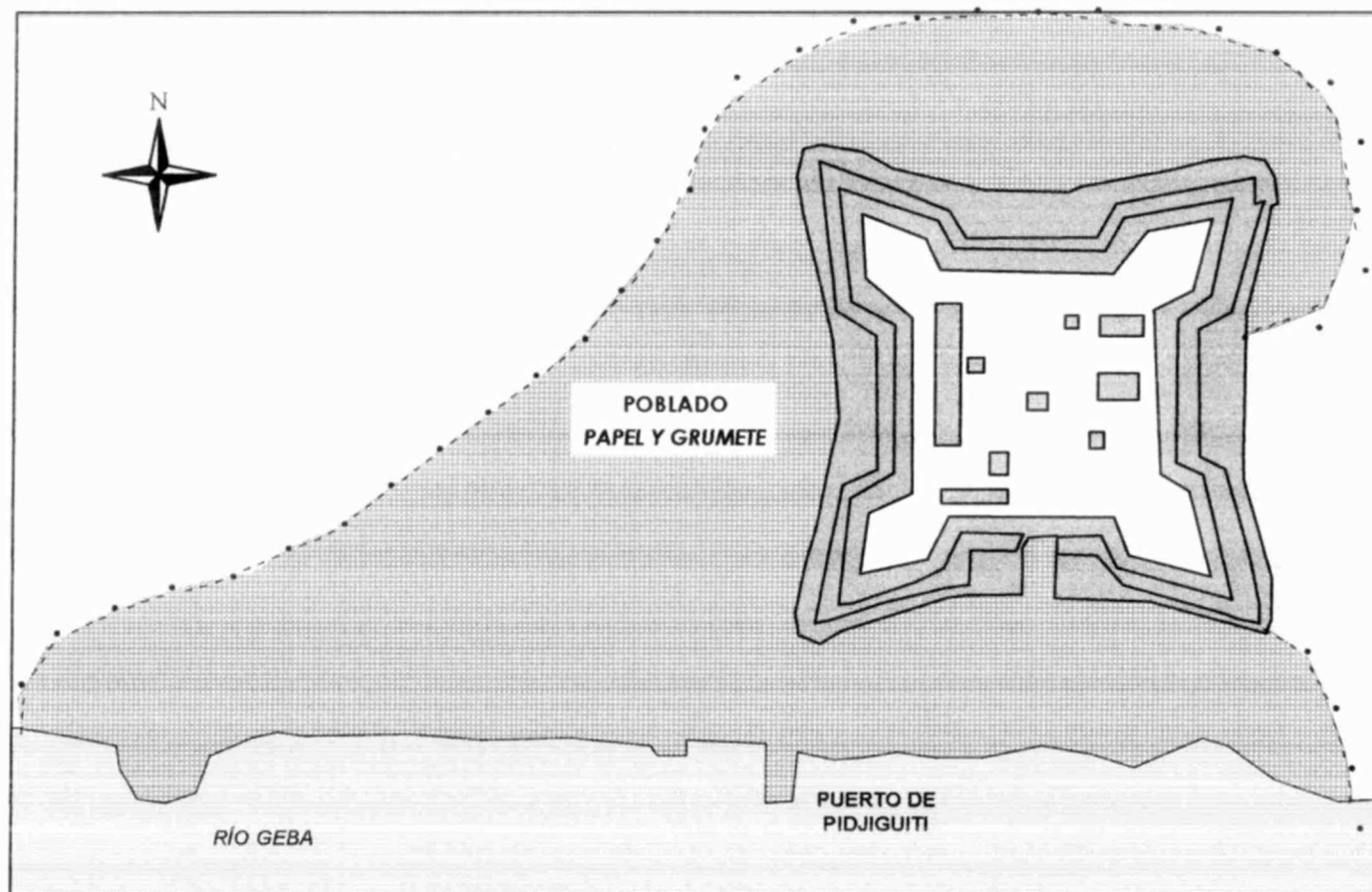
Fuente: António Carreira, (1972).

POSICIÓN DE LA FACTORÍA DE BISSAU Y EL PUERTO DE PIDJIGUITI  
EN RELACIÓN A LOS REGULADOS PAPELS DE BANDIM, INTIM Y ANTULA



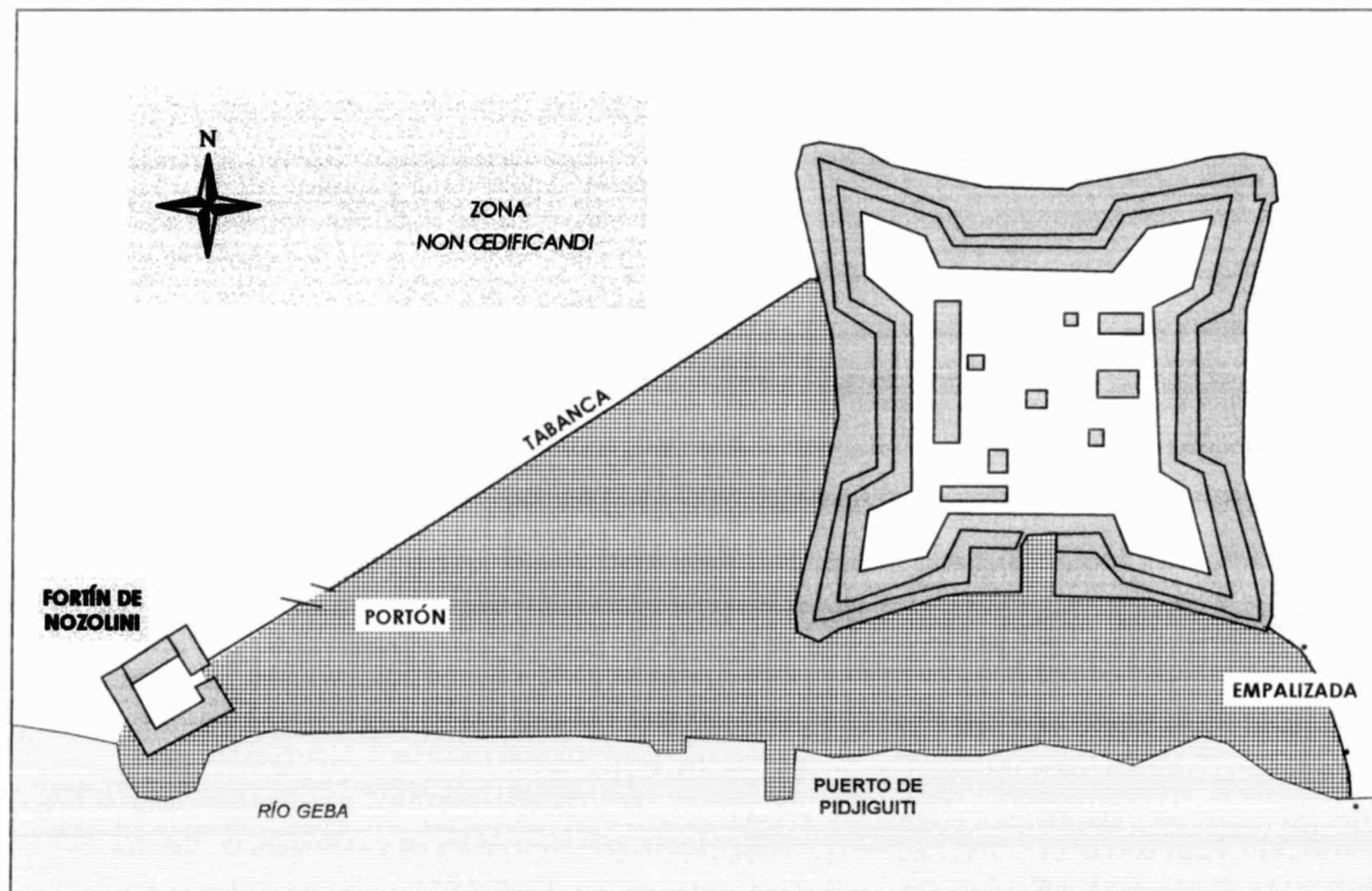
Fuente: Joel Frederico da Silveira (1989)

MAPA DE LOCALIZACIÓN DEL POBLADO PAPEL Y GRUMETE  
TRAS LA CONSTRUCCIÓN DE LA FORTALEZA DE SÃO JOSÉ DE BISSAU

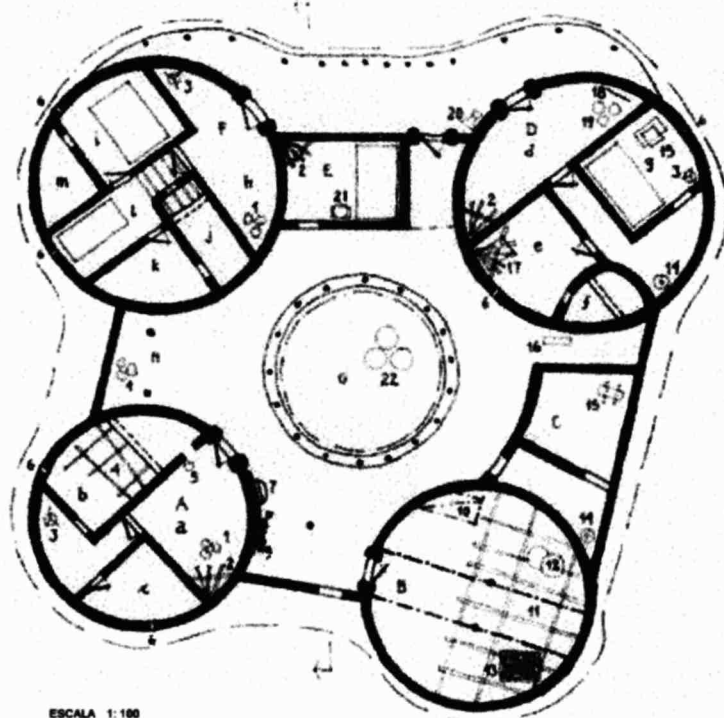


Fuente: Bernardino Antonio Álvares de Andrade (1952)

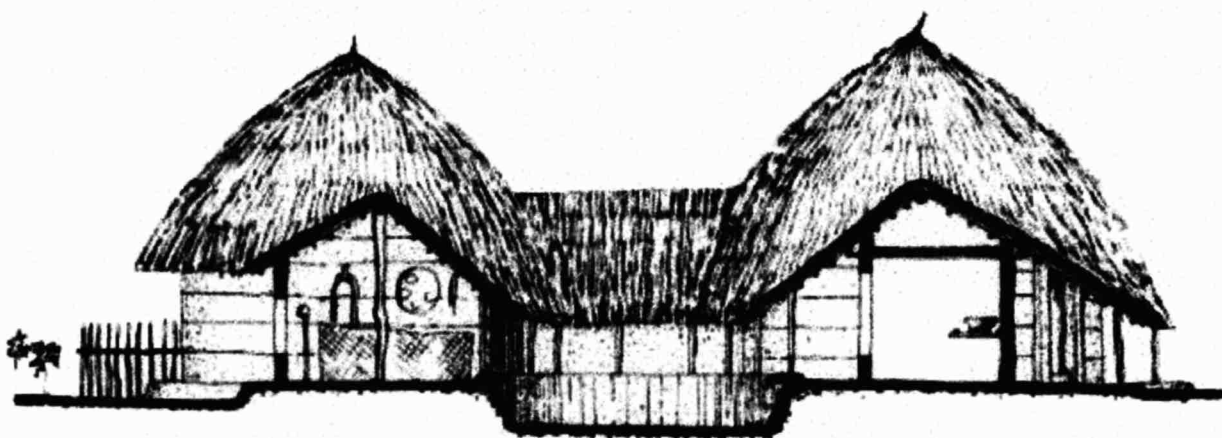
MAPA DEL ENCLAVE PORTUGUÉS TRAS LA GUERRA DE BISSAU  
DE 1844 Y LA CONSTRUCCIÓN DEL FORTÍN DE NOZOLINI (1846)



Fuente: Joel Frederico da Silveira (1989)

ARQUITECTURA DE LOS *PAPEIS*

ESCALA 1:100  
0 1 2 3 4 5 M

PLANO DE VIVIENDA FAMILIAR *PAPEL*

PATIO CENTRAL

ESCALA 1:100  
0 1 2 3 4 5 M

CORTE DE VIENDA FAMILIAR *PAPEL*

## Introducción

### I

Durante cerca de tres siglos y medio, entre los años de 1460 y 1846, portugueses y *papeis* se enfrentaron en desigualdad de condiciones por el poder hegemónico sobre los espacios sociales de la isla de Bissau. Los *papeis* eran numérica, militar y comercialmente mayoritarios en la región, mientras los portugueses no pasaban de ser unos cuantos extranjeros sin poder, casi sin defensas y limitados a una débil factoría sin acceso directo a los territorios y las rutas del interior. Los primeros vivían en *regulados*, pequeños Estados independientes y soberanos, mientras los segundos dependían política y administrativamente de los centros de decisión de un *Império* lejano. La oposición entre los dos grupos se manifestó repetidamente a través de conflictos armados que demostraron la debilidad portuguesa y la posibilidad de su expulsión de la isla. No obstante, el inicio de los trabajos de construcción de la *Fortaleza de São José de Bissau* en 1765, detonó un proceso de cambios en esa correlación de fuerzas favorable a los *papeis*<sup>1</sup>. La llamada Guerra de Bissau de 1844 marcó un momento crucial en la lucha de los portugueses para

---

<sup>1</sup> *Papeis*, plural de *papel*, en portugués, grupo etnolingüístico hegemónico en la isla de Bissau en el momento de la llegada de los portugueses en la costa de África occidental. En todas las ocurrencias de nombres de grupos etnolingüísticos será privilegiada la grafía portuguesa, singular y plural, para mantener la coherencia con la mayor parte de las fuentes utilizadas y porque muchos de los grupos citados no poseen grafía propia en español.

asegurar su participación en el comercio local. Como consecuencia de ella, lograron finalmente obtener el control integral sobre un pequeño territorio de cerca de diez hectáreas situado junto al puerto de Pidjiguiti. Sólo a partir de entonces es que se puede hablar de la existencia de un verdadero enclave político, militar y comercial portugués en territorio de los *papeis*.

## II

Ante todo, es necesario presentar la actualidad de los fenómenos generados por el enfrentamiento entre dos concepciones culturalmente distintas, una africana y otra europea, sobre un mismo espacio.

A mediados de la década de los ochenta, una epidemia de cólera afectó la ciudad de Bissau provocando la muerte de decenas de personas y dejando a otras gravemente enfermas. Para detener la epidemia, el gobierno y la sociedad, con la ayuda de diferentes organizaciones internacionales, tomaron diversas medidas. Fue necesario localizar el foco de la enfermedad y no sorprendió a nadie que las autoridades sanitarias lo ubicaran en el mercado de Bandim, cuya existencia era anterior a la propia ciudad. Para solucionar el problema, fue necesario adoptar medidas radicales de limpieza y desinfección y se decidió demoler completamente el antiguo mercado.

En el mismo emplazamiento se construyó un edificio rectangular con un área de cerca de dos mil metros cuadrados, que respondía a las normas modernas de sanidad e higiene. En él cada comerciante debidamente registrado poseía un cubículo de cerca de dos metros cuadrados y paredes pintadas con cal. Un reluciente suelo de cemento cubría toda la extensión del mercado. Cada tipo de producto, granos, hortalizas, pescado, carne, telas, herramientas y otras manufacturas, tenía una zona específica en el nuevo espacio. El perímetro del mercado se encontraba delimitado por un impecable muro, alto y blanco, que se comunicaba con el exterior a través de dos portones, el principal, destinado a la entrada de los compradores, y otro posterior, para el ingreso de mercancías. En suma, un mercado modelo, ventilado y aséptico, que fue inaugurado con el fausto y los discursos pertinentes.

Pocos meses después, sin embargo, el mercado había vuelto a ser lo que fuera antaño. El número de comerciantes era mucho mayor que el oficialmente registrado. El cemento fue excavado para dar lugar a nuevos puntos de venta que ya no respetaban la delimitación que separaba la oferta de diferentes tipos de mercancías y se amontonaban unos sobre otros, formando estrechas y sombreadas galerías. El alto muro, con agujeros en diversos puntos, estuvo cerca de desaparecer porque pasó a servir de sostén a una infinidad de nuevas tiendas que se establecieron en el perímetro interno y externo del mercado. Así, en dirección a



los terrenos libres circundantes, se levantaron pequeños puestos de venta, contruídos muy juntos con armazón de madera y cubiertos con placas de zinc, amianto o plástico. El nuevo y moderno mercado de Bandim fué literalmente tragado por una forma de ordenación y utilización del espacio muy diferente de la que imaginaron sus constructores.

En Bissau, la anédocta es contada, entre risas, como uno de los ejemplos más claros de la inadecuación de algunas políticas públicas para resolver problemas sociales. Allí, como en gran parte de los países de América, Asia y África, modelos importados de países europeos y norteamericanos son aceptados sin considerar antes las posibles soluciones que podría generar un debate de la sociedad local, a partir de sus propios horizontes culturales y económicos.

### III

Edward Soja (1980), al estudiar las características de la dialéctica socioespacial, establece la existencia de dos niveles de interpretación: el del espacio contextual y el del espacio creado. El espacio contextual es el espacio *per se*, en su forma abstracta, generalizada y existencial, el espacio primordial que se ofrece a la vida. En este nivel, desde un punto de vista materialista, tiempo y espacio representan, *latu senso*, la forma de existencia objetiva de la materia. Tiempo, espacio y materia se encuentran inextricablemente conectadas y la naturaleza de esta relación es

fuente tradicional de incontables especulaciones en la historia del pensamiento filosófico y epistemológico.

El concepto de espacio creado, el segundo nivel, por el contrario, hace referencia a una estructura socialmente producida, fruto de la transformación de determinadas condiciones, inherentes a la vida en la Tierra. En este nivel, el espacio es comparable a otras construcciones sociales. En muchos sentidos el espacio creado se asemeja a la historia humana que manifiesta una transformación social del tiempo y de la temporalidad. Aunque el espacio, como el tiempo, pueda ser un dato independiente de la existencia humana, su organización, uso y significado son resultado de traducciones, transformaciones y experiencias sociales (Soja: 1980; 209-210).

El análisis materialista de la historia y la sociedad admite la incorporación conceptual de la forma generalizada y existencial del espacio. No obstante, aunque el espacio contextual interfiera en la interpretación de la organización espacial humana como un producto social, Soja asume que:

*“...el uso de palabras como ‘espacio’, ‘relaciones espaciales’ y ‘estructuras espaciales’ en este trabajo, se referirá inequívocamente a la organización del espacio socialmente producida y no a su interpretación abstracta y externa. Cualquiera que sea la forma, contenido y patrón distributivo del medio construido, la localización relativa de los centros de producción y consumo, la organización política del espacio en jurisdicciones*

*territoriales, la distribución geográfica desigual de la renta y del empleo o la importancia ideológica concedida a símbolos locacionales e imágenes espaciales, todo espacio organizado será visto como enraizado en un origen social y ocupado por la significación social'* (Soja: 1980; 210).

Es esencial considerar que si se admite que el espacio puede ser socialmente creado y organizado, se debe aceptar que cada sociedad particular produce una espacialidad específica, a partir de su propia experiencia histórica y cultural. Las formas, contenidos y relaciones espaciales de una sociedad deben ser, necesariamente, distintos de los creados y recreados por otras sociedades.

Jean Gallais (1977), estudiando el *"espacio vivido en las civilizaciones del mundo tropical"*, ha encontrado gran disparidad entre la percepción del espacio de pueblos de África, India y América y la de la geografía enseñada en las escuelas europeas. En una sociedad industrializada, predomina una percepción esquemática y simplificada del espacio, normalizado y constituido por una serie de unidades relativamente neutrales, sobre las cuales se desarrolla un conjunto de diferenciaciones y organizaciones ampliamente colectivas. Los factores que permiten esa homogenización relativa del espacio son:

- a) una cierta identidad cultural, resultante de una evolución progresiva o de la humanización de un espacio vacío según un modelo determinado;

- b) la objetivación y la estandarización dimensionales del espacio constituido por la sucesión perfectamente regular de unidades idénticas que se repiten ininterrumpidamente en número ilimitado y;
- c) la eficiencia de las técnicas de producción, como condición necesaria para eliminar o minimizar las especificidades del medio natural.

Por el contrario, en las llamadas “*sociedades tropicales preindustriales*”, prevalece la percepción del espacio como una realidad discontinua. La causa más evidente de esa fragmentación del espacio reside en la compartimentación social y étnica, que establece, en diversos niveles, los límites del espacio vivido por los individuos. La aldea o poblado, el linaje y el grupo etnolingüístico, proporcionan todas las referencias posibles para el desarrollo de las actividades sociales, políticas y económicas de sus miembros. Bajo la influencia de esas segmentaciones y de los sistemas preferenciales de relaciones, las distancias se miden según principios que tienen poca relación con la distancia objetiva y matemática de las sociedades industriales. En estas sociedades, el espacio vivido es determinado por tres diferentes tipos de distancia: la estructural, la afectiva y la ecológica. La superposición y la interacción de estas diferentes formas de vivir el espacio pueden aumentar o disminuir distancias que, consideradas objetivamente, son insignificantes o extraordinarias. Del mismo modo, el espacio vivido aparece cargado de significados, su contenido es espiritual y anímico, se revela como un

verdadero interlocutor, alimentado continuamente por prácticas simpáticas y por la consecuente humanización de elementos espaciales, naturales o sociales. El espacio vivido también puede revelar gradaciones imperceptibles para la concepción espacial objetiva o, incluso, un cambio radical en las relaciones con el medio en función del clima, de la época del año y de las actividades sociales (Gallais:1977;5-11).

#### IV

Cuando se trata de estudiar el tema de la historia urbana, es inevitable que se discuta algunas cuestiones de fondo. En primer lugar, el investigador debe indagar sobre el significado del vocablo ciudad y, después, si el fenómeno al que la palabra se refiere es universal o particular. Así, se pregunta ¿qué es una ciudad?, ¿existe acaso la ciudad africana o la ciudad en África?

Responder a la primera cuestión puede parecer una tarea simple, pero no lo es. René de Maximy (1988) informa que algunos de los criterios tradicionalmente utilizados para definir la ciudad, como los demográficos, los económicos, los estadísticos y los administrativos, han sido rechazados por analistas especializados. Para muchos investigadores, urbanistas y gestores urbanos, la noción de ciudad remite a un lugar humanizado y perfectamente delimitado. Aparece como el “*punto de equilibrio de una geometría social*”. Sobre esta definición, el autor dice que “*la*

*distribución sintáctica de la locución, ‘punto-de equilibrio-de una-geometría-social’, afirma que la influencia de la sociedad se aplica, en principio, a la geometría que ella determina, y ello, por un equilibrio mantenido en un punto definido” (Maximy: 1988;12).*

Esta definición describe una situación en la que diferentes fuerzas convergen en la ciudad, donde se enfrentan y se neutralizan. Sin embargo, la actividad de estas fuerzas es constante y, por ello, el equilibrio en que se encuentran puede romperse en cualquier momento provocando un cambio que lleve a un nuevo estado de equilibrio provisorio. La ciudad también es, necesariamente, un espacio construido, ordenado y armonizado en función de las acciones de fuerzas antagónicas o concomitantes, susceptible de cambios que implican un nuevo ordenamiento. La finalidad de la ciudad es servir a la sociedad que la ha creado y que aprovecha sus equipos y servicios (Maximy: 1988;12).

Es necesario agregar que la ciudad también es un espacio reivindicado. Así, el “derecho de ciudad” o el “derecho a la ciudad” es una conquista. Los grupos sociales que reivindican el derecho de habitar una ciudad jamás lo alcanzan sin pasar antes por un periodo de luchas, enfrentamientos y compromisos con otros grupos ya residentes en ella. Esta entrada de nuevos grupos en el espacio citadino está siempre acompañada por la constitución de nuevos poderes y, en consecuencia, de una nueva correlación de fuerzas que, a su vez, incide directamente en el ordenamiento espacial de la ciudad (Maximy:1988;16).

Para responder a la cuestión sobre la universalidad o particularidad del fenómeno urbano, Catherine Coquery-Vidrovitch (1988a) propone otra forma de plantear el problema. En principio, ¿se trata de historia africana o de historia urbana? La autora considera que se trata de ambas simultáneamente. El hecho urbano es universal, pero las formas de urbanización en África presentan especificidades. Las especificidades existen no porque las ciudades están situadas en el continente africano, sino porque “*se desarrollan gracias a determinados medios sociales y técnicos que, a un cierto nivel de generalización, sugieren un conjunto de convergencias culturales y políticas*” (Coquery-Vidrovitch: 1988a;5).

Hélène D’Almeida-Topor (1988) evaluando diversos trabajos sobre el fenómeno urbano en África, reflexiona sobre la posibilidad de establecer una periodización de las etapas del proceso. El tema ha sido tratado de forma variada por los autores, que utilizan diferentes temporalidades, algunos centran la atención en la corta duración mientras otros privilegian la historia de largo aliento.

D’Almeida-Topor propone una cronología matizada en el tiempo y en el espacio, puesto que el proceso no se desarrolló del mismo modo en el conjunto de África. Para ella, los estudios utilizan, frecuentemente, términos con significación política, como “*precolonial, colonial e independiente*”, lo que indica un estado de cosas, pero no puede proporcionar una cronología válida para todo el continente africano. Sólo un uso abusivo del lenguaje permite calificar todo el largo período anterior a la

partición de África, ocurrida a fines del siglo XIX, como “*precolonial*”. Igualmente, se debe especificar el impacto de la colonización como elemento decisivo para el desarrollo urbano.

Mucho antes del episodio colonial, existieron en África diversos tipos de núcleos con carácter urbano. Los navegantes europeos del siglo XV, encontraron antiguas ciudades africanas ligadas al poder político, económico y religioso de las sociedades. Otros núcleos habían surgido como consecuencia del comercio de larga distancia que unía por vías terrestres, fluviales y marítimas, extensos territorios que se extendían entre lo que hoy se llama África occidental, África oriental y la franja mediterránea dominada por los musulmanes. Posteriormente, con el desarrollo del comercio atlántico hacia América, nuevos núcleos fueron generados a lo largo de las costas y otros espacios del continente. Así, es válido afirmar que en el período colonial se fundó un gran número de ciudades en África. También es cierto que algunos centros urbanos más antiguos declinaron.

Por ello, según la autora, la empresa colonial fue también un elemento de desurbanización en el continente, pues actuó como un factor de “*selección*” de ciudades, eligiendo, abandonando, destruyendo o creando ciudades, en función de las necesidades del expansionismo europeo (D’Almeida-Topor:1988;25-26).



Yoro Fall (1993) estudió en profundidad la dimensión histórica y dinámica de los espacios sociales africanos durante sus contactos con los europeos. Para él, en el período comprendido entre el siglo XVII y el XIX, tuvo lugar un proceso de transformaciones crecientes e inéditas en los sistemas espaciales de las sociedades africanas. El desarrollo de la trata atlántica destinada a suplir las demandas de mano de obra esclava de las economías americanas, fue el motor principal de esos cambios. En ese período, y sobre todo en el siglo XVIII, las relaciones anteriormente existentes entre las sociedades y los espacios en que inscribían sus iniciativas, fueron modificadas profundamente y pasaron a estar marcadas por colosales tensiones y disfunciones en los sistemas políticos, sociales, económicos y territoriales.

Como consecuencia de ello, en las zonas costeras, especialmente en Senegambia y el golfo de Guinea, surgieron Estados esclavistas comprometidos con el comercio transatlántico. En términos políticos, jurídicos e ideológicos, estos Estados eran un concentrado explosivo de formas endógenas y exógenas de desigualdades. Las redes comerciales creadas para atender las demandas americanas de mano de obra fueron organizadas para beneficiar jerarquías políticas y militares. Estas nuevas clases dirigentes estaban integradas, básicamente, por guerreros, grupos encargados de *razzias* y secuestros, funcionarios públicos y

auxiliares comerciales, responsables por las tareas de intermediación y transporte (Hall: 1993;81-82).

Las circunstancias que permitieron la constitución de estas jerarquías comprometidas con la trata fueron muy diversas: la subversión en los sistemas de transmisión y control del poder político y en las estructuras de parentesco, la apropiación de los espacios políticos así constituidos, la desviación de las normas de ejercicio de la justicia y el desequilibrio en los sistemas de producción e intercambio. Muchos “reyes”<sup>2</sup> africanos de esta época encarnan una nueva noción de soberanía y autoridad ligada única y exclusivamente a la persona del depositario del poder político, ya no más a las formas anteriores de poder colegiado. Antiguas formas de defensa colectiva de tierras y espacios políticos, basadas en la participación popular, fueron reemplazadas por la formación y consolidación de ejércitos profesionales que protegían los territorios y las instituciones de los Estados así constituidos.

Las relaciones entre poderes africanos y europeos son más estrechas en los Estados localizados cerca de las zonas costeras o de los grandes ríos en los que se

---

<sup>2</sup> “Rey”, “monarca”, “emperador” y otros términos similares son frecuentemente inadecuados para describir las formas de organización política de los pueblos africanos, pues en general remiten a la idea de autoridad característica de los soberanos de los Estados absolutistas de la Edad Moderna en Europa. No obstante, a falta de un concepto general válido para el conjunto de las sociedades africanas, la palabra a utilizar será “rey”, siempre entre comillas, para designar a las autoridades del continente que desempeñan un papel destacado entre sus pares, salvo cuando se trate de casos concretos para los cuales existan expresiones específicas, como *mansa*, *regulo*, *negus*, *askia*, etc., que designen esta función en las lenguas locales.

autoriza la instalación de establecimientos comerciales o la construcción de fuertes. Así, las relaciones privilegiadas que esas autoridades africanas mantienen con los extranjeros sirven como fuerza de presión en el campo social interno.

En las regiones alejadas del litoral, como el país *haussa* en el norte de Nigeria, Futa Toro en el valle medio del Senegal, Futa Jalon en la actual Guinea o Masina en el delta del Niger, antiguas monarquías, comprometidas con la esclavización de poblaciones enteras, se desacreditaron por el ejercicio violento del poder. A partir del siglo XVIII, las aristocracias que dominaban estos aparatos de Estado fueron derrocadas por revoluciones sociales de inspiración islámica. Estos movimientos, conducidos por una *intelligentsia* musulmana, expresaban tanto las crisis derivadas del crecimiento desmedido de la trata atlántica, como la búsqueda de una ideología social nueva basada en el rechazo de las desviaciones causadas por los intercambios con Europa. Este islamismo militante rechazaba las formas y modalidades de reducción al esclavismo, lo que les aseguró la conversión de grandes contingentes poblacionales y su victoria sobre los antiguos poderes.

En el plano geohistórico, diversas formas de desigualdad surgieron como consecuencia de la proliferación de estados militarizados, la destrucción del equilibrio político regional y los cambios en el conjunto de las relaciones interestatales. Las relaciones sociales internas pasaron a estar definidas por el signo de la violencia, mientras nuevas formas de desigualdades sociales y culturales

abrieron el camino para el surgimiento de mecanismos originales de servidumbre y el avance de los sistemas de dependencia (Fall:1993;82-84).

Durante la primera mitad del siglo XIX, la abolición de la trata hacia América fue un aspecto determinante de las relaciones económicas, estratégicas, diplomáticas y militares entre europeos y africanos. Las sociedades y redes africanas comprometidas en la captura, transporte y comercialización de esclavos, padecieron insuperables problemas de adaptación. Estaban estructuradas para la adquisición y el transporte de esclavos a la costa, pero no tenían capacidad para comprarlos y utilizarlos en ninguna explotación local. En consecuencia, la concentración de cantidades significativas de esclavos que no se podía enviar a América, modificó la composición social y agravó las crisis internas de un gran número de sociedades. En todo el siglo XIX, tuvieron lugar diversos intentos políticos y militares de construir nuevos Estados con base en estas masas de esclavos sin compradores. Aunque sus objetivos y contextos históricos son diferentes, se puede leer de esta forma la empresa de Shaka Zulu en África austral y la de Samori Turé en África occidental (Fall:1993;84-85).

La dominación colonial, iniciada en África a fines del siglo XIX, se inserta en este proceso secular de despojo de espacios sociales, políticos y territoriales de los pueblos africanos. La mayoría de los estudiosos ofrece una interpretación semejante para el colonialismo en África. La inserción en la economía mundial de

los territorios ocupados por las potencias europeas, coincidió con la consolidación y expansión del sistema capitalista, especialmente a partir de la Segunda Revolución Industrial y respondió, por lo tanto, a intereses completamente ajenos a la realidad africana. La certeza de obtener enormes ganancias debido a la desigualdad básica de los términos del intercambio entre metrópoli y colonia se consolida definitivamente cuando la potencia colonial del caso obtiene el control monopólico del comercio exterior de una región. Respaldado por un poderío militar y organizativo de eficacia variable, ese control era ejercido, en última instancia, por grandes conglomerados comerciales, financieros e industriales europeos, que se esforzaban en crear estructuras de producción y distribución esencialmente extrovertidas y dependientes de la demanda del mercado mundial (Uzoigwe: 1991, Rodney: 1991).

En este contexto, las funciones de ciudades y áreas rurales fueron delimitadas de acuerdo con las posiciones que deberían ocupar en la cadena del proceso productivo o según las necesidades y posibilidades políticas, estratégicas y militares del poder colonial. Las características de esta nueva forma de ordenación socioespacial están descritas por Fall como una “*desterritorialización*”, provocada por la pérdida de soberanía de los pueblos y poderes africanos sobre sus propios espacios y territorios. Del mismo modo, las potencias coloniales promovían una “*reterritorialización*” de los espacios africanos, organizándolos en distritos

administrativos que se dibujaban en el mapa siguiendo los sucesivos éxitos alcanzados en el sometimiento de las poblaciones locales.

Fundamentalmente, las territorialidades coloniales estaban basadas en la subversión de las formas políticas africanas, proceso que se acompañaba con la instalación de una administración indígena ligada a los intereses metropolitanos y la introducción de la economía de mercado en las sociedades africanas, mediante la adopción de medidas que obligaban a la monetarización de los intercambios, generando así relaciones desiguales antes desconocidas. Por otro lado, se vuelve cada vez más claro que, para las poblaciones africanas que vivieron el proceso, la colonización ha sido percibida como un trauma más o una fase entre otras de una larga serie de derrotas militares y de despojos territoriales (Fall: 1993; 85-86).

Los estudios sobre la urbanización en África han estado dominados durante largos años, por el peso de la empresa colonialista europea. Catherine Coquery-Vidrovitch dice:

*“La ruptura casi generalizada del choque colonial ha constituido un elemento decisivo del urbanismo africano contemporáneo, con la emergencia de ciudades coloniales caracterizadas por la aparente yuxtaposición - y la inevitable interpenetración - de dos modelos aparentemente contradictorios: el, o mejor, los modelos autóctonos antiguos, ya largamente mestizados en el plan cultural, y el modelo específico colonial / blanco / metropolitano”*  
(Coquery-Vidrovitch: 1988a; 5).

Sin embargo, la ciudad colonial no debe ser vista como una excepción en la historia, aunque se considere su originalidad. Es cierto que la historia urbana colonial es un momento de transición privilegiado, pero se debe considerar también que se insertó sobre elementos urbanos anteriores cuya herencia es necesario comprender (Coquery-Vidrovitch: 1988a: 7).

## VI

Michel Cahen (1989) dice que uno de los *leitmotiv* de la propaganda colonial salazarista afirmaba que la legitimidad de la soberanía portuguesa en muchas regiones de África derivaba de cinco siglos de colonización. Según esta concepción, Portugal estaba presente desde hacía tanto tiempo en el continente africano que habría adquirido un carácter intrínsecamente africano en tanto nación, única pero pluricontinental, e integrada por muchos pueblos. Para el autor, estos temas no desaparecieron con la Revolución de los Claveles de 1974, han resistido en el plano ideológico en la opinión pública de Portugal después de la caída del fascismo. Es claro que nadie defiende abiertamente estas ideas, pero diversos sectores de la sociedad portuguesa afirman siempre que los portugueses conocen mejor que ningún otro pueblo europeo, casi “*naturalmente*”, el continente africano y que los portugueses tienen una capacidad “*innata*” para integrarse a la vida de los trópicos (Cahen: 1989; 9).

Para el autor, esa medio milenaria colonización portuguesa no pasa de ser una ficción. Diversos trabajos históricos han demostrado que las *provincias ultramarinas*, como se las presentaban en 1974, no eran producto de las expediciones de los *descubridores* del siglo XV, sino el resultado de un esfuerzo de ocupación militar, política, económica y administrativa llevada a cabo en función de las deliberaciones del Congreso de Berlín. Portugal sólo alcanzó la ocupación efectiva de amplios territorios de Senegambia en los años treinta del presente siglo y puesta en jaque por los movimientos de liberación nacional en la década de los sesenta.

En esta perspectiva, el colonialismo portugués en África deja de tener quinientos años en grandes extensiones territoriales. No obstante, colonialismo sigue pluricentenario cuando se trata de la historia de puertos y ciudades. Dice Cahen:

*“Él no se establece más que en ciertos puntos precisos, ínfimos en el plano de la superficie, comumente de importancia económica débil, pero de gran significación histórica, es allí que están los cinco siglos de presencia portuguesa: la primera isla de Cabo Verde fue descubierta en 1460. La historia colonial urbana portuguesa es, por lo tanto, plurisecular: la configuración actual de algunas ciudades se explica por los orígenes que remontan al colonialismo mercantil y esclavista, aún anteriores a aquellas de diversos centros antillanos o brasileños”* (Cahen: 1989; 9).

Así, aparecen dos modos diferentes de analizar la presencia portuguesa en África. El primero, defendido inicialmente por la dictadura salazarista, pero que aún



cuenta con defensores en diversos sectores del pensamiento portugués, dice que la presencia colonial de Portugal en amplios territorios africanos es plurisecular. El segundo afirma que la primera perspectiva carece de toda fundamentación histórica, ya que la efectiva colonización portuguesa en África sólo tiene inicio a partir de fines del siglo XIX, y más concretamente en el primer tercio del XX. Durante el largo período anterior, Portugal apenas consiguió tener soberanía sobre algunos puertos y ciudades situadas en islas, en la costa y en los márgenes de los ríos navegables.

Ambos análisis admiten una cierta soberanía portuguesa sobre territorios continentales<sup>3</sup> africanos casi desde los primeros contactos. Lo que separa las dos concepciones son los límites o la extensión espacial de esta soberanía. Descartando, desde luego, las elucubraciones megalómanas de los ideólogos salazaristas, se hace necesario preguntar: ¿se puede realmente afirmar que los portugueses dominaban puertos y ciudades localizadas en el continente en el período anterior a la colonización efectiva?

Ante todo es preciso aclarar las diferencias que existen entre factoría y enclave, dos formas de establecimiento y de presencia extranjera. La mayoría de los autores consultados no diferencian estos conceptos. La factoría es una institución antigua,

---

<sup>3</sup> Como se verá más adelante, las islas de Cabo Verde estaban deshabitadas en el momento de la llegada de los portugueses.

esencialmente comercial y vinculada a la expansión marítima, que se caracteriza por la presencia de comerciantes de una potencia en territorios extranjeros que desempeñan el papel de residentes compradores de productos nativos destinados al comercio exterior y que para tal fin construyen edificios residenciales e instalaciones comerciales y portuarias que no interfieren en la contigüidad espacial de la sociedad y los poderes locales. Por lo general, las actividades generadas por el comercio internacional atraen innúmeros individuos de origen local que pasan a residir alrededor de la factoría formando un poblado. La noción de enclave remite a la idea de un área situada en el interior del territorio de un Estado extranjero, distinta de él en términos políticos, administrativos, étnicos, ideológicos o lingüísticos y protegida por fortificaciones que aseguran su especificidad en relación al espacio circundante.

El problema que se plantea, por lo tanto, es saber desde cuándo (y como), ciudades y puertos, contruídos o dinamizados por los comerciantes portugueses en territorio africano, poseen suficiente independencia, sobre todo política y militar, de los poderes locales para que se les pueda considerar enclaves.

Marcelo Souza (1995) dice que el territorio puede ser interpretado, fundamentalmente, como un espacio definido y delimitado por y a partir de relaciones de poder. En otras palabras, lo importante es saber quién domina o influye sobre quién en este espacio y como lo hace. La noción de poder, asociada a

la de territorio, se encuentra casi siempre circunscripta al concepto de Estado-Nación. En esta concepción de la geografía clásica, el territorio es un área contigua, dominada por un poder exclusivo, en la que las relaciones de larga duración de una dada población con los espacios concretos (o sustratos materiales), crean lazos estables entre la cultura y el medio físico. Sin embargo, el concepto de territorio puede abarcar más realidades socioespaciales que la de territorio nacional según modelos europeos. Aunque esa definición geográfica tradicional de territorio pueda ser utilizada en el presente trabajo, es necesario flexibilizar el concepto, pensándolo en tanto resultado de relaciones sociales proyectadas en el espacio. Así, *“el territorio será un campo de fuerzas, una telaraña o red de relaciones sociales que, a la par de exhibir complejidad interna, define también un límite, una alteridad: la diferencia entre ‘nosotros’ (el grupo, los miembros de la colectividad o ‘comunidad’, los insiders) y los ‘otros’ (los de afuera, los extraños, los outsiders)”* (Souza: 1995; 86).

Desde este punto de vista, la existencia de factorías o la presencia de comerciantes europeos no son por sí solas capaces de transformar la correlación de fuerzas preexistente y ocasionar una fractura espacial significativa que logre producir un espacio diferenciado, vale decir un enclave, en los territorios continentales africanos. De ninguna forma, las factorías ponen en peligro la

hegemonía de los poderes locales, sino que representan una actividad más dentro de la compleja red de relaciones sociales que configuran su territorialidad.

Por el contrario, la construcción de un enclave es siempre el resultado de un proceso de confrontación entre poderes antagónicos que disputan entre sí el control exclusivo sobre una parcela del espacio. De un lado, se halla uno o varios poderes locales que controlan un determinado territorio. Esa soberanía es reconocida por propios y ajenos en función de la correlación de fuerzas entre diferentes grupos sociales que, equilibrada a nivel local y regional, configura una territorialidad específica. De otro lado, existe un poder extranjero que quiere implantarse en una determinada región y necesita de una base territorial mínima desde la cual pueda valorar y explotar los recursos humanos y naturales disponibles en la región. Para ello tiene que sellar alianzas y mantener enfrentamientos con los poderes locales. El enclave surge, pues, cuando el grupo extranjero logra cambiar la correlación de fuerzas anterior en el sentido de producir para sí un espacio propio e independiente, de acuerdo con sus proyectos y en perjuicio de la continuidad espacial preexistente.

Es lícito pensar, por lo tanto, que toda construcción de enclave tiene una historia y que las historias de los diferentes enclaves dependen del período en el que fueron creados, de la fuerza relativa de los grupos sociales involucrados y de las concesiones y oposiciones de los poderes locales. Es un grave error establecer a

priori reglas o leyes generales sobre el proceso de construcción de los enclaves europeos en África antes de conocer, por lo menos a grandes rasgos, las historias particulares de cada núcleo urbano así construido.

## VII

Joel Frederico da Silveira (1989) ha realizado un análisis muy completo sobre la espacialidad de las relaciones lusoafricanas en Bissau durante el período colonial, más específicamente entre los años de 1900 y 1960. A título de antecedentes, toda la historia de la ciudad anterior a la segunda mitad del siglo XIX, es descrita por el autor en los siguientes términos:

*“Durante tres siglos Bissau fue sólo una modesta factoría. Su pequeño núcleo urbano vegetaba bajo la protección de una fortaleza y de una muralla y se extendía sobre una superficie de 10 hectáreas. De hecho, el poblado se encontraba comprimido entre la muralla y la fortaleza; que flanqueada por dos pantanos, se extendía sobre una playa lodosa”* (Silveira: 1989; 76).

En este resumen radical de más de trescientos años de historia y en todo el desarrollo posterior de su trabajo, Silveira confunde factoría y enclave y acepta que los portugueses habían construido, desde fines del siglo XV, un enclave político, militar y comercial en Bissau. Sin embargo, esa premisa no es verdadera ni

suficiente para una comprensión amplia de los procesos sociales y espaciales que estuvieron presentes en la construcción del enclave portugués.

Este trabajo procura presentar los principales aspectos de la producción social del espacio urbano de Bissau en el período comprendido entre la llegada de los portugueses a la región en 1460 y la construcción efectiva del enclave portugués en territorios *papeis*. El período fundamental de este proceso es el que se extiende entre 1765 y 1846, fechas que marcan el inicio de las obras de construcción de la *Fortaleza de São José de Bissau*, primer paso para la creación de un espacio diferenciado en la isla, y el momento en el que se da la real constitución de un enclave portugués en los territorios *papeis*, como consecuencia de la llamada Guerra de Bissau de 1844.

El presente trabajo se propone responder a los siguientes interrogantes para caracterizar el origen de Bissau: 1) ¿En qué circunstancias se constituyó el enclave portugués de Bissau? 2) ¿Cuáles fueron los grupos sociales que interactuaron en su constitución? 3) ¿Cuál fue el peso social relativo de cada uno de ellos? 4) ¿Cómo influyeron las cambiantes circunstancias de sus relaciones en la ordenación del espacio citadino? 5) ¿Cuáles fueron los momentos de ruptura y cuáles los de continuidad en esta organización espacial? 6) ¿Cuál fue el momento en que se produjeron los cambios decisivos en el equilibrio geopolítico que permitieron la construcción de un enclave portugués?

La población del núcleo urbano de Bissau se caracterizó desde el siglo XVI por una gran diversidad etnolingüística. Diferentes grupos africanos y europeos allí se encontraban interactuando sin que existieran barreras físicas o sociales que impidieran su movilización o delimitaran los espacios a ser ocupados por cada uno de ellos. La construcción de fuertes portugueses en la factoría no fue capaz de cambiar este estado de cosas hasta la Guerra de Bissau de 1844, que marcó el momento en que los portugueses lograron construir un espacio propio, donde podían ejercer un completo control político y militar y, consecuentemente, determinar su ordenación, contenido y significado, lo que caracteriza la existencia de un verdadero enclave.

A partir de las informaciones disponibles, se puede decir que los principales grupos etnolingüísticos de Bissau en el período estudiado fueron los portugueses, otros grupos europeos, como los franceses y los ingleses, los estadounidenses, los caboverdianos (soldados, trabajadores y grandes comerciantes), los esclavos de variada procedencia, los llamados *grumetes*<sup>4</sup>, los *papeis* y otros grupos africanos de la región.

---

<sup>4</sup> Plural de *grumete*, en portugués, como en español se refiere originalmente al muchacho que aprende el oficio de marinero ayudando la tripulación en sus faenas. Como se verá adelante, el término fue utilizado por los portugueses para denominar a los individuos de origen africano que vivían en sus factorías desempeñando varias actividades, principalmente como cargadores, guías, intérpretes e intermediarios.

En relación a la disputa por la hegemonía sobre el núcleo urbano de Bissau, se puede constatar que la lucha principal fue protagonizada por los portugueses, económica y culturalmente débiles, y por los grupos *papeis* de la isla, que se impusieron cultural y socialmente en el nuevo espacio en construcción. Hasta 1846, los *régulos*<sup>5</sup> de Intim ejercieron la plena soberanía sobre las tierras en las que se instalaron la factoría portuguesa, el poblado que la rodeaba e, incluso, las fortificaciones portuguesas. Hasta ese año, los muros de los fuertes anteriores y de la *Fortaleza de São José de Bissau*, no fueron suficientes para hacer de ellos un espacio autónomo en relación a los territorios *papeis* circundantes.

Los *papeis* eran los *donos do chão*<sup>6</sup>, es decir, los señores absolutos de todos los territorios de la isla. Los *regulados* de Intim, Bandim y Antula ejercían soberanía incontestable sobre todos los espacios físicos, económicos y sociales de la isla de Bissau. A través de una compleja red de alianzas políticas y de parentesco controlaban gentes, tierras, aldeas, mercados y rutas comerciales, según las reglas de su derecho consuetudinario. En su larga historia de intercambio con los pueblos vecinos, los *papeis* habían establecido normas precisas de asignación de tierras a extranjeros. Para instalar su factoría en el territorio del *regulado* de Intim,

---

<sup>5</sup> *Régulos*, plural de *régulo*, en *kriol*, deformación de la palabra *rei*, rey en portugués, se refiere a las autoridades más importantes de los *papeis* de Bissau. Gobernaban los *regulados*.

<sup>6</sup> *Donos do chão*, dueños del suelo, término de origen portugués utilizado en *kriol* para designar el poder soberano de un determinado grupo etnolingüístico sobre su territorio.



los portugueses fueron obligados a reconocer la legitimidad de las autoridades y leyes *papeis*, que les impuso un pago regular de impuestos por su permanencia en el sitio.

En el poblado que se desarrolló en función de las actividades generadas por la factoría y el puerto de Pidjiguiti, los *papeis* se impusieron física y culturalmente. Armados y arrogantes, entraban y salían a cualquier hora del día o de la noche en las casas y bodegas, demandando atención, exigiendo regalos y causando desórdenes. La mayor parte de los hombres y mujeres que residían en el poblado pertenecía a los pueblos de la isla y, más o menos cristianizados y dependientes de las actividades portuguesas, dieron origen al grupo de los *grumetes*. Sin muros o empalizadas que delimitaran un área para uso exclusivo del comercio portugués, el núcleo urbano reproducía las relaciones sociales, las formas arquitectónicas y las de ordenación y distribución del espacio características de los pueblos *papeis*.

Los portugueses de origen metropolitano fueron minoría absoluta durante todo el periodo considerado. Su número en la isla nunca debió haber superado los quince individuos, y esto durante las expediciones para la construcción de la fortaleza o en las ocasionales visitas oficiales de las autoridades de Cabo Verde. Por lo general, las únicas personas de origen metropolitano eran los oficiales superiores civiles o militares que residían en la fortaleza y uno que otro comerciante que representaba a alguna casa comercial.

La presunta “*acción cultural*” portuguesa se limitó, durante el período considerado, a la celebración de misas dominicales y a la dudosa catequización de unos pocos “*paganos*” por curas enviados desde Cabo Verde en cumplimiento de algún castigo disciplinario. La lengua portuguesa no era utilizada más que en los documentos oficiales y en las memorias y cartas personales de los portugueses alfabetizados. El *kriol*<sup>7</sup>, de origen caboverdiano y que poseía un estrecho parentesco y adaptabilidad con las lenguas de Guiné<sup>8</sup>, era el idioma utilizado en las relaciones personales y comerciales de la factoría.

En número un poco mayor, pero igualmente minoritario, estaba el grupo de los grandes comerciantes caboverdianos, representantes de empresas europeas y americanas, que con un pie en el archipiélago y otro en Bissau, realizaban el gran comercio de esclavos, armas, pólvora, municiones, aguardiente, tabaco, pieles, cera, marfil y madera. Su debilidad numérica era compensada por la fuerza militar que los apoyaba. Aunque en algunas ocasiones los intereses de los grandes

---

<sup>7</sup> Designación dada al idioma resultante de la mezcla entre el portugués y las lenguas locales, deriva de la palabra portuguesa *crioulo* ou *creoulo*. En este trabajo se emplea la forma diccionarizada *kriol*.

<sup>8</sup> A ejemplo de Péliissier (1989), en este trabajo se utiliza la designación portuguesa Guiné para evitar el riesgo de que la región estudiada se confunda con la llamada Guinea francesa (hoy Conakry). El término Guinea portuguesa también es inaceptable, pues rigorosamente sólo puede ser utilizado a partir de fines de la década de treinta del presente siglo. La denominación administrativa Guiné de Cabo Verde también será utilizada en situaciones específicas en las que se necesite explicitar las vinculaciones administrativas de la región que, con renunciias y amputaciones sucesivas, se transformará en la actual Guinea-Bissau. Del mismo modo, se mantiene el apelativo portugués *guineense* para evitar las ambigüedades inherentes al término “guineano”.

comerciantes y del Imperio portugués entraron en conflicto, la alianza entre los dos grupos se fundamentaba en el interés común de consolidar y ampliar el comercio bajo su control, lo que incrementaría los beneficios de la aduana del puerto de Bissau y fortalecería el desarrollo de la política expansionista portuguesa. La presencia de los grandes comerciantes caboverdianos en puestos oficiales elevados en todos los momentos decisivos de la vida de la factoría ilustra la permanencia y solidez de esa alianza. En última instancia, estos comerciantes eran el sustento de toda actividad portuguesa en Bissau y mantenían bajo sus órdenes, con mayor o menor efectividad, a otros grupos sociales que componían lo que se podría llamar “*forças portuguesas*”.

El primero de los grupos en que se apoyaban los grandes comerciantes estaba constituido por los soldados de origen caboverdiano que integraron en número variable pero de forma permanente la guarnición portuguesa en la isla y proveyeron la mayor parte de la mano de obra utilizada en la construcción de la *Fortaleza de São José de Bissau*. Su función básica era cuidar la seguridad de los intereses comerciales y políticos de Portugal y de los grandes comerciantes. Sin embargo, como se hace evidente, su protección de dichos intereses en un mundo de lealtades cambiantes llevaba en sí el germen de las rebeliones. El reclutamiento obligatorio de los soldados en Cabo Verde, unido a los malos tratos recibidos y a la forma y la irregularidad de su remuneración, tendieron a reforzar las relaciones

económicas y sociales de éstos con los grupos *papeis* de la isla. Cerca de tres siglos y medio de contactos entre el archipiélago y la Guiné facilitaron este acercamiento desde el punto de vista lingüístico y cultural.

La adopción por parte de los soldados de los patrones locales de parentesco fueron determinantes para las formas de ocupación y ordenación del espacio implementadas en el poblado y aún en el interior de la fortaleza. Las mujeres *papeis* que habitaban tanto en el poblado vecino como en el interior de las murallas, fueron fundamentales en la creación de nuevos espacios sociales de intercambio de bienes económicos y valores culturales. Este acercamiento hacía que las relaciones entre *papeis* y soldados se materializaran, ocasionalmente, en alianzas políticas y militares. Los soldados insurrectos o desertores recibían apoyo o eran aceptados por las autoridades de los *regulados papeis*. A cambio de ello, algunos soldados adiestraron a los *papeis* en el manejo de armas y la aplicación de tácticas militares europeas.

Los esclavos, de variada procedencia étnica y pertenecientes a culturas diferenciadas y reconocidas en el mundo comercial local, eran el segundo y quizás el más importante grupo de apoyo de los grandes comerciantes. Sometidos a la esclavitud en las numerosas guerras del continente, estos hombres desempeñaron el papel de fuerza auxiliar de combate en las luchas que opusieron, en distintos momentos, a comerciantes de la factoría y *papeis*, *grumetes* o soldados. Su número en

la factoría no debe haber superado a los doscientos individuos, y esto en los momentos de conflicto. La naturaleza propia de la condición esclava restringía su influencia en la construcción cotidiana del espacio físico de Bissau.

Por lo general, los esclavos de los grandes comerciantes se encontraban dispersos por toda Guiné, trabajando en empresas comerciales y agrícolas. Un número significativo de ellos era reunido en Bissau sólo cuando se hacía necesario armarlos para defender intereses particulares ante los ataques de *papeis*, *grumetes* o soldados. Los esclavos que residían de forma permanente en Bissau eran los necesarios para realizar tareas domésticas y los trabajos más pesados en el puerto, los almacenes y las casas comerciales de la factoría. No parecen haber formado un grupo numeroso ni cohesionado y no se tiene información sobre rebeliones masivas de esclavos en Bissau durante el período estudiado.

Por otro lado, repetidas referencias hechas por las fuentes a esclavos fugitivos demuestran que esta era una constante en la vida cotidiana de la factoría. Los *papeis* que, como los *grumetes*, entraban armados y tenían total libertad de movimiento en la factoría hasta la Guerra de Bissau de 1844, debieron establecer relaciones en diferentes niveles con los esclavos para facilitarles la fuga. Los que lograban burlar la vigilancia se internaban en la isla y, una vez en territorio de los *regulados papeis*, eran protegidos por las autoridades locales, especialmente las de Bandim, que los escondían de los castigos de los grandes comerciantes y de las leyes portuguesas.

No se puede decir con seguridad en qué condiciones se integraban los esclavos a los grupos *papeis* que los recibían, puesto que las fuentes consultadas no hacen referencia directa alguna a esto. Sin embargo, considerando el aumento constante de la esclavitud en el seno de la sociedad *papel*, se puede pensar que los esclavos fugitivos de Bissau pasaban a subordinarse a los *régulos papeis* como esclavos y como trabajadores dependientes o, incluso, siendo de origen *papel*, ganando la libertad.

## VIII

El viaje de reconocimiento al “*lugar de los hechos*” ha sido fundamental para evitar caer en muchos prejuicios anacrónicos sostenidos y usados por estudiosos y medios de comunicación, como la “*misericia*”, el “*estancamiento*” o el “*atraso*”, elevados a la categoría de “*verdades*” cuando se trata de analizar las realidades africanas. Pasar un semestre en Guinea-Bissau, Senegal y Mali, fue significativo por el acceso a fuentes bibliográficas, documentales y orales que en ninguna otra parte sería tan provechoso. Del mismo modo, participar de las actividades y debates promovidos por los investigadores y funcionarios del Instituto Nacional de Estudios e Pesquisas (INEP) de Guinea-Bissau, además de gran satisfacción personal, proporcionó un crecimiento intelectual impar y la apertura de nuevos horizontes comparativos. La oportunidad única de vivir el espacio urbano actual de la ciudad

de Bissau ha permitido la descubierta del trazado original que sus habitantes han dibujado en el suelo a través de generaciones, a la luz de su realidad social y de sus herencias culturales.

La experiencia ha permitido que este trabajo siga la orientación, ya programática, de releer textos europeos, anteriores y contemporáneos al período colonial, buscando mantener siempre una “*visión endógena*” del problema, lo que equivale a decir que las fuentes deben ser leídas, en la medida de lo posible, desde el punto de vista de los pueblos africanos (Ki-Zerbo: 1982;26).

En esta perspectiva, es de fundamental importancia proceder a un estudio de larga duración para mejor comprender el peso relativo de cada una de las partes de las relaciones luso-*papeis* en la construcción social del espacio urbano de Bissau.

Para alcanzar este objetivo, el primer capítulo retrocede hasta el período anterior a la llegada de los portugueses a la costa de África occidental para analizar las creaciones sociales, económicas, políticas y militares de los pueblos y poderes de la región, donde se destaca su gran complejidad etnolingüística. En seguida, se muestra como, a largo plazo, entre los siglos XV y XIX, los portugueses implantaron una red comercial, basada en la trata y en la producción de telas, que unía el archipiélago de Cabo Verde y la llamada región de los *Rios da Guiné* con el continente americano. Queda claro en este estudio inicial que el proceso de implantación de los portugueses no respondió a un proyecto claro de

colonización, sino que, por el contrario, la topografía política y militar portuguesa en la costa y ríos del África occidental fue determinada por las posibilidades concretas de negociación con los pueblos y poderes africanos. Por fin, se analizan las condiciones generales de la presencia portuguesa en el río Geba como forma de presentar el entorno inmediato de la acción portuguesa en la isla de Bissau.

En el segundo capítulo, se presenta, desde luego, la situación de la factoría de Bissau a mediados del siglo XIX, punto de llegada del presente trabajo. También se muestra la organización política y territorial de los *papeis* de la isla de Bissau, así como las principales características de su arquitectura y formas de organización y distribución del espacio. Estos elementos son de fundamental importancia para comprender las influencias de los pueblos *papeis* en la constitución del poblado que se desarrolló alrededor de la factoría portuguesa. Finalmente, se presenta la historia de las fortificaciones portuguesas en la isla hasta mediados del siglo XVIII.

El tercer capítulo se propone hacer un verdadero estudio de caso de las relaciones luso-*papeis*. En él se muestra el desarrollo de los vínculos económicos y sociales entre *papeis*, soldados y trabajadores, durante la construcción de la *Fortaleza de São José de Bissau* entre 1765 y 1775. En estos diez años, los representantes de la *Companhia Geral de Comércio e Navegação do Grão Pará e Maranhão*, responsable del comercio portugués en la región durante este período, intentan proteger sus actividades de los ataques de ingleses, franceses y, especialmente, *papeis*. No



obstante, lo que se puede percibir es que, con la conclusión de las obras, no se logró ese propósito y los intereses portugueses siguieron sujetos a un virtual cerco por parte de *papeis* y *grumetes*, así como la fortaleza construida no logró destruir la competencia comercial de las otras naciones europeas. A pesar de las dos expediciones militares enviadas por la *Companhia* con el objetivo de construir la fortaleza, los portugueses continuaron a aceptar la legitimidad de las leyes y autoridades *papeis*, lo que puede ser demostrado por la aceptación de sus reglas de asignación de tierras a extranjeros y por el pago regular de impuestos a los *régulos* de Intim.

En el último capítulo, se presenta la importancia relativa de la *Fortaleza de São José de Bissau* para la posición militar y comercial de los portugueses en Bissau. Desde este punto de vista, se puede ver que las murallas de la fortaleza no fueron capaces de cambiar la correlación de fuerzas de los grupos sociales de Bissau, que favorecía la soberanía de los *papeis* sobre todos los territorios de la isla. Así, sólo con la Guerra de Bissau de 1844 es que los portugueses logran, finalmente, después de casi tres siglos y medio, obtener el control exclusivo sobre una parcela ínfima de tierra. No obstante, ese control es efectivamente reconocido sólo en 1846, cuando los portugueses dejaron de pagar los impuestos acordados con los *papeis* por su permanencia en el sitio. Solamente a partir de entonces es que se puede hablar de la existencia de un verdadero enclave portugués en la isla de Bissau, territorio de

los *papeis*. Hasta este momento, los *papeis* dominaron la producción social del espacio urbano construido alrededor de las actividades portuguesas. A través de los lazos comerciales y de parentesco establecidos con *grumetes*, soldados y trabajadores caboverdianos, los *papeis* ejercían una ascendencia tal sobre los asuntos internos de la fortaleza, la factoría y el poblado que los rodeaba, que prácticamente sus patrones culturales de ocupación y ordenación espacial se impusieron sobre el núcleo urbano de Bissau.

## Capítulo I. Africanos y portugueses en Cabo Verde y los *Rios da Guiné*

### 1. Pueblos y poderes *guineenses*

Las pequeñas dimensiones territoriales de la actual Guinea-Bissau, invitan a suponer que la diversidad étnica de su población es reducida, pero la realidad es muy diferente. Cuando los portugueses llegaron a la región costera, esta ya había servido de refugio a muchos pueblos de los planaltos interiores del África occidental que allí llegaron desplazados por disputas territoriales y reordenamientos políticos ocurridos a lo largo de los siglos precedentes.

En la zona costera este proceso permitió la configuración de un mosaico cultural de gran complejidad. Debido al influjo de las migraciones internas y externas, y a la interacción de diferentes culturas, el mapa actual de las etnias de Guiné no corresponde a la división territorial existente en el momento de la llegada de los portugueses a la región. La debilidad numérica de los pueblos *guineenses*, a la que se suma la diversidad de nombres con los que se los designa, hace aún más difícil referir su historia basándose en documentos portugueses. Allí vivían cerca de una treintena de grupos humanos diferentes, divididos en innumerables pequeños asentamientos políticamente autónomos y económicamente autárquicos (Pélissier: 1989;18-19).

Algunos vestigios arqueológicos, contemporáneos a las pinturas rupestres del Sahara, encontrados en las cercanías de los ríos Geba, Corubal y Casamance, demuestran la antigüedad de la presencia humana en la región *guineense* (Rodney: 1970;4). Sin embargo, las migraciones masivas de los pueblos de la sabana hacia la costa, sólo parecen haber sido significativas a partir del siglo XIII, como consecuencia de la expansión del imperio sudánico de Mali. Esto ocurrió cuando el *mansa* Sundiata Keita, tentado por las riquezas del sur, envió al general Traoré para conquistar a los *wolof* así como a otros pueblos de la región del río Casamance. Como resultado de estas guerras, *djolas*, *banhums*, *cassangas*, *papeis*, *manjacos*, *brames* y *balantas* fueron empujados, desde el interior, en dirección al mar.

Los principales grupos étnicos de Guiné fueron a partir de entonces los *mandingas*, emparentados con los *mande* de Mali, los *papeis*, *manjacos* y *brames*, procedentes de un mismo grupo étnico, los *balantas*, los mayores productores de alimentos de la región, y los *bijagós*, pescadores y agricultores de las islas cercanas. En el siglo XV los *fulas* atravesaron el Casamance y se instalaron en el planalto *guineense*, causando una serie de transformaciones religiosas, políticas y sociales en las sociedades locales, como la conversión de poblaciones al islamismo, la valoración del aparato estatal y el incremento de la servidumbre y del trabajo esclavo (Galli y Jones: 1987;11).

A partir del proceso de conquista maliano, las áreas de sabana que cercaban por el norte y el este la región boscosa de Guiné, fueron incorporadas al imperio de Mali. Posteriormente, estas áreas fueron subdivididas en dos unidades administrativas: el *Braço*, también llamado *Farim*<sup>9</sup> por los portugueses, y el *Kaabu*, que más tarde llegó a ser un importante imperio. El comercio entre los territorios conquistados y el centro del imperio *mande* del Mali permitió la incorporación económica de los productos de la región *guineense* a los circuitos del importante comercio transahariano. El impacto de esta actividad fue mayor, inicialmente, en la región de las cuencas de los ríos Senegal y Gambia (la Senegambia), pero su influencia se hizo sentir tan al sur que logró incorporar a la región del Futa Djalón.

Uno de los principales motivos por los que los *mandes* dirigieron su expansión hacia el sur, fue el deseo de controlar el intercambio de productos de la costa, como ya lo hacían con los de la sabana. Algunos hallazgos arqueológicos confirman la existencia de minas de oro en el área de los ríos Geba y Corubal. También la sal, proveniente de la costa, era un producto importante en el comercio de **larga distancia**.

---

<sup>9</sup> El nombre del territorio proviene del título oficial dado por el *mansa* al *farim*, gobernador de la ciudad y de los territorios incorporados bajo su jurisdicción. Más tarde, con la decadencia del imperio de Mali, el *farim* se independizó, tomando el nombre de *mansa*. Su residencia conocida en *kriol* como *casamansa* (la casa del *mansa*, o “rey”), de donde proviene el nombre del río y de la región que lo circunda.

En esta red comercial dos rutas sobresalen. Una seguía el curso del río Senegal y la otra el del Gambia, pero un sinnúmero de rutas secundarias, fluviales y terrestres, atravesaban toda la región. Los comerciantes *mandes*, comerciaban con los productos del Sudán, del Mediterráneo e, incluso, del “lejano oriente”: telas, ropas, ganado, caballos, hierro, armas, municiones, etc. Los pueblos de la costa y ríos de Guiné, comerciaban con arroz, sal, nuez de kola, oro y otros productos primarios. Algunos pueblos, como los *manjacos*, se especializaron en la producción de bienes manufacturados, como telas y aceite de palma.

Antes de esa incorporación económica al comercio transahariano, el comercio regional ya había sido eficientemente organizado por las comunidades locales. Es posible deducir que el comercio local se basó en el intercambio de los excedentes de la producción agrícola de determinados pueblos que ya habían alcanzado la autosuficiencia alimentaria. Los adelantos técnicos introducidos por los *balantas* en el cultivo del arroz, favorecieron la aparición de excedentes para comerciar.

Entre los ríos Geba y Casamance, la red comercial estaba particularmente bien estructurada. Los comerciantes locales que distribuían inicialmente la producción agrícola, comenzaron luego a negociar con los mercaderes que tomaban parte en el fructífero comercio de larga distancia.

No obstante, ese comercio no era realizado por sujetos especializados en esa tarea, dada la poca diferenciación social de las comunidades aldeanas locales. Por

ello, se puede afirmar que la actividad básica de los pueblos *guineenses* siguió siendo la agricultura. La actividad comercial sólo se incrementaba en las estaciones secas cuando los labradores no estaban ocupados con las tareas agrícolas y, con los graneros atiborrados, disponían de tiempo y condiciones para producir bienes manufacturados y dedicarse al comercio.

En las sociedades dedicadas a la agricultura de subsistencia, la familia y la aldea son las unidades sociales más importantes y eso también ocurría entre los pueblos que habitaban la costa de Guiné. La población estaba generalmente distribuida en afincamientos de escaso o mediano tamaño, llamadas *moranças* en *kriol*. Aunque hay referencias a algunas grandes concentraciones de cinco o seis mil habitantes, el promedio habitual de población de cada una de esas aldeas era relativamente pequeño y variaba entre los cien y los quinientos habitantes. Los primeros europeos llegados a la región, descubrieron que *balantas*, *bijagós* y *beafadas* residían en una multitud de pequeños asentamientos organizados en función de linajes y vínculos de reciprocidad o de dependencia.

Los hombres más ricos o los que ocupaban una buena posición social, podían tener varias esposas, lo que colocaba bajo su protección y autoridad un determinado número de personas (mujeres, hijos, parientes, agregados y esclavos), así como propiedades y construcciones. En términos de organización política, dentro de una misma etnia, estos jefes “cabezas de familia” reunidos en consejo

podían o no otorgar poderes políticos temporarios a un determinado individuo, por lo general elegido entre ellos. Pero, en ambos casos, el máximo poder normativo y deliberativo era el consejo de ancianos, institución colegiada formada por los líderes de los linajes y las autoridades religiosas. Así, el conjunto de tierras apropiadas individual y colectivamente por las familias extensas eran consideradas por propios y ajenos como un territorio unitario etnicamente.

Si se considera la forma de organización política de las poblaciones *guineenses*, se debe proceder a la diferenciación entre los pueblos del litoral, por un lado, y los *mandes* y *fulas*, habitantes de las tierras altas, por otro. Aunque durante muchos años, los pueblos del litoral han sido considerados por los estudiosos sociedades sin Estado, trabajos más recientes han demostrado que esto sólo es completamente cierto en el caso de los *balantas*, que no disponían de ninguna diferenciación social que tuviera por base la autoridad política o el poder de coerción. Probablemente, tampoco los *djolas*, más alejados de los centros de poder de los imperios sudánicos, conocían ningún tipo de diferenciación social, política o económica entre sus miembros.

Con la excepción de estos dos grupos, a fines del siglo XV, los pueblos de la costa y ríos de Guiné ya habían construido “reinos” y “liderazgos” en los territorios étnicos. Sin embargo, las tierras de las familias y aldeas siguieron siendo las unidades elementares de producción y reproducción de la vida social, mismo



con el crecimiento de la influencia de las formas de autoridad política centralizada de los reinos sudánicos. Cada asentamiento tenía su propio líder, que prestaba lealtad al “rey” o a uno de los “reyes” de la etnia. Cada “rey” controlaba directamente un territorio específico que comprendía una gran aldea y su entorno. En las demás áreas del reino, el “rey” también podía disfrutar de la posesión y el uso de una parcela de las tierras de la etnia. Esta forma de diferenciación social fue encontrada entre los *papeis*, los *beafadas*, los *sapes* y otros pueblos de la región costera de Guiné. En muchos sentidos, el “rey” no tenía un poder mayor que los jefes de familia tradicionales y la autoridad de la que estaba investido era generalmente nominal. El verdadero poder era ejercido por el conjunto de jefes de familia, que controlaban en la práctica la mayor parte de las personas y tierras que formaban el espacio étnico. En gran medida, aún con la constitución de “reinos”, las normas anteriores de distribución de poder siguieron vigentes.

La influencia de los imperios sudánicos se hizo sentir más profundamente en el desarrollo del rico simbolismo ritual que presidía los actos de los reinos de la costa y los ríos *guineenses*, con el fin de que el poder político así constituido entrara en los patrones definidos por los modelos políticos de la sabana. Quizás el aspecto más significativo de la ceremonia de coronación de un nuevo “rey”, fuera aquella en que vendaban los ojos y castigaban al futuro monarca antes de ungirlo como tal. Esta práctica fue notoria entre los *papeis*, los *beafadas* y los *sapes*. Todos estos

pueblos explicaban del mismo modo este aspecto del ceremonial: para el bien de todos, el “rey” debía primero aprender lo que significaba el peso de la justicia antes de poder impartirla a otros.

Así, la administración de la justicia parece haber sido la función más importante de los monarcas *guineenses*. El poder de mando militar y la ejecución de tareas comunitarias se encontraban de hecho en manos de los jefes de familia, que poseían grandes extensiones de tierra y ejercían el control directo sobre los integrantes y los bienes del grupo.

Los graves disturbios y luchas sociales que proliferaban ante la falta de una autoridad constituida, en el período transcurrido entre la muerte de un “rey” y la coronación de su sucesor, demuestran la profundidad de los lazos que unían a los “reyes” con la justicia. Por ello, los dirigentes de los estados que se encontraban en esta situación procuraban mantener en secreto el deceso del “rey”. A pesar de las inapropiadas terminologías para designar a las autoridades africanas de este período, la multiplicidad de términos de que se valieron los primeros europeos indican que eran muchas las personas que desempeñaban cargos en el aparato estatal de los “reinos” locales. Dichas autoridades, generalmente jefes de grandes familias, lograban con ello no sólo legitimar el poder de un Estado o institución superior, sino también reafirmar su propio poder en el interior de los linajes.

La fragmentación política de los pueblos del litoral *guineense* fue sobrevalorada durante mucho tiempo. Sin embargo, la unidad entre diferentes asentamientos y grupos sociales de una misma etnia podía establecerse en otros niveles, particularmente el religioso. Los *djolas* y *balantas*, una vez más, proporcionan un buen ejemplo de esto. Del mismo modo, aún diferentes grupos étnicos poseían muchas veces afinidades lingüísticas y culturales que facilitaban el entendimiento y el desarrollo de intereses comunes. De una u otra forma, muchos pueblos de la región habían encontrado las formas adecuadas para establecer relaciones múltiples y complejas con sus vecinos, independientemente de la mediación de un poder político constituido.

La distribución y comercialización de bienes era una práctica muy extendida y ocupaba un lugar central en las relaciones interétnicas en la costa *guineense*. Ya a fines del siglo XVI, los portugueses habían observado que los *balantas* eran los principales productores agrícolas de la región y que proveían de alimentos a muchos de los pueblos vecinos. Los *beafadas* y *papeis* dependían en mucho del excedente de la producción *balanta* para complementar sus necesidades alimentarias. A cambio, *beafadas* y *papeis* pasaron a suministrar a los *balantas*

productos provenientes del comercio atlántico, debido a la negativa de estos últimos a comerciar con los europeos<sup>10</sup>.

Por el contrario, *cassangas*, *banhuns*, *papeis* y *beafadas* disponían de mercados y ferias periódicas en sus aldeas, en las que podían participar los comerciantes extranjeros que cumplieran con determinadas reglas. Los mercados locales eran abiertos al público en un determinado día de la semana y su funcionamiento estaba organizado de forma que los centros comerciales cercanos realizaran sus negocios en días diferentes. Dicho sistema posibilitaba una elevada circulación de personas y mercancías y permitía a los comerciantes desplazarse de un mercado a otro sin mayores inconvenientes. Los centros de comercio más importantes podían atraer millares de compradores y vendedores desde distancias considerables (Rodney: 1970;32).

---

<sup>10</sup> Los *balantas* no permitían la entrada de extranjeros en su territorio, pero estaban siempre presentes en los numerosos mercados situados en los territorios de sus vecinos.

## 2. Presencia portuguesa en Cabo Verde y los *Rios da Guiné* entre los siglos XV y XVII: comercio y trata atlántica

Aunque Nuno Tristão llegara al Cabo Blanco en 1441, el Cabo Verde fuera rebasado por Diniz Dias en 1444, y Alvaro Fernandez avistara los montes de Sierra Leona en 1446, no se tiene noticias de actividades portuguesas en la región *guineense* en esa época. Es posible que durante ese tiempo, Portugal se haya dedicado al reconocimiento de las tierras norafricanas, recién abiertas al mundo europeo y a estudiar sus posibilidades de explotación económica. En 1460, Diogo Gomes y Antonio Noli encontraron las islas occidentales del archipiélago de Cabo Verde<sup>11</sup>, y dos años más tarde, Pedro da Sintra llegó a las costas de Sierra Leona<sup>12</sup>.

Tras los *descobrimentos*, los portugueses reivindicaron como límites de sus nuevos dominios en África toda la extensión costera que se extiende entre Cabo Blanco y Sierra Leona, pero más tarde pretendieron poseer todas las tierras que se extendían desde Ceuta hasta Angola. Esos límites, basados en una concepción imperial hasta entonces sin precedentes en la historia humana, no sólo eran irreales, sino también

---

<sup>11</sup> Los primeros portugueses que llegaron al archipiélago afirmaron que las islas estaban deshabitadas en su totalidad. Hasta el momento, los estudios existentes sobre Cabo Verde no han podido negar este punto.

<sup>12</sup> Sobre estos primeros contactos de los portugueses con la costa occidental de África, véanse los interesantísimos relatos de los navegantes portugueses de esta época, publicados por Peres (1952) y Monod, Mauny y Duval (1959).

la fuente de incontables conflictos entre Portugal y las otras potencias expansionistas de Europa.

Las islas de Cabo Verde luego llamaron la atención de los portugueses. El archipiélago, localizado a cerca de setecientos kilómetros de la costa senegalesa, está constituido por varias islas e islotes divididos en dos grandes grupos. En el grupo llamado *Barlovento* destacan las islas de Boa Vista, Sal, São Nicolau, Raso, Branco, Santa Luzia, São Vicente e Santo Antão, mientras Maio, Santiago, Fogo, Brava y los islotes Grande, Luís Carneiro e Cima constituyen el grupo llamado *Sotavento*. Cabo Verde aparece en el mar como una cadena montañosa y participa de la zona climática del África occidental, recibe los vientos secos del Sahara y, por ello, su régimen de lluvias se vuelve irregular y, como en el Sahel continental, hay largos períodos de sequía (Fyfe: 1980;20).

Aunque la colonización y el asentamiento no hayan sido nunca los motivos principales de la empresa portuguesa en África, en Cabo Verde se introdujeron colonos europeos; básicamente portugueses, españoles e italianos. Esta inmigración europea fue reforzada primero por judíos y cristianos nuevos que, perseguidos racial e religiosamente en Portugal, se refugiaron ilegalmente en las islas. Después aumentó su número con una cantidad importante de *degradados*, convictos sentenciados al destierro que, hasta fines del siglo XIX, fueron deportados sistemáticamente a las islas caboverdianas. Muchos de estos europeos

se establecieron en la isla Brava como pequeños propietarios, en contraste con Santiago y Fogo, que se caracterizaban por la existencia de grandes plantaciones de propiedad de los nobles portugueses (Fyfe: 1980;21-22).

En 1460, con la muerte de Henrique IV, el *Navegante*, las islas del archipiélago pasaron a manos de su sucesor, Fernando de Bragança, que dividió Santiago, la isla más extensa, en dos *capitanias*<sup>13</sup>. Una de ellas fue entregada a Diogo Afonso, mientras la otra fue concedida a su *descobridor*, Antonio Noli. La experiencia ganada anteriormente en la isla de Madeira, hizo posible que la colonia establecida en Santiago prosperara rápidamente (Rodney: 1970;72).

En 1462, el centro administrativo de la colonia se instaló en Ribeira Grande, el núcleo urbano fundado por Antonio Noli a las orillas de un río. A principios del siglo XVI, las más extensas y más fértiles islas de Cabo Verde ya habían sido ocupadas. La mayor parte de ellas disponía de una iglesia, aunque sólo Santiago, Fogo y Maio disponían de órganos administrativos.

El archipiélago resultó ser muy valioso como punto intermedio en las relaciones comerciales establecidas por los portugueses con los pueblos de la costa occidental africana. El cultivo, la tintura y la industrialización del algodón fueron el

---

<sup>13</sup> Las *capitanias* designaban las primeras divisiones administrativas del Imperio Portugués de ultramar, cuyo origen son las instituciones feudales de vasallaje, donde los que recibían tierras de los monarcas tenían una relativa autonomía para gobernarlas. Inicialmente hereditaria y entregada a nobles y dignatarios portugueses, la *capitania* se tornó después una simple unidad administrativa a cargo de un *capitão-mór* designado por Lisboa.

fundamento productivo que permitió a los portugueses y, posteriormente, a los caboverdianos introducirse en el comercio de la costa occidental de África. En las islas, la orchilla, que crecía de modo silvestre en las rocas baídas por el mar, y el añil, que traído de la India fue introducido y cultivado en gran escala, suministraron las tinturas necesarias para la industria textil allí instalada. La economía de los habitantes isleños se completaba con la caza de ganado bovino y caprino que se había vuelto salvaje en las islas menores y menos fértiles, donde los portugueses los habían dejado para asegurarse el suministro regular de carne (Lyfe: 1980:20). Sus pieles eran curtidas y exportadas. Del mismo modo, en la isla de Sal, como su nombre lo indica, contaban con una producción significativa del mineral, usado tanto para el tratamiento del cuero, como para abastecer los barcos que pasaban por el archipiélago.

La agricultura, la industria, la minería y el comercio de Cabo Verde sólo fueron posibles gracias al transporte masivo de africanos esclavizados en el continente, que proporcionaron la fuerza de trabajo requerida por estas actividades. En 1582, la población total de Fogo y Santiago era de aproximadamente 1,608 blancos, 400 esclavos libertos y 13,700 esclavos. Los esclavos eran de variado origen, pero los grupos más numerosos en los primeros años provenían de los pueblos *wolof*, *mandinga* y *fula*, pero también podían haber sido transportados desde regiones tan lejanas al sur como Sierra Leona.



Elementos oriundos de las culturas africanas influyeron en toda la estructura social y económica de Cabo Verde. El *kriol* o *crioulo* (en portugués) fue inicialmente la lengua utilizada en la comunicación entre señores y esclavos, tornándose posteriormente la lengua franca del archipiélago y desde allí pasó a ser también la lengua de la costa occidental de África. En el *kriol*, el vocabulario es predominantemente portugués modificado por la pronunciación africana e incluye muchas palabras antiguas que desaparecieron del portugués moderno. No obstante, sus usos gramaticales están fuertemente influenciados por las lenguas africanas, en especial por el *mandinga* (T'ye: 1980:21).

Además de las contribuciones de los pueblos africanos a la educación física, alimentaria, musical y demás artes de Cabo Verde, cabe destacar su aporte en las técnicas de producción. A pesar de las lagunas de información en la materia, se puede apuntar que en la agricultura, los africanos introdujeron técnicas adecuadas a la producción en climas tropicales y suelos pobres de los países sahelianos, desconocidas para los portugueses acostumbrados a las prácticas agrícolas mediterráneas.

También la industria caboverdiana se valió de conocimientos de los esclavos africanos para montar su parque productivo. El apogeo de la producción textil ocurrió cuando fueron introducidos los telares de cintura característicos de los pueblos de los ríos de Guiné:

*“Algunos de los esclavos eran tejedores de profesión y tejían el algodón transformándolo en vestuario tradicional como lo habían hecho en el continente. Nuevos y elaborados patrones de tipo norafricano fueron introducidos y, a partir de mediados del siglo XVI, los panos [paños o telas] de Cabo Verde fueron regularmente exportados a Guiné para ser cambiados por esclavos. Como en todos los puntos de África occidental, los comerciantes europeos se vieron forzados a adoptar los métodos africanos de contabilidad, y los panos se tornaron unidades contables tan reconocidas como las barras de metal y los cauris en otras regiones” (Fyfe: 1980;21).*

En el mismo período, los portugueses organizaron la industria en gran escala y experimentaron con nuevas fibras traídas desde Europa. Como resultado de este intercambio entre las técnicas africanas de cultivo, hilado e industrialización del algodón, y las formas europeas de organización del trabajo para la producción en masa, los *panos da terra* (paños de la tierra) caboverdianos ganaron en calidad y gozaron de gran popularidad entre los pueblos del continente, que las preferían a las telas europeas.

A pesar del incremento de las actividades comerciales e industriales, la principal ocupación y fuente de ingresos de los colonizadores europeos de Cabo Verde fue la trata. Situados estratégicamente entre el continente africano, productor de esclavos, y el llamado Nuevo Mundo, que los consumía, los comerciantes asentados en el archipiélago, no se interesaron sólo por la importación de mano de

obra esclava para uso propio. La reexportación de esclavos constituyó la actividad de mayor peso en su comercio. Los *panos* caboverdianos proporcionaron el capital necesario para la compra masiva de esclavos en el continente.

En 1466, los colonizadores de Cabo Verde recibieron de la Corona portuguesa una carta patente que les concedía el control administrativo, judicial y económico de los territorios africanos de la región continental vecina. Con una territorialidad imprecisa, más o menos identificada con la franja litoral localizada entre la Senegambia y la Sierra Leona, fue denominada oficialmente *Guiné de Cabo Verde*, pero también conocida como *Rios da Guiné de Cabo Verde*, debido a su exuberante riqueza hídrica. Por lo menos desde 1550, Santiago fue la cabeza administrativa de la provincia.

Los portugueses establecieron una serie de restricciones jurídicas a la presencia o al asentamiento no autorizado de europeos en la región de Guiné. Sin embargo, los comerciantes caboverdianos, desobedeciendo las prohibiciones, estimularon el poblamiento de la costa y los ríos de Guiné. A estos primeros colonizadores, que se instalaban en el continente burlando las leyes portuguesas, se les dió el nombre de *lançados* o *tangomao*. El primer término era usado para describir a los comerciantes privados que actuaban en la costa *guineense* y deriva del verbo portugués *lançar* (lanzar), refiriéndose al hecho de que estos se habrían lanzado voluntariamente entre los africanos. *Tangomao*, de probable origen africano, fue un

término peyorativo, usado para designar a los comerciantes europeos que habían adoptado la religión y la forma de vida local. Para la administración portuguesa sólo eran comerciantes de origen europeo, que residían ilegalmente en Guiné y sentaban las bases para que el comercio escapara del pretendido monopolio portugués sobre las actividades económicas de la región (Rodney: 1970;77). Es importante destacar que el supuesto origen europeo describe un status jurídico más que una pertenencia cultural. Muy tempranamente, este grupo social fue mayoritariamente compuesto por individuos mestizados étnica y culturalmente con los pueblos africanos.

La osadía de los *lançados* llegó a ser castigada con la pena de muerte. A pesar de ello, la costa se llenó de comerciantes de este tipo. Así, desde la segunda mitad del siglo XVI, las empresas caboverdianas negociaron abiertamente con los *lançados* instalados en los *Rios da Guiné*. Con el paso del tiempo las autoridades portuguesas, influidas por las ideas misioneras católicas sobre la necesidad de trabajar por la salvación de las almas paganas, se fueron convenciendo de la importancia de la presencia de estos comerciantes ilegales en la costa *guineense*, aunque para ello las razones económicas fueron seguramente más importantes que las religiosas. Desde su base en Cabo Verde, los agentes administrativos no podían dejar de percatarse de la importancia creciente de los *lançados* y comprendieron que ellos podían ser utilizados en beneficio del comercio portugués en la región. En 1535, la *feitoria*

(factoría) de São Domingos, instalada sobre el río Cacheu, que ya era mencionada en documentos oficiales, adquirió una categoría semi-oficial. En 1558, el puerto de Guinalá, en el río Grande de Buba, era también conocido. En 1605, la *feitoria* de Cacheu solicitó a la Corona portuguesa que se le concediera la categoría de municipio. La solicitud fue rechazada, pero el hecho mismo de que se haya producido constituyó la aprobación real de sus actividades comerciales. Hacia fines del siglo XVI, las autoridades gubernamentales abandonaron las leyes represivas y la persecución de los *lançados*. Era necesario reconocer su participación en el incremento de las ganancias generadas por el comercio de hombres y mercancías.

En Guiné, los comerciantes caboverdianos compraban marfil, cera, pieles y, principalmente, esclavos, para sus empresas o para la reexportación hacia la industria azucarera, que se desarrollaba en otras colonias portuguesas, como Madeira y Brasil. Los *lançados* actuaron como intermediarios en este comercio entre el archipiélago y la región *guineense*. Instalados en la costa o a las orillas de ríos, compraban esclavos y mercancías a los comerciantes africanos, pagándolos con *panos* caboverdianos y otros productos obtenidos en el comercio transatlántico.

El comercio practicado por los *lançados* adoptó diferentes formas según las épocas y las condiciones sociales, económicas y políticas específicas de los pueblos con los que entraron en contacto. Sin embargo, se debe advertir que en ninguna de sus fases o variantes, los comerciantes de origen europeo tuvieron acceso a las

rutas y mercados de la amplia red dominada por *fulas* y *mandingas*. Las actividades de los *lançados* y las de sus sucesores, estuvieron restringidas a los puestos comerciales instalados en la costa y en los márgenes de los ríos, desde los cuales abastecían los barcos europeos.

### 3. Los *lançados* y la instalación de *feitorias* portuguesas en los *Rios da Guiné*

En África, la producción de esclavos para la trata atlántica tomó básicamente dos formas. En los primeros tiempos, barcos *negreiros* europeos atacaban y capturaban directamente a personas aisladas o pequeños grupos de personas que encontraban cerca de la costa. Tras algunos ataques de este tipo, los pueblos de la región afectada adoptaban medidas más estrictas de seguridad y procuraban adquirir armas europeas para defenderse mejor. En una segunda fase, resultó más lucrativo para los traficantes de esclavos establecer acuerdos con los grupos dominantes locales, que practicaban la esclavitud, para que les proporcionaran cautivos. Las guerras entre los pueblos de la costa y *Rios da Guiné* eran frecuentes cuando tuvo lugar la llegada de los europeos. Una de las más importantes fue protagonizada por los *mandingas*, que en su proceso de expansión territorial, sometían por la fuerza a diversas etnias. Los capitanes europeos, con la intermediación de los *lançados*, negociaban con los dirigentes locales y llenaban sus barcos con cautivos de guerra (Ki-Zerbo: s.f.; 265-277).

Es evidente que el fenómeno de los *lançados* sólo pudo tener lugar cuando fue posible un contacto mínimamente pacífico entre africanos y portugueses. Esto ocurrió cuando el volumen de la trata aumentó y las condiciones sociales permitieron el asentamiento de europeos en territorios africanos. Las relaciones

entre los portugueses establecidos en la costa de Guiné y las autoridades o gobernantes locales estuvieron presididas en un primer momento, por las reglas de hospitalidad y de convivencia africanas entonces en práctica. Las características aquí referidas sobre el trato que los africanos de la costa occidental de África daban a los europeos son aplicables con variaciones a la mayor parte de los pueblos de la costa y ríos de Guiné, cuando se trataba de la aceptación y el convivio con personas de diferente procedencia étnica a la de la comunidad anfitriona.

Los extranjeros o huéspedes se encontraban generalmente bajo la protección directa de las autoridades principales de una determinada localidad. Por su parte, los comerciantes europeos retribuían la atención que les era dispensada por los gobernantes, demostrando su agradecimiento por medio de “regalos” periódicos: artículos suntuarios, armas de fuego, pólvora, aguardiente y otros productos del comercio internacional. Ningún miembro de la comunidad que los acogía podía maltratarlos sin enfrentarse con el disgusto de los gobernantes. A veces, para alcanzar una mayor integración e intimidad con los habitantes locales, los recién llegados se unían en matrimonio con mujeres de la etnia local y adoptaban las pautas de comportamiento de la comunidad.

En los *Rios da Guiné*, las relaciones entre portugueses y africanos se basaban en el presupuesto de que los *lançados* estaban obligados a reconocer la soberanía de las



leyes y autoridades del territorio en que se instalaban. La sumisión a las instituciones políticas locales era lo que les permitía actuar en el comercio de la región. Se debe observar que los *lançados* no escogían el sitio de instalación de sus casas y bodegas, y cualquier traslado o ampliación de las mismas, debía tener la aprobación de las autoridades locales.

El sistema de relaciones anfitrión-huésped fue adquiriendo nuevos significados a lo largo del tiempo. A fines del siglo XVIII, la retribución de los europeos en “regalos” adquirió un carácter obligatorio. Desde entonces, la retribución “voluntaria” de los *lançados* se transformó en un sistema más institucionalizado, en el que el pago de tasas o impuestos, *daxa* en kriol, se volvió indispensable para que su permanencia en los territorios de diversas etnias *guineenses* fuera admitida.

Por lo tanto, el patrón de asentamiento europeo en Guiné estuvo determinado por la mayor o menor posibilidad de los *lançados* de negociar con los poderes locales las condiciones de su permanencia. A pesar de ello, los *lançados* consiguieron instalarse en los estratégicos estuarios de los grandes ríos y fundar algún tipo de *feitoria* o puesto comercial. La presencia de los *lançados* también fue importante en establecimientos complementarios, dependientes de los anteriores, que se desarrollaron a la orilla de ciertos ríos, en el punto más lejano del mar, límite de navegación de los navíos de gran calado del comercio atlántico. Estas instalaciones tenían la función de almacenar los productos comprados a los

mercadores del interior en espera de ser despachados a la *feitoria* costera. Ambos tipos de asentamiento necesitaban mantener un contacto directo con los comerciantes y fuerzas militares de Cabo Verde, Portugal u otros países europeos, para su supervivencia y desarrollo.

En algunos casos, los *lançados* fueron conducidos por las autoridades locales a una aldea ya existente para instalarse, pero más frecuentemente se les designaba un sitio deshabitado cercano a un poblado ya establecido. Este fue el origen de muchos nuevos asentamientos de la región de Guiné.

A lo largo de los años, dos procesos simultáneos estuvieron ligados a los asentamientos creados o potenciados por la presencia europea. En primer lugar, los comerciantes africanos de las rutas del interior, que se desplazaban esencialmente en dirección norte-sur, comenzaron a desviarse para acercarse a los asentamientos europeos de la costa y los ríos en búsqueda de los productos que llegaban a la zona provenientes del comercio atlántico. En segundo lugar, cierto número de comerciantes africanos pasaron a dedicarse integralmente a los negocios con los europeos o al servicio de ellos y a residir de forma permanente en las proximidades de las casas y bodegas de los *lançados*.

Además de estos comerciantes interesados en la intermediación entre europeos y africanos, numerosos individuos de origen local se emplearon como auxiliares en las actividades desarrolladas en centros comerciales, desempeñando funciones de

intérpretes, pilotos, cargadores, canoeros y constructores de barcos. Recibieron el nombre genérico de *grumetes* y provenían mayoritariamente de los diferentes grupos étnicos que aceptaban la presencia de los *lançados* dentro de sus fronteras territoriales.

La localización de sus establecimientos comerciales en estuarios u orillas de ríos, hizo que los *lançados* adoptaran un sistema de transportes basado casi enteramente en las redes fluviales. La canoa, que ya antes desempeñaba un importante papel en el transporte local de mercancías, adquirió significativa relevancia en la trata y en el comercio generado por los europeos. Las almadías *mandingas* que navegaban por el río Gambia, por ejemplo, llegaban a transportar cerca de diez toneladas de mercancías.

En cualquier caso, las canoas de tipo africano no parecen haber sido el principal medio de transporte de los primeros *lançados*. Utilizaron también botes de construcción europea, introducidos clandestinamente por barcos que realizaban el comercio atlántico. Cuando este contrabando no lograba atender las demandas de los *lançados*, grandes comerciantes portugueses o franceses instalados en la costa occidental y dedicados a la trata, les vendían ilegalmente lanchas y veleros europeos.

No obstante, muy pronto la poca disponibilidad de barcos que se desempeñaran adecuadamente en los ríos de Guiné, impulsó a los *lançados* a construir sus propias

embarcaciones, valiéndose, esencialmente, de la mano de obra, los conocimientos, las técnicas y los materiales locales. Por este motivo, muchos de los asentamientos de *lançados* propiciaron el desarrollo de astilleros, que construían naves mejor capacitadas para navegar en los tortuosos ríos y canales de Guiné, empleando mano de obra local libre y esclava.

#### 4. Topografía política y militar portuguesa en los *Rios da Guiné* entre los siglos XVII y XIX

Antes del siglo XV, los ríos ocupaban un lugar central en la vida de los pueblos de Guiné. Como vía de comunicación y transporte, la red fluvial *guineense* fue un poderoso medio de integración económica y cultural. Las rutas comerciales del interior, integradas o no al comercio transahariano, utilizaban en gran medida los ríos y canales para alcanzar los mercados más lejanos.

La pesca desempeñó, desde tiempos muy antiguos, un importante papel en la dieta cotidiana de los pueblos ribereños. Sin embargo, fue el cultivo de arroz inundado lo que volvió los ríos imprescindibles para la vida local, pues permitió la autosuficiencia alimentaria de los habitantes de la región. No todos los pueblos la alcanzaron simultáneamente. Sin embargo, algunos no sólo eran autosuficientes, sino que también disponían de cuantiosos excedentes y a través de una red comercial muy organizada distribuían el producto difuminando en parte las diferencias regionales. El método adoptado por los pueblos *guineenses* para el cultivo de arroz inundado fue inicialmente desarrollado por los *balantas*. Se basaba en el control de la entrada y la salida de agua en las tierras bajas cercanas a los ríos, mediante la utilización de un sistema de pequeñas presas, que podían ser fácilmente construídas y mantenidas por la familia extensa. El método tenía la

ventaja adicional de desalinizar las tierras de los manglares donde era introducido, con lo que se lograba aumentar las superficies cultivadas.

También para los portugueses los ríos fueron las principales vías de comunicación con las rutas comerciales preexistentes y su navegación les permitió llegar a lugares muy alejados de la costa en búsqueda de mercancías y esclavos. A fines del siglo XVII, los ríos de Guiné se convirtieron en una cuestión de interés político y militar portugués con el objetivo de asegurar las bases de su comercio en la región. Se hizo cada vez más evidente para los poderes públicos portugueses que deberían ejercer un control verdadero de las actividades mercantiles de los súbditos de la Corona en el África occidental. Del mismo modo, era necesario que estos estuvieran en condiciones de rechazar las presiones de la competencia “extranjera” y de los poderes locales.

Tras abandonar las leyes restrictivas que dificultaban la entrada y la permanencia de europeos en el continente, los portugueses decidieron fortificar las posiciones comerciales que los *lançados* habían conquistado en los *Rios da Guiné*. Para estas fechas, el río Gambia había sido dominado por los comerciantes ingleses, que lo empleaban como base de sus actividades a lo largo de la costa occidental de África. Los franceses tampoco estaban inactivos. Una vez conseguido el dominio del comercio en el río Senegal, presionaban sobre las islas atlánticas y sobre el río Casamance.

Entre el final del siglo XVII y comienzos del XIX, el presunto territorio portugués de Guiné fue dividido administrativamente en dos *capitanias mores* o “capitanías mayores”, una con sede en Cacheu y la otra en Bissau. En 1834, sin embargo, el territorio fue reunificado bajo la designación de *comarca* y su sede fue instalada en Cacheu. Ocho años más tarde, en 1842, la Guiné fue nuevamente subdividida en dos *distritos* autónomos con sus respectivos gobernadores, Cacheu y Bissau. Esta división permanecerá vigente hasta 1852, cuando los territorios fueron reunificados como un *distrito* de Cabo Verde. En esta ocasión, la sede del gobierno se localizó en Bissau. En cualquiera de los casos, los territorios portugueses de Guiné dependían, administrativa, política y militarmente del gobierno provincial de Cabo Verde. Estos repetidos cambios en el *status* del asentamiento dificultan la comprensión de la historia administrativa de Guiné. El hecho más importante a considerar es que estas irresoluciones estatales lograron fragmentar por varios años el endeble poder portugués en la región (Pélissier: 1989;39).

Así, hasta mediados del siglo XIX, los asentamientos portugueses no habían logrado consolidar su situación en la costa, ni tampoco a la orilla de los ríos, mientras que el interior les era prácticamente desconocido. No obstante, los portugueses en esa época comprendían que su organización político-militar en Guiné estaba basada en cinco grandes zonas.

La primera de ellas correspondía a la cuenca del río Casamance, sobre todo la ribera sur, en la que estaba instalada la *feitoria* de Ziguinchor. Este asentamiento, fundado entre 1643 y 1645, era la dependencia más septentrional de Cacheu. La escasa comunicación entre ambas, se realizaba a través de ríos y afluentes en los que se practicaba la navegación de canotaje.

A principios del siglo XIX, Ziguinchor exportaba pieles, marfil y goma, pero la trata tuvo una importancia creciente desde su fundación. La *feitoria* era sólo una pequeña villa con un puerto y una población de cerca de 300 habitantes libres y 400 esclavos. La población libre estaba formada por mestizos lusoafricanos, *grumetes* “cristianizados”. No hay informes sobre la presencia de europeos entre la población<sup>14</sup>. La presencia de esclavos tendió a aumentar con el paso del tiempo como ocurrió en todas las instalaciones portuguesas en Guiné.

El territorio en el que estaba construida la villa era propiedad de la etnia *banhum*. La proximidad étnica y lingüística de los habitantes de la factoría, favorecía una estrecha vinculación con los miembros de esta etnia. La mayoría de los *grumetes* y mestizos de la factoría pertenecían a familias locales. Es probable que los comerciantes instalados en Ziguinchor pagaran algún tipo de tasa o impuesto a las autoridades *banhuns*, pero lo que verdaderamente inquietaba a los portugueses en la

---

<sup>14</sup> El jefe de la factoría y comandante de los cuatro soldados que integraban la guarnición, pertenecía a la destacada familia mestiza Carvalho de Alvarenga, en la que años más tarde, nacerá el famoso político *guineense* Honorio Pereira Barreto.



región del Casamance era el creciente interés francés en el comercio que se desarrollaba en el río (Pélissier: 1989;41).

La segunda zona de interés político y militar de los portugueses en la región de Guiné, fue la cuenca del río Cacheu. A principios del siglo XIX, los portugueses contaban con tres asentamientos comerciales sobre el río, con algún tipo de presencia militar. El primero de ellos era el *presídio*<sup>15</sup> de Bolor, construido para impedir la instalación de los franceses en el estuario del río. A partir de 1831, el antiguo *presídio* fue reforzado. Su ubicación era estratégica, ya que desde allí se podía controlar la entrada del río Cacheu, que conducía a la *feitoria* homónima, que por años fue el asentamiento portugués más importante de Guiné. Era una precaución acertada: la navegación en este río se veía especialmente favorecida por la gran profundidad de su cauce central. Esta particularidad permitía la entrada de barcos de gran calado, normalmente utilizados en la navegación marítima. También a partir del estuario del río, se podía navegar hasta la cuenca del Casamance por los incontables canales naturales que atraviesan la zona en todos los sentidos. El *presídio* de Bolor se encontraba en territorio *felupe*. Los comerciantes que allí residían estaban obligados a pagar tasas por su permanencia y por la utilización de los ríos y canales de la zona.

---

<sup>15</sup> *Presídio* es el término utilizado para designar una factoría de pequeñas dimensiones que, en general, era dependiente de otra más importante. En el presente caso, Bolor dependía de Cacheu.

El segundo asentamiento portugués en el río Cacheu era la plaza del mismo nombre. Situada a unos treinta kilómetros del mar, Cacheu estaba ubicada sobre la ribera sur del curso fluvial y había sido la primera factoría portuguesa en ser fortificada, en 1588, obra emprendida por los mismos *moradores* o habitantes, sin ayuda alguna de la Corona portuguesa. Desde el siglo XVI se establecieron otras factorías en el río y las islas fluviales cercanas a Cacheu, unidas a ella por lazos de dependencia comercial, militar y administrativa. La trata hacia América fue la base de la economía de la factoría y de sus puestos comerciales satélites.

En el siglo XIX, la villa de Cacheu estaba dividida social y espacialmente en dos partes: la *vila fria* que, bordeando el río, incluía las casas y bodegas de portugueses e individuos lusitanizados importantes, la *casa forte* (fuerte) y las ruinas de un monasterio capuchino y la *vila quente* (caliente), localizada entre la primera y una empalizada. Estaba constituida por un laberinto de casas de barro cubiertas de paja y reservada a los *grumetes*, donde también se encontraba la iglesia. Para los portugueses, la gran debilidad del asentamiento de Cacheu, radicaba en el abastecimiento de agua potable: los pozos de los que se proveía se encontraban fuera del espacio protegido. La empalizada, que medía cerca de mil ochocientos metros de largo por seiscientos metros de ancho, y daba a una playa que descendía hacia el río, fue fortificada en 1823 con cuatro torres de adobe.

En 1842, la guarnición de la plaza contaba con cerca de cuarenta soldados, pero la artillería se encontraba mal emplazada y su eficacia en combate era pobre. El único edificio público que atestiguaba la presencia portuguesa era el cuartel. El territorio donde estaba ubicada la factoría pertenecía a los *manjacos*. Los portugueses habían establecido acuerdos con los soberanos de esa etnia en virtud de los cuales, por cada navío que utilizaba los muelles de Cacheu, las autoridades *manjacas* recibían un pago y eran tratadas con gran cortesía por los agentes civiles y militares de Portugal. En esta época, Cacheu contaba sólo con ciento cincuenta habitantes libres y ciento veinte esclavos. La mayor parte de la población estaba vinculada a las actividades comerciales y portuarias. Los *manjacos* también proveían a la factoría de arroz, aceite y vino de palma, que producían en sus tierras.

Sin embargo, los conflictos entre los *manjacos* y la factoría fueron frecuentes y violentos. En 1838, se firmaron acuerdos de paz, pero la realidad fue que Cacheu estuvo prácticamente en estado de vigilancia permanente, debido a las presiones de los *manjacos* de Churu. Los *grumetes* de la plaza, se aliaban casi siempre con sus parientes *manjacos*, cuando estos entraban en conflicto con la guarnición portuguesa. En la factoría, las tareas más pesadas de la agricultura y del comercio eran efectuadas por esclavos y entre ochenta y cien *manjacos* de la costa que se empleaban libremente. En 1842, el comercio regional de Cacheu tenía lugar principalmente con los pueblos *manjaco*, *mancanbe*, *brame*, *balanta*, *banhun*, *jelupe* y

*baiote*. El comercio hacia el exterior se realizaba exclusivamente con barcos europeos de variada procedencia, que allí llegaban en un promedio de veintidós al año. La mayor parte de las mercancías se destinaba a Cacheu y no a Bissau, dada la poca profundidad del río Geba.

Río arriba, a algunos kilómetros, se encontraba el asentamiento de Farim, que funcionaba como la antena interior de Cacheu. Estaba situado en el límite de la marea y, por lo tanto, de las posibilidades de entrada de los navíos de gran calado que hacían el comercio atlántico. Para los portugueses, Farim era la puerta de ingreso del país *mandinga*. Fundado en 1641, fortificado desde 1692, el *presidio* de Farim era para Cacheu un centro de abastecimiento de esclavos y redistribución de los productos del comercio atlántico. Militarmente, Farim era extremadamente débil y sólo poseía tres reductos de tierra y una pequeña empalizada, guarnecidos por unos pocos soldados desinteresados. El *presidio* sólo subsistió por el interés y la tolerancia de las autoridades *mandingas* y, tras ellas, las autoridades *fulas*. La población estaba compuesta por unos trescientos individuos libres y cerca de cincuenta esclavos.

El comercio de Farim era más importante que el de Cacheu. Los comerciantes y autoridades *mandingas*, proveían las casas comerciales de Cacheu con pieles, marfil, artículos de algodón, un poco de oro y, sobre todo, esclavos conducidos hasta allí a través de las rutas comerciales que se extendían hasta los campos de batalla del

interior. En cambio, recibían armas de fuego, pólvora, aguardiente, tabaco, sal y kola de los tratantes intermediarios *grumetes* y caboverdianos. No se tiene conocimiento de que entre los *moradores* de la factoría y los *mandingas* existiera hostilidad abierta. Era un caso único en Guiné y el espacio destinado a los portugueses se extendía por cerca de siete kilómetros cuadrados.

Una cuarta zona estratégica para los portugueses en Guiné era el archipiélago de los *bijagós*, compuesto por un gran número de islas e islotes deshabitados a excepción de diez que se encontraban pobladas. Las islas eran gobernadas por *régulos*. Aunque las relaciones con *papeis*, *beafadas* y *nalus* se caracterizaran por la hostilidad, también fueron comunes los lazos de vasallaje entre los miembros de los estratos dirigentes. Los *bijagós* eran, sobre todo, agricultores y pescadores. La excelencia de sus habilidades en la navegación, les permitía atacar a los barcos europeos que se encaminaban hacia el continente, utilizando sus canoas de guerra. Los altos fondos, los arrecifes, las mareas y la poca fiabilidad de las cartas de navegación de la época, eran otros peligros a que se enfrentaban los europeos lo que facilitaba el ataque y la defensa de los marinos *bijagós*. Los portugueses se apropiaron de dos de las islas deshabitadas, Bolama y Galinhas, e instalaron pequeñas factorías.

El territorio continental situado al sur del Río Grande de Buba era casi enteramente ignorado por los europeos. Sólo a fines del siglo XIX, con el

desarrollo de nuevas drogas en Europa, los europeos lograron enfrentar las fiebres palúdicas del bosque tropical húmedo y conocer el territorio, habitado mayoritariamente por grupos de la etnia *nalu*. Así, la presencia portuguesa en Guiné, en dirección sur, acababa a la altura de Bolama y del Río Grande de Buba (Pélissier: 1989;61).

## 5. Presencia portuguesa en el río Geba

La cuenca del río Geba, también conocido como *Rio Grande*, era la quinta zona de interés estratégico de los portugueses en Guiné. La nomenclatura de los ríos de esta zona es extremadamente compleja, pues los estuarios de los ríos principales se transforman en incontables canales antes de desembocar en el mar. Los primeros autores y topógrafos portugueses que describieron esta zona, confundían frecuentemente los nombres de los ríos, lo que torna más difícil la localización de los sucesos descritos. No obstante, este *Rio Grande* de los primeros portugueses está compuesto por los actuales ríos Mansoa, Grande de Buba (antes llamado Guinalá o de Bolola) y Geba.

Hasta mediados del siglo XIX, la presencia portuguesa en el río Mansoa era prácticamente nula. Por el contrario, entre los siglos XVI y XVII, en las tierras planas y con poca vegetación que bordean el río Grande de Buba<sup>16</sup>, portugueses y caboverdianos instalaron asentamientos y factorías, parte de ellas con iglesia, hospital y algún tipo de fortificación. Sin embargo, la influencia portuguesa en el río sería escasa. Los *beafadas* eran el pueblo predominante en los territorios bañados por el río Grande de Buba, cuando a principios del siglo XIX, *feitorias* y *pontas* se multiplicaron en ambos márgenes. Las *pontas* eran pequeñas y medianas

---

<sup>16</sup> El río Grande de Buba no es precisamente un río, sino la ría más importante de Guiné.

propiedades que producían alimentos y otros productos para atender la demanda de los asentamientos y las exigencias de las operaciones comerciales europeas. No es mucho lo que se conoce de ellas en este período inicial, pero todo indica que utilizaban mano de obra esclava y se dedicaban al cultivo del arroz y la caña de azúcar para la producción de aguardiente. Gran parte de los dueños de *pontas* no era de origen portugués ni caboverdiano, sino africanos lusitanizados. El poder ejercido por Portugal sobre estas actividades era prácticamente inexistente. Sólo con el cultivo en gran escala del cacahuete, que comenzó en la región entre 1842 y 1845, la presencia portuguesa y caboverdiana se tornó preponderante (Pélissier: 1989;56).

En el río Geba, desde el interior en dirección a la costa, existían cuatro asentamientos en los que la presencia de los intereses portugueses era significativa: Geba, Ganjarra, Fá y Bissau. En el límite de penetración de las mareas en el río, a poco más de cien kilómetros de la costa, se localizaba la *feitoria* de Geba. Fundada en el siglo XVI, era el asentamiento de mayor valor comercial para los portugueses en Guiné. Como en el caso de Farim, era una puerta para el comercio con los *mandingas*, pero también para los territorios de los *futa-fulas* y de los *beafadas*. A principios del siglo XIX, Geba poseía un comandante civil y militar que se encontraba bajo las órdenes del gobernador de Bissau. La villa tenía entre mil quinientos y tres mil habitantes: cinco o seis europeos, seiscientos *grumetes*,



ochocientos esclavos y numerosos *mandingas* y *beafadas*, que se contrataban libremente como mano de obra (Pélissier:1989;55).

La vida de la *feitoria* se caracterizó por las relaciones pacíficas que mantuvo con sus vecinos. El comercio era el principal interés de los habitantes, que se enriquecían debido al intenso tráfico de canotaje con Bissau a través del río Geba. Las mercancías transportadas aquí eran las mismas que en Farim: esclavos, telas, armas de fuego, pólvora, sal y kola. Entre Geba y Farim existía también un sinnúmero de vías de comunicación interiores, tanto fluviales como terrestres. Ubicada en las fronteras del imperio de Kaabu, se encontraba en plena ebullición política y social, y abundaban las oportunidades de enriquecimiento rápido a través de la trata. Así, los moradores de Geba no pensaron siquiera en la posibilidad de promover una conquista de las tierras aledañas. La trata era lo suficientemente rentable para el comercio portugués del puesto y fue la principal ocupación y fuente de ingresos de esas personas.

En la otra margen, casi en frente a Geba, se erguía el *presídio* de Ganjarra. Ya en 1826, el terreno donde se asentaba la factoría había sido cedido a los portugueses y, en 1843, con el pleno acuerdo del *régulo mandinga* Mamudo Saña, algunos comerciantes se instalaron allí. A cambio, el *régulo* recibió una cantidad de telas y la promesa de ayuda con municiones en caso de ser atacado por sus enemigos. En

cualquier caso Ganjarra sólo era un pequeño puesto recolector que poseía una función militar nula (Pélissier: 1989;56).

Descendiendo por el río, luego se encontraba el *presídio* de Fá, situado en la orilla sur del río. El *presídio* era al principio una aldea *mandinga*, en la que un comerciante portugués fundó, cerca de 1820, una factoría. En 1827, tras la muerte del comerciante, Fá fue ocupada hasta 1836 por un pequeño destacamiento militar, a pedido de los moradores *mandingas*, que debían beneficiarse con esta presencia, pues amenazaron con cortar las comunicaciones fluviales y terrestres entre el interior y la costa si los soldados eran retirados. Posiblemente el principal interés del comandante de Bissau en mantener la guarnición de Fá, respondía a la necesidad de disponer de tropas cercanas a Geba, para, en caso necesario, atacar rápidamente a sus indisciplinados *grumetes*, que vivían en estado de constante rebelión (Pélissier: 1989;55).

## Capítulo II. Bissau: punto de contacto entre portugueses y *papeis*

### 1. La *feitoria* de Bissau

Bissau fue el asentamiento portugués más importante en la cuenca del río Geba. En diferentes épocas fue cabecera de *concelho*, *comarca*, *distrito* y *provincia*. La isla de Bissau, localizada en el estuario del río, pertenecía a la etnia *papel*. Ya en el siglo XVI, los comerciantes portugueses instalaron en ella una factoría. Cuando la actividad comercial aumentó, habitaron la factoría portugueses, caboverdianos, *grumetes* y esclavos. A partir de 1687, se emprendieron diferentes obras de fortificación. En 1753, debido a la actitud hostil de los *papeis*, las obras portuguesas de carácter defensivo aumentaron. La construcción de la actual *Fortaleza de São José de Bissau* comenzó en 1766, concluyó en 1773 y probablemente desde 1775 estuvo dotada de una guarnición militar.

Para la construcción de la *Fortaleza de São José de Bissau* fueron necesarias dos expediciones militares. Las pérdidas humanas fueron enormes: más de mil muertes causadas por enfermedades tropicales y por ataques *papeis*. Los problemas financieros se vieron agravados por el desperdicio de materiales, la tardanza en la construcción, la corrupción de las autoridades y la incompetencia de los técnicos encargados de las obras.

El perímetro externo de la *Fortaleza de São José de Bissau* está constituido por una muralla de piedra, en forma de cuadrado, de aproximadamente cien metros de lado. Esas murallas poseían entre diez y doce metros de alto y estaban flanqueadas por cuatro torres. La artillería era mínima y por lo general eran pocas las piezas que se encontraban en condiciones de uso. Desde el principio de su existencia, la fortaleza presentó un aspecto lamentable, pero aún así hubiera sido inexpugnable para asaltantes faltos de artillería, si los techos de las casas que la circundaban no hubieran estorbado la línea de tiro de sus cañones, como se hizo evidente en la llamada Guerra de Bissau de 1844 (Pélissier: 1989;53).

Como en otras factorías portuguesas instaladas en Guiné, la *Fortaleza de São José de Bissau* carecía de fuentes de agua potable en el interior del espacio fortificado. Las dos principales fuentes de abastecimiento de agua de la fortaleza eran un pozo que se encontraba a cerca de dos kilómetros al oeste de las murallas, propiedad del régulo de Bandim y los pozos de Pidjiguiti, a cerca de cien metros al sur en dirección al río.

La fortaleza distaba unos cien pasos del río Geba, a cuya orilla se encontraban las instalaciones del puerto de Pidjiguiti, también llamado puerto de Bissau. A mediados del siglo XVIII, los unía una villa que contaba con unas doscientas residencias y casas de comercio. La *feitoria* carecía de obras de fortificación y ni siquiera una empalizada lo separaba de los territorios *papeis*. Los *papeis* entraban al

poblado a cualquier hora del día y de la noche portando espadas y fusiles y requerían constantemente la atención cortés de los moradores. Sin la tolerancia que exhibían en estos casos, los portugueses no hubieran podido mantener su precaria posición en la isla (Pélissier: 1989;54).

Las constantes borracheras de *papeis*, *grumetes*, soldados y pequeños comerciantes, aumentaba la tensión en el interior de la villa. Los soldados y los *papeis* eran los principales protagonistas de peleas y desórdenes, pero los *grumetes* de Bissau se distinguían por su permanente insolencia. Se puede decir que constituían un segundo poder, no reconocido oficialmente, en el interior de la comunidad cristiana o semi-cristianizada de la *feitoria*. Desde el principio, los escasos portugueses metropolitanos y los comerciantes caboverdianos eran apenas tolerados por los *papeis* y por sus parientes, funcionalmente cristianizados y lusófonos, los *grumetes*.

A mediados del siglo XIX, la factoría poseía cerca de dos mil habitantes. La mayor parte de ellos estaba emparentada de algún modo con los *papeis* de la isla. Para decir de otro modo, “cristianizados” o “paganos”, los *papeis* eran los virtuales dueños de la plaza.

Los esclavos, que pertenecían, principalmente, a los grandes comerciantes caboverdianos, constituían cerca del diez por ciento de la población. Las grandes lagunas de información sobre la vida cotidiana de Bissau no permiten, hasta el

presente, determinar el papel de los esclavos en la constitución del espacio urbano de la factoría. En general, los esclavos se encontraban allí temporariamente, antes de ser embarcados hacia otros destinos y sólo eran empleados en los trabajos locales mientras los comerciantes esperaban la llegada de los barcos europeos y americanos que realizaban la trata atlántica. Por el contrario, su presencia fue muchas veces decisiva en los momentos de crisis y enfrentamientos. Los grandes comerciantes caboverdianos, que poseían numerosos esclavos distribuidos por toda Guiné en propiedades agrícolas, los reunían y los armaban para utilizarlos como fuerza militar auxiliar.

Frente a los muelles del puerto de Bissau o de Pidjiguiti, se encuentra el *Ilhéu do Rei* o, también, *Ilhéu dos Feiticeiros*<sup>17</sup> de propiedad del *régulo* de Intim o Antim. En su casi totalidad, ese islote se encontraba cubierto por un bosque sagrado, en el que tenía lugar el *fanadu*, la ceremonia de iniciación de los jóvenes *papeis*. Allí recibían instrucción militar, aprendían los preceptos básicos de la religión del grupo y reglas de convivencia social, que les permitían asumir las responsabilidades y los deberes correspondientes al pasaje de la niñez a la vida adulta. También otros acontecimientos importantes para la vida del grupo tenían por escenario ese

---

<sup>17</sup> En español hechiceros, de hechizo. Término peyorativo de origen portugués arcaico, deriva de *fetisso* o *feitiço*, hoy *fetiche*, como cosa hecha o fabricada, y desde ahí a otras lenguas como *fetiche*. Nombre despectivo de las representaciones de dioses y antepasados, indica la total ignorancia de los portugueses respecto de las religiones locales. Pueden ser equiparados a los llamados brujos mesoamericanos en la acepción de sabios, sacerdotes u hombres de conocimiento.

bosque. Los *régulos* eran ungidos y enterrados en él. Los *feiticeiros papeis* emitían allí sus oráculos y vaticinaban sobre el devenir del pueblo.

Hasta mediados del siglo XIX, las posibilidades de los portugueses de oponer resistencia a las imposiciones *papeis* fueron muy limitadas. El espacio de la *feitoria* de Bissau formaba parte, en la práctica, de los territorios del *regulado* de Intim y se encontraba cercado de poblaciones beligerantes que, situadas fuera del alcance de los cañones de la artillería de la fortaleza, controlaban el acceso a las rutas comerciales del interior. A pesar de ese bloqueo estratégico, la actividad comercial del puerto de Pidjiguiti propiciaba la circulación de importantes cantidades de mercancías y capitales. El arroz, la cera, las pieles, el aceite de palma, los frutos del mar y los esclavos, llegaban diariamente a la factoría. Los portugueses comerciaban con los *papeis* de la isla, los *mavanbes*, los *bijagós*, los *beafadas*, los *nahis* y los *mandingas*. La aldea de Bandim, localizada en un islote situado a dos kilómetros al oeste de la factoría, poseía un puerto autónomo y alternativo al de Pidjiguiti. En el puerto de Bandim, los *papeis* comerciaban libremente con los barcos no portugueses que efectuaban el comercio atlántico. El presunto monopolio comercial portugués en la isla era ignorado por los cerca de ochenta navíos franceses, estadounidenses e ingleses que, cada año comerciaban directamente con los *papeis* de la isla. Para completar el cuadro de animosidades, los esclavos evadidos de Bissau y los

soldados desertores, siempre encontraron refugio entre los habitantes y las autoridades de Bandim.



## 2. Organización política y territorial de los *papeis* de Bissau

En Bissau, los portugueses se encontraban en una situación cercana al abandono. La evidente desventaja de la posición de los portugueses frente a los *papeis*, empezaba en la propia distribución y ocupación del territorio. La isla de Bissau<sup>18</sup>, con 738 kilómetros cuadrados de área, es completamente plana, a excepción de tres lugares en los que se asentaban los *regulados* de Bandim, Intim y Antula. Los portugueses sólo pudieron instalarse en una zona baja, extremadamente insalubre, cubierta de manglares y mosquitos feroces.

A principios del siglo XIX, la isla de Bissau, junto con el área continental que colindaba con ella, estaba dividida al menos en seis unidades políticas distintas, cada una de ellas gobernada por un *régulo* propio. Además de los *regulados* de Bandim, Intim y Antula, localizados en la isla, existían los de Tór, Bór y Biombo, que se extendían en el continente después del canal del río Corubal. Todos los habitantes de un *regulado* independiente, parientes o no entre sí, estaban agrupados en poblados más o menos populosos, dirigidos por sus respectivas autoridades, que orientaban las relaciones sociales de los jefes de familia. La unión de estos poblados daba origen a un *regulado*, dirigido por un *régulo*, elegido o nombrado por

---

<sup>18</sup> El río Corubal, que separa Bissau del continente, no es propiamente un río, sino un canal formado por un brazo del propio Geba, pudiendo ser vadeado en varios puntos, por lo que "isla de Bissau" es sólo una expresión que quedó en el uso común, desde los primeros portugueses.

un consejo. El *régulo* detentaba una parte del poder político y ejercía una forma de magistratura. En la práctica, el poder ejercido por el *régulo* se limitaba a la aplicación del derecho consuetudinario que reglamentaba las relaciones sociales, políticas y económicas en el interior del *regulado*, así como las relaciones de este con las otras agrupaciones. En el ejercicio de su poder, el *régulo* era asistido por un consejo formado por personas de rango social y religioso elevado. Este consejo era el que poseía verdaderamente la capacidad de administrar el territorio, la justicia y la población.

Estos pequeños Estados, agrupadas bajo la autoridad de un *régulo*, eran independientes entre sí, pero su federación o incorporación voluntaria a otras entidades políticas similares estaba prevista en su código de leyes. En general, las alianzas entre los *regulados* poseían un carácter ocasional y no permanente y tenían lugar en momentos específicos. El contacto entre *papeis* y portugueses hace evidente que los *regulados* podían establecer poderosas alianzas militares, aunque transitorias, cuando las circunstancias así lo requerían. Algunos *regulados* menores podían estar subordinados por lazos de vasallaje a otros más poderosos o, incluso, al *regulado* al que sus miembros pertenecieran inicialmente.

Las reglas del derecho interestatal se basaban casi exclusivamente en nociones territoriales. Cada una de las unidades políticas, con denominación y liderazgo propios, contaba con un territorio reconocido y aceptado por las demás. En el

interior de estas unidades político-territoriales, las autoridades debían aplicar íntegramente y sin modificaciones los principios establecidos por el derecho consuetudinario. Este tipo de derecho, se basaba en una autonomía relativa de las unidades sociales más pequeñas, como la familia o la *morança*<sup>19</sup>. La distribución y utilización de las tierras del *regulado* se basaba en un preciso código jurídico en el que estaban normatizados los diferentes tipos de propiedad individual o colectiva de los bienes de la comunidad.

La diferenciación y la definición de cada uno de los tipos de propiedad se basaba en criterios de posesión y utilización del territorio y de los bienes del *regulado*, cuya población y territorio estaban cuidadosamente censados y delimitados. La legitimidad de la propiedad del territorio de un determinado *regulado* se fundamentaba en la antigüedad de un grupo en la posesión y en la explotación de los recursos de un área específica. La construcción del aparato jurídico, político y militar de estos grupos, respondió a la doble necesidad de garantizar, por un lado, la soberanía sobre los territorios frente a unidades políticas similares y hostiles y, alcanzar, por otro, la normatización de las relaciones sociales y de las formas de propiedad de la tierra entre los grupos internos. Se daba por sentado que las personas o grupos que no pertenecían a la etnia original, los extranjeros, debían someterse a las reglas imperantes dentro de las fronteras del *regulado* al que se

---

<sup>19</sup> Ver Capítulo II.3, Arquitectura y organización del espacio entre los *papeis*.

adscribían. Los *donos do chão* (dueños del suelo) determinaban, a través de sus representantes, las tierras o parajes que podían o no ser utilizados por las personas extrañas al grupo.

Los *papeis* constituyen uno de los pueblos menos estudiados en Guiné y sólo se puede hablar tentativamente de sus categorías de propiedad que, además, variaron mucho con el pasar de los siglos. Sin embargo, tomando como base los estudios hechos por Antonio Carreira (1947) sobre la vida social de los *manjacos*, que pertenecen al mismo grupo lingüístico que los *papeis*, y los de W. G. L. Randles (1978), sobre las relaciones de reciprocidad en el África bantú, se puede aventurar algunas hipótesis aproximativas.

Los tipos básicos de propiedad entre los pueblos de la costa *guineense* son cinco. Los *régnos* y otras autoridades civiles, disponían de tierras particulares, en general de grandes extensiones. También podían administrar otras tierras o parajes, poseídos y explotados colectivamente, para la manutención de las autoridades. La población trabajaba un determinado número de días en las tierras particulares de las autoridades, así como en las destinadas a su manutención. Por esta razón, el derecho consuetudinario prohibía que las autoridades se beneficiaran por la imposición de cualquier otra tasa o impuesto sobre tierras, ganado, comercio, artesanía y otras actividades económicas. Sus posesiones y tierras, tanto las privadas, como las que correspondían a distintos rangos en la estructura del

Estado, deberían ser suficientes para garantizar su sustento y el de su familia así como los gastos de la administración de justicia.

Propiedad privada de un individuo eran sus objetos de uso personal, sus herramientas y algunas parcelas de tierra delimitadas, individuales o familiares, sembradas o no, así como viviendas, graneros, establos y bosques de palma. Tanto el *régulo* y las autoridades *papeis*, como otros individuos de la comunidad, podían utilizar y vender este tipo de propiedades con pocas restricciones jurídicas.

Por el contrario, las tierras de propiedad colectiva y destinadas a la manutención de las autoridades, no podían ser traspasadas a terceros en ninguna circunstancia. Este mismo carácter de inalienabilidad caracterizaba a las llamadas propiedades públicas. En esta categoría se encontraban todas las tierras, parajes y cosas, de posesión o producción colectiva, de autoridades o alguna entidad social, para el usufructo de la comunidad. Salvo algunas restricciones, todos los *papeis* podían obtener igual provecho de estos bienes. En ningún caso podían ser tomados por personas o grupos específicos. En esta categoría, figuraban los ríos, riachuelos, lagunas, fuentes, canales, ensenadas, salidas al mar, bahías, caminos, pozos, algunos *inã*<sup>20</sup> y la fauna y la flora selváticas.

---

<sup>20</sup> Plural de *inã*, en *kriol*, objetos que representan antepasados, divinidades o dioses, de madera o piedra. A través de ellos se rinde culto a los antepasados o a entidades sobrenaturales. El término portugués *fetiche* o *feitiço*, expresa la falta de comprensión del sentido del objeto. Lo consideran algo “hecho” sin ningún valor simbólico. De ahí se deriva el español *fetiche* con toda su carga despectiva.

En ningún caso, individuos o entidades sociales de otras etnias podían utilizar sus áreas de pastoreo y de provisión de leña, los terrenos destinados al cultivo (*lalas*), los manglares a las orillas de los ríos y los pastizales de donde obtenían paja para la fabricación del techo de las casas, árboles y bosques sagrados y algunos *irãs*.

Otra forma de propiedad se refería a todos los bienes y tierras cuya posesión correspondía a un determinado grupo de personas, bajo la dirección de una autoridad religiosa o política. La utilización de determinadas áreas de plantío y de otras para reunir materiales de construcción, así como de ciertos bosques sagrados, estaba destinada únicamente a los individuos o familias que habían participado en la apertura del campo o en las ceremonias realizadas en ciertos bosques. El derecho de uso de este tipo de propiedad, podía ser retirado a un individuo o a una familia que no respetara las reglas de utilización establecidas por el derecho civil y religioso, pero en ningún caso, estas propiedades podían ser vendidas o traspasadas a terceros.

Como se puede ver, sólo las propiedades privadas eran susceptibles de venta o cesión. Los bienes necesarios para la producción y reproducción de los *regulados papeis*, estaban reservados para el uso exclusivo de la comunidad. La presencia de extranjeros, africanos o europeos, en los territorios de una comunidad

---

determinada, estaba condicionada al respeto de las reglas locales de distribución, ocupación y utilización del espacio.

### 3. Arquitectura y organización del espacio entre los *papeis*

A fines de los años cuarenta de nuestro siglo, un grupo de investigadores y administradores coloniales, bajo la orientación de A. Teixeira da Mota, realizó un estudio riguroso de la arquitectura y las formas de organización del espacio de los pueblos de Guiné. Se observó que los modelos estudiados en esta fecha se asemejaban a los existentes en la primera mitad del siglo XIX, por lo menos, en sus características básicas. El trabajo coordinado por Teixeira da Mota no ha sido superado, en contenido e información, por estudios más recientes. El estudio sobre casas y *moranças papeis* fue hecho por el entonces administrador de la circunscripción de Bissau, Francisco Artur Mendes (1948). En él se basa el análisis que sigue.

Las casas *papeis* eran construídas con materiales disponibles en gran abundancia en la isla de Bissau, básicamente, tierra mezclada con agua, cañas de bambú, palos de taray, hojas de palma de las que se extraían fibras para elaborar cuerdas y pasto que crecía en los manglares. La construcción de la casa era realizada con la ayuda de los parientes cercanos de las personas que iban a habitarla, posiblemente con la colaboración de algunos individuos especializados. La retribución, como hasta fechas recientes, consistía en la invitación a los participantes a comer y beber con los dueños de la casa.



El trabajo se iniciaba con el trazado en el suelo de una circunferencia que podía tener de tres y medio a cuatro metros de radio. En seguida, se escarbaba el terreno adyacente, se mezclaba con agua la tierra extraída durante la excavación, para formar una especie de arcilla roja. La mezcla, que constituía el material básico de las paredes permanecía al sol hasta el día siguiente. Sin abrir ningún tipo de fundamento, se moldeaba la pared externa elevándola desde el suelo, en sucesivas hileras que, con la posible excepción de la primera, no excedían los cincuenta centímetros. Una vez cerrado el círculo, se dejaba secar la masa de tres a cinco días antes de iniciarse la camada superior, de forma tal que la operación de levantar el muro circular exterior tenía unas tres semanas de duración.

Las divisiones internas eran hechas cuando una tercera parte del muro circular ya estaba erguida. El resultado externo final de esta etapa de la construcción era un robusto muro circular, que tenía la consistencia del barro cocido, medía más de dos metros y medio de alto, y estaba dividido interiormente en compartimientos de reducidas dimensiones, conectados a través de estrechos pasajes. Por lo general, su división interior reflejaba las necesidades de alojamiento y la fantasía de su propietario. Tenía un número mayor o menor de compartimientos y era mayor o menor en tamaño, de acuerdo al número de personas que iban a habitarla, entre los que deben incluirse también los animales domésticos. Cuando el espacio se volvía exiguo, se construían habitaciones anexas.

Algunas de las casas podían tener un cielorraso formado por una base de madera cubierta con la misma masa de que estaban hechos los muros que podía cubrir la totalidad del círculo. Además de servir como depósito de granos, leña y útiles caseros, podía ser un buen aliado en caso de incendio en el techo, ya que podía impedir o retrasar la propagación del fuego hacia el interior de la casa. Sin embargo, la mayor ventaja en no cubrir todo el círculo con el cielorraso era que el humo del fogón de la cocina podía evitar la aparición de termitas en las hojas y en el maderamen del techo.

Una vez construídas las paredes externas e internas, se transportaban al lugar de las obras la paja, cuerdas y palos necesarios para la construcción del techo. Las posibilidades del propietario de obtener y transportar estos elementos determinaba el tiempo consumido en la construcción del techo. Una vez reunido el material, se construía un armazón cónico que no tardaba más de un día en ser terminado. Sobre el armazón se iban disponiendo, metódicamente, los haces de paja que, preparados en el piso, eran unidos unos a otros en extensas tiras con las que se formaba un rollo. Posteriormente, las tiras eran desenrolladas en hileras que acompañaban la forma del armazón, de tal modo que una hilera de paja cubría gran parte de la inferior. Cada una de las hileras era cuidadosamente amarrada a la estructura de madera hasta rematar las puntas sobrantes en el vértice. El remate tenía forma de cresta, sin que ello constituyera ninguna intención decorativa. Para

elevant el armazón y colocarlo sobre las paredes, era necesaria la ayuda de muchas personas.

Una vez terminada la cobertura, se empezaba la preparación del pavimento interior. Este se hacía con una mezcla de tierra con ceniza y agua. La mezcla era mojada y distribuida y nivelada con las palmas de las manos. Antes de secar, lo que lleva algunos días, toda la superficie era golpeada con un arado de mano<sup>21</sup> para que quedara rígida y uniforme.

En general, las casas disponían de una única puerta, hecha de una sola pieza de madera de *poilão*<sup>22</sup>. También era común que en la puerta externa y en las internas de las casas *papeis* se utilizaran cerraduras hechas en madera que se distinguían por su complicada confección. Sólo era posible abrirlas al introducirse un hierro con dos puntas dispuestas en ángulo recto, lo que accionaba dos pernos que fijaban la pieza corrediza embutida en la pared, dejándola libre. La ventilación e iluminación estaban aseguradas por agujeros rectangulares de aproximadamente treinta por diez o quince centímetros en las paredes o, en ocasiones, por simples orificios cuyo diámetro máximo era de cerca de veinte centímetros. En varios puntos de la

---

<sup>21</sup> Instrumento compuesto de una tabla de madera comúnmente de forma rectangular, redondeada en los vértices, y un mango grueso, cilíndrico y más o menos largo, que se destina a labrar manualmente la tierra abriendo surcos en ella.

<sup>22</sup> *Poilão*, plural *poilões*, en portugués. *Urio exdendron anfracturum*, árbol de gran tamaño, nativo de la región *guineense* (Valdez dos Santos: 1971;508).

casa se encontraban montados en la pared palos de diversas longitudes que hacían las veces de percheros, y en los que se colgaba la ropa y otros objetos.

La ocupación de los compartimientos de la casa reflejaba las atribuciones y responsabilidades de cada uno de los miembros de una familia poligámica. Por regla general, existía una completa separación de sexos: el dueño de la casa disponía de un cuarto sólo para él, cada una de sus mujeres contaba con un compartimiento propio en el que se alojaban sus hijas e hijos pequeños, mientras los hijos más grandes ocupaban otros compartimientos de la casa, respetándose siempre la división por sexos.

Por la noche, en los pasajes de comunicación eran alojados los animales domésticos, básicamente cerdos, cabras y gallinas. La vaca, el animal máspreciado, era guardada en un compartimiento central, más amplio, alejado en todos sus puntos de la pared exterior, para que los ladrones no pudieran hacerse de ella fácilmente. Otro compartimiento servía de granero o almacén y no se lo revestía para que el aire circulara libremente por su interior y no se echaran a perder el arroz y otros granos acumulados por la familia. En el compartimiento contiguo a estos dos espacios dormía el dueño de la casa, para mejor control y protección de los más importantes bienes de la familia.

La casa así construída podía durar muchos años, si el techo no era atacado por las termitas y si se tenía el cuidado de conservarlo en buen estado evitando que la

lluvia se filtrara por las paredes, desmoronándolas. Bien conservada, la paja podía durar hasta tres años; en caso contrario, tendrían que renovarse las partes dañadas o sustituir enteramente la cubierta todos los años, hasta que la propia estructura de madera necesitara ser reemplazada. Aparentemente, no eran frecuentes las ornamentaciones internas o externas.

En las zonas de Tór y Biombo, Mendes encontró casas unidas unas a otras por muros, formando un recinto cerrado y defendido de cualquier ataque externo. Este conjunto de habitaciones era denominado *mere* en lengua *papel* (la lengua de los *papeis*) y *morança*, en *kriol*. Pertenecía generalmente a las autoridades o a algún individuo rico en campos y ganado. Una persona de este tipo podía casarse con muchas mujeres y heredar otras, engendrando muchos hijos, cosa propia de quienes gozaban de gran consideración y que ayudaba a mantener la unidad y la influencia familiar. Esto explica la gran dimensión de algunas *moranças*, compuestas por muchas edificaciones para el alojamiento y el desarrollo de las actividades de los numerosos miembros de la familia (Mendes: 1948;336).

En el interior de la *morança* podía existir un patio central, donde un armazón cubierto de paja que se apoyaba en los muros de unión, formaba una especie de terraza. El recinto tenía una puerta que lo comunicaba con el exterior del conjunto y podía conducir a las otras casas a través de puertas traseras que daban a las cocinas. La galería así formada permitía que gran parte de la vida doméstica

transcurriera al aire libre. En este espacio se cocinaba, se recogían los animales domésticos, se arreglaban los utensilios y herramientas, se recibía a los vecinos y se albergaba a los huéspedes. Los niños y adolescentes de la casa dormían casi siempre en este espacio, mientras que los adultos lo hacían allí solo en las estaciones calurosas. El agua de las lluvias convergía hacia el patio central, donde, en un nivel inferior al suelo de la terraza, un muro circular formaba una cisterna. Mediante una canaleta que unía la cisterna con el exterior, era posible controlar el volumen de agua disponible en el depósito.

Independientemente de la existencia o no de muros que unieran a las diferentes moradas, en cualquier parte de la isla se podía observar una composición semejante: un cierto número de casas agrupadas constituían la vivienda de un núcleo de individuos estrechamente vinculados entre sí por lazos familiares. El terreno en el que se erigían las construcciones era generalmente reconocido y respetado por los demás miembros del grupo como propiedad de la familia que lo habitaba. La unión de un determinado número de este tipo de agrupaciones, más o menos dispersas, formaba un poblado denominado en *papel* por el término *ouçake*.

En las inmediaciones de las *moranças*, solían encontrarse terrenos cultivados relativamente pequeños en área e invariablemente cercados para evitar la acción depredadora de animales domésticos y salvajes. La superficie de estos cercados variaba mucho en función de los materiales utilizados en su construcción,

generalmente ramas u hojas de palma, y en algunas regiones un muro de barro de un metro o poco más de altura. Los cultivos más comunes eran las frutas y las hortalizas para consumo del grupo familiar, y en ocasiones también productos destinados al intercambio comercial como el algodón.

Es fácil comprender que la construcción de una casa no podía ser un hecho personal. Por el contrario, desde el inicio del proceso hasta la entrada de la familia en su nueva residencia, todas las actividades involucraban una considerable participación de varios individuos unidos a la familia tanto por vínculos de parentesco como por lazos de reciprocidad. Del mismo modo, las actividades que rodeaban la construcción de una casa, granero, muros y demás edificaciones, se encontraban permeadas de ceremonias religiosas que procuraban asegurar la plenitud física y espiritual del lugar y de sus propietarios. Estas características se revelarán de gran importancia para el presente estudio sobre Bissau, pues muchos *grumetes* y soldados adoptaron los estilos arquitectónicos *papeis* para construir sus casas y sus prácticas sociales para constituir sus familias y configurar el espacio social y urbano de la factoría.

#### 4. Las fortificaciones portuguesas en Bissau entre 1687 y 1753

En el siglo XVI, cuando los primeros *lançados* llegaron a la isla de Bissau, algunos grupos de africanos no *papeis* ya estaban instalados en los territorios de varios *regulados*. Cultivaban la tierra o se dedicaban a actividades comerciales. En contrapartida, hacían constantes “regalos”, en granos o bienes manufacturados, a las autoridades de la comunidad que les acogía y brindaba protección, sin transgredir las normas vigentes del derecho consuetudinario. Como se ha visto, el uso de tierras y parajes por personas ajenas a la comunidad, era permitido siempre que se respetaran las restricciones impuestas a la explotación de los recursos de la isla. De este modo, los *papeis* aseguraban su soberanía sobre el conjunto del territorio de los *regulados*, sin por ello dejar de permitir la presencia de individuos productivos, aunque fueran inicialmente ajenos a su formación social.

Los primeros europeos fueron bien recibidos en la isla de Bissau. No sólo portugueses, con el paso del tiempo, también franceses, ingleses y holandeses fueron aceptados en su territorio y autorizados a establecer almacenes y casas de comercio. Las ganancias cada vez mayores generadas por el comercio con los europeos, hicieron que los *regulos papeis* abandonaran la exigencia usual de “regalos” y comenzaran a cobrar más sistemáticamente tasas e impuestos. Para mantener sus posiciones comerciales, los portugueses se vieron obligados a entablar complicadas



negociaciones a fin de obtener el permiso para construir un espacio fortificado en la isla.

A fines del siglo XVII, tres navíos franceses acordaron con el *régulo* Bacampolcó la construcción de un fuerte que brindara protección a un puerto y una factoría instalados por comerciantes de esta nacionalidad. Cuando gran parte del material necesario para la construcción ya había sido desembarcado, los comerciantes portugueses lograron convencer al *régulo* de que impidiera el inicio de los trabajos (Valdez dos Santos: 1971;481).

Los informes sobre el incidente parecen haber llegado a la corte de Lisboa, pues el rey Pedro II se apresuró a enviar mercancías de valor, a través de su gobernador en Cabo Verde, para asegurar la confianza y el apoyo del *régulo* Bacampolcó. Las labores diplomáticas de los portugueses parecen haber surtido el efecto deseado. En carta fechada el 4 de abril de 1687, Bacampolcó agradeció los regalos e hizo patente su deseo de permitir que los portugueses erigieran una fortaleza en el puerto de Bissau. De inmediato, el primer *capitão mór* de Cacheu, Antonio Barros Bezerra, envió a Manuel Teles, con algunos soldados, para que procedieran a la construcción de un puesto militar que sirviera de núcleo para la construcción de una futura fortaleza.

Sin embargo, el presupuesto de seis *contos de réis*<sup>23</sup>, destinado por la Corona para los gastos de construcción de la fortaleza y para favorecer el incremento del comercio en la isla, fue utilizado en otras dependencias de la provincia de Cabo Verde y nunca llegaron a Bissau. En diciembre de 1695, el *Conselho Ultramarino*<sup>24</sup> encargó a la recién fundada *Companhia de Cacheu e Cabo Verde*, la construcción de un fuerte. En febrero de 1696, el capitán João Coutinho fue nombrado ingeniero jefe del proyecto y de las obras de construcción. Coutinho presentó el proyecto de una fortaleza de grandes proporciones que, debido a la oposición de las autoridades de Cacheu y del obispo de Cabo Verde, no fue aprobado por la administración de la empresa.

Las divergencias no causaron problemas graves, puesto que la prematura muerte de Coutinho, permitió que el *capitão mór* de Cacheu, José Pinheiro da Camara, se encargara del diseño y de las obras de construcción de la fortaleza. Su proyecto, de dimensiones menores que el anterior, según su opinión se adecuaba más a las necesidades defensivas del puerto de Pidjiguiti. En 1699, fue colocada, “*con gran solemnidad*”, la primera piedra de los muros de la futura fortaleza, que estaría bajo la protección de *Nossa Senhora da Conceição*. En la factoría ya se encontraban el *Hospício*

---

<sup>23</sup> *Réis*, deformación común del plural de *real* (*reis*), antigua moneda portuguesa. En la grafía escrituraria de la época la cifra \$100 corresponde a cien *reis*, 1\$000 corresponde a mil *reis*, 1.000\$000 corresponde a un *conto de reis*, es decir, un millón de *reis*, y así sucesivamente.

*dos Capuchos* y la *Igreja Matriz de Nossa Senhora da Candelária*, ambos construídos desde antes, siguiendo las instrucciones del obispo de Cabo Verde, Victoriano do Porto.

De los terrenos lateríticos cercanos, se extrajeron y transportaron las piedras para la edificación de los muros de la futura fortaleza. Con la experiencia de construcciones militares adquirida en la India, se trituraron varias toneladas de conchas de ostra para obtener un polvo base que, quemado en grandes hornos construídos a la orilla del Geba, se transformaba en cal para mezclar con arena y hacer la argamasa. Los edificios principales de la fortaleza estaban listos cuatro meses después de haberse iniciado las obras. En un informe, con fecha de marzo de 1697, el capitán José Pinheiro da Camara escribía que:

*“...la fortaleza era importante para aquella tierra, con sus 140 pies de cada largo, con una circunferencia de 560 pies, con 4 baluartes con sus puntas en diamante, dos hacia el mar y dos hacia tierra; cada uno de ellos puede llevar 8 piezas de artillería, además de una batería marítima, ubicada entre los dos baluartes, que puede llevar 12 piezas”*

(Valdez dos Santos: 1971;483-484).

En carta posterior, el capitán José Pinheiro da Camara muestra su regocijo por haber cavado dentro de la fortaleza un pozo artesiano de cerca de doce metros de

---

<sup>24</sup> El *Conselho Ultramarino* fue creado por la Corona portuguesa en 1642 para tratar de las cuestiones políticas, militares y económicas referentes al imperio portugués en África, Asia y América.

profundidad y haber conseguido extraer de él agua buena y abundante. También se jactaba de haber deslumbrado a los “paganos” que, según él, creyeron que era obra de hechicería que allí surgiera agua potable. Pero, los poderes trascendentales de Pinheiro no fueron suficientes para quebrar el escepticismo de los *papeis*. Documentos posteriores son unánimes en afirmar que en el interior de la fortaleza sólo existía un pozo seco, lo que explica que la plaza fuera persistentemente dependiente de los pozos del *rei papel* y de Pidjiguiti para la obtención de agua. Las construcciones restantes, como los cuarteles para los soldados y oficiales, además de almacenes, fueron concluidas en los años siguientes. En ningún caso este incremento de la presencia militar portuguesa en la isla parece haber modificado sustancialmente su posición comercial.

Medio siglo después, en 1752, Francisco Roque Soto Mayor, gobernador de Cacheu, mencionó la existencia de astilleros portugueses fortificados, cercanos al puerto de Pidjiguiti. Eran de propiedad de la marina y contaban con piezas de artillería. Sus funciones eran proteger el tráfico de mercancías en el puerto, reparar naves portuguesas averiadas y, posiblemente, construir embarcaciones de pequeñas dimensiones para atender a las patrullas, el comercio y el transporte locales. Las edificaciones no eran importantes y su capacidad defensiva era poca. La guarnición de la *Fortaleza de Nossa Senhora da Conceição de Bissau* no rebasaba los

sesenta hombres, entre militares y funcionarios, puesto que muchos de los soldados habían desertado.

En esas condiciones, entre el fin del siglo XVII y principios del XVIII, el comercio portugués experimentó una fuerte caída en el volumen de las transacciones realizadas en la isla de Bissau. Los acuerdos alcanzados anteriormente con el *régulo* Bacampolcó no fueron revalidados por su sucesor, Incinhaté. En diciembre de 1697, dos barcos ingleses arribaron al puerto de Bissau con la intención de comerciar con los *papeis* de la isla. El capitán José Pinheiro da Camara los obligó a retirarse y en represalia, el *régulo* Incinhaté y sus guerreros cercaron la fortaleza y la dejaron sin víveres ni agua por muchos días.

En esa ocasión Pinheiro da Camara pidió socorro a todos los portugueses que habitaban a las orillas del Geba y al *capitão mór* de Cacheu, Vidigal Castanho, quien rápidamente acudió a Bissau con tres lanchas y 92 soldados. Según el relatorio de Vidigal Castanho, fechado el 24 de marzo de 1698, Incinhaté accedió a levantar el cerco y terminar con las hostilidades a cambio de la sustitución de José Pinheiro da Camara como comandante de la fortaleza. También exigió que se le pagara un precio por la ocupación del terreno en que se había edificado la fortaleza.

Más significativa resulta la aceptación portuguesa del derecho de los *papeis* a comerciar libremente con barcos de otros países europeos. Los portugueses no aceptaron la destitución de José Pinheiro da Camara. Sin embargo, los términos de

un acuerdo firmado en enero de 1698, obligaron a los portugueses a desembolsar cerca de sesenta mil *réis* para la compra del terreno. Un mes después, la insistencia portuguesa en obstaculizar el libre comercio de los *papeis* con barcos de otras naciones europeas, provocó un nuevo enfrentamiento.

Un barco holandés, armado con 23 cañones, fondeó en el Geba con la intención de comerciar con los *papeis* y, si ello era posible, fundar una factoría. Los portugueses dispararon sobre la nave, que partió sin alcanzar sus objetivos. Al día siguiente, los *papeis* rodearon la fortaleza y el *régulo* Incinhaté mandó decir a las autoridades portuguesas que “*si continuaban con su terquedad, él derrumbaría las murallas y cortaría la cabeza de los moradores*” (Valdez dos Santos: 1971:486).

Para obtener la paz y, con ella, agua y comida, los portugueses aceptaron las exigencias del *régulo*. Como consecuencia de los acuerdos, el capitán José Pinheiro da Camara fue finalmente sustituido por Rodrigues de Oliveira Fonseca y el libre comercio fue restablecido en la isla.

A principios de 1700, los portugueses intentaron nuevamente impedir el comercio entre los comerciantes franceses instalados en la isla y los *papeis*. El día 13 de marzo, un barco de guerra francés, el *Anna*, amenazó con desembarcar doscientos hombres armados para asegurar los intereses del comercio francés en Bissau. La fortaleza preparó entonces sus cañones y amenazó al *Anna*. La negativa

de Incinhaté a permitir el desembarco de los hombres del buque francés evitó el enfrentamiento armado.

Este fue el último incidente en que se vió involucrada la *Fortaleza de Nossa Senhora da Conceição de Bissau*, y durante los años siguientes se observa el crecimiento de la presencia comercial francesa en la isla. En 1708, por órdenes del rey João V, la fortaleza portuguesa fue destruída. Aunque los *papeis* rehusaron conceder a los franceses las necesarias autorizaciones para construir fuertes, hay informes sobre el naufragio de un navío francés en el río Geba, que transportaba materiales de construcción. En 1723, el *Conselho Ultramarino* recomendó a la Corona la reedificación de la fortaleza de Bissau. Su recomendación sólo fue atendida muchos años después.

En enero de 1743, una pequeña escuadra compuesta por cuatro barcos fue enviada a Bissau por el rey José I, sucesor de João V, con la misión de construir allí una nueva fortaleza según planos del capitán ingeniero Francisco Xavier Pais de Menezes. En septiembre de 1746, tras la muerte del *régulo* Incinhaté, los franceses recibieron autorización para edificar en el *Ilhéu do Rei*, una factoría fortificada que, al parecer, nunca fue erigida.

Palancá, el nuevo *régulo* de Intim, estaba feliz con la destrucción de la fortaleza portuguesa y no estaba interesado en permitir nuevas fortificaciones europeas en su territorio. No obstante, diez años más tarde, en enero de 1753, el *régulo* firmó un

tratado de amistad con el rey de Portugal, en cuyo texto permitía la construcción de una nueva fortaleza. Durante cerca de dos meses, centenares de hombres trabajaron en la construcción de la nueva fortificación. Las enfermedades tropicales y los constantes enfrentamientos con los *papeis* llevaron a la muerte un gran número de soldados y obreros. Según los informes de la época, en marzo de 1753, las obras de defensa más importantes ya se encontraban terminadas. Ocho años después, sin embargo, la fortaleza seguía en construcción en medio de grandes sacrificios de los trabajadores y de la corrupción de las autoridades.



### Capítulo III. La construcción de la *Fortaleza de São José de Bissau* entre 1765 y 1775

#### 1. La *Companhia Geral de Comércio e Navegação do Grão Pará e Maranhão* en Bissau

La decisión portuguesa de construir una fortaleza en la isla de Bissau a mediados del siglo XVIII, respondía a la necesidad de proteger las actividades de sus comerciantes en la región. No sólo pretendía defender sus intereses de las otras potencias europeas que competían por ese mercado, sino también, y quizás lo más necesario, defenderse de los *regulados papeis* que rodeaban la *feitoria* de Bissau. Decenas de poblados papeis diseminados por la isla controlaban el acceso a las rutas del interior.

La construcción de una fortaleza demandaba una gran inversión de capital y una capacidad de administración y organización de recursos de los que la Corona portuguesa no disponía o que no estaba dispuesta a comprometer. Por este motivo, el sistema colonial portugués basaba su gestión en un intrincado andamiaje de concesiones monopolistas, *privilégios*, que el Estado hacía a particulares y a grandes compañías. Nominalmente, el estado portugués detentaba el monopolio del comercio, de la explotación agrícola y de la industria en los territorios de ultramar. En la práctica, el monopolio era ejercido por otras instituciones,

generalmente financieras y comerciales, que pagaban a la Corona una renta fija, una parte de las ganancias obtenidas o según acuerdos especiales de otro tipo.

En junio de 1756, fue fundada en Portugal una de esas grandes empresas, la *Companhia Geral de Comércio e Navegação do Grão Pará e Maranhão*, bajo el patrocinio del Marqués de Pombal y con el auspicio del rey José I. Su objetivo esencial era desarrollar el comercio, la industria y la agricultura de la región septentrional de Brasil, llamada entonces *Grão Pará e Maranhão* y que incluía el noreste brasileño y partes de la Amazonia (Galli & Jones: 1987; 20). El 6 de julio del mismo año, obtuvo *privilégios* exclusivos para negociar a través de sus agentes en diversas tierras de ultramar que, según la terminología colonialista, “perteneían” a la Corona portuguesa.

Además de los territorios del norte de Brasil, la *Companhia* tenía intereses en diversos territorios ubicados en la costa africana como Cabo Verde, Cacheu, Bissau y Angola. La *Companhia* obtuvo también el comercio exclusivo de las islas principales y anexas de la provincia de Cabo Verde. En la zona de la costa y ríos de Guiné, dependiente administrativamente de Cabo Verde, el monopolio comprendía la región ubicada entre el *Cabo Branco* y el *Cabo das Palmas*, incluyendo este último. El período previsto para el ejercicio de esta concesión era de veinte años. Hasta 1777, el poder de la *Companhia* en África se manifestó más activamente en los puertos de Bissau y Cacheu (Cunha Saraiva: 1947;5 y 10).

Uno de los mayores problemas al que se enfrentaría la *Companhia* era el de proteger sus intereses comerciales en la región. Las fortificaciones portuguesas existentes en Cabo Verde, la costa y los ríos de Guiné, se encontraban en pésimas condiciones y su capacidad defensiva era insuficiente. Esta situación permitía que los puertos estuvieran abiertos a navíos extranjeros que negociaban con los *papeis* ignorando la presunta soberanía portuguesa en el área. Una vez anclados, los hombres desembarcaban y comerciaban libremente, perjudicando los intereses nominales de la nueva *Companhia* y de los súbditos de Su Majestad. Los comerciantes ingleses y franceses eran los más activos.

Tales consideraciones hacían evidente la necesidad de asegurar mejor la navegación y el comercio en los territorios concedidos a la empresa para poder ejercer la explotación comercial exclusiva que se proponía imponer. Como parte del acuerdo firmado entre la *Companhia* y la Corona portuguesa, los gastos de fortificación no serían costeados por el erario público. Una de las cláusulas de los estatutos aseguraba a la *Companhia* el derecho, “*para la buena seguridad y el orden*”, no sólo de reparar las viejas plazas sino también de levantar nuevas fortalezas, torres para señales y faros de navegación. Los puertos de Bissau y Cacheu recibieron especial atención y pronto fueron objeto de difíciles negociaciones transoceánicas que permitieran iniciar la construcción de obras defensivas que evitarían cualquier incursión enemiga (Álvares de Andrade: 1952;81).

En carta del 18 de abril de 1761, Felipe José do Souto e Matos, capitán de la plaza de Cacheu, opinó sobre el estado en que se encontraba la ciudad de su inmediata responsabilidad y describió la situación de Bissau, en un informe solicitado por la empresa en octubre del año anterior. Presenta a Cacheu como una “pobre plaza” que encontró en “deplorable estado”, en la que no había siquiera una pieza de artillería en condiciones de disparar. Su descripción de Bissau no es menos pesimista:

*“En Bissau, la nación inglesa perturba el comercio de la Companhia Geral pagando por los esclavos un precio tan alto que resulta un gravísimo perjuicio para esta y, a esto, no se puede dar providencia sin una fortaleza, pues los negros habitantes de aquella Isla se creen señores absolutos por no tener quién les impida su procedimiento. A esto debe Su Majestad, como fidelísimo Monarca acudir, tanto para conservar sus Dominios, como para garantizar la seguridad de sus vasallos pues estas plazas, para enmienda de todos sus excesos necesitan un riguroso castigo. Como ellos conocen la poca fuerza de las plazas estamos expuestos a sufrir daño, como hace poco estuvo a punto de suceder en la plaza de Farim...”* (Cunha Saraiva: 1947;7).

Queda patente en este fragmento que la preocupación de los portugueses por defenderse no provenía exclusivamente de la rivalidad comercial con los otros países europeos que perjudicaban su comercio en Bissau, evidencia más bien su

gran preocupación ante la actitud hostil de los “*negros habitantes de aquella isla que se creen señores absolutos*”.

Souto e Matos describe las tropas portuguesas destacadas en Guiné como inútiles e, incluso, afirma que no representan más que “*un gasto para la hacienda real*”. Por la referencia hecha a Farim, se puede observar que la situación de debilidad militar en la que se encontraban los portugueses, era generalizada en toda la región. Los soldados de origen metropolitano eran poco numerosos. Por lo general, pertenecían a la Armada Real y cuando pertenecían al ejército, ocupaban los pocos puestos de mando. El grueso de los soldados provenía del archipiélago de Cabo Verde y se hermanaba fácilmente con los pueblos locales ante la desesperación de sus oficiales.

Para completar el cuadro de miserias, los pocos soldados metropolitanos acantonados allí se encontraban casi siempre enfermos, padecían dolencias propias del clima tropical o sufrían las adquiridas en el largo viaje hasta Guiné. Para remediar esta situación, Souto e Matos solicitó el envío de más *degradados* (desterrados) metropolitanos, capacitados para desempeñarse como oficiales. La mayoría de los soldados, negros o mestizos, oriundos de las islas de Cabo Verde, se adaptaban fácilmente a las condiciones climáticas y no padecían, por lo general, de enfermedades graves, pero su adiestramiento militar era muy limitado, su control por los oficiales difícil y con frecuencia producía episodios de indisciplina.

En los meses de octubre y noviembre de 1761, la *Companhia* ordenó a la dirección de sus negocios en los territorios de Guiné, que tomara providencias para enviar a Bissau y a Cacheu, piedra, cal, arena, madera, barras de hierro y otros materiales necesarios para la construcción de nuevos edificios y la reedificación de las fortalezas más antiguas. Esta demostración de interés de la *Companhia* en establecer un sistema de defensa eficiente en los territorios de Guiné, se hizo más evidente cuando solicitó a sus representantes locales una lista detallada de todos los elementos necesarios para mejorar el estado del armamento con precisión de cantidades, calidades, calibres de las piezas de artillería y demás detalles para evitar el envío de equipo bélico no adecuado. Pidió también que el material inutilizado como bayonetas, armas y fierros inútiles fuera enviado, sin demora, a los talleres de la sede de la *Companhia* en Portugal, para que se les realizaran las reparaciones necesarias.

El establecimiento de una defensa militar eficiente en Bissau se hacía cada día más evidente. Los ingleses, en Gambia y Sierra Leona, y los franceses, en Senegal, ya habían demostrado sus intenciones de repartirse la costa de África occidental, dejando a un lado a los pioneros portugueses. Lisboa no estaba dispuesta a perder su participación en el rico comercio de esclavos en la región. El aumento de su presencia militar era, entonces, casi la única alternativa de Portugal para sobrevivir como potencia colonial expansionista en África occidental. En marzo de 1762,

mientras se tomaban las providencias para la construcción de una fortaleza en Bissau, se reforzó la guarnición de dicha plaza con un cajón con 38 *espingardas* (mosquetes) y se envió una partida de mercancías para activar el comercio portugués en los puertos de África. En noviembre de 1763, cien barriles de pólvora llegaron a Bissau en la galera *Nossa Senhora da Conceição* (Cunha Saraiva: 1947:9).

Después de establecer definitivamente un cuerpo administrativo para el comercio de Guiné, la *Junta da Administração da Companhia Geral do Grão Pará e Maranhão*, la dirección general de la empresa, presentó ante el rey, en carta del 6 de agosto de 1765, una solicitud para que le fuera autorizada la construcción de una fortaleza en Bissau, pues la obra era indispensable para la protección de su comercio en todo el canal del río Geba.

Una vez más aparecen como enemigos a combatir, tanto las “*naciones extranjeras, que de Europa acostumbraban a pasar por aquellos Dominios de Vuestra Majestad con el pretexto de comerciar*”, como los “*bárbaros confinantes*”, que representan una amenaza constante de invasión. Informados por los “*administradores de la Companhia, en la plaza de Cacheu, y otras personas prácticas en el comercio de la Costa de Guiné*”, sobre la necesidad urgente de construir una fortaleza en el lugar, la empresa se dividió entre las opciones de construirla en la propia isla de Bissau o en el islote de enfrente, el

*Ilhéu do Rei* (Álvares de Andrade: 1952;83), como antes habían intentado hacer los franceses. Así que:

*“...la misma Junta encargó al capitão-mór de la Isla de Fogo, Manuel Germano, que se decía ingeniero, observar el terreno; escoger el sitio, y formar el plano de la fortificación que sería conveniente construir. Ambos antedichos capitanes mayores [también el de Cacheu] atendieron lo que se les había encargado, informando de la necesidad que había de dicha fortificación; de la facilidad que habría de ponerse en ejecución este proyecto, y el capitão-mór de la Isla de Fogo hizo el plano de la dicha fortificación, sin embargo tan irregular, que examinado por personas prácticas del país, que informaron sobre él, se determinó que no se debería mandar ejecutar”* (Cunha Saraiva: 1947;10).

A pesar de las críticas al proyecto, la *Companhia* se decidió por la inmediata construcción de la fortaleza en el *Ilhéu do Rei*, separado del puerto de Bissau por tan sólo unas cuantas decenas de metros. La urgencia de esta medida se explica en el mismo documento en estos términos:

*“Por lo que queda ponderado, y por el claro conocimiento que tiene la Junta de que, una vez perdido el comercio de Bissau, por necesaria consecuencia se perderá también el de Cachem, y el de las Islas de Cabo Verde, al ser inseparables, ya que los principales géneros con los cuales se rescatan los esclavos en Bissau, son las telas de las fábricas de las Islas de Cabo Verde, que se permutan por los productos transportados de este reyno; sirviendo la*



*plaza de Cacheu como deposito de las referidas telas, y de estancia, o feria a los esclavos con ellas rescatados...”* (Cunha Saraiva: 1947;11).

Es importante observar el papel otorgado a Bissau como eslabón fundamental en la red de comercio establecida por los portugueses en la costa occidental de África por ser un lugar privilegiado para el intercambio entre las rutas comerciales terrestres y el comercio transoceánico. El puerto de Pidjiguiti exportaba gran cantidad de esclavos y de otras mercancías y no podía dejar de ser protegido sin que las bases del sistema colonial portugués se resintieran. Es significativo que una *feitoria* de importancia estratégica como era la de Bissau se basara en un emplazamiento tan vulnerable.

La industria portuguesa, relativamente atrasada en comparación con otras más sólidas de Europa, necesitaba del mercado intermediario de Cabo Verde para dar salida a su producción. No sólo no podía competir en el interior de Europa, sino que comenzaba a ver disminuída su influencia en América. Enviar sus productos al archipiélago intercambiándolos por las tan prestigiadas telas locales, le hacía posible obtener esclavos en las tierras de Guiné, para transportarlos posteriormente al continente americano. Los barcos que salían de Portugal, por lo general pasaban por allí antes de llegar a las costas americanas y lo mismo hacían al regresar.

El rey José I apreció el pedido de autorización hecho por la *Companhia* para la construcción de una fortaleza en el canal del río Geba y, en una resolución real del 12 de agosto de 1765, accedió a la propuesta. La *Junta*, que ya había enviado para ese entonces a Cacheu y a Bissau herramientas y material de construcción, dispuso que sus representantes dieran inicio de inmediato a los trabajos. La urgencia de contar con una fortaleza en Bissau, para el buen desarrollo del comercio de la *Companhia*, era evidente cuando, según un relato de la época, ocurrían hechos como el siguiente: “*se hallaren anclados en el puerto de Bissau doce embarcaciones extranjeras de las naciones inglesa y francesa comerciando de tal suerte que un navío de la Companhia anclado en el puerto se vió obligado a abandonarlo ante la imposibilidad de hacer en él el comercio para el que había sido enviado*” (Álvares de Andrade: 1952;83-84).

En carta del 9 de octubre de 1765, previniéndose de un posible movimiento de los *regulos* cercanos, la *Junta* entró en contacto con el presidente del *Hospício dos Religiosos Menores Reformados de Bissau* (capuchinos), pidiéndole que intercediera ante las autoridades *papeis* mostrándoles las ventajas de tal construcción. El argumento central era que la fortaleza serviría para protegerlos de sus enemigos, además de incrementar las posibilidades del comercio ya existente entre Portugal y *papeis*.

Por decreto real de septiembre de 1765, se encargó la dirección de las obras al ingeniero Manuel Germano da Mata que desempeñaría las funciones de superintendente e inspector general. Su nombramiento no era ajeno a la influencia

de uno de los magnates fundadores de la *Companhia*, José Francisco da Cruz que, en varias ocasiones, le prestaría apoyo y protección. Dada la ineludible necesidad de continuar las obras, en caso de impedimento por accidente o molestia grave, Germano da Mata sería sustituido por António Carlos Andrés, quien también desempeñaría durante la expedición la función de ingeniero. El contenido de las instrucciones que ambos llevaban no dejaba dudas con respecto a la prioridad de que la empresa estaba revestida:

*“También hemos ordenado a los Administradores de la Companhia, que ahora se van a establecer en Bissau, que prontamente entreguen todo cuanto se les pida por notas firmadas por Vuestra Merced, de suerte que no se dilate con dudas y cuestiones intempestivas la ejecución de una obra tan importante como la de la Fortaleza, ni se desista de la necesaria recaudación de los materiales y capitales, que se dispendieren en la misma Obra. Con el pago de los sueldos y alimentación de los obreros, que en ella se emplearen, y de las dietas necesarias para los Enfermos, se practicará la misma recaudación con prontitud: Los mencionados Administradores de la Companhia nos entregarán una exacta cuenta por ellos firmada, y atestiguada por Vuestra Merced.*

*“Igualmente hemos ordenado a los Administradores de la Companhia en la Plaza de Cachem, y en las Islas de Cabo Verde, que si recibieran un aviso de Vuestra Merced le entreguen sin pérdida de tiempo y sin réplica todo cuanto Vuestra Merced les pida; sean mercancías, alimentos, materiales, y todo lo que Vuestra Merced juzgue necesario para la*

*construcción de dicha Fortaleza, de suerte que sólo serán disculpables ante esta Junta por no enviarlo en el único caso de que no tuvieran, ni pudieran tener por medios naturales lo que Vuestra Merced les pida.*

*“Con semejante franqueza dejamos al prudente arbitrio de Vuestra Merced la autoridad para servirse de todas las Embarcaciones de la Companhia que se hallaren en Bissau, Cacheu e Islas de Cabo Verde, para el transporte de todo lo que le sea preciso y aún de aquellas, que cumpliendo órdenes de esta Junta dirigidas a los Administradores de la Companhia en los respectivos Puertos, y a los Capitanes, y Maestros de las mismas Embarcaciones, se hallen destinadas a otras diferentes Expediciones; porque a todas debe preferir la de las obras de la dicha Fortaleza”* (Cunha Saraiva: 1947:13).

La Junta al organizar la expedición a Bissau para construir la fortaleza, se preocupó de reclutar mano de obra especializada, principalmente albañiles y carpinteros.

## 2. El inicio de las obras: dirigentes, diplomacia, mano de obra y reacción de los *papeis* de Intim

Siguiendo una costumbre muy común en el Portugal de la época, principalmente tratándose de un objetivo de esta naturaleza y en tierras tan inhóspitas, la *Companhia* solicitó a los poderes públicos un listado de los prisioneros con cualificación laboral especializada, que se encontraran cumpliendo pena en las cárceles de Lisboa. Entre mayo y agosto de 1765, esas listas fueron elaboradas por los funcionarios de la *Cadeia do Tronco*, la *Cadeia da Corte*, la *Cadeia da Cidade e Castelo*, así como de la *Galé do Arsenal*. De entre los nombres del listado, se eligieron los más capacitados. En los meses de septiembre y octubre del mismo año, se organizó con ellos el cuerpo de “*servidores voluntarios*”, se prepararon las remesas de materiales de construcción y se alistó la flota para el transporte de personas y bienes hacia Guiné (Álvares de Andrade: 1952;84-5).

Infelizmente, no fue posible descubrir el origen social de los “*servidores voluntarios*”, ni el número total de hombres que salieron del río Tejo el 2 de noviembre de 1765 rumbo a Bissau. La flota estaba compuesta por la nave capitana *Nossa Senhora da Penha de França*, comandada por fray Luís Cactano de Castro, el barco *Nossa Senhora do Cabo*, la galera *São Sebastião*, la corbeta *Nossa Senhora das Necessidades*, la goleta *Nossa Senhora da Esperança*, además de un bergantín. Llegaron a la isla de Santiago, en el archipiélago de Cabo Verde, el día 29 de noviembre, descargaron mercancías

y recogieron provisiones, soldados y trabajadores destinados a dar inicio a las obras de construcción. La expedición, reforzada con otros dos barcos, salió de Santiago el 12 de diciembre y alcanzó el puerto de Bissau el día 26 de diciembre de 1765 (Álvares de Andrade: 1952;87).

El poder conferido a Manuel Germano da Mata era enorme. En él se concentraban todo el peso de la autoridad y el poder de la *Companhia* en la región. Aún considerando que la jurisdicción militar de las diferentes plazas de guerra y la administración comercial de la *Companhia*, en tan vastos territorios eran entidades separadas, es muy difícil pensar que ningún asunto importante, relativos al buen desarrollo de las obras y su seguridad, pudiera resolverse sin la participación de Germano da Mata. A pesar de ello, la *Junta* siempre le recomendó tomar sus decisiones en consonancia con las otras autoridades constituídas como los propios administradores comerciales de la *Companhia*, el gobernador de la fortaleza y el capitán de mar y guerra que estuviera a cargo de la defensa y de la comunicación exterior de las obras.

En las mismas instrucciones también se le encargaron las labores diplomáticas que la prudencia sugiriera en relación a los *régulos papeis* para convencerlos de que no se opusieran a la construcción de la fortaleza. Para asegurar el éxito de su acción diplomática, se le hicieron llegar los regalos que la situación requería

entregar. En todo caso, era necesario contar con la colaboración de los misioneros allí instalados y con el *capitão-mór* Antonio Lopes Godins Sanches.

Sin embargo, en el caso no esperado de que los *régulos* o los europeos asociados con los *papeis* en contra de los portugueses, intentaran impedir la construcción, con atentados de cualquier tipo, Germano da Mata estaba autorizado por la *Junta* a “*usar de la justa y natural defensa, repeliendo fuerza con fuerza*”. En tal caso, da Mata debía recurrir al comandante de la fragata *Nossa Senhora da Penha de França*, Luís Cactano de Castro, que tenía órdenes de Su Majestad para auxiliarlo por mar y por tierra. Ambos deberían obrar de tal modo que “*ni arriesguen temerariamente la reputación de las Armas del mismo Señor, ni dejen de ejecutar la empresa, que se les confió con aquel distinguido valor que hizo respetada la Nación Portuguesa en todas las cuatro partes del mundo*” (Cunha Saraiva: 1947;14).

Antes del desembarco de hombres y vituallas, un grupo selecto de portugueses bajó a tierra en misión diplomática especial ante el *régulo* de Intim. El *regulado* de Intim era uno de los principales de la isla de Bissau y el propietario de las tierras donde los portugueses querían construir su fortaleza. El objetivo de la misión era obtener la garantía de que las relaciones entre portugueses y *papeis* serían cordiales mientras se construía la fortaleza. Uno de los miembros más influyentes de la misión era fray Manuel de Vinhais Sarmiento, comisario provincial de las Misiones de Cabo Verde y Guiné y *prático da terra*, que se había integrado a la expedición en

la isla de Santiago. En las negociaciones, su presencia se mostró de gran valía, puesto que pudo contar, siempre que fue preciso, con el auxilio de los religiosos capuchinos instalados en la isla anteriormente.

Sin embargo, la guerra fue mucho más convincente que las palabras del bien intencionado cura que deseaba que la fortaleza fuera construída sin recurrir a las armas. El documento en que Germano da Mata narra las negociaciones de las fuerzas portuguesas con los *papeis* es muy significativo. Su descripción de los hechos puede ser considerada como el acto fundacional del núcleo urbano de Bissau. En este episodio ya estaban presentes los principales grupos, fuerzas y tensiones sociales que, durante años, caracterizarían su vida cotidiana y la ordenación de su espacio. Después de las gestiones iniciales de los clérigos, que marcaron el encuentro del *régulo* de Intim con Germano da Mata:

*“... el Régulo vino a las siete horas de la noche con unos doscientos hombres armados, y subió al Hospício con su gente. Lo saludé de parte de Vuestra Majestad, y le prometí el auxilio de Vuestra Majestad. En la misma ocasión respondió el Régulo que él era Rey, y que Rey con Rey era todo la misma cosa, que él era amigo de los blancos porque era su hermano; y que por la misma razón estuvieran seguros en su fe, que nunca los habría de perjudicar, ... y en lo que respetaba a la fortaleza, que no era necesaria ...; le di un sombrero engalonado de oro con plumas negras y una tela con guarnición de plata labrada, y después que le puse eso en el cuerpo se quedó muy satisfecho, lo abracé y lo besé muchas*



*veces, al mismo tiempo, para enseñar que en todo era pariente suyo ...; se ordenó dar aguardiente a su gente; después de que ellos bebieran le pedí el consentimiento para la obra de la fortaleza; concluyó el Régulo que hecha, no le pagarían los blancos su daxa [tasa, impuesto], y él perdería anualmente lo que le era justo recibir. Le aseguré que en nada se faltaría a la costumbre, porque la fortaleza estaba destinada a guardar las muchas haciendas que los vasallos de Vuestra Majestad querían poner en esta isla, para enriquecerlos, y defenderla de los insultos de los Franceses, de que él era testigo. Respondió que él convenía en la construcción de la fortaleza, pero que él solo no podía dar el consentimiento, que era preciso hablar también al hidalgo Taca, y los demás hidalgos, que él con ellos habría de hacer su consejo y, conforme se determinara, daría la última resolución” (Álvares de Andrade: 1952;90-91).*

Este pasaje del informe de Germano da Mata describe una hábil maniobra de los *papeis* de Intim para ganar tiempo frente a este posible invasor que, con sus pretensiones de construir una fortaleza, ponía en peligro la soberanía que ejercían sobre la totalidad de su territorio. Por lo visto, la misión diplomática de Germano da Mata no había surtido el efecto deseado. El consejo del regulado de Intim, órgano máximo de decisión, se reunió para debatir la forma adecuada de negociar con los portugueses. Ni el aguardiente ni los regalos suntuosos, habían engañado a las autoridades *papeis*, que intentaban organizarse para hacer frente colectivamente a la amenaza portuguesa de establecerse por la fuerza en su territorio.

Por otra parte, los portugueses, conocedores del “*arte de vencer sin tener razón*”, para utilizar la expresión de Cheikh Hamidou Kane (1961), por su larga experiencia de contactos con pueblos de África, Asia y América, decidieron acortar los plazos por cuenta propia. Los sacerdotes católicos, intermediarios no neutrales, fueron encargados de recibir la respuesta de los *papeis* reunidos en consejo el día 28 de diciembre de 1765. Estos les contestaron una vez más que no habían llegado a un acuerdo. Así que Luís Caetano de Castro, fraile y comandante militar de la expedición, entró en acción. Lo mejor es conocer su descripción, poco piadosa pero harto sugerente, del episodio en el que es figura central:

*“... vinieron los padres en el sábado por la mañana clamando hierro y fuego; a las once horas y tres cuartos yo ya estaba en tierra con 450 hombres, y a las dos y media despues del mediodía había desembarcado toda mi gente que componía un cuerpo de 1,100 hombres. Me hice cargo de la situación y envié a los padres para que de mi parte fueran al régulo y le dijeran que yo me hallaba en tierra con la gente que me era precisa para dar principio al trabajo que El Rey aquí me destinaba, que si él quisiera, se haría, por bien pues yo no quería otra cosa ni traía otra orden de mi Rey; y que si quisiera que se hiciera por mal, yo me pondría ya en marcha tierra adentro poniéndole todo a hierro y fuego. Regresaron los padres con la respuesta, diciendo que él no quería otra cosa sino paz; que yo hiciera lo que quisiera, que él estaba por todo; y me vino a hablar en el Poblado”*  
(Álvares de Andrade: 1952;91-92).

La paz obtenida mediante la amenaza del uso de la fuerza, pronto demostró su debilidad. Pocas semanas después del acuerdo, un grupo de marinos que se había aventurado allende los límites del área custodiada por las fuerzas militares, encontraron la muerte a manos de los *papeis*, según el relato presentado por Damião Peres (1952;92) en sus *Anotações Históricas*. De cualquier modo, esa forma de contacto entre portugueses y *papeis*, caracterizada por las acciones militares de ambas partes, es determinante para la comprensión de las relaciones que a partir de ahí se mantendrán entre los dos grupos y, que desde ese momento, estarán marcadas por la desconfianza y la violencia.

El 15 de octubre de 1765, la *Companhia* envió una carta a sus dos administradores comerciales en la Costa de Guiné, Bonifácio José Lamas y João da Costa, donde se les informa que, a falta de una *casa de feitoria* que posibilitara un aumento en el volumen de los negocios en la isla, la *Junta* había decidido mandar establecerla en el puerto de Bissau. Para su protección, decía el documento, Su Majestad había mandado construir una fortaleza. Las funciones específicas de estos dos administradores, en particular, y las de la misma administración comercial, en general, están muy bien sintetizadas en el siguiente pasaje:

*“Es necesario que la capacidad de las personas que ocupan el puesto de administradores sea grande, pero se requiere una aún mayor en quienes van a crear una administración, porque además de la comprensión del negocio, se necesita que tengan noticia del país donde*

*se establecen, conocimiento del pueblo con quien han de comerciar, e industria para reducirlo a una sociable comunicación. Y como nos persuadimos de que todos estos requisitos concurren en las Personas de Vuestras Mercedes, hicimos de ellas elección para el dicho empleo, incumbiéndoles, no sólo la dirección del comercio, sino también la intendencia de la distribución de los gastos de la dicha Fortaleza y su gobierno...”*

(Cunha Saraiva: 1947;14-15).

Sería muy difícil encontrar otro documento de la segunda mitad del siglo XVIII con una conceptualización tan clara y sintética de lo que los europeos entendían por factoría. En ese momento y para los objetivos de la expansión, no era suficiente tener agentes residentes que aseguraran el abastecimiento de productos locales y que, de modo irregular y no completamente organizado, los entregaran a barcos de una u otra nacionalidad. El comercio atlántico ya no era una aventura. Los comerciantes que lo controlaban eran hombres de negocios que manejaban grandes capitales, propios y ajenos, con la finalidad manifiesta de obtener ganancias calculadas de antemano, en una magnitud jamás vista y, que para ello, construían sólidas empresas.

Las compañías comerciales, además de representantes locales, procuraban asegurar la presencia de administradores propios, al menos en los sitios más importantes. No se los abandonaba a su suerte, sino que recibían protección y se les prescribían normas muy detalladas para su gestión ante los pueblos con los que

tenían que comerciar. Entre estas reglas, estan las que obligaban a sus funcionarios a conocer la población local y sus potenciales económicos, con la intención de establecer mejores formas de explotación de la mano de obra y de los recursos naturales disponibles o con posibilidades de futura disponibilidad.

En el caso de Bissau, el financiamiento de las obras de construcción de la fortaleza debía correr al menos hipotéticamente, por cuenta de las ganancias obtenidas a través del comercio realizado en el mismo puerto y no de fondos de la Corona portuguesa. A cargo de la *Companhia* también estarían todos los suministros, el dinero, los esclavos y todo lo que demandara la dirección de las obras en Bissau. El carácter prioritario de esas obras, con respecto a cualquier otra actividad desarrollada por la *Companhia* en la región, estaba explícito en la carta citada, ya que una disposición obligaba a los nuevos administradores a someter sus decisiones a la aprobación del *sargento-mór*<sup>25</sup> ingeniero Manuel Germano da Mata.

Los trabajos de construcción de la fortaleza comenzaron tan pronto como Germano da Mata, los hombres y los materiales llegaron al lugar. Después de los acuerdos con los *papeis*, se procedió a la limpieza del terreno elegido. Las fuentes no hacen ninguna referencia explícita al sitio que les fue indicado, no siendo

---

<sup>25</sup> El *sargento-mór*, sargento mayor en español, era el oficial que en los regimientos portugueses solía estar encargado de la instrucción y la disciplina: era jefe superior de los capitanes, ejercía las funciones de fiscal e intervenía en todos los ramos económicos y en la distribución de los caudales.

posible determinar con exactitud si correspondía al de las antiguas fortificaciones demolidas o si, por el contrario, les fue asignado un nuevo lugar.

Por una carta de la *Junta*, fechada el 12 de octubre de 1765 y dirigida a Pedro Rodrigues e Souza, sabemos que debido a “*la poca seguridad en la que se halla esa Plaza por el deplorable estado de sus Baluartes, y ruina de la Tabanca<sup>26</sup> que la cerca*”, se recomienda su reparación (Cunha Saraiva: 1947;15). Sin embargo, Damião Peres, en sus *Anotações Históricas*, nos dice que “*obtenida la aprobación del régulo, inmediatamente se dió inicio al desmante del terreno en el que se habría de erigir la fortaleza*” (Peres: 1952;93), lo que hace pensar en un terreno virgen o, en todo caso, cubierto de vegetación.

No obstante, los hechos permiten pensar que la fortaleza fue construida en el mismo lugar de las fortificaciones anteriores. La información sobre los trabajos de desmante, puede muy bien referirse tanto a la tarea de limpieza de los escombros acumulados por el derrumbe de los muros y edificios de la *Fortaleza de Nossa Senhora da Conceição*, como al esfuerzo realizado para ensanchar el área que inicialmente ocupaban dichas construcciones y no sólo a la limpieza de un terreno intocado. Probablemente las dos cosas ocurrieron, puesto que la fortaleza planeada

---

<sup>26</sup> Muro de piedra o de adobe con funciones defensivas. La palabra también puede designar un conjunto de casas o poblado de los *papeis*.

por Germano da Mata poseía dimensiones superiores a las fortificaciones anteriores.

Por las descripciones del plano de la fortaleza, sabemos que se había propuesto que la fortaleza fuera construída en el *Ilhéu do Rei* o *dos Feiticeiros*, que quedaba casi en frente a los muelles del puerto de Pidjiguiti y era más defendible. Si se considera la animosidad mostrada hasta entonces por las autoridades *papeis* en relación a una presencia material permanente de los portugueses en su territorio, con la construcción de una fortaleza, es fácil pensar que no estaban dispuestos a permitir que esto ocurriera en una isla que albergaba un bosque sagrado. Como se ha visto, las normas que reglamentaban la propiedad del suelo entre los *papeis* de Bissau no permitían que ningún individuo o institución no *papel* poseyera tierras, árboles u objetos sagrados. Los portugueses se quedaron donde siempre habían estado: en los manglares inhóspitos del sureste de la isla de Bissau.

Si los portugueses hubieran decidido entonces valerse de su momentánea superioridad bélica se hubieran roto todas sus relaciones con los *papeis*, desencadenando una guerra total en la isla y territorios aledaños con consecuencias impredecibles para su permanencia en la región. El comercio portugués en la isla dejaría de existir y las obras de la fortaleza se dilatarían indefinidamente. Dificilmente las otras potencias europeas dejarían escapar la oportunidad de aliarse a los *papeis* contra los portugueses y expulsarlos para siempre del estuario del río

Geba, lo que, sin duda, ocasionaría el fracaso de los otros asentamientos y establecimientos comerciales de Portugal en el río Geba y, quizás, en toda Guiné. Los portugueses eran conscientes de ese peligro y estaban dispuestos a evitarlo de todas las formas posibles.

Aunque la confirmación de estas hipótesis sea de extrema dificultad, proponerlas permite pensar en una historia multifacética, diferente de las apologías históricas eurocentristas. Siguiendo esta línea de investigación debe considerarse también que la paz alcanzada por portugueses y *papeis* se produjo de modo distinto al que pretende mostrar la historiografía oficial portuguesa y colonialista del siglo XX. La casi totalidad de los trabajos históricos de la época destacan la acción de las fuerzas sociales y militares portuguesas como hechos “*gloriosos*” necesarios para que Portugal realizara su misión de alcanzar la “*pacificación*” de los pueblos “*paganos*” y “*bárbaros*” de allende el mar. En esa perspectiva de “*destino manifesto*”, autores como Cunha Saraiva (1947), Damião Peres (1952) y Valdez dos Santos (1971), ordenaron los hechos para mostrar que los portugueses llegaron casi naturalmente a adueñarse de los territorios *papeis* de la isla de Bissau. Una relectura objetiva de las fuentes muestra que en diversas ocasiones los portugueses tuvieron que hacer concesiones a los *donos do chão* y, sobre todo, contentarse con el espacio que ellos les asignaron y aceptar pagar una *dana*, como establecía la costumbre local de distribución de tierras a extranjeros. Los portugueses, como tantos otros pueblos



antes y después de ellos, eran sólo huéspedes en tierras *papeis* y sus relaciones con ellos se ajustaban a las normas usuales entre *papeis* y extranjeros.

Por otra parte, es importante destacar que los comerciantes franceses continuaron operando en la isla. Aunque algunos integrantes de la expedición portuguesa pretendieron expulsarlos, el comandante Luís Cactano de Castro no quiso “*involucrarse con cosa alguna que pudiera traer consigo determinadas situaciones*”, según escribe Damião Peres (1952;95). De eso se deduce que el comandante de la expedición y los otros dirigentes portugueses sabían que podían provocar un conflicto grave si su actitud rebasara los estrechos límites que su limitada fuerza le imponía y se enfrentaban a una oposición frontal de *papeis* y sus otros aliados europeos.

En los últimos días del año de 1765, se iniciaron los trabajos de construcción de la *Fortaleza de São José de Bissau*. El nombre, escogido con la intención de alabar a José I, rey de Portugal, no impidió que los problemas se manifestaran desde el inicio de la empresa. El confinamiento, en una zona militarizada, de más de 1,500 hombres entre trabajadores, soldados y marinos, se veía agravado por las malas condiciones de alojamiento, alimentación e higiene. El clima local, los pantanos y sus mosquitos, contra cuyos efectos sobre organismos no adaptados la farmacopea europea aún no disponía de medidas sanitarias, ni de medicinas adecuadas, produjo varias bajas entre trabajadores y soldados. En tales condiciones, no es de

sorprenderse que los ánimos se exaltaran continuamente. Eso acarrecaba un clima propicio a las insubordinaciones y, efecto aún más visible, a la desmoralización generalizada, que se reflejaba de modo negativo en la productividad de los trabajos.

### 3. Condiciones laborales y conflictos internos durante la construcción de la Fortaleza

Los trabajos de construcción se resintieron tanto por la mala calidad de la mano de obra, compuesta por desterrados salidos de las cárceles de Lisboa o Cabo Verde y voluntarios tempranamente desilusionados, como por la inadecuación e insuficiencia de las herramientas traídas por la primera expedición. Es significativo el oficio enviado por Germano da Mata el día 18 de enero de 1766, según el relato de Damião Peres:

*“... vinieron cuatrocientas azadas, ..., más propias para sacar maíz y buerto, lo que se vió luego en el primer día, pues empezaron a romperse, de suerte que es necesario hacer todo el trabajo a fuerza de pico; y juntamente, para setecientos hombres de trabajo, sólo vinieron cien palas”* (Peres: 1952;94).

En los tres primeros meses, la marina de guerra, bajo las órdenes de sus comandantes y compuesta casi enteramente por individuos metropolitanos, fue la principal fuerza organizadora de los trabajos. Las tropas de infantería y artillería, en su mayor parte traídas de las islas de Cabo Verde, se caracterizaban por su indisciplina y su parecido físico con los habitantes locales. Mientras la marina permaneció en Bissau, los trabajos se desarrollaron con relativa rapidez.

El capitán-teniente João da Costa de Ataíde Teive, segundo en el mando de la expedición, quedó a cargo de la seguridad del campamento y de la organización de

tropas y trabajadores. En este primer momento, obreros y soldados trabajaban codo a codo, mientras los marinos lo cumplían en grupo aparte, pues las autoridades no querían que se mezclaran con los hombres de Cabo Verde. A los pocos días de su llegada, gran parte de la expedición fue atacada por una enfermedad devastadora. Las fuentes consultadas no definen con mucha precisión el tipo de dolencia que padecieron esos hombres. Las escasas descripciones de los síntomas, permiten pensar que se trataba de cólera, fiebres palúdicas o escorbuto.

Ataíde Teive tomó las medidas necesarias para la construcción de un *hospício* que albergara a los enfermos. A falta de médicos y enfermeros, que habían muerto recién llegada la expedición, la dirección del hospital y el cuidado de los pacientes fue dejado a cargo de Bernardino Antonio Álvares de Andrade. Esa improvisación durará hasta el final de la construcción. El hospital no contó nunca con médicos ni enfermeros, y no dispuso nunca de los medicamentos necesarios ni pudo ofrecer una dieta adecuada al estado de salud de sus pacientes. Álvares de Andrade, en carta del día 19 de mayo de 1766, también se refiere a la mala alimentación de soldados y trabajadores, resaltando los manejos de Germano da Mata en ese punto, así como el número de muertes ocasionado por las enfermedades y la mala nutrición de los hombres:

*“... la ración que se le da a cada hombre es de dos onzas de carne salada además de arroz y maíz que no llega a una octava, siendo aún estos abastos tales que son la causa de*

*infinitas enfermedades de las cuales han muerto desde el 26 de diciembre hasta el 20 de mayo 1080 personas, todas por la mala alimentación con la que son asistidos tanto dentro del hospital como fuera de él, pues hasta de los mismos alimentos que la piedad de nuestro siempre Augusto y Fidelísimo Monarca mandó que vinieran para la asistencia de los dichos enfermos, el sargento-mór se aprovechó para su refrigerio y para darlos y hacer de ellos regalos, como es notorio”* (Álvares de Andrade: 1952;120).

Por otra parte, los *papeis* no parecían mostrar misericordia frente a las vicisitudes que padecían sus impositivos huéspedes. El día 11 de marzo de 1766, “... *comenzó el desacato con el asalto de unos veinte y cinco indígenas contra algunos marinos que andaban por la isla en busca de forraje para sustento de las reses, muriendo nueve de ellos; en persecución de los sobrevivientes los negros llegaron atrevidamente hasta los límites del campamento portugués...*”, según relata escandalizado Damião Peres (1952;96) en sus *Anotações Históricas*. Germano da Mata salió entonces del campamento “*con la mayor parte de la expedición para tomar satisfacción de aquel insulto*”, según la descripción del fraile Vinhais de Sarmiento, transcrita por Damião Peres (1952;96-97). Aunque este choque sea poco importante en términos militares, el hecho en sí no lo es, si se trata de explicar el desarrollo de las relaciones entre un propietario seguro y orgulloso y un inquilino no deseado, pero bien armado. La presencia de una fuerza militar en este momento apenas permitía a los portugueses asegurar su propio comercio y defender el puerto de Pidjiguiti. Sin embargo, eso no era suficiente ni para resolver

el problema de su dependencia de agua y de alimentos, ni mucho menos para impedir los intercambios comerciales de los *papeis* con los comerciantes del interior y de la costa. El puerto de Bandim, situado a unas pocas decenas de metros de distancia al oeste de Pidjiguiti, permanecía fuera de su área de influencia pero desempeñaba un importante papel en el comercio de la isla con Europa.

El regreso a Portugal de la fragata *Nossa Senhora da Penha de França*, en abril de 1766, no significó el fin de la colaboración de la marina de guerra. En noviembre del mismo año, el capitán de mar y guerra João da Silva, salió de Lisboa comandando una segunda expedición, que traía hombres y materiales para reforzar el contingente del año anterior. No hay referencias disponibles sobre los hombres y bienes transportados por la flota desde Portugal, pero se sabe que, en enero de 1767, desembarcaron en Bissau cuarenta marinos metropolitanos y setenta soldados caboverdianos, para auxiliar en los trabajos de construcción de la fortaleza hasta abril del mismo año (Peres: 1952;97).

La marina de guerra no se limitó a colaborar en los trabajos de construcción. Su papel de fuerza disciplinadora de trabajadores y soldados fue de especial relevancia. La marina representaba el único eslabón verdadero que unía el poder del Estado portugués con sus súbditos en los trópicos. Vale recordar que las factorías portuguesas en Guiné se encontraban aisladas unas de las otras por pueblos hostiles y regiones desconocidas. Dependían en gran medida de la marina

para mantener el contacto entre ellas y la metrópoli, así como para defenderse de los ataques de africanos y europeos. También las sublevaciones de *grumetes* y soldados caboverdianos eran reprimidas por los marinos metropolitanos.

A través del diario de a bordo de João da Silva y por un oficio que dirigió al Ministro Francisco Xavier de Mendonça, se sabe que a bordo de la fragata *Nossa Senhora da Penha de França*, que había vuelto a Bissau con la segunda expedición, “*se procedió al castigo, con varas, de algunos soldados negros, principales cabecillas de varios levantamientos*” (Peres: 1952;96). Por desgracia, los documentos no informan sobre estos primeros levantamientos de soldados y trabajadores caboverdianos; sólo señalan que sus líderes, debidamente castigados, eran negros. Estos levantamientos permiten inferir que la situación en el campamento fue, desde el principio, de extrema tensión entre autoridades y subordinados, incluídos los marinos de origen metropolitano. La única diferencia para estos últimos, es que debían ser llevados ante la justicia en la propia metrópoli, a la que eran conducidos bajo la custodia de un oficial superior.

Al respecto, es muy ilustrativo el incidente producido en los primeros días de trabajo, entre la autoridad máxima de las obras, Germano da Mata, y un marino llamado Santa Maria. El día 6 de enero de 1766, día de los Santos Reyes, Santa Maria, desembarcado para ayudar en las labores de la construcción, dormía a las dos y media de la tarde, en horario de trabajo. Germano da Mata, al realizar la

ronda de inspección en la tienda de los desterrados, lo encontró, lo despertó y le ordenó que fuera a trabajar. Como el marino no le hizo caso, salió en búsqueda de una espada con la que, al regresar a la tienda, golpeó “*suavemente*” al marino. Santa María se levantó y, en el mismo momento en que Germano da Mata le iba a asestar el segundo golpe, tomó un pico para defenderse. Germano da Mata logró alcanzarlo con otro golpe, pero en seguida abandonó el lugar. Minutos después, el marino fue a su encuentro y, en medio de la discusión, Germano da Mata pidió prestado el florete a un oficial que estaba a su lado. Mientras empuñaba el arma, el marino le descargó un golpe con el pico que traía. Pese a haber sido detenido con el florete, el pico logró herir a Germano da Mata en la región maxilar rompiéndole algunos huesos y produciéndole heridas de consideración. Su recuperación demoró cerca de tres meses y medio, y tuvo lugar en el *Hospício dos Franciscanos*, según el relato del propio Germano da Mata reproducido por Damião Peres (1952;98-9).

Este incidente no fue un hecho aislado y demuestra la tensión permanente entre el cuerpo directivo de las obras y sus subordinados. El caso es más interesante, si se piensa que la contienda se produce entre dos elementos metropolitanos. En cualquier caso, la distante justicia portuguesa no permitió que una falta disciplinaria de esa gravedad quedara sin castigo. Como no disponía en Bissau de funcionarios capacitados para juzgar y condenar a reos metropolitanos, el único modo de



castigarlos era ordenar su envío a Lisboa, como ocurrió con el marino Santa María, según se puede observar por el parecer de la *Junta* enviado a Germano da Mata y transcrito por Cunha Saraiva:

*“El placer que tuvimos con los avisos del buen suceso de la fundación de la Fortaleza que recibimos, fue eclipsado por la noticia de la herida que usted sufrió, acto digno de gran castigo para ejemplo de personas tan atrevidas. A pesar de que en caso tan ofensivo a su persona usó Vuestra Merced de la generosidad del perdón que le confiere, no quedando por este motivo satisfecha la justicia de Su Majestad, por lo que [Santa María] debe ser remitido preso para esta Ciudad en la Náu de Guerra”* (Cunha Saraiva: 1947;16).

El relato de otro incidente en el que también se vió involucrado Germano da Mata, cuando todavía se encontraba convaleciente de las heridas de Santa María, permite observar algunos aspectos de la organización del trabajo y del ánimo de los soldados negros y mestizos durante la construcción de la fortaleza. Tras varias semanas ausente de la ronda de inspección de los trabajos como consecuencia de la herida en el rostro, Germano da Mata estaba convencido de que su transitoria desaparición del mando y la partida hacia Lisboa de la fragata *Nossa Senhora da Penha de França* dos semanas antes, habían propiciado la indolencia de los trabajadores. Por ese motivo, el día 25 de abril, ignorando las recomendaciones médicas, resolvió reanudar sus actividades de inspección. En este día, según sus propias palabras, los hombres trabajaron más que en toda una semana. En su

segundo día de ronda, quiso el destino que un “soldado negro” surgiera en su camino. Germano da Mata lo vio y le ordenó que trabajara con mayor ahinco, a lo que el soldado le contestó que tuviera misericordia de él, dadas las miserias y enfermedades que padecían todos y le solicitó que les concediera más tiempo de descanso. Como era de esperarse, da Mata se negó a satisfacer la petición. Es mejor atenerse a sus propios recuerdos del incidente, según los expone en un informe enviado a Lisboa el 11 de mayo de 1766:

*“... un soldado de la compañía del capitán Manuel de Britto requirió que le diera más tiempo de descanso diciendo que el que yo le daba era poco; le contesté que Vuestra Majestad mandaba dar tres horas en el verano a los que trabajaban, y hora y media en el invierno, y que yo iba en contra de los órdenes de Vuestra Majestad por les conceder en los días de mucho sol largarse a las diez horas del trabajo y reanudarlo a las tres de la tarde ...”* (Peres: 1952;100).

De este fragmento, se puede deducir la existencia de algún tipo de normativa laboral a la que estarían sometidos los trabajadores empleados en las empresas coloniales de la Corona portuguesa. De la misma manera, observamos que esa normativa era flexible y atendía en alguna medida a las circunstancias locales, en el presente caso al clima de la región, que volvía imposible un trabajo físico al aire libre, en las horas más calientes de los días más calurosos del verano tropical.

Como se puede observar, los trabajadores no estaban satisfechos con la aparente generosidad de Germano da Mata y querían más tiempo de descanso. El soldado del incidente, por lo visto un portavoz de los demás, no aceptó los argumentos del *sargento-mór* y quiso iniciar una negociación con su comandante. Frente a tamaño desacato y, para colmo, de un “negro”, Germano da Mata ordenó a un cabo de la marina que lo detuviera.

El soldado no aceptó ser detenido y Germano da Mata ordenó al cabo que le pegara con un látigo, a lo que el soldado respondió con un golpe de pala que rompió las piernas del agresor. En la pugna, Germano da Mata tiró una piedra al soldado, pero este, con la pala, embistió en contra del *sargento-mór*. Los soldados de la compañía aprovecharon la confusión para intentar matar al ingeniero jefe, y cuando algunos de ellos se dirigían a las tiendas para coger azagayas y armas, los oficiales intervinieron, logrando poner a salvo a Germano da Mata. El conflicto, sin embargo, tomó otros rumbos.

Los soldados de las otras compañías se sumaron a los primeros, y se generalizó un tumulto que desembocó en el asalto a la casa de la *Companhia*. Cuando llegaron allí, obligaron al cajero José Antonio a que les pagara lo que se les debía y, quizás, valiéndose del poder de convicción de las armas desenvainadas, un poco más. La intervención del cura Manuel de Vinhais Sarmiento impidió que el asunto llegara

más lejos. Según su relato del incidente, los trabajos se reanudaron esa misma tarde (Peres: 1952;101).

Este levantamiento pone en evidencia las condiciones materiales de vida de la soldadesca, los desterrados y los trabajadores libres empleados en la construcción de la nueva fortaleza. Aunque los documentos consultados no hagan referencia directa a la jornada de trabajo (con excepción del texto citado anteriormente y que se refiere a las horas de descanso), por las reclamaciones constantes, violentas o no, se puede suponer que esta era demasiado larga.

En realidad, la adaptación a las condiciones climáticas puede haber incluido la práctica local de trabajar en las horas más frescas del día, las que anteceden al alba y las que siguen al ocaso; horas de intensa actividad en la isla, ya sea en el campo, en el transporte de mercancías o en el desplazamiento de personas hacia poblados y otros sitios más distantes. Según esto, las horas menos calientes son aprovechadas para realizar las tareas que demanden mayores esfuerzos físicos. Así, el alargamiento de las horas de descanso al mediodía, en relación a aquéllas designadas por Su Majestad, no significa, necesariamente, que la jornada de trabajo disminuyera en duración.

La forma y la regularización del pago de la remuneración de los soldados y trabajadores fue otra de las grandes fuentes de conflicto y rebelión en el período de construcción de la fortaleza. Por los documentos de la época, se puede ver que

la *Companhia* realizaba dos tipos de pago. Uno se hacía con moneda corriente, proveniente de Portugal o de otras naciones europeas. Este tipo de pago estaba reservado principalmente para los funcionarios de categoría superior o intermedia del sector militar, del gobierno civil o de las representaciones comerciales. Según todos los indicios, el grueso de los pagos hechos a soldados y a trabajadores civiles, voluntarios o desterrados, se realizaba con mercancías y no con dinero. Aún así, Germano da Mata procuró sacar provecho de la situación. Álvares de Andrade, en carta de mayo de 1766, comenta que el comandante de la expedición, controlando los ingresos en moneda europea y las variaciones en el cambio, había logrado amasar una pequeña e ilícita fortuna:

*“Queriendo recibir el pago las personas que perciben sueldo y ordenados en esta plaza, pasó por orden que correría la pataca<sup>27</sup> castellana que en estas islas corre por el precio de 750 réis a ocho tostones, novedad que admiró a todos mayormente sabiéndose que el dicho Sargento Mór había dado para el dicho pago doscientos mil réis en patacas, dinero suyo, con la condición de que no recibiría el dicho capital sin el agregado de 50 réis en cada pataca, lo que así se observó”* (Álvares de Andrade: 1952;120).

En ocasiones, y como forma de aplacar la ira de soldados y trabajadores, alzados o en franca rebelión, se les concedía el privilegio efímero de recibir sus pagos en moneda. No obstante, estos eran casos excepcionales. La norma era enviarles cada

---

<sup>27</sup> Pataca, antigua moneda española de plata de una onza.

cierto tiempo algunos metros de telas fabricadas en Cabo Verde u otros productos manufacturados provenientes de la metrópoli y que eran apreciados en Bissau.

#### 4. Relaciones sociales y económicas entre *papeis*, soldados y trabajadores durante la construcción de la fortaleza

Detenerse en la forma de pago a los soldados y trabajadores es de fundamental importancia para reflexionar sobre la diversidad de las actividades económicas y las relaciones sociales desarrolladas por los hombres que trabajaban en la fortaleza. Los productos industrializados que recibían como pago por su trabajo tenían un valor de uso individual limitado. Así, era necesario, pero también conveniente cambiarlos por productos locales, principalmente alimentos. Los soldados y trabajadores sabían que a través de un buen manejo comercial con los *papeis* podían aumentar el valor de sus escasos ingresos. Como se ha visto, las telas de Cabo Verde eran enormemente apreciadas por los habitantes de la costa de Guiné.

En consecuencia, el trueque se constituyó en la forma básica de intercambio entre los *papeis* y los soldados y trabajadores de la fortaleza en construcción. Las telas presentaban una dificultad como elementos de intercambio, puesto que el cálculo necesario para establecer cuánta tela correspondía a qué cantidad de carne o a cuánto de arroz no siempre era sencillo. Álvares de Andrade, en un informe sobre la situación de Bissau, fechado del 22 de marzo de 1776, describe estos problemas del siguiente modo:

*“Que los soldados no pueden ser satisfechos con mercancías, como actualmente se les paga de seis en seis días, de acuerdo con las reales órdenes expresadas en el reglamento, por no*

*ser posible dividir las mercancías en partes tales que queden sirviendo de alguna cosa a los soldados, aún haciéndoseles los sobredichos pagos de seis en seis meses, reciben con poca diferencia los mismos perjuicios”* (Álvares de Andrade: 1952;122).

En el mismo documento, apuntaba como solución la creación de una moneda provincial, válida exclusivamente en el territorio de Guiné con la que se realizaría el pago de los soldados. Según él, esto resultaría de mayor provecho no sólo para los soldados, sino también para la misma Corona, puesto que, para la compra de zapatos u otros productos, los soldados tendrían que recurrir a la *Casa de Administração de la Companhia*. Aunque posteriores al término de la construcción de la fortaleza, esas recomendaciones no se harán realidad hasta mucho después, a partir del primer tercio del siglo XX, cuando los portugueses logran dominar el territorio y, a través del cobro de impuestos, monetarizan la economía *guineense*.

También se sabe por Álvares de Andrade, en un minucioso texto sobre los cambios realizados en Bissau y Geba, que una *banda*<sup>28</sup> de las telas de Cabo Verde valía cien *réis* en Bissau. Era posible comprar una vaca en Bissau por cuatro mil *réis*. En Geba se obtenía a cambio de una barra de hierro, que valía seis mil *réis*, veinticuatro carneros, es decir, cada uno costaba doscientos cincuenta *réis*.

---

<sup>28</sup> “La *banda* es una tela tejida de algodón que tiene de ancho tres cuartos de palmo, y ocho de largo” (Álvares de Andrade: 1952; 61). Seis *bandas* unidas lateralmente conforman un *paua*. Hoy en día, es utilizado en las ceremonias funebres de muchos pueblos de la región, por lo que se le denomina *paua de mortos*.



Entre Bissau y Geba había gran diferencia en los precios de las mercancías traídas de Portugal para el intercambio con los pueblos de Guiné; diferencia que era todavía mayor si se considera los precios nominales de los mismos productos en Lisboa. De tal forma, mientras en Lisboa un arma ordinaria costaba mil doscientos *réis*, en Bissau costaba cuatro mil *réis* y en Geba ocho mil *réis*. Doce frascos de cinco cuartos de litro de aguardiente de caña costaban en Lisboa tres mil seiscientos *réis*, en Bissau pasaban a valer doce mil *réis* y, estando en Geba, el precio era de veinticuatro mil *réis*. El barril de pólvora de dos *arrobas* (32 kilos) costaba en Lisboa cinco mil setecientos sesenta *réis*, en Bissau quince mil *réis* y en Geba treinta mil *réis*.

Es así que se puede saber que con mercancías que en Lisboa tenían un valor de dieciocho mil trescientos ochenta *réis*, en Geba se compraba un esclavo por un valor nominal de noventa y ocho mil *réis*. En Bissau, el valor nominal de un esclavo era de cuarenta y ocho mil quinientos *réis*. Es muy interesante la afirmación que el autor hace, cuando dice que este era el precio patrón de un esclavo en el *presidio* de Geba, pero que era posible obtenerlos a un precio menor, dependiendo de algunas variables no del todo económicas. Como ejemplo, se puede citar que si un vendedor quisiera un determinado tipo de tela distinto al acostumbrado en estos intercambios, el esclavo podría costar hasta la mitad de lo normal. De igual forma, si el esclavo no alcanzaba los cuatro palmos de altura, o tenía algún defecto

por pequeño que fuera, de nacimiento o adquirido, no se pagaba más de veinte mil *réis* (Álvares de Andrade: 1952;60-69).

Cabe recordar que todos estos valores en *réis* sólo eran nominales, puesto que las transacciones realizadas en moneda metropolitana corriente eran muy escasas. El precio de las mercancías estaba de hecho determinado por las relaciones entre una oferta difícilmente monopolista y la demanda. De la misma forma, la habilidad para el regateo de los comerciantes africanos y europeos involucrados en las transacciones, incidían en los precios finales. No obstante, Álvares de Andrade ya había informado sobre el cambio entre la pataca de plata castellana y el *rês*: una pataca equivalía a entre setecientos cincuenta y ochocientos *réis* en Cabo Verde y la costa y ríos de Guiné. Así, considerando que la pataca poseía veinte y ocho coma siete gramos de plata y valía ochocientos *rês*, se puede afirmar aproximativamente que, en la segunda mitad del siglo XVIII, el valor en plata de un esclavo en Bissau era de cerca de un kilo setecientos cuarenta gramos de plata.

El pago de los sueldos con mercancías hizo que, junto al gran comercio portugués establecido en Bissau y que pagaba impuestos a las autoridades, apareciera el comercio no institucionalizado llevado a cabo por soldados y trabajadores, que trataban directamente con los *papeis*. Es obvio que el volumen de sus operaciones era, en términos individuales, relativamente pequeño, pero nada despreciable si se considera que la masa de trabajadores y soldados tenía que

realizar, personalmente o a través de colegas, intercambios con los habitantes de la isla para suplir necesidades de diversa naturaleza. Unos podían conseguir de otros aguardiente, pólvora, armas de fuego, telas de distintos tipos, hierro, sombreros, ropas, cuchillos, vasos de vidrio y otros artículos manufacturados. En el comercio con los *papeis*, esos productos adquirirían, por lo novedoso o necesario, un valor que se traducía en ofertas y contraofertas de comida y otros productos de la región.

En esta etapa, los alimentos parecen haber sido el principal elemento de intercambio para soldados y trabajadores. Según los informes de la época, reproducidos por Cunha Saraiva (1947), la alimentación de la tropa y de los trabajadores era del todo deficiente. Los alimentos eran por lo general enviados desde Cabo Verde. Sin embargo, debido a los reclamos constantes generados por las malas condiciones en que llegaban a destino, la *Companhia*, en algunas ocasiones, mandó víveres directamente desde la metrópoli.

La alimentación básica de soldados, marinos y trabajadores estaba compuesta de alimentos no perecederos como granos (arroz, frijoles, maíz), harinas (de maíz, de trigo, de arroz), carnes secas o ahumadas (de res o de pescado) y un poco de aguardiente de caña. Las largas travesías oceánicas, aunadas a una no siempre correcta conducta de los comerciantes que abastecían a la Corona, propiciaban el deterioro de estos alimentos que no constituían una dieta equilibrada y rica en

nutrientes. También existieron varias denuncias de que Germano da Mata se apropiaba de la mejor parte de los suministros para hacer comercio privado y relaciones públicas con las autoridades *papeis*. De una u otra forma, el hecho es que los trabajadores y soldados tenían necesidad de comerciar con los *papeis* para conseguir alimentos frescos y complementar o variar su dieta básica. Es importante resaltar que esa relación de dependencia alimentaria de las fuerzas portuguesas con respecto a la población local les colocaba, por motivos evidentes, en una posición de debilidad estratégica.

Las relaciones comerciales entre los *papeis* y los soldados y trabajadores, fueron constantes, aún considerando las variaciones en intensidad causadas por las tensiones entre *papeis* y portugueses. Con el paso del tiempo, los vínculos establecidos entre la masa de soldados y trabajadores con los *papeis* aumentaron, se diversificaron y se profundizaron. Cabe recordar que la mayoría de los soldados y trabajadores eran caboverdianos y la proximidad cultural y lingüística con los *papeis*, les permitía recibir un trato mejor de los habitantes locales.

A partir de esos contactos comerciales, los vínculos entre ambos grupos se extendieron hacia relaciones de parentesco y alianzas político-militares ocasionales. En el primer caso, los patrones seguidos fueron, esencialmente, aquellos practicados por los *papeis*. El modelo de familia de soldados y trabajadores se basó en la poligamia, más o menos extensa según el éxito financiero y social de cada

uno. El hecho de tener una o varias mujeres, además de una solución a sus problemas afectivos, significaba la posibilidad de constituir un hogar que, en términos prácticos, mejoraba en mucho sus condiciones de alimentación y alojamiento.

Pero, lo más importante era que, a través de los lazos de parentesco, tenían la posibilidad concreta de insertarse en una sociedad sólidamente organizada y en las redes de circulación de bienes y personas del interior, lo que elevaba el nivel de sus condiciones materiales de existencia y les aseguraba una posición social legítima entre los *papeis*. Los malos tratos recibidos, las rebeliones constantes y sus consecuentes castigos, hicieron también que un número no especificado de soldados y trabajadores caboverdianos y, quizás algunos metropolitanos, desertara de sus obligaciones en la construcción de la fortaleza y se internara en la isla, pasando a vivir con los *papeis*.

Esta acción no significaba que estos hombres “*abandonaban la historia*” para unir sus destinos con los destinos de los “*bárbaros*”, como querían algunos agentes e historiadores de la época colonial. Esta aparente fuga de la “*civilización occidental*” debe ser interpretada, en la mayor parte de los casos, no sólo como una integración más profunda con el nuevo grupo familiar, querido o necesario, sino también como el descubrimiento de nuevas oportunidades de crecimiento personal, casi inexistentes para soldados y trabajadores, generalmente negros o

mestizos provenientes de Cabo Verde y pobremente subordinados a los dictámenes del ejército portugués que reservaba los puestos directivos a blancos oriundos de la metrópoli.

La vida de estos prófugos en el interior de la isla, cambiaba radicalmente. Las oportunidades que se les ofrecían las encontraban en el seno de los grupos *papeis* con los cuales poseían vínculos familiares, sociales o comerciales. Su adopción por un grupo local les daba la oportunidad de acceder a un parcela de tierra o, quizás lo más importante, a la posibilidad de participar activamente en una extensa red comercial de los *papeis*.

Los “desertores” eran percibidos por los *papeis* también como individuos capaces de contribuir en su lucha contra los portugueses y, por ello, muchas veces, procuraron atraer a esos hombres, tanto para que les proporcionaran un mejor conocimiento de la fuerza y debilidades del enemigo, como para disponer de intérpretes que compartieran sus objetivos y no los de los portugueses. Así, no es difícil comprender situaciones como la descrita por Inácio Xavier Baião, futuro gobernador de la plaza, en un informe de agosto de 1794, refiriéndose a los servicios prestados por Álvares de Andrade en el período de construcción de la fortaleza:

*“... y por reconocer en él la mayor desenvoltura y valor, lo encargué de apresar en el interior de la isla a los dos oficiales inferiores desertores y a algunos soldados que se estaban*

*atrincherando y amotinando a los paganos, diligencia que cumplió con toda exactitud, conduciéndoles a la plaza junto con todos los que estaban en la misma trinchera”*  
(Álvares de Andrade: 1952;181).

Para utilizar la feliz expresión de Hamza Alavi (1976), esos hombres ya habían cambiado sus “*lealtades primordiales*”. Se debe observar que el adiestramiento de los *papeis* por los soldados desertores en tácticas militares europeas, sólo es posible cuando la fuerza de las relaciones cotidianas opera sobre los participantes de ambos lados, llevándolos hacia formas de unión más complejas, cuantitativamente mayores y cualitativamente superiores.

En cada grupo de trabajo, traído del archipiélago de Cabo Verde, hubo hombres que establecieron, con el pasar de los años, vínculos de diferente naturaleza e intensidad con los habitantes locales. Algunos sólo comerciaron, pero otros se casaron con mujeres *papeis* y constituyeron familias. Algunos de ellos se acercaron tanto a la cultura *papel*, que fueron absorbidos por ella o, simplemente, se entregaron a su concepción del mundo y a sus formas de vida.

Las alianzas militares, eran sólo los aspectos más visibles de todo ese proceso interactivo. La razón por la cual existen informaciones más detalladas sobre ellas, es que eran las más preocupantes para los portugueses que escribían informes administrativo-militares, relatos de viaje y trabajos histórico-sociales. No obstante, procurando ver la complejidad de un mundo en gestación, de una cultura híbrida,

la *kriol*, detrás de las apariencias se puede comprender mejor a los hombres y mujeres de esta época y lugar.

Las alianzas entre *papeis*, soldados y trabajadores no pueden, por lo tanto, ser analizadas desde una perspectiva centrada en los detalles militares de las campañas y guerras. Este tipo de lectura reduccionista y fragmentaria de los documentos, no hace más que reforzar el mito “del europeo desarrollado que civiliza sociedades africanas primitivas”. En el caso de los *papeis*, hacía mucho tiempo que su sociedad estaba permeada por prácticas sociales distintas de las suyas y una lectura atenta de los documentos permite observar este aspecto relevante de la historia local.

En la misma carta en que la *Junta* hacía saber a Germano da Mata las medidas a tomar en relación al marino que lo agredió, fechada el día 29 de marzo de 1766, hay un pasaje muy significativo sobre las modificaciones hechas al entorno por los portugueses para construir su fortaleza. En él se reclama por los excesos cometidos por el *sargento-mór* en relación a las prácticas religiosas de los “*nativos*”, puesto que Germano da Mata había ordenado la destrucción de una mezquita. El texto dice:

*“Sin embargo, como los juicios humanos nunca son tan sublimes que no se les encuentre defectos, cayó Vuestra Merced en el desacierto de mandar quemar la Mezquita de los Gentiles, pues siendo preciso no escandalizarlos en ninguna cosa mientras ellos consientan la fundación de la Fortaleza, y haya dependencia de llevarlos por bien a este fin, no*



*debería Vuestra Merced dar ningún motivo para irritarlos, pues sin duda que, siendo bárbaros y estando privados de la buena razón, cualquier leve pretexto les servirá de excusa para ejecutar sus asaltos y, por esta causa, mientras no se termine esta obra, procurará Vuestra Merced siempre atraerlos con benevolencia, lo que mucho le recomendamos, y sólo en caso de ser preciso combatir fuerza con fuerza usará del rigor que en este punto es permitido”* (Cunha Saraiva: 1947;17).

Este pasaje revela la existencia de una comunidad musulmana activa en medio de los *papeis*, que se diferenciaba religiosa y socialmente de los *donos do chão*. Al considerar la presencia de otros grupos humanos colectivamente distintos de la etnia dominante, se puede deducir la complejidad y apertura de la sociedad local, capaz de albergar en su interior una gran diversidad cultural, que permitía que cada grupo desarrollara sus particularidades en relativa armonía con los demás grupos. De esta forma, la coexistencia de diferentes culturas y modos de vida, posibilitaba el intercambio de valores, ideas y técnicas. Se puede inferir también que el patrón de construcción y de organización social del espacio recibía la influencia de múltiples concepciones del mundo.

Las consecuencias del incendio y demolición de la mezquita en el ánimo de los habitantes locales no se evidencia en los documentos consultados. De cualquier modo, la existencia de una mezquita en estos parajes y en este momento, es indicación de la presencia de creyentes musulmanes en el origen mismo de la

construcción del espacio urbano de Bissau, que se caracterizará desde el principio por la diversidad de sus habitantes. Por otra parte, el pasaje muestra que era necesaria la aprobación de los *papeis* para que las obras portuguesas siguieran su curso o que, por lo menos, era necesario conservar la paz con los “*gentiles*”, respetando los lugares sagrados o de culto, propios y ajenos.

La carta de la *Junta* antes mencionada evidencia que Germano da Mata se extralimitaba en sus atribuciones, actitud no infrecuente en quienes concentran en su persona el poder militar, económico y político. La designación de Sebastião da Cunha Souto Mayor como gobernador de la fortaleza no impidió que Germano da Mata siguiera siendo el jefe supremo, ya que ocupar dicho cargo y mantenerse en él dependía de su voluntad. En realidad, él era la encarnación del poder de la propia *Companhia* y, por consiguiente, del Estado portugués en Bissau.

El sueldo de los hombres empleados en la construcción era una preocupación constante, tanto para los directores de las obras como para los mismos obreros y soldados que reiteradamente se manifestaban contra los pagos en productos. Originarios de Cabo Verde en su mayor parte, soldados y trabajadores reclamaban una equiparación salarial con los sueldos y los precios de contratación de mano de obra vigentes en el archipiélago. La *Companhia*, consciente de estas reivindicaciones y preocupada por que los trabajos se terminaran a la mayor brevedad posible, sugiere entonces a Germano da Mata que pague a los obreros con dinero contante,

aunque le recomienda que lo haga por un monto inferior a los pagos efectuados en Cabo Verde. Sólo como concesión final si no era posible alcanzar otro arreglo, ordena que se equiparen los salarios para que no se demore la conclusión de la obra por querellas salariales.

Los sueldos de los *degradados* o desterrados, que generalmente salían de las cárceles por poseer un oficio definido, también fueron objeto de discusión y la *Companhia* determina lo siguiente:

*“En lo que respecta a los jornales que deben percibir los degradados enviados desde Cabo Verde, les satisfará Vuestra Merced como a los demás trabajadores que voluntariamente se emplean en su ejercicio, a pesar de la digresión que en esta materia hace sobre ser criminales, y [permitirá que] alcancen el perdón por este principio, pues siendo beneficiados de este modo, se dedicarán a su trabajo con mejor voluntad; y lo mismo procede con los demás desterrados que fueron enviados desde este Reino.”* (Cunha Saraiva: 1947;17)

Esta aparente benevolencia en reconocer la igualdad entre desterrados y trabajadores voluntarios, que recibían sus sueldos a precios de la metrópoli, se ve desmentida por una carta posterior del 15 de noviembre de 1766, en la que la *Junta* examina otra vez la cuestión y determina que *“a los desterrados no se les debe pagar Sueldos de Obreros, sino sueldos de desterrados y el pago bien puede ser hecho en dinero a los precios corrientes de Cabo Verde”* (Cunha Saraiva: 1947;22). Así, se observa que la vida

de privaciones podría llevar a que incluso soldados y trabajadores de origen metropolitano se sintieran tentados a escapar del control de los poderes públicos portugueses y juntarse a los pueblos *papeis* de Bissau.

## 5. Incompetencia, autoritarismo y corrupción en la construcción de la fortaleza

Imaginando en 1766 que el final de la construcción de la *Fortaleza de São José de Bissau* estaba próximo, la *Companhia* recomendó a Germano da Mata que para seguridad de la plaza instalara toda la artillería necesaria para su defensa. De la misma manera, recomienda que todas las armas inútiles fueran enviadas a Cabo Verde (Cunha Saraiva: 1947;17).

Para integrar la guarnición que debía permanecer en la fortaleza una vez concluidas las obras, Germano da Mata debería escoger los hombres que tuvieran mayor instrucción militar o, a falta de esos, aquellos a quienes fuera posible mantener en Bissau. En cuanto al número de soldados, que serían remunerados a través de las arcas de la *Companhia*, se le recomendaba que fueran demasiados antes que insuficientes. Lo mismo era válido para la artillería. Mientras no hubiera resoluciones contrarias, tanto oficiales como soldados de esta futura guarnición deberían recibir los mismos sueldos que sus pares de Cabo Verde, aunque recomendaba que sería preferible pagar en productos y no en moneda corriente (Cunha Saraiva: 1947;17).

Las lluvias, esperadas para mediados del mes de mayo, preocupaban a los directivos de la *Companhia*, que temían por la seguridad de las obras durante el período en el que los trabajos serían suspendidos o, en el mejor de los casos,

continuados con menor intensidad. Germano da Mata recibió las siguientes instrucciones de la *Junta*:

*“No pudiendo concluirse la obra de cerrar las murallas antes de la temporada de las aguas y, en el caso de no ser posible continuar el trabajo durante las mismas, ni siquiera sea en días alternados, no se debe desamparar lo que se haya hecho, de tal suerte que pueda ocurrir la desgracia de que los Gentiles aprovechándose de tal descuido, nos hagan algún perjuicio, siendo este el punto más considerable al que debemos atender. V’uestra Merced, como más cercano, puede examinar las circunstancias que sean más convenientes a este fin, y disponer lo que en este particular sea más seguro, pareciéndonos muy razonable que solamente se pague medio sueldo a la gente en los días en que no trabajen, como también en los días de los viajes de ida y de vuelta, contribuyendo sin embargo en todo el tiempo con sus comedorias”* (Cunha Saraiva: 1947; 17-18).

Como se puede ver por este fragmento, las relaciones con los *papeis* no eran seguras. La construcción de la fortaleza nunca significó para estos una pérdida de soberanía. Consideraban a los portugueses unos recién llegados que, a cambio de protección y tasas, podían quedarse y comerciar como hacían con todos los demás pueblos admitidos en territorio *papel*. Para los portugueses, el mantenimiento de la paz a cualquier precio era de fundamental importancia, incluso admitiendo que otras naciones europeas comerciaran libremente con los “*gentiles*”. Finalmente, los pagos efectuados y los engaños necesarios para la estabilización de las relaciones

con los *papeis*, no representaban mucho en comparación con el capital ya invertido en las obras. Así, consciente de que era necesaria una política de apertura y tolerancia, la *Junta* impartió órdenes a Germano da Mata en este sentido:

*“Injustamente pretendió Vuestra Merced prohibir la Negociación que hacía en tierra la gente de los dos Navíos Franceses que abí estaban anclados, porque de este hecho puede resultar mayor desconfianza de los Gentiles; que aunque bárbaros, tienen discurso para conocer que estaba en contra de la promesa que Vuestra Merced les había hecho de no estorbar el Comercio.*

*“En estos términos, ya que Dios fue Servido que se diera comienzo a la construcción de la Fortaleza, con el beneplácito de los Gentiles, debemos continuarla hasta su fin, consintiendo todos sus deseos a pesar de sus continuadas rebeliones, pues sabemos que estas cesarán con seis frascos de aguardiente, un sombrero, una tela y otras chucherías semejantes, que no son importantes cuando la Companhia sacrifica en esta obra su capital”* (Cunha Saraiva: 1947;18).

A pesar de todo, los problemas resultantes de la oposición de los *papeis* no eran las únicas preocupaciones que afligían a los portugueses. La incompetencia técnica de sus constructores también causó grandes daños. El plano de la fortaleza, criticado desde un principio por los expertos a quienes fue sometido para su análisis, tuvo que ser modificado ya que su ejecución significaría un desastre arquitectónico y militar. No se tiene conocimiento del documento en el que

Germano da Mata explica a sus superiores las modificaciones introducidas en el plano original. Sin embargo, por una carta de la *Companhia*, contestándole, es posible obtener algunas indicaciones valiosas sobre estos cambios:

*“Por la fragata Nossa Senhora da Penha de França recibimos su carta del 14 de abril pasado [1766] en que nos avisa del cambio que hizo en el plano del trazo que de la Fortaleza llevó de esta Corte, sobre lo que no podemos decir ninguna cosa por faltarnos la profesión de esa arquitectura de que Vuestra Merced se encargó; y por esa razón, como inteligente de ella, siempre habrá de obrar lo que fuera más propio a la defensa de esa Plaza, que es para lo que se edifica esa Fortaleza; verdad es que el discurso natural nos quiere persuadir que un Cuadrado no puede defender bien los Lados sin cuatro Baluartes en los ángulos. Los dos Baluartes que están frente al mar bien defienden esta parte; pero sin embargo, el Baluarte que está solo en medio del Lado frente a los gentiles de quienes debemos recelar los asaltos continuados, no dudamos que puedan defender a los dos flancos Laterales. Sin embargo siempre nos parece que los dos Laterales a esos flancos son débiles ante un ataque desde esa dirección...”* (Cunha Saraiva: 1947;19).

Desde su llegada a Bissau, Germano da Mata había propuesto a Sebastião da Cunha Souto Mayor para el cargo de Gobernador de la Fortaleza y su sugerencia fue finalmente admitida por la *Junta*. Esta recomendación hace suponer que entre las dos autoridades principales de la plaza existía una estrecha colaboración, aunque sea lógico pensar, dadas las circunstancias excepcionales, el gobernador se



encontraba bajo la autoridad del superintendente de las obras situación esta, que no debería agradar del todo a Souto Mayor, pues no tardó en esbozar críticas al desempeño del *sargento-mór*.

A pesar de los estragos causados por las lluvias en los muros de la construcción, en carta enviada por la *Junta* a Souto Mayor, la *Companhia* sigue apoyando incondicionalmente a Germano da Mata y su plan de trabajo. Es posible que la incompetencia técnica de Germano da Mata, muchas veces puesta en evidencia por sus contemporáneos, fuera la principal causa del atraso en que se encontraban los trabajos. Tanto es así que, a través de la intermediación de Souto Mayor, el segundo hombre en la dirección de las obras, Antonio Carlos Andrés, envió a Lisboa un plano arquitectónico alternativo que no obtuvo la aprobación de la *Junta*. La carta de respuesta, con fecha del 12 de noviembre de 1766, dice en su párrafo quinto lo siguiente:

*“...recibimos una carta sin fecha de Vuestra Merced por la chalupa Nossa Senhora da Conceição e Santo Antonio que entró en este puerto el 18 de abril de este año, expedida como aviso, para dar parte de la ruina que padeció la fortaleza con el principio de las aguas. Y porque Vuestra Merced en ella no declaraba cual fuera esta, se hizo preciso averiguar, por parte de la gente de la misma chalupa, si las murallas habíanse abierto por donde el enemigo pudiera ofenderla, o cuál fuera la misma ruina, y hallamos que se había desmoronado por la parte interior alguna porción de tierra por faltarle aún el*

*acantilado, y no estar la muralla en su anchura proporcionada. Se rió asimismo que la artillería se hallaba sobre las mismas murallas sin ninguna novedad, por lo que nos persuadimos de que esta expedición no se encaminó a ningún otro fin más que traer un nuevo Plano, hecho por Antonio Carlos Andrés, que Su Majestad no aprobó. Antes, por el contrario ha ordenado a Manuel Germano da Matta que continúe la fortificación iniciada y diseñada por él conforme a las órdenes del mismo Señor, en las cuales no se debe meter ninguna persona, pero sí dar el auxilio que le sea posible, por cuya razón debemos decir a Vuestra Merced que desaprobamos el común acuerdo con el que se decidió la venida de la referida chalupa, atribuyéndose más a desabogar pasiones particulares que al servicio de Su Majestad...”* (Cunha Saraiva: 1947;21).

En esa misma carta, la *Companhia* destituye a los dos administradores comerciales en consecuencia de la “*desunión*” que reinaba entre estos y Germano da Mata. Las divergencias entre los administradores del comercio de la plaza de Bissau y el ingeniero encargado de la construcción de la fortaleza ya se venían arrastrando desde hacía largo tiempo. En carta del 14 de noviembre de 1765, la *Junta* advierte a Germano da Mata sobre el peligro que, para el buen desarrollo de las obras, suponía una relación tensa entre las dos instancias operativas:

*“No cabe duda que la misma Companhia confirió a Vuestra Merced amplios poderes para la construcción de esa Fortaleza declarando incluso que esta tendría preferencia sobre el mismo Comercio y que para su manufactura estarían a su disposición todos los*

*Capitales y Navíos que la Companhia tiene en esa Costa. Sin embargo, este poder no se entiende tan absoluto que no respete al mismo Comercio, si se pudieran continuar las obras sin que este experimente detrimento y quedando Vuestra Merced en todo responsable ante esta Junta; ni tan absoluto que pueda ultrajar a nuestros Administradores, pues ya en nuestra [carta] del 6 de junio pasado, le insinuamos que las personas de estos deberían ser respetadas y auxiliadas, para que nadie se atreva a perder el respeto a su carácter” (Cunha Saraiva: 1947;24).*

Esas resoluciones muestran que Germano da Mata empezaba a perder prestigio ante los altos directivos de la *Companhia*. A pesar de esto, todavía conservaba el poder sobre lo que ocurría en Bissau y como coronación de su victoria política sobre sus adversarios, el *sargento-mór* Germano da Mata fue ascendido al rango de *teniente-coronel*. No obstante, las dificultades se iban acumulando con el paso del tiempo. Meses más tarde, la *Junta* criticaba a Germano da Mata su ineptitud en el estudio del terreno, puesto que no había sido capaz de determinar sus características naturales y, por lo tanto, de indicar la técnica de construcción idónea para la edificación de la fortaleza.

El disgusto de la *Junta* se hizo evidente ante las dificultades encontradas en la excavación de los fosos que debían servir como valla de protección, interponiéndose entre los enemigos y las murallas. Luis Caetano de Castro, comandante de la primera expedición, en enero de 1766, expresó críticas a

Germano da Mata en carta dirigida al Ministro de Marina y Ultramar, señalando que el ingeniero jefe no había previsto la dureza del terreno laterítico subyacente al local de la construcción:

*“... también creo que facilitaron a Vuestra Excelencia la abundante tierra necesaria para la construcción de la citada fortaleza, mostrando quien informó [es decir, Germano da Mata] a Vuestra Excelencia el poco conocimiento que tenía de este país, pues por bajo dos o tres dedos de tierra se encuentra un pedregal púrpura, en el que se necesitarían, sólo para hacer el foso previsto, de sesenta palmos de ancho y dos brazas y media de fondo, al menos dos años, atendiendo a que, en el tiempo de las aguas, no se puede trabajar...”*

(Álvares de Andrade: 1952;106)

En lo que se refiere a la construcción de los muros, que sólo tenían tres palmos de ancho, existía una preocupación general por la falta de previsión para la edificación de una cubierta de piedras y cal, como era acostumbrado en la fortalezas portuguesas de ultramar. Germano da Mata rechazó esta crítica argumentando que seguía el ejemplo de varias plazas construídas en Holanda. Las lluvias dieron razón a sus oponentes, pues con las primeras aguas casi todo el trabajo que se había hecho se desmoronó (Álvares de Andrade: 1952;107).

Su impericia técnica fue la causa de diversas dificultades, pero además se reprochaba a Germano da Mata su incumplimiento de las formalidades administrativas de la empresa. Él se negaba a extender los recibos que reconocían

su recepción de los alimentos y materiales que le eran entregados por los administradores de la *Companhia*. Cuando las lluvias de la segunda temporada de trabajo se acercaron, la *Companhia* temió que pasara lo mismo que el año anterior y recomendó a Germano da Mata, en carta del 30 de mayo de 1767, lo siguiente:

*“Al mismo tiempo que se levantan las murallas, debe Vuestra Merced emplear toda su diligencia en cubrirlas, o en terraplenar por encima de las ya levantadas, para evitar que las aguas, introduciéndose por el centro de ellas, no las derrumben, como sucedió el año pasado, siendo este el primer cuidado de Vuestra Merced para que esta obra no se eternice...”* (Cunha Saraiva: 1947;24).

Las lluvias, en esta región húmeda, eran el principal factor climático del que los constructores debían proteger su obra. Como se ha visto, los muros no disponían de ninguna protección externa, y el adobe estaba expuesto a la acción directa del medio ambiente. Por desgracia, no fue posible tener acceso a la carta completa, en la que dan a Germano da Mata algunas recomendaciones sobre la forma de organización del trabajo y la utilización de los materiales enviados de Cabo Verde, que podría contribuir para una mejor comprensión de las condiciones de trabajo en el período considerado.

Otro fragmento de la misma carta evidencia una vez más el interés de la *Companhia* en que la fortaleza fuera terminada en el plazo más corto posible. Según la opinión de la *Junta*, los trabajos se eternizaban sin necesidad y esa demora

acarreaba graves perjuicios a sus arcas. Las protestas de la *Companhia* a este respecto se repitieron innumerables veces, sin que por ello los trabajos se llevaran a cabo con la prontitud deseada. Como revela una carta de la *Junta* del 26 de marzo de 1768, Germano da Mata interrumpió por muchos meses su comunicación con la *Companhia* (Cunha Saraiva: 1947;26).

El restablecimiento de la comunicación entre el encargado de la construcción en Bissau y la dirección de la empresa no trajo consigo buenas noticias. La *Junta* entendía que la demora en la conclusión de la fortaleza causaba graves perjuicios a las actividades de la *Companhia* y que, a pesar de sus esfuerzos, no estaba en condiciones de defender sus intereses en Bissau con la firmeza deseada y su posición en la isla siguió siendo tan débil como antes. Los trabajos seguían a un ritmo tan lento que la *Junta* escribe a Germano da Mata una misiva, fechada el 12 de octubre de 1768, en la que le dice que sus cartas “*exponen todas las operaciones que ha hecho en la obra de esa fortaleza, pero no estamos satisfechos del estado en que aquella se encuentra. Esperábamos que durante este año quedara completamente concluida, pero ya nos persuadimos de que ni siquiera para el año próximo estará terminada, consumiéndose muchos años en su construcción cuando al principio se insinuó la brevedad de su factura. En cualquier caso, como no debemos desistir de lo que ya está comenzado, sólo nos resta pedir a Vuestra Merced el arbitrio de la mayor brevedad*” (Cunha Saraiva: 1947;27).

Por la misma carta se sabe que las informaciones sobre las pésimas condiciones de trabajo y de salud que imperaban en la construcción de la fortaleza, ya eran conocidas en toda la Provincia de Cabo Verde. Como consecuencia negativa inmediata, quienes se encargaban de reclutar mano de obra en el archipiélago, encontraban muchas dificultades para cumplir sus obligaciones:

*“Lo que por supuesto es digno de lamentarse es la Noticia que se nos ha dado sobre el gran número de personas que han fallecido a causa de pura necesidad por la mala distribución de los víveres, lo que causa tal horror en esas Islas de Cabo Verde que los hombres que se buscan en ellas, para ir a trabajar en dicha obra, prefieren morir precipitándose de las rocas al mar que ir a padecer en esa tierra el hambre y las miserias a las que les obligan lo que Vuestra Merced habrá constatado, por no poder dejar de llegar acá esta noticia.*

*“Y como esta gente es la más precisa para la construcción de esa Fortaleza, pues sin ella nada puede prosperar, recomendamos mucho a Vuestra Merced le dispense buen trato, conciliando sus voluntades y animándoles al trabajo porque sólo de esta suerte puede tener efecto nuestro proyecto”* (Cunha Saraiva: 1947;27).

Los problemas que retrasaban la marcha de la construcción, provenían tanto de las condiciones ambientales locales, como de las dificultades de abastecimiento y de comunicación entre la expedición en Bissau y la dirección de la empresa en Portugal. El hundimiento de varios barcos que transportaban víveres y materiales

de construcción ayudaron a que las obras se retrasaran más de lo esperado por la *Junta*, pero los portugueses también tenían que luchar contra los ataques de los “*enemigos de Portugal*”.

La piratería era activamente practicada por navíos armados de diferentes nacionalidades en la costa norte y occidental de África. Durante todo el período que duró la construcción de la fortaleza, los ataques piratas contra barcos que se dirigían a Bissau fueron constantes. En 1765, piratas argelinos apresaron la galera *São Domingos*, que transportaba provisiones enviadas desde Lisboa para las obras de construcción de la fortaleza en Bissau (Cunha Saraiva: 1947;25).



## 6. La conclusión de las obras de la *Fortaleza de São José de Bissau*

En carta del 28 de febrero de 1769, la *Junta*, cansada de los despropósitos administrativos y técnicos del ingeniero teniente coronel Manuel Germano da Mata, le ordenó que regresara de inmediato a la Corte para rendir cuentas de su gestión como director de las obras de construcción de la *Fortaleza de São José de Bissau*. Germano da Mata entregó la dirección de las obras al Gobernador de la Plaza, Sebastião da Cunha Souto Mayor y embarcó, con destino a Lisboa, en la galera *Nossa Senhora da Conceição*. Ese fue el fin de la participación de Germano da Mata en los trabajos de edificación de la fortaleza de Bissau. Nunca más regresó. Tras cuatro años de trabajo, la fortaleza aun se encontraba muy lejos de prestar los servicios que la *Companhia* deseaba (Cunha Saraiva: 1947;28-9). El director interino de las obras fue del agrado de los dos nuevos administradores comerciales del puerto de Bissau, João da Costa y João Antonio Pereira. En varias ocasiones, estos se manifestaron ante la *Junta* favorablemente sobre él, resaltando su celo, dinamismo y competencia.

Sólo en doce meses, entre 1768 y 1769, los gastos efectuados por la *Companhia* en la construcción de la fortaleza ascendía a la cuantiosa suma de veintitrés *contos* doscientos trece mil cincuenta y dos *réis*. No obstante, tras la salida de Germano da Mata, la *Junta* adelantó a sus administradores comerciales en Bissau un monto de

ochocientos setenta mil cuarenta y cinco *réis* para que financiaran la continuación de la obra. En seguida, a principios de 1770, la *Companhia* envió el bergantín *São Paulo*, desde Lisboa a Cabo Verde, para transportar a Bissau la todos los *panos* que estuvieran listos para embarque inmediato. El objetivo de este envío de las tan preciadas telas caboverdianas era reforzar la posición comercial portuguesa en la costa y ríos de Guiné (Cunha Saraiva: 1947;30).

La *Junta*, en carta del 10 de marzo de 1770, consciente de la necesidad de contar con un supervisor verdaderamente calificado para los trabajos de construcción de la fortaleza de Bissau, designó como sustituto de Germano da Mata al *sargento-mór* Antonio Félix do Amaral. Con este nombramiento, se esperaba un mejor desarrollo de las obras. En el documento se reitera incesantemente la necesidad de armonía entre el nuevo director e inspector de las obras, el gobernador de la plaza y los administradores de la *Companhia* en Bissau y le recomendaba hacerse respetar por los soldados y los trabajadores. Eso no debía impedir que, en sus relaciones con ellos, mostrara siempre un rasgo humanitario, porque debía tener en cuenta que, auxiliándolos en la salud y en la enfermedad, los operarios suportarían mejor las condiciones de trabajo.

En cuanto a las obras realizadas por su antecesor, Félix do Amaral debería, según la *Junta*, llevar a cabo una rigurosa inspección. Las recomendaciones para este examen eran muy precisas y hacían hincapié en los grandes gastos hechos por la

*Companhia*. Determinó entonces que sólo debía demoler aquello que estuviera muy deteriorado o fuera un error perjudicial para la defensa. Aún así, Félix do Amaral no podría tomar ninguna medida en este sentido sin consultarla antes con el gobernador de la plaza y con los administradores comerciales. Con todas estas determinaciones, la *Junta* quería evitar nuevos episodios autoritarios como los de Germano da Mata.

Los errores arquitectónicos formales o secundarios no debían ser reparados pues la consigna de la *Junta* era ahorrar dinero y limitar tiempos. El sueldo de Félix do Amaral, en concordancia con su grado, fue estipulado en cincuenta y dos mil *réis* anuales, de los cuales veinte mil *réis* serían entregados a su familia en Portugal y los restantes treinta y dos mil *réis* le serían pagados por los administradores de la *Companhia* en Bissau (Cunha Saraiva: 1947;32).

Desgaciadamente, no fue posible tener acceso a la carta del 22 de mayo de 1770, enviada por Souto Mayor, el gobernador de la plaza, en la que daba cuenta a la *Junta* del estado de las construcciones y de la llegada del nuevo director de las obras. Sin embargo, por la carta de respuesta del 10 de diciembre del mismo año, se puede tener alguna idea sobre la situación. El fragmento que trata de los avances de la obra en sí, después de cinco años de trabajos, es muy significativo ya que no sólo demuestra las deficiencias causadas por los errores técnicos de Germano da

Mata, sino también porque permite observar que la *Companhia*, en su afán por ahorrar, no corregía los errores pasados:

*“Vuestra Merced en el extracto que nos envió del actual estado de la fortaleza, nos da bien a conocer algunos defectos del Arte, pero, como estos no son incompatibles con su conservación, los disimulamos con la certeza de que, para pretender su enmienda, sería preciso comenzar nuevamente la obra desde los cimientos. Como esta, por su larga duración, no sólo ha irritado la paciencia sino, además, agotado los capitales de esta Companhia, ponga Vuestra Merced toda su diligencia en avanzar su conclusión definitiva, que esperamos, según su promesa, tenga lugar indefectiblemente en este año...”*

(Cunha Saraiva: 1947: 34)

Entre otras medidas de carácter administrativo, se sabe que, con la llegada del nuevo director de las obras, fueron aumentados los sueldos de artesanos y trabajadores. La idea no fue del todo del agrado de la *Companhia*, pero la decisión fue respetada temporalmente, e, incluso, esta ordenó que se pagaran los sueldos atrasados. De cualquier modo, se la debería considerar como una medida provisional que debía ser discutida con mayor detenimiento con los administradores, para llegar a un acuerdo definitivo sobre cómo se pagaría a los trabajadores. En cuanto a los sueldos de los oficiales militares, la *Junta* consideró pertinente que se les pagara lo mismo que al ejército estacionado en Cabo Verde, puesto que venían recibiendo el mismo sueldo diario que un soldado de aquella

guarnición. Tal aberración fue atribuida más a la “*fuertza de la tiranía que al celo de quién dirigía esa Obra*”, es decir, Germano da Mata (Cunha Saraiva: 1947;34-5).

La situación sanitaria de la expedición parece haber mejorado desde el año de 1768, cuando la *Companhia*, en carta del 6 de junio, hizo saber a Germano da Mata que:

*“Siendo informados de la falta de Cirujanos que hay en esa Plaza, tomamos el expediente de enviar la corbeta S. Pedro Gonçalves, únicamente para transportar a dos cirujanos y dos sangradores para remediar esta necesidad, sin que atendiéramos a algunos otros intereses de la Companhia. Tal es el cuidado con el que procuramos acudir con todas las providencias que conduzcan al fin propuesto”* (Cunha Saraiva: 1947;26).

El aumento y el pago de los sueldos atrasados, así como la mejoría de los servicios médicos, sugieren la intención de la *Companhia* de reducir los padecimientos de soldados y trabajadores, mejorando la situación para limitar los posibles focos de rebelión o conflicto y terminar la construcción lo más pronto posible.

A principios de 1771 con el nuevo director de las obras, la *Companhia* envió una nueva remesa de materiales desde Lisboa en la galera *São Luís* y otra más en la corbeta *São Francisco Xavier*. Estos dos barcos, de acuerdo a las instrucciones que tenían, después de dejar sus cargamentos en el puerto deberían dirigirse hacia los puertos del *Grão Pará e Maranhão* transportando los esclavos de Bissau y de

Cacheu. El armamento de la plaza fue reforzado con cuatrocientas espingardas (Cunha Saraiva: 1947:35).

Durante el año de 1772, no se encuentra ningún registro de órdenes o instrucciones, para el director de las obras ni para el gobernador de la plaza, lo que puede indicar un buen desarrollo en los trabajos de construcción de la fortaleza. Sólo en noviembre de 1773, apareció un documento que hace referencia a la fortaleza, por lo que se presume que debía estar concluida para este entonces. En una carta dirigida al médico Paulo José Alvarez, en respuesta a una enviada anteriormente por él a Lisboa, se lee:

*“Recibimos la srya del 30 de mayo del presente año con la cual nos hizo una súplica a esta Junta para el aumento de su ordenado, alegando para este efecto el gran trabajo que tiene en esta Plaza. A pesar de que este habrá disminuído mucho con la conclusión de la obra de la Fortaleza con la cual forzosamente han de vagar la mayor parte de las personas a que esta Junta está obligada a asistir, con todo queriendo remunerar las fatigas pasadas, le remitimos, incluída, la súplica que nos hizo para vencer el ordenado de trescientos y cuarenta mil réis por año desde el día en el que à Vuestra Merced se presente a nuestros administradores con el mismo documento, y esperamos que Vuestra Merced cumpla enteramente con su obligación, no faltando en ninguna cosa a la curación de los enfermos y aplicación de los remedios”* (Cunha Saraiva: 1947:36).

El fragmento citado, además de manifestar la tardía buena voluntad de la *Companhia*, hace pensar en el destino de un gran número de hombres que, al final de la construcción, se quedaron en el sitio que había sido su hogar por casi diez años sin la actividad productiva que les garantizaba el sustento. Lo más probable es que, sin una capacitación tan necesaria como la del suplicante, médico de profesión, la mayoría de estos haya regresado a sus lugares de origen. Sin embargo, la situación no era tan sencilla. La mayoría de los soldados y los trabajadores habían sido traídos desde Cabo Verde y, entre los años 1773 y 1775, ocurrió en el archipiélago una de las peores hambrunas causadas por la sequía que se tiene conocimiento. La desesperación de las personas hambrientas era tan grande que se vendían a sí mismas como esclavos a los navíos de la trata atlántica (Lyfe: 1980;22). Por lo tanto, regresar a sus casas constituyó una fuente de interminables angustias para muchos de los hombres que construyeron la *Fortaleza de São José de Bissau*.

Es lícito suponer, por lo tanto, que un número indeterminado de trabajadores y soldados se quedó en Bissau, principalmente los que habían constituido un núcleo familiar con las mujeres locales. Gran parte de ellos debe haberse quedado como miembros de la guarnición de la fortaleza, mientras otros se quedaron desempeñando las funciones de agentes intermediarios en las relaciones entre portugueses y africanos. Sus contactos laborales anteriores les permitían seguir teniendo un acceso cercano a las personas que dirigían las actividades económicas

de la fortaleza recién construída. Como se ha visto, la fortaleza tenía una doble naturaleza, militar y comercial, pues además de sus cañones, abrigaba la *casa de feitoria* o *casa forte* o *casa da administração* de la *Companhia*. Por un lado, cumplía el papel de centro militar defensivo y, por otro, era la central de abastos portuguesa más importante en la cuenca del río Geba. Esta doble función, propiciaba el desarrollo de vínculos laborales, sociales o personales, que ayudaron a estos nuevos intermediarios a obtener ventajas en relación a los comerciantes africanos ya instalados en la factoría y que desde mucho antes del inicio de las obras intermediaban las relaciones de portugueses y *papeis*.

La lengua nunca fue un gran obstáculo para los antiguos soldados y trabajadores caboverdianos. Los habitantes del archipiélago poseían una larga experiencia de contacto simultáneo con portugueses y africanos. La lengua llamada *kriol*, surgida en este ambiente, ya era comprendida y hablada por un número elevado de europeos, especialmente comerciantes y militares. Los contactos seculares entre el archipiélago y la región *guineense* y las relaciones comerciales y familiares establecidas durante la construcción, hacían aún más fácil el aprendizaje de las lenguas locales. De este modo, el grupo de los *lançados* y *grunetes* se vio reforzado al término de las obras, por la incorporación a sus filas de antiguos soldados y trabajadores.



De este modo, la relación estrecha entre las personas que vivían en la fortaleza y los grupos que constituyeron la *feitoria* que la rodeaba siguieron siendo una constante notable en las relaciones sociales de Bissau. A fines de 1773, la fortaleza ya era considerada una obra finalizada por la *Junta da Administração da Companhia Geral do Grão Pará e Maranhão*. La suma invertida por la *Companhia* en la construcción de la *Fortaleza de São José de Bissau*, de acuerdo a la declaración expresa en su pedido de prórroga por diez años más del *privilegio* del comercio y navegación, fechada el 10 de enero de 1774, ascendía a la exorbitante cifra, para la época, de ciento cuarenta y siete *contos* seiscientos noventa mil setecientos sesenta y tres *réis* (Cunha Saraiva: 1947;38).

En este mismo período, la *Junta* se dirigió a Su Majestad solicitando el destacamento de una guarnición que pudiera defender la fortaleza:

*“Para este fin ha la Junta procurado instruirse no sólo con el Gobernador actual de aquella plaza, sino también con otras personas prácticas, e inteligentes del arte militar que bien conocen la capacidad de dicha plaza, y por ellas unánimemente fue asentado que necesita por lo menos de dos compañías de infantería de cien hombres cada una con sus respectivos oficiales con un ayudante, y un sargento-mór para cuyos puestos se informó la Junta igualmente de las personas que bien podrán ocuparlos...”* (Cunha Saraiva: 1947;36-37).

El cargo principal, *sargento-mór* de la plaza, fue ocupado por Luís da Silva Cardozo, recomendado por la *Junta*. También por recomendación de la misma fueron destacados un cadete como ayudante de órdenes de Silva Cardozo, un capitán, un teniente y un alférez para la primera compañía y un un capitán y un teniente para la segunda.

Sebastião da Cunha Souto Mayor, no tuvo mucha suerte tras el término de las obras. A mediados de 1774, se abrió una investigación sobre sus actos como Gobernador de la Plaza que resultó en una orden real de prisión y secuestro de sus bienes, fechada el 8 de noviembre del mismo año. Al mismo tiempo, Inácio Xavier Baião fue nombrado como su sucesor y encargado de cumplir con las determinaciones reales. Los bienes de Souto Mayor estaban compuestos por diversos objetos de orfebrería y platería, ropas y armas, que en total alcanzaban un valor de setecientos sesenta y cuatro mil doscientos cuarenta y seis *réis*. El 8 de agosto de 1775, Álvares de Andrade fue designado por el nuevo gobernador para custodiar a Souto Mayor en su regreso a Lisboa, junto con los cofres que contenían los bienes confiscados y otros prisioneros, en el barco *Nossa Senhora do Rosario*.

En enero de 1775, el entonces *comandante da praça* de Bissau, Inácio Xavier Baião, había recibido instrucciones de integrar la guarnición de la fortaleza con tres compañías, dos de infantería y una de artillería, compuestas cada una por ochenta

hombres (Cunha Saraiva: 1947;38). Todo indica que estas disposiciones nunca fueron cumplidas en su totalidad y que la fortaleza padecería por largos años por falta de armas adecuadas y hombres suficientes para su efectiva defensa.

## Capítulo IV. Bissau: De factoría *papel* y *grumete* a enclave portugués

### 1. Importancia militar y comercial de la *Fortaleza de São José de Bissau*

La finalización de la construcción de la *Fortaleza de São José de Bissau* no parece haber supuesto la consolidación de la posición portuguesa en relación a los *papeis*, ni tampoco en relación a los otros europeos que operaban en la isla. No se tiene noticia de que a partir de este momento el volumen del comercio portugués se haya incrementado de forma notable. Por el contrario, a causa de disensiones en el interior de la *feitoria*, algunos de sus habitantes experimentaron un serio conflicto de lealtades.

Los problemas comenzaron con el surgimiento de desavenencias entre el gobernador de la plaza y los *grumetes* de la factoría. Según un acuerdo existente en esta época, los *moradores* del poblado tenían el derecho de rescatar a cualquiera de sus miembros que hubiera caído en cautiverio, mediante el pago del doble del precio estándar de un esclavo en Bissau. El gobernador ignoró el acuerdo y, a pesar de los ruegos de sus parientes y amigos, permitió que un cautivo *grumete* fuera embarcado a América como esclavo, lo que motivó la ruptura de relaciones entre ambas bandas. Por esa causa, muchos *grumetes* y comerciantes africanos, pidieron y

obtuvieron la protección de las autoridades *papeis*, que les permitieron construir un poblado autónomo en la parte occidental de la isla. Este asentamiento, libre de la amenaza de los cañones de la fortaleza, desarrolló un comercio paralelo que competía abiertamente con el portugués (Álvares de Andrade: 1952;55-56).

Este hecho refleja la debilidad de la posición portuguesa en la isla, frente a la capacidad de convocatoria, de presión y de control de los *regulados papeis* en toda la extensión de sus territorios. Ellos seguían siendo los *donos do chão*. La construcción de la fortaleza portuguesa no consiguió cambiar la correlación de fuerzas existente en la isla, como esperaba la administración de la *Companhia*.

Del mismo modo, los diferentes grupos sociales que componían el espacio social y urbano de Bissau mantuvieron su posición anterior. A lo sumo, se puede decir que la construcción de la fortaleza logró producir un sentimiento de seguridad y estabilidad entre los comerciantes de la factoría que actuaban bajo la bandera de Portugal. Asediados durante años por los competidores europeos y por los asaltos *papeis*, la fortaleza les pareció un lugar seguro para almacenar sus mercancías y al tiempo que posibilitaba, en teoría, ejercer un mayor control sobre el puerto de Pidjiguiti y sobre el espacio comprendido entre este y la fortaleza, donde se concentraba la mayoría de sus casas y bodegas. No obstante, en la *feitoria* de Bissau no existía ningún tipo de división espacial concreta que la separara de los territorios *papeis* ni que separara internamente los diferentes grupos sociales que la

componían. En la completa ausencia de empalizadas, sólo la fortaleza parecía imponer orden en el intrincado laberinto de casas y bodegas, grandes y pequeñas, ligadas por estrechos y tortuosos pasajes que constituían tanto la factoría como el poblado *grumete* y *papel* que la envolvía. El poblado estaba mayoritariamente habitado por *grumetes* y *papeis* y se extendía desde los muros norte y occidental de la fortaleza hasta el puerto de Pidjiguiti y, desde ahí, bordeando el río en la dirección oeste hasta unos mil metros.

Como espacio social, la fortaleza o la *Praça de Guerra de São José de Bissau* debe ser considerada desde dos perspectivas: la de los portugueses y la de los *papeis*. En el primer caso, se debe tomar en consideración su carácter comercial y militar defensivo que respondía, en parte, a las aspiraciones portuguesas de reforzar sus actividades en la isla. En relación a esto hay que analizar la discutible eficacia militar del recinto defensivo (murallas, baluartes, piezas de artillería) y de la guarnición destacada en ella (número de hombres, disciplina, armamento ligero), así como su posible papel en el incremento del comercio portugués en Bissau. Desde la perspectiva de los *papeis*, además del carácter militar de las instalaciones, se debe tener en cuenta su interés en el comercio que mantenían con la fortaleza y con los *moradores* del poblado que la rodeaba. Así, la influencia de las normas sociales *papeis* en la construcción del espacio urbano de la factoría.

Es notorio que la influencia portuguesa en Bissau estaba circunscripta al espacio delimitado por las murallas de la fortaleza propiamente dicha. Sin embargo, aún en este espacio restringido, en el que convivían diariamente centenas de hombres provenientes de diferentes partes del Imperio Portugués, las normas de conducta, impuestas por los oficiales civiles y militares, no eran seguidas fielmente por sus subordinados y allegados.

Los representantes portugueses normatizaban las actividades de los soldados de la fortaleza e imponían castigos disciplinarios a los transgresores. No obstante, estas iniciativas encontraron siempre gran resistencia. El conflicto latente se manifestaba en repetidos intentos de rebelión de la tropa contra funcionarios específicos o contra las propias normas de la *Companhia*, que representaban la negación de aspectos particulares o del conjunto del orden establecido. La disciplina impuesta por los oficiales se basaba en la aplicación de severos castigos físicos y judiciales que aumentaban el clima de descontento generalizado en que transcurría la vida de la guarnición.

En numerosas oportunidades, los soldados se manifestaron como grupo social con intereses propios y diferentes de los defendidos por las autoridades portuguesas. Lograron relacionarse autónomamente con los otros grupos sociales y étnicos de la isla. Sin embargo, es claro que en la mayor parte de los enfrentamientos con los *papeis*, los soldados actuaron a favor de la causa

portuguesa y pelearon en defensa de los intereses de las autoridades portuguesas y de los grandes comerciantes.

La utilización de la fortaleza como local de almacenamiento de mercancías, por parte de los grandes comerciantes portugueses y caboverdianos, completan la doble función de la fortaleza como bastión militar y almacén central del río Geba. En este sentido, la fortaleza fue un importante lugar de concentración de mercancías y servía como puesto de intercambio entre productos locales y metropolitanos. Aunque el volumen de las transacciones realizadas por esos negociantes era de gran envergadura, no era mayor del que tenía lugar en la región, puesto que los franceses llevaban grandes ventajas en este rubro. Además, muchos de los comerciantes establecidos en la fortaleza eran representantes de casas comerciales francesas, inglesas y estadounidenses, que operaban desde Gorée y desde Gambia.

Los enormes recursos de estos comerciantes, principalmente los caboverdianos, en dinero, mercancías y esclavos no podía ser menospreciada y su poder político superaba los límites del estado portugués en Guiné. Algunos de ellos, como Caetano José Nosolini<sup>29</sup>, lograron acceder a los circuitos comerciales del interior a

---

<sup>29</sup> Nosolini (o Nozolini) era un mestizo caboverdiano, descendente de un marino italiano, que fue primero amante y después marido, pero principalmente socio de *Mãe Aurélia Correia*, quién pudo haber descendido de una de las sacerdotisas del archipiélago de los bijagós, que jugaban un importante papel secular y espiritual en el grupo. *Mãe Aurélia* poseía una de las mayores casas comerciales de Bissau. Para mayores informaciones sobre mujeres poderosas en Guiné ver Brooks (1983).



través de su casamiento con mujeres de familias *guineenses* importantes. Con ello también pudieron adquirir o utilizar grandes extensiones de tierra cultivadas desde entonces por esclavos. Eran los hombres de este tipo que, en los momentos críticos, defendían sus intereses y los de la Corona portuguesa con un fervor cercano al arrebató nacionalista.

Desde el punto de vista de los *regulados papeis*, la fortaleza era un espacio político, militar y comercial extranjero instalado en el interior de sus fronteras territoriales. No obstante, el poderío militar del conjunto no representaba una preocupación mayor para los *papeis* de Bissau. Los anteriores intentos portugueses de reforzar militarmente su presencia en la isla, habían concluido en grandes fracasos, y a fines del siglo XVIII, la situación no parecía ser muy diferente. En los primeros tiempos, los *papeis* no consideraron a la fortaleza como una amenaza seria para sus intereses o su soberanía territorial, ni a corto ni a mediano plazo. Como se ha visto, la fortaleza fue construída con el acuerdo de los *régulos* y esta autorización respetaba las reglas locales de concesión de tierras a extranjeros<sup>30</sup>. En el plano de las relaciones cotidianas, la fortaleza era para los *papeis* un aglomerado humano que

---

<sup>30</sup> Aunque el acuerdo no haya sido completamente voluntario, las negociaciones posteriores a la primera expedición, demostraron a los portugueses la debilidad de sus pretensiones territoriales. Lisboa deseaba instalar su fortaleza en el *Ilhéu do Rei*, pero no consiguieron la autorización de los *papeis* para ello. Los portugueses tuvieron que respetar la soberanía y la autodeterminación de los *regulados papeis* y además fueron obligados a aceptar el emplazamiento indicado por sus autoridades para la ubicación de la fortaleza, comprometiéndose a pagar las *daxas* (impuestos o tasas) requeridas por las costumbres locales.

desempeñaba funciones no muy distintas de sus propios poblados. Era, ante todo, un espacio cuyo funcionamiento era conveniente comprender y que podía utilizarse en beneficio de sus propios intereses. La fortaleza no siempre y necesariamente poseía un carácter hostil.

El conglomerado militar y comercial de la fortaleza, que abarcaba el conjunto de las instalaciones portuarias, comerciales y militares portuguesas, ya recibía en este entonces el nombre genérico de *praça* o plaza, como hoy en día<sup>31</sup>. Todo indica que el aspecto militar de la fortaleza era secundario en el intenso intercambio social y económico que cotidianamente tenía lugar entre los *papeis* y la *praça*. Los grandes comerciantes caboverdianos y los *régulos papeis* eran los responsables por la mayor parte de las mercancías que circulaban en el puerto de Pidjiguiti; unos con los artículos del comercio atlántico y otros con los esclavos y los productos muy preciados traídos desde las rutas del interior.

En el poblado que se desarrolló junto a las murallas norte y occidental de la fortaleza, las reglas y patrones de comportamiento social eran, básicamente los de los pueblos africanos de la costa, en general, y los de los *papeis*, en especial. La sociedad *cristola*, vinculada estrechamente a ese espacio, constituye una síntesis

---

<sup>31</sup> Hasta hoy, *praça* es la forma utilizada por los habitantes de Bissau para designar al “centro histórico” de la ciudad.

cultural que respondió a las condiciones históricas y sociales propias de su tiempo.

No se debe esperar encontrar en este momento una “lusofonización” del área sino un complejo proceso de interacciones y disyuntivas que posibilitaron el surgimiento de una cultura original en Bissau. Ese espacio civilizacional único no estuvo basado en la suma o superposición de dos culturas distintas, la de los portugueses y la de los *papeis*, ya que además de estas dos, confluían una cantidad de culturas africanas y europeas que intercambiaban valores materiales y culturales desde mucho tiempo antes. A ese desarrollado sistema de intercambios, la presencia portuguesa aportó a la isla de Bissau un nuevo espacio social, el espacio urbano, que anunciaba la llegada de nuevas formas de relaciones sociales y económicas.

## 2. El espacio amurallado: La vida en la fortaleza

En términos arquitectónicos, la fortaleza nunca logró superar las fallas provocadas por la incompetencia de los técnicos que la planearon y la erigieron. La finalización de las obras de la *Fortaleza de São José de Bissau* en 1773 fue, en opinión de muchos autores, más una declaración de deseos que una realidad concreta.

Según informes de la época, era una construcción cuadrada que poseía sesenta y seis metros de lado, aunque otras fuentes digan que cien metros, con un baluarte en cada uno de sus cuatro ángulos, bautizados con los nombres de *Bandeira*, *Poana*, *Onça* y *Balança*. Por un informe fechado en el año 1778 y enviado por el *capitão-mór* de Cacheu, Antonio Vasquez de Araújo, se sabe que la fortaleza de Bissau era de piedra y cal, que estaba mal construída, que se presumía que su duración sería breve y que, fuera de la parte edificada por Félix do Amaral, lo demás era una “*pared cualquiera*” (Valdez dos Santos: 1971;493 y 497). Así, en estos escasos 4.356 metros cuadrados de construcciones maltrechas, se concentraba gran parte de las actividades de los oficiales, los soldados, los administradores de la *Companhia* y los grandes comerciantes portugueses y caboverdianos.

El armamento de la fortaleza no parece haber influido positivamente en el estado moral de la tropa. La calidad y la cantidad de las piezas de artillería no eran las deseadas por los técnicos encargados de planear su defensa. El grosor de los muros no permitía a la artillería pesada disparar durante mucho tiempo porque se

corría el riesgo de que estos se derrumbaran por la fuerza del retroceso de los cañones. La superioridad en armamento de las fuerzas portuguesas era constantemente igualada por los pueblos *papeis*, principalmente en lo que se refiere al armamento ligero. Además de las armas adquiridas a franceses e ingleses, parece haber existido un comercio permanente de armas, pólvora y munición de la guarnición con los *papeis*. Ese comercio tenía lugar tanto por la vía legal y autorizada, principalmente en la compra de esclavos, como por los robos efectuados por soldados en el arsenal de la fortaleza. Así, el comercio de esclavos con los europeos fue un factor de regulación económica y de equilibrio político y militar en la isla de Bissau. Por su intermedio, durante varios años los *regulados papeis* lograron igualar el poder de fuego de sus guerreros con el de los soldados de la fortaleza portuguesa.

En teoría, la guarnición de la fortaleza debía estar compuesta por doscientos cincuenta soldados distribuidos en tres compañías, dos de infantería y una de artillería, con una dotación de cerca de ochenta hombres cada una. Sin embargo, en la práctica, el contingente raramente pasaba de los doscientos efectivos. La mayor parte de su dotación estaba compuesta por desterrados y criminales de Portugal y Cabo Verde. En las palabras de Lopes Lima, historiador portugués que visitó la fortaleza por estas fechas, estos cerca de doscientos hombres se

encontraban “*mal vestidos, mal alimentados, mal disciplinados, enervados por el vicio y por las enfermedades inseparables de él*” (Valdez dos Santos: 1971;496).

La vida en la fortaleza transcurrió, de hecho, entre motines de su guarnición y obras de restauración. En 1783, se produjo la primera insubordinación que tuvo como resultado la huida del *comandante da praça*, capitán José Antonio Pinto, hacia Geba. El capitán João das Neves Leão, que asumió el cargo en 1799, no resistió la presión y renunció poco tiempo después. Ambas decisiones mostraron ser más sensatas que la del capitán Antonio Cardoso Farias que permaneció en el cargo y, en 1803, murió envenenado por la soldadesca.

En 1805, posiblemente con la intención de reforzar la disciplina y mejorar la moral de la tropa estacionada en Bissau, fue enviado el capitán Manuel Pinto Gouveia, como *comandante da capitania e da praça*. Con él llegó un contingente de doscientos treinta hombres: ciento cincuenta de ellos eran criminales provenientes de la *Cadeia do Limoeiro*, en Lisboa. Los demás habían sido llevados desde Cabo Verde a la fuerza o para cumplir alguna condena. Sumados a los anteriores doscientos veinte soldados, formaron un batallón de cuatrocientos cincuenta insubordinados que repetidamente promovieron desórdenes y revueltas, según los relatos de la época. La guarnición estaba integrada mayoritariamente por condenados debido a la completa falta de voluntarios para prestar el servicio militar en Guiné, y particularmente en Bissau.

El pago en especie que los soldados recibían casi siempre con atraso, parece haber sido el principal motor de los disturbios aunque en ocasiones la radicalización de la lucha hacía que las reivindicaciones excedieran la mera protesta salarial. Hacia 1807, se acostumbraba pagar los sueldos de los soldados con *panos* de Cabo Verde o telas de fabricación europea. Durante una sublevación ocurrida en abril de 1811, quedaron claras las deficiencias de este sistema. Los soldados, famélicos, enfermos y harapientos, se alzaron en armas exigiendo el inmediato pago de sus sueldos que no recibían desde hacía meses. El entonces *comandante da praça*, Antonio Cardoso Figueiredo, solicitó ayuda al gobernador de Cacheu. Este, tras procurar infructuosamente obtener un préstamo para el gobierno, tuvo que ofrecer su patrimonio en garantía para obtener un préstamo personal de los grandes comerciantes de la región. No es de extrañarse que nadie creyera en la posibilidad de que el gobierno metropolitano pudiera saldar sus deudas, pues hacía ya cuatro años que el propio gobernador no recibía su pago.

El carácter provisional de los arreglos financieros del gobernador de Cacheu se hizo evidente cuando unos meses más tarde, en julio del mismo año, los soldados de Bissau se rebelaron nuevamente. En esta ocasión, como en la precedente, la culpa del levantamiento fue atribuida al comerciante Tomás da Costa Ribeiro (Valdez dos Santos: 1971:498). La participación de los grandes comerciantes en la política local no era de ningún modo homogénea. En función de las circunstancias

y de los intereses personales de cada uno de ellos, su lealtad a los poderes públicos podía experimentar grandes cambios.

El apoyo de Costa Ribeiro a los soldados amotinados fue un capítulo más en la larga historia de conflictos entre quienes, como grupo intentaban lograr la hegemonía comercial en la isla de Bissau, pero se disputaban individualmente las ganancias producidas por el comercio del puerto de Pidjiguiti. Para sofocar la rebelión, Caetano José Nosolini, seguramente el hombre más poderoso de Guiné en este momento, armó a sesenta *manjacos* de la región de Cacheu y atacó a los revoltosos, liberando el *comandante da praça* y los oficiales que habían caído en manos de los amotinados. Tras encarcelar a los soldados que participaron de la rebelión, Nosolini restableció el orden y la paz regresó a Bissau.

Sin embargo, momentos de calma como este no reflejaban las tensiones reales de la vida de los soldados de la guarnición ni tampoco la posición de los portugueses en el interior de su fortaleza. Años más tarde, en 1821, el historiador Cristiano Barcelos, citado por Valdez dos Santos (1971), hizo la siguiente descripción de la fortaleza de Bissau:

*“...tenía los muros muy dañados, el techo del cuartel de los oficiales se encontraba en malas condiciones y el de los soldados en ruinas. Estos últimos vivían en barracas improvisadas construídas con palos y esteras, y los muros de la fortaleza [estaban] llenos de hoyos hechos para apoyarlos. En estas habitaciones vivían los soldados con sus mujeres gentiles,*



*contando algunos de ellos hasta con seis mujeres. No había hospital ni médico. La iglesia que antes había estado cubierta con tejas, ahora estaba cubierta con paja y sus paredes amenazaban ruina. La artillería constaba de cincuenta piezas de calibre 9, 12 y 18. Once de ellas estaban desmontadas; diez estaban montadas en afustes nuevos y las veintinueve restantes montadas en afustes viejos. El número de efectivos de la fortaleza era de ciento setenta y siete soldados integrados en tres compañías de infantería...”* (Valdez dos Santos: 1971;499).

Diez años después, en 1831, desde la isla de Boa Vista en el archipiélago de Cabo Verde, Manuel Antonio Martins, en su *Memória*, hace una crónica de su visita a la *Fortaleza de São José de Bissau*.

*“Hay una capilla dentro de la fortaleza, donde un cura, designado vicario, celebra el Santo Sacrificio de la Misa los domingos, a la que asiste la poca tropa de la plaza y todos los del poblado que quieran entrar en este día, para escucharla o tomándola como pretexto para entrar; práctica esta muy extraña y que ha de resultar en un gran perjuicio. El vicario enviado desde Cabo Verde; es igualmente escogido entre los malos... como una forma de castigo.*

*“En Bissau, componen la famosa artillería 64 las piezas, gran parte de ella de calibre 18, reforzadas con algunas de 24, algunas de 12 y unas pocas de 6. Y, en [ese] número de 64 [piezas], entran 6 culebrinas de bronce de calibre 9 y dos de campaña de 6.*

*“De toda esa artillería, no se halla una sola pieza eficazmente montada para hacer fuego por una hora seguida, y aún así la mayor parte está por tierra desmontada o caída de lado sobre los afustes, exceptuándose las de bronce que ni señal de afuste tienen.*

*“En relación al armamento de la tropa es dudoso que haya más de doce armas perfectas o capaces, cada una, de disparar dos tiros” (Valdez dos Santos: 1971;499-500).*

En semejantes condiciones de defensa y armamento, las otras potencias europeas que actuaban en la región no se sentían amenazadas por la presunta soberanía portuguesa y su presunto monopolio comercial en Bissau. En este contexto, eran sintomáticas las rivalidades existentes entre la fortaleza portuguesa y los navíos ingleses y franceses. La hostilidad mutua parece haber sido la tónica dominante en sus relaciones. En febrero de 1822, los ingleses perpetraron un ataque contra un barco portugués que se encontraba fondeado en el puerto de Pidjiguiti, con toda la tripulación a bordo y listo para partir con su carga. La operación fue realizada bajo la dirección de la fragata *L'Owen Genndower* que, estacionada en el canal del Geba cubrió la retirada de los asaltantes con sus cuarenta y ocho piezas de artillería. En 1823, ese mismo barco intentó realizar una operación similar contra la nave *Africana* de bandera francesa. En esta ocasión, a pesar de las deficiencias del armamento, el ataque inglés fue rechazado por la artillería de la fortaleza que disparó sobre los lanchones repletos de hombres bien armados que intentaban abordar el barco francés.

En algunas ocasiones, sin embargo, los portugueses tuvieron que recurrir, paradójicamente y sin mucho éxito, al auxilio de los otros europeos para solucionar problemas internos. A pesar del conflicto entre los intereses que representaban, las autoridades y oficiales europeos formaban una especie de frente común para combatir las amenazas al precario equilibrio de fuerzas imperante en la región, todavía favorable a los poderes africanos. En 1823 se designó un nuevo jefe militar para la fortaleza de Bissau. El nuevo comandante trajo consigo un refuerzo de cuarenta y cinco soldados y setenta y seis desterrados de la isla caboverdiana de Santiago. Dicho refuerzo no hizo más que aumentar el número de descontentos. En mayo de 1826, se produjo una nueva rebelión militar en la fortaleza. Como siempre, los pagos atrasados y la mala calidad de las comidas, fueron los motivos alegados por los soldados para aprisionar al comandante y apoderarse de la plaza fuerte.

Una fragata inglesa vino en socorro de las autoridades portuguesas y apuntó sus cañones hacia la fortaleza. Con la ayuda de cincuenta soldados, que componían un destacamento proveniente de la factoría de Geba, las fuerzas combinadas de portugueses e ingleses retomaron la fortaleza y los soldados amotinados se entregaron. Cinco oficiales y treinta y ocho soldados fueron juzgados y condenados por los tribunales militares. El número de condenados y los informes de la época permiten percibir que la mayoría de los soldados no se rindió sino que

prefirió refugiarse en el monte o *mato*, a veces *sertão*, en portugués, que representaba para el imaginario de los portugueses instalados en Bissau todo el espacio “no civilizado”, es decir, el interior de la isla en donde dominaban los *régulos papeis*. Así, es de suponerse que los soldados que huían de las pesadas condenas que imponía la justicia militar portuguesa, encontraron refugio y protección en las autoridades *papeis*.

El primero de mayo de 1835, los soldados se amotinaron una vez más. En esta ocasión, uno de ellos, José Picada, fue nombrado *governador da praça* por los soldados rebeldes, que se autopromovieron a oficiales, recibiendo uno de ellos el rango de general. El entonces *capitão* Caetano Nosolini intervino y logró negociar con los soldados la liberación de los oficiales y del legítimo gobernador de la plaza. El día 7 de mayo, aún bajo el auspicio de Nosolini, fue firmado un acuerdo entre las autoridades de la fortaleza y los soldados amotinados, donde prometieron olvidar los mutuos agravios del pasado (Valdez dos Santos: 1971;501). Aunque no se disponga de mayores informaciones sobre el acuerdo alcanzado, se puede pensar que se prometió a los soldados mejoras en las condiciones de vida y en las formas de pago de sus salarios. El solo hecho de que un caso tan grave de insubordinación no fuera llevado inmediatamente ante los tribunales militares indica que el levantamiento concluyó con una victoria para los amotinados.

Es conveniente observar la actitud de las otras potencias europeas en relación a los problemas internos de los portugueses. No se tiene información de que, en ninguna sublevación estrictamente militar, los otros europeos hayan favorecido a los revoltosos en contra de las autoridades portuguesas. Por el contrario, como se ha visto en los ejemplos anteriores, su postura variaba entre la acción militar en apoyo a las fuerzas del orden establecido y la observación pasiva, cuando su ayuda no era solicitada o no era necesaria. Tal actitud parece suponer un acuerdo implícito aceptado por los oficiales europeos, que no permitía actos que contrariaran el respeto por las autoridades. En contrapartida, tanto franceses como ingleses, parecen haberse negado a participar de los conflictos entre *papeis* y portugueses y, por lo general, asumieron una posición neutral que favorecía a los primeros.

Un ejemplo de ello puede ser el enfrentamiento ocurrido en diciembre de 1837, cuando los *papeis*, conscientes del perjuicio que padecían debido a las pretensiones portuguesas, amenazaron con atacar la fortaleza. En ese momento, la capacidad defensiva de los portugueses se encontraba particularmente disminuída por el progresivo deterioro de los muros y de la artillería de la fortaleza. Los portugueses, temerosos, acudieron en primera instancia al capitán de un barco francés que se encontraba fondeado en el Geba. El oficial francés ni siquiera se dignó contestar la carta del gobernador Joaquim Antonio da Mata, limitándose a devolverla sin

comentario alguno. Las gestiones posteriores ante el gobierno inglés de Gambia, obtuvieron el mismo resultado. En este momento, ni los franceses ni los ingleses, se dispusieron a apoyar a los portugueses en contra de los *papeis*.

Ésa es una situación contraria a los casos en que se ponía en peligro la autoridad establecida y, principalmente, el respeto de la jerarquía militar, cuando los otros europeos se mostraban solidarios con los oficiales portugueses. En los momentos en que los *papeis* querían mantener la libertad comercial en Bissau, franceses e ingleses los apoyaban tácitamente contra el monopolio pretendido por los portugueses.

El acuerdo entre caballeros, que regía las relaciones entre la oficialidad europea, se basaba en que no importaba la nacionalidad de los jefes, cuando los subordinados ponían en jaque la jerarquía. La larga historia de rebeliones de los soldados y marinos que integraban las fuerzas militares europeas en ultramar, había mostrado la dificultad de mantener el orden en las factorías y colonias. El surgimiento de sectores coloniales capaces de autonomizarse de los acuerdos entre los Estados europeos, podía reeditar el fenómeno de los poderosos piratas del Mar Caribe, que actuaban al margen de los gobiernos desde bases territoriales propias. El incremento de los conflictos entre subordinados y oficiales podía así ocasionar el colapso de las actividades europeas en Africa. Esas posibles “independencias” debían, por tanto, ser combatidas a cualquier costo. La actitud de ingleses y

franceses ante los disturbios ocasionados por los soldados portugueses y caboverdianos en Bissau, es consecuencia de ese miedo común de las potencias europeas a las sublevaciones, que imponía ocasionales unificaciones tácticas en la habitual estrategia de rivalidades comerciales.

La situación era diferente para franceses e ingleses cuando se enfrentaban portugueses y *papeis*. En estos casos, en los que la jerarquía no era mencionada, los otros europeos parecían optar por no debilitar sus relaciones con los *donos do chão* y abandonar a los portugueses a su propia suerte. Esta actitud correspondía a los mandatos de orden político que aconsejaban evitar al máximo la animosidad de los *regulados papeis*. Las tensiones de este tipo sólo podrían traer consigo dificultades comerciales y la consecuente disminución de las ganancias de las potencias que se involucraran en ellas. En todo caso, franceses e ingleses preferían tratar directamente con los *papeis*. Por ello, era mejor dejar que los portugueses cargaran con los perjuicios de sus acciones militares y comerciales.

Se puede decir, entonces, que el espacio delimitado por las murallas de la fortaleza se caracterizaba por la existencia de una población altamente belicosa que por encontrarse en la miseria, se rebelaba una y otra vez contra las autoridades que la gobernaban. Entre 1783, año de la primera rebelión, y 1836, tuvieron lugar cinco sublevaciones armadas. La tensión era la regla de las relaciones entre oficiales y

soldados. Unos y otros convivían en un mismo espacio, cerrado y exiguo, pero sus perspectivas y condiciones de vida eran muy diferentes.

Por un lado se encontraban los oficiales militares, los administradores comerciales y los grandes comerciantes portugueses y caboverdianos, que defendían y controlaban el comercio portugués del puerto de Pidjiguiti y, desde él, de todo el río Geba. Aunque el sueldo de los oficiales no era cuantioso ni tampoco se pagaba con regularidad, al encontrarse lejos del control del Estado portugués, siempre estuvieron en condiciones de realizar transacciones comerciales y, en mayor escala, utilizar los recursos y poderes públicos en beneficio propio. En diversas oportunidades, agentes de la Corona portuguesa realizaron auditorías en Bissau para comprobar denuncias de corrupción y malversación de los fondos públicos.

También fueron muchos los oficiales que combinaron sus actividades militares y civiles con el comercio. Como destacado ejemplo se puede citar, una vez más, a Caetano José Nosolini, que desempeñó sucesiva o simultáneamente las funciones de oficial militar, gobernador y concesionario de la aduana de Bissau, comerciante de mercancías y de esclavos y, llegado el momento, plantador y exportador de alimentos, caña de azúcar, cacahuete y aceite de palma, los productos que reemplazaron a la trata atlántica. En Cacheu, Honório Pereira Barreto fue otro



ejemplo de este tipo de hombres. De cualquier modo, se puede decir que, directa o indirectamente, todos los oficiales de Guiné participaban en el quehacer comercial.

Por su parte, los soldados, sus mujeres e hijos, que habitaban en el interior de la fortaleza, tenían que someterse a las reglas de comportamiento y de convivencia establecidas por los oficiales metropolitanos. Como se ha visto, las precarias condiciones de alojamiento y de alimentación de estas personas, los motivaban a romper seguidamente las normas superiores. Los soldados provenientes de la metrópoli pertenecían a los estratos más bajos de la sociedad portuguesa y eran enviados a Guiné para cumplir algún tipo de condena judicial. Los hombres enviados desde Cabo Verde, grupo mayoritario entre los soldados, cumplían también penas por crímenes cometidos en el archipiélago, si bien muchos de ellos sólo habían tenido la mala suerte de ser reclutados por la fuerza.

No es difícil comprender, pues, que los soldados no se sintieran comprometidos con sus jefes. Por el contrario, la convivencia cotidiana con los grupos africanos locales, *papeis* y *no papeis*, les permitía desarrollar una vida más digna y completa. Las constantes referencias de los autores consultados a las desertiones producidas en la guarnición de Bissau, muestran que los vínculos que mantenían los dos grupos eran importantes y de gran profundidad.

### 3. La vida cotidiana en el poblado *grumete y papel de Bissau*

La presente investigación ha considerado como espacio africano o, más específicamente, de los *papeis*, a todos los territorios de la isla de Bissau. Ni siquiera el área que fue encerrada por las murallas de la fortaleza portuguesa, dejó de ser nominal y socialmente parte integrante del territorio de los *papeis*. Desde el punto de vista formal, la cesión del área en el que fue construída la fortaleza respetó las normas locales de concesión de tierras a extranjeros, pues los portugueses fueron obligados a solicitar la autorización del *régulo* de Intim para construirla en un emplazamiento determinado por él, sin que ello implicara ningún tipo de posesión permanente del terreno. Los portugueses aceptaron, por lo tanto, la soberanía de las las leyes y autoridades *papeis* y, entre otras obligaciones, debían pagar un impuesto a los *donos do chão* por la utilización de las tierras que les habían sido asignadas. La misma fortaleza se encontraba repleta de mujeres *papeis*, casadas con soldados caboverdianos que habían adoptado la familia poligámica y en sus cuarteles procreaban infinidad de hijos que hablaban la lengua *papel*.

El poder de los *papeis* sobre el espacio y las personas era aún más fuerte en el poblado que se erguía junto a las murallas norte y occidental de la fortaleza. Es necesario destacar desde luego que los portugueses ejercían poca o ninguna influencia en la isla y, en este período, casi nada pudieron hacer en relación a la

forma, contenido y patrón distributivo del espacio urbano de Bissau. Los portugueses representaban, sin lugar a dudas, una cultura relativamente débil en este momento y lugar. Su presunta “misión civilizadora”, es decir, la lusofonización y cristianización de los pueblos *papeis* de la isla, carecía de significado concreto, y era sólo el discurso ideológico que justificaba el expansionismo portugués. La Iglesia Católica en Bissau estaba representada por los monjes capuchinos que mantenían un *hospício* para atender a los enfermos, pues los sacerdotes solo aparecían esporádicamente y su influencia era irrelevante, limitándose al rezo de misas a los domingos en la capilla de la fortaleza. Las escuelas no existían en absoluto. La *Fortaleza de São José de Bissau* tampoco era un espacio que se pudiera considerar como ejemplo “civilizador”, no sólo por su evidente debilidad militar, sino también porque los alojamientos construidos en su interior no pasaban de copias mal hechas de las casas *papeis*.

De esta forma, se puede percibir que, con una sociedad mejor estructurada y una cultura más fuerte localmente, los *papeis* lograron a lo largo del tiempo atraer hacia su esfera de influencia a parte de las fuerzas portuguesas, especialmente los soldados caboverdianos. El lugar en el que esta aproximación se hizo más evidente fue el poblado que se desarrolló al costado de los muros de la fortaleza. Este poblado, habitado esencialmente por *grumetes* y *papeis*, pero también por muchas familias de soldados de la guarnición, fue por largo período determinante en las

relaciones sociales y cotidianas en el interior de la fortaleza y de esta con los habitantes de los *regulados papéis*. El poblado debe ser considerado, por tanto, como “*el punto de equilibrio de una geometría social*” determinado por las relaciones luso-*papéis*.

En 1838, el entonces gobernador de los territorios de Cabo Verde y Guiné, el coronel Joaquim Pereira Marinho, que había estado en Bissau y Cacheu poco tiempo antes, redactó un documento pesimista sobre la acción portuguesa en la región. En su relatorio, además de las ya repetidas diatribas contra el comportamiento de las tropas estacionadas en Guiné, “*indisciplinadas y bárbaras*”, el oficial señalaba el desastre resultante de las gestiones de los últimos gobernadores de ambas plazas. Entre las denuncias sobre la corrupción de los administradores de Bissau, Pereira Marinho apunta que “*allí, todo ha sido robado, incluso las piedras de las plataformas. El revestimiento de la contraescarpa también ha sido arrancado para utilizarlo en la construcción de las casas de los vecinos [del poblado]...*” (Valdez dos Santos: 1971:502).

Esta depredación intencional del edificio que debía proteger el mundo portugués de sus vecinos, demuestra la profundidad de los lazos que unían los habitantes de la fortaleza y los del poblado *grumete* y *papel*. No sólo los soldados mantenían vínculos activos con grupos extramuros. También los oficiales portugueses

utilizaban las prerrogativas de sus cargos para estrechar lazos personales con los llamados *principais*<sup>32</sup>, quienes ejercían la autoridad política en el poblado.

Aunque el surgimiento del poblado sea anterior a la construcción de la *Fortaleza de São José de Bissau*, se percibe un significativo incremento en el número de habitantes y de construcciones desde que esta entró en funcionamiento. Dicho crecimiento estuvo directamente vinculado a la deshonestidad de las autoridades portuguesas locales, que se autopromovían ante los gobernantes *papeis* utilizando los recursos públicos y realizando concesiones incomprensibles para la administración central. La capacidad defensiva de la fortaleza también se vio comprometida por el avance del poblado sobre sus murallas, puesto que la proximidad de los techos altos de las casas impedía los disparos de los cañones.

Sin embargo, sería erróneo suponer que el ordenamiento espacial del poblado fue anárquico y que sólo estuvo determinado por la constante llegada de nuevos individuos y familias provenientes del interior de la isla y de otras regiones cercanas. Un análisis más detenido permite afirmar que el modelo de ocupación del espacio adoptado por sus habitantes seguía fundamentalmente a los patrones culturales *papeis*. El poblado *grumete* y *papel* que se desarrolló junto a las murallas de

---

<sup>32</sup> *Principais* (pl.) o *principal* (sing.) en portugués, también llamados *homens grandes*. No es muy clara la identidad de estas personas, pero todo indica tratarse de ancianos del propio poblado que lo representaban ante las autoridades de la fortaleza. No hay información sobre las relaciones de los *principais* con los *régulos papeis*, pero parecen haber estado subordinados a ellos.

la fortaleza fue, en realidad, una adaptación de la cultura *papel* a un nuevo espacio social, que demostró una gran capacidad de control sobre las nuevas formas y contenidos de organización espacial.

El comercio, especialmente el de esclavos fue, hasta mediados del siglo XIX, la principal actividad económica del poblado. A él se sumaron muchos africanos, sobre todo de los pueblos *papeis* de la isla que, estando o no relacionados directamente con la trata, deseaban participar de los beneficios generados por la actividad comercial de los portugueses y se tornaron pequeños comerciantes, intermediarios, interpretes, guías, pilotos, cargadores, barqueros, artesanos de diferentes oficios y constructores de embarcaciones. Estos africanos, los *grumetes*, fueron los principales constructores del espacio urbano de la *feitoria* de Bissau y el canal de comunicación privilegiado de los portugueses con los pueblos y las rutas del interior de la isla y del continente.

Un gran número de mujeres *papeis* se unieron en matrimonio a los *grumetes* del poblado y a los soldados caboverdianos y portugueses de la fortaleza y del puerto de Pidjiguiti. Naturalmente, esas mujeres fueron determinantes en el proceso de apropiación de nuevos valores sociales y culturales que respondían a los nuevos requerimientos impuestos por el aumento y la diversificación de las actividades urbanas.

Aunque carecían de cualquier forma de poder político, tanto en los pueblos *papeis* como en el poblado *grumete* y *papel*, las mujeres dominaban la vida social y cotidiana en estos dos espacios sociales. En los pueblos *papeis*, una vez construido el sistema de canales, diques y mecanismos de control del nivel del agua, el cultivo del arroz inundado era realizado en dos grandes etapas dependiendo de la mano de obra empleada. La roza de la tierra, la quema de los detritos y el uso del arado de mano para removerla y cavar los surcos, eran tareas realizadas colectivamente, por grupos de hombres vinculados por lazos de reciprocidad, donde cada uno a su turno trabajaba en las tierras de los demás.

Las mujeres y sus hijos menores, eran responsables por la siembra, el control de insectos y malas hierbas, así como la cosecha y la limpieza de los granos. Las mujeres también pescaban en los canales de los arrozales, armaban trampas para los mariscos de los manglares y recogían frutos, hojas y tubérculos de los bosques y del huerto familiar, ocupándose además del cuidado de la casa y de la educación de los niños. Otra especialidad femenina era el pequeño comercio local, realizado en los pueblos y caminos, en el que se intercambiaban productos de todo tipo, particularmente productos de la tierra, como arroz, vino y aceite de palma.

Por ello, las mujeres africanas, en general, y las *papeis*, en particular, que fueron a vivir en el poblado que rodeaba la fortaleza portuguesa no eran ni simples objetos de los deseos de los hombres que allí vivían, ni meras piezas en el complejo

proceso de alianzas políticas y comerciales que cimentaba la relación de la *feitória* con los pueblos de la isla. Además de las actividades productivas en los huertos y sembradíos que existían en las afueras del poblado, muchas mujeres trabajaron en actividades comerciales en Bissau y algunas fueron importantes agentes, ricas en capital y contactos políticos, pero sin presencia personal entre las autoridades, como *Mãe Aurélia Correia*, esposa del poderoso Nosolini, su hermana *Mãe Julia*, o, en Cacheu, *Dona Rosa de Carvalho Alvarenga*, madre de Honório Pereira Barreto. En su estudio sobre estas mujeres, George E. Brooks (1983) escribió en los siguientes términos sobre *Mãe Aurélia*:

*“compartió con Caetano Nosolini sus habilidades, influencia y experiencia personales. Ella también providenció un gran séquito de parientes, esclavos domésticos y grumetes... Fuera uno gobernante, comerciante, líder religioso o capitán de guerra en África occidental, su poder e influencia dependía en última instancia del número y de las habilidades de las personas que pudiera movilizar”* (Brooks: 1983;303-304).

La construcción social del espacio urbano de Bissau estuvo fuertemente marcada por la adopción del modelo local de familia poligámica por parte de muchos soldados y algunos comerciantes caboverdianos. Como se ha visto, la construcción de una casa no era un hecho individual. Las casas *papeis* eran construídas por los integrantes del núcleo familiar junto con sus parientes, contando o no con la ayuda de trabajadores especializados. Desde el inicio del proceso de construcción hasta la



instalación de la familia en la nueva residencia, todas las actividades involucraban la participación de numerosas personas. Entonces, para construir casas para sus familias en la *feitória* o en el interior de la fortaleza, soldados y comerciantes caboverdianos contaban con el auxilio de los parientes de sus esposas *papeis*. Nada más lógico, por lo tanto, que en la construcción del poblado se obedecieran los criterios sociales, culturales y arquitectónicos *papeis*. Estos criterios buscaban integrar las viviendas en unidades familiares, que recibían, en lengua *papel*, el nombre de *merve* (*morança*, en *kriol*), que tenían diversas habitaciones de gruesas paredes y altos techos de paja unidas por muros de barro consistentes y cuyo terreno podía o no estar cercado por una empalizada o muro de adobe (*tabanca*) que protegiera el huerto familiar y los animales domésticos.

Los pueblos *papeis* estaban, generalmente, constituídos por un número variable de *merces* o *moranças* que, no obstante, estaban separadas entre sí por significativas porciones de tierra. Las diferencias fundamentales entre los pueblos *papeis* y el poblado de Bissau eran la mayor concentración de las viviendas y la diversidad de las actividades económicas y sociales de este último. En la *feitória*, las *moranças* se encontraban más próximas entre sí a causa de la mayor densidad poblacional sin que se perdieran las características *papeis* de construcción y ordenación del espacio.

En los pueblos *papeis*, la agricultura familiar era la actividad económica principal y sus habitantes, lo que determinaba una división social del trabajo basada en el sexo

y la edad. En el poblado *grumete* y *papel* de Bisssau, el comercio, su principal actividad económica, promovía una mayor complejidad de las tareas y los roles sociales de sus habitantes, adecuada a las nuevas demandas de la fortaleza y del puerto portugués.

Es pertinente afirmar, entonces, que los contactos entre el poblado y los miembros de los distintos grupos *papeis* y *no papeis* de la isla fueron estrechos y, en gran medida, realizados por las mujeres, que ocupaban incluso el espacio amurallado de la fortaleza. Considerando los valores culturales locales que privilegiaban la construcción de vínculos familiares sólidos, las visitas de sus familiares deben haber sido una práctica constante, lo que ayudaba a difuminar las posibles fronteras que podían crear un verdadero enclave portugués en territorio de los *papeis*.

La actividad cotidiana de las mujeres que vivían en el poblado y la fortaleza, generaron nuevos valores sociales que, sin abandonar sus raíces *papeis*, lograron incorporar a la cultura local los elementos necesarios para comprender y actuar en la vida urbana tras un proceso de larga duración. No se debe olvidar que la educación básica, indispensable para la socialización de los niños, era obra femenina. Con ello, no sólo los hijos de matrimonios de *papeis* y *grumetes* recibían su herencia cultural, sino que también sus descendientes mestizos, de padres caboverdianos o portugueses, estaban imbuidos de los valores locales.

La similitud en términos de composición étnica existente entre las personas que habitaban el interior (soldados caboverdianos y mujeres *papeis*) y el exterior (hombres y mujeres *papeis* -muchas de ellas casadas con soldados- y *grumetes*), reforzaba los vínculos establecidos entre ellos. Pero, era el comercio, la actividad más constante y frecuente, lo que marcaba la solidez de sus alianzas y proyectos. En vísperas de la Guerra de Bissau de 1844, fue enviado a la *feitoria* un consejo de investigación para apreciar los casos de indisciplina de la guarnición que, en su relatorio de evaluación de las instalaciones militares, dice que “...*los cuarteles estaban en ruinas, y los soldados habían construido en la explanada más de cuarenta chozas, donde vivían con sus mujeres o ejercían la profesión de comerciantes. Además, los muros de la fortaleza estaban sin revestimiento y el foso cubierto de tierra y muchas chozas de la población avanzaban hasta las murallas, impidiendo el empleo de la artillería*” (Valdez dos Santos: 1971;503).

Por lo tanto, el cerco a que estaban sometidos los portugueses era de naturaleza física y social. Diariamente tenían que someterse a las reglas de comportamiento y convivencia locales en el trato familiar y en las relaciones públicas y privadas. Los muros de la fortaleza impresionaban más por su relativa inutilidad práctica que como obra de ingeniería militar y sirvieron incluso como fuente cercana de materiales de construcción para los *moradores* del poblado. La utilización militar del espacio así constituido era desfavorable a los portugueses, como demostrarían repetidamente las situaciones de crisis y enfrentamientos armados. En estos

momentos, los portugueses tenían que luchar también contra un espacio  
construido por y para otros.

#### 4. La correlación de fuerzas en la isla de Bissau tras la construcción de la fortaleza

En 1843, la guarnición de la *Fortaleza de São José de Bissau* estaba integrada por el *comandante da praça*, dos tenientes, dos alferoces, cinco sargentos, dos tambores, cinco cabos y cerca de sesenta soldados muy poco disciplinados que provocaban constantes revueltas. La artillería de la fortaleza disponía de un armamento útil de aproximadamente veintidos piezas de diferentes calibres. El historiador portugués Lopes de Lima hizo una cuidadosa y, quizás, no completamente veraz, descripción de la fortaleza en un período cercano a estas fechas:

*“Plaza de guerra de S. José de Bissau. Reducto cuadrado de buena cantería, flanqueado por cuatro Baluartes, cada cara tiene cien pasos de largo. Todo [está] cercado por un buen foso, utilizado para buertos, defendido por cuarenta y tres piezas de artillería de hierro y nueve de bronce de diversos calibres, casi la mitad de ellas desmontadas por falta de cureñas en un país donde hay excelentes maderas que se pueden obtener sin costo..*

*“Dentro de la Plaza hay una residencia para el Gobernador y buenos alojamientos para doscientos soldados, y los oficiales correspondientes. Iglesia, Aduana y Grandes Almacenes, todos en piedra, cubiertos de teja; pero necesitados de grandes arreglos, entre ellos la reparación de las murallas que tienen cuarenta pies de alto. Aunque aparezca todos los años en el Presupuesto una provisión para arreglos, estos no se ven. También dentro del recinto se halla un pozo seco desde tiempo inmemorial, aunque es incluso de*

*primera necesidad que dentro de la fortaleza exista un pozo o una cisterna de agua potable para la guarnición...*

*"La fortaleza dista unos cien pasos de la playa y frente a la puerta principal hay dos poilões, que sirven de marca a los navíos que allí fondean"*(Valdez dos Santos: 1971;502).

No es posible asegurar si esta descripción positiva del estado de las habitaciones de oficiales y soldados reflejan la realidad o si tenía la intención de halagar algún funcionario gubernamental. Como se hace evidente en relatos posteriores, los alojamientos de los soldados en el interior de la fortaleza siempre estuvieron en malas condiciones de conservación. No obstante, es importante destacar que, incluso en un relato de dudosa exactitud, el estado de las murallas y de las piezas de artillería no cambia en relación a fechas anteriores.

Es sabido que, tres años antes, en noviembre de 1840, se procedió a la reconstrucción de los baluartes de la plaza, que se encontraban en vías de desmoronarse. Poco tiempo después de iniciadas las obras, se registró una violenta explosión en uno de los grandes almacenes cercanos a la fortaleza. El almacén, propiedad de *Mãe Julia*, se encontraba repleto de pólvora y aguardiente destinados a la compra de esclavos. Como resultado del siniestro, la casa del gobernador, la capilla y algunas otras construcciones del interior de la fortaleza fueron destruidas (Valdez dos Santos: 1971;503). En el relato de Pélissier (1989;61-62) sobre el

incidente, la mayor parte de las casas del poblado fueron afectadas por las llamas. No es difícil imaginar la rapidez con que podían propagarse los incendios en un conjunto formado por casas con techo de paja y madera y eso era objeto de preocupación de las autoridades portuguesas.

En marzo de 1842, la provincia de Guiné fue dividida administrativamente en dos *distritos*: Bissau y Cacheu. En noviembre de ese año, el primer gobernador del *distrito* de Bissau, Antonio José Torres, intentó limpiar de casas y edificaciones el espacio que circundaba la fortaleza, justificando la acción en la necesidad de eliminar cualquier riesgo de incendio en las áreas cercanas que pudiera dañar su estructura (Pélissier: 1989;62).

Para ello, Torres impartió una orden prohibiendo que se restauraran las casas, o se levantaran otras, junto a las murallas de la fortaleza. La reacción de los *moradores* del poblado fue inmediata. Según el informe del gobernador, fechado el 7 de junio de 1843, los habitantes del poblado, emboscados en las casas, abrieron fuego contra la plaza. El cerco a la fortaleza fue quebrado por su poca artillería pesada. Diecinueve casas del poblado se incendiaron como consecuencia de los disparos de los cañones. Los sitiadores *grumetes* se vieron obligados a replegarse y desistir del cerco. Sin embargo, entre el 30 de noviembre de 1842 y el 4 de enero de 1843, la plaza fue atacada diariamente por los *grumetes* alzados en armas. El día 5 de ese mes, los atacantes enviaron una comisión formada por dos notables (*principais* o

*homenis grandes*) del poblado, para que negociaran la paz con los portugueses (Valdez dos Santos: 1971;503).

Para Pélissier (1989), que se preocupa casi exclusivamente de los aspectos militares de la cuestión, el episodio fue, en sí mismo, insignificante. Los motivos del conflicto no eran importantes y, en términos operacionales, las pérdidas humanas y materiales para ambos lados fueron mínimas. Lo realmente significativo en este caso, fue el lugar del conflicto, la *feitoria* de Bissau, y la identidad de los insurgentes, *grumetes*, que lucharon en contra del gobernador y de la fortaleza. Esta vez, no fueron los *papeis* quienes desafiaron abiertamente la presunta autoridad portuguesa, sino que la rebelión se produjo dentro de la teórica “*comunidade cristiana*”. Para él, ese estado de beligerancia fue sólo una amonestación de los *moradores* del poblado contra las pretensiones portuguesas de hegemonía en la factoría (Pélissier: 1989;63).

Ante todo, y como telón de fondo del conflicto, se trataba de saber quién comandaba de hecho la vida y los destinos del puerto y del comercio de Bissau. Cuatro grupos protagonizan los enfrentamientos: 1) el gobernador y los representantes de los poderes civiles y militares de Portugal; 2) los comerciantes metropolitanos y caboverdianos con sus numerosos esclavos; 3) los *papeis*, propietarios del suelo y del poder hegemónico en la isla; y 4) los *grumetes*, mejor ubicados que nadie en la compleja trama de las nuevas relaciones entre “*bárbaros*” y



“civilizados”. En efecto, la actividad del puerto y de la factoría de Bissau tenía lugar merced a un conjunto de concesiones y restricciones que hacían tambalear a cada momento el débil edificio del colonialismo portugués. Ninguno de los actores sociales de la *feitoria* Bissau poseía los medios necesarios para imponerse como fuerza política y militar hegemónica (Pélissier:1989;61)<sup>33</sup>.

Por otra parte, la fecha exacta del fin de las hostilidades es discutible, pues los documentos son contradictorios sobre este punto. No se puede saber a ciencia cierta si el enfrentamiento entre la fortaleza y los *grumetes* terminó el 5 de diciembre de 1842 o el 5 de enero de 1843. Como se sabe, la fortaleza no era autosuficiente en agua y quienes la habitaban tenían que abastecerse en el pozo del *Rei* o en los pozos cercanos al puerto de Pidjiguiti. los pozos y las tierras que los circundaban eran propiedad del “*Rei Papel*”, el *régulo* de Intim.

Si el cerco duró sólo cuatro días, la situación dentro de la fortaleza no debe haber sido muy grave, pero si se extendió durante un mes, la situación pudo haber sido dramática. Esto implicaría la existencia de una fuente de abastecimiento entre los *papeis* o entre los mismos *grumetes* rebelados. Si esto es así, hay que considerar lo siguiente:

---

<sup>33</sup> Esta visión de Pélissier parece contradecir la perspectiva en la que ha sido desarrollado el presente trabajo en el sentido de que los elementos de la cultura africana (*papel*) eran predominantes entre los habitantes del poblado que cercaba la fortaleza. Sin embargo, esta es sólo una contradicción aparente, puesto que Pélissier se centra en los aspectos políticos y militares de la cuestión, sin detenerse con detalle en los aspectos sociales y culturales de las relaciones luso-*papeis* y apenas toca el tema de la construcción social del espacio.

*“En los dos casos, jamás hubo un frente común entre el gentio<sup>34</sup> papel y los ‘primos cristianos’, ni aún entre estos últimos. Además, los negocios son los negocios, y este João de Barros, que actuó como intermediario de los grumetes para solicitar la paz, y que es considerado cómplice por el gobernador<sup>35</sup>, hace recordar bastante a aquellos frágiles acuerdos que envenenaban la sociedad luso-tropical. A falta de certeza, este insignificante insulto tiene el mérito de reforzar nuestra convicción: nada es blanco, nada es negro en la sombra de las guerras coloniales portuguesas, y en Guiné menos que en cualquier otro lugar” (Pélissier: 1989;63).*

Las alianzas entre los diferentes grupos de Bissau eran ocasionales y efímeras. Pueden ser interpretadas como acciones tácticas, motivadas por intereses más o menos inmediatos de cada uno de esos grupos que, en última instancia, deseaban constituirse en el poder hegemónico en la factoría y, así, controlar su comercio.

Una nueva insurrección militar, ocurrida entre los días 3 y 5 de julio de 1843, pondría de un mismo lado a soldados y *grumetes*, que sólo unos meses antes se disparaban entre sí. Que esta alianza se produjera, no era ninguna sorpresa, pues las semejanzas étnicas, culturales y de condiciones materiales de existencia entre los dos grupos siempre la favorecerían.

---

<sup>34</sup> Término despectivo, en español gentil, significa idolatría o pagano.

<sup>35</sup> El gobernador acusaba al comerciante João Marques de Barros de haber vendido o regalado armas a los *grumetes* insurrectos.

En esta ocasión, los soldados se negaron a recibir órdenes hasta que el concesionario de la aduana, Caetano José Nosolini, decidió pagar sus sueldos con moneda metálica y no con *cédulas* de crédito emitidas por el gobierno provincial, que se devaluaban rápidamente. Los *grumetes* acudieron en su apoyo, puesto que en las transacciones comerciales con los soldados y el gobierno, se veían obligados a aceptar las *cédulas*. La consecuencia más notable del acuerdo final fue que Nosolini se comprometió a pagar el sueldo de los soldados y las deudas del gobierno en moneda. En una especie de arreglo paralelo, Nosolini recibió, en cambio, el derecho de explotar la aduana del puerto de Pidjiguiti por tres años más (Pélissier: 1989;63).

## 5. La Guerra de Bissau de 1844

La llamada Guerra de Bissau tuvo lugar entre el 11 de septiembre y el 19 de diciembre de 1844. En ese conflicto se enfrentaron las fuerzas portuguesas con los grupos *papeis* de la isla. En los tres meses de duración las bajas de ambos lados fueron relativamente pocas, pero sus consecuencias en términos de política internacional y de control y ocupación del espacio fueron significativas. Por un lado, franceses e ingleses que habían mantenido una cierta actitud neutral en anteriores conflictos luso-*papeis*, decidieron reforzar sus propias posiciones políticas y militares para el caso de que la fortaleza portuguesa fuera derrotada. Por el otro, los portugueses lograron, terminada la guerra, disponer de un espacio físico mayor, completamente sometido a su control directo. Aunque el avance territorial no fue importante, significó la primera incorporación real de territorios hecha por los portugueses tras casi cuatro siglos de relaciones económicas, políticas y sociales con los *papeis*. Sólo a partir de entonces, se puede hablar de un verdadero enclave político y militar portugués en los territorios *papeis* de la isla de Bissau.

Los hechos del enfrentamiento son relativamente bien conocidos. A pesar de la visita a Bissau, en abril de 1844, del *Governador Geral da Província de Cabo Verde e Guiné*, Francisco De Paula Bastos y de otros muchos altos funcionarios, la situación de los portugueses en la isla no había mejorado significativamente. El 11 de setiembre de 1844, el *régulo* de Intim provocó un incidente trivial: entró en la

casa del capitán del puerto (*patrão-mór*) y exigió un vaso de aguardiente, según la costumbre seguida desde mucho tiempo antes en las relaciones luso-*papeis*. El capitán del puerto, que había llegado a Bissau poco antes con el gobernador general, ignoraba la costumbre y conveniencia de no rehusar nada a las autoridades *papeis*, especialmente al *régulo* de Intim. Lo expulsó de su casa y presentó una queja ante el entonces gobernador de la plaza, Alois de Rolla Dziezaski, quien ordenó el arresto del *régulo*. En la lucha producida en el momento de la captura, uno de los hombres que acompañaban al *régulo*, fue muerto por los soldados.

Como represalia, los *papeis* de Intim, Bandim y Antula se unieron y, alzados en armas, invadieron la *feitoria*, matando a todos los europeos que se encontraban en el exterior de las murallas de la fortaleza y que no pudieron refugiarse, entre ellos un marino enfermo a quien degollaron. Enseguida, saquearon varias casas comerciales, sobre todo las más cercanas a la fortaleza. Después de esto, atacaron la casa del comerciante João Marques de Barros, quien se defendió con la ayuda de algunos soldados y de noventa y siete hombres armados, la mayoría de ellos sus esclavos.

Para disminuir la destrucción provocada por los *papeis* en las propiedades y edificaciones portuguesas de la factoría, el gobernador Dziezaski ordenó que los cañones de la fortaleza abrieran fuego sobre los atacantes. Los *papeis* se retiraron entonces de la *feitoria* para montar emboscadas fuera del alcance de los cañones.

Debido a la falta de soldados, pólvora y municiones, el gobernador se vió obligado a ceder ante las presiones de los grandes comerciantes, que le exigían pedir auxilio a las autoridades inglesas de Gambia y a las francesas de Goré. Lo más probable es que la urgencia del pedido no haya convencido a nadie en Bissau, ya que las cartas tardarían de diez a veinte días en llegar a su destino.

La noticia del cerco de la *Fortaleza de São José de Bissau* por parte de los *papeis* de Intim, Bandim y Antula se difundió hacia el interior de Guiné y los “*paganos*” que vivían alrededor de la factoría de Geba, la “*antena do norte*”, bloquearon las comunicaciones con Bissau durante tres largos meses, hasta que el amo financiero de la región, Caetano José Nosolini, envió a Geba una *goleta* cargada con mercancías para comprar la paz (Pélissier: 1989;65). Los franceses que, en última instancia, controlaban la mayor parte del comercio del puerto de Pidjiguiti, acudieron con mayor celeridad. El 4 de octubre de 1844, llegó la primera fuerza de auxilio a los sitiados, los marinos comandados por el capitán de corbeta Baudin, que se encontraba en la región.

Se sabe que el oficial francés dejó un informe, publicado posteriormente, en el que hace una cuidadosa distinción de dos enemigos principales, independientes entre sí, pero a los que los portugueses debían combatir con igual fuerza, los *papeis* y los *grumetes*. A los *papeis* los describe como una “*raza de hombres salvajes, pero malos, únicamente ocupados en cultivar el mijo, el maíz y el arroz, y en criar bestias para la venta*”. La

descripción que hace del grupo de los *grumetes* es aún menos lisonjera: “*gentes de diversas naciones, todos más o menos cristianos, criados bajo la protección del fuerte portugués... ladrones, crueles, y siempre dispuestos a empuñar el cuchillo. Muchas veces han sometido a vejaciones a los navegantes costeros, haciendo otro tanto con los portugueses, que jamás han osado reprimir enérgicamente sus excesos*” (Pélissier: 1989;65-66).

Durante los conflictos, los *grumetes* se beneficiaron del miedo inspirado por los *papeis* a los grandes comerciantes portugueses y caboverdianos de Bissau. Poco después de iniciado el conflicto, los *grumetes* evacuaron gran parte de la *feitoria* y se refugiaron en el interior de la isla. Desde allí comenzaron a atacar y a pillar las residencias y las casas comerciales de los grandes comerciantes situadas en las proximidades de la fortaleza. Contrariamente a lo que había sucedido en 1842, en el conflicto de 1844, se estableció una alianza militante entre los *papeis* de Intim, Bandim y Antula y los *grumetes*. El capitán Baudin, rehusó emplear las fuerzas bajo su mando en contra de los *papeis*, alegando ante las autoridades portuguesas que se trataba de una guerra colonial regular y que, como tal, escapaba a su poder de decisión. Sin embargo, dado que consideraba a los *grumetes* como simples bandidos, ofreció su ayuda a las autoridades portuguesas para vencerlos.

Posiblemente Baudin tomó el mando de las fuerzas militares franco-portuguesas, puesto que su decisión de destruir completamente el sector de la villa habitada mayoritariamente por *grumetes*, muy próximo a la fortaleza, fue aceptada por el

gobernador Dziezaski. En consecuencia, entre el 7 y el 8 de octubre, treinta de sus marinos bajaron a tierra para incendiar las casas del poblado. Contenidos por la artillería del buque francés y por los tiradores apostados en la fortaleza, los *grumetes* no pudieron penetrar en la factoría para defender sus posesiones. Los techos de las casas, que en situaciones similares anteriores habían impedido o dificultado los disparos de los cañones de la fortaleza, desaparecieron durante el incendio. No obstante, los *grumetes* regresaron para defender sus casas en llamas. Durante varios días el poblado fue escenario de una verdadera guerrilla urbana. Los soldados tuvieron que repeler, centímetro a centímetro, el contraataque de los *grumetes*. En medio de los combates, cerca de doscientos esclavos de los grandes comerciantes de Bissau colaboraron con los soldados para derrumbar las altas y gruesas paredes de las casas y edificios cercanos a las murallas norte y occidental de la fortaleza.

El 16 de octubre de 1844, tras cerca de doce días frente al puerto de Bissau, la corbeta francesa se retiró, dejando el entorno de la fortaleza casi completamente despejado. La fortaleza finalmente estaba en condiciones de cubrir una parte de la planicie con sus cañones. Las operaciones comerciales, que habían sido suspendidas como consecuencia de los enfrentamientos, fueron retomadas para regocijo no sólo de los negociantes locales, sino también de los de Senegal y Gambia, que habían experimentado grandes pérdidas con la interrupción del tráfico en el río Geba (Péllisier: 1989;66).



Sin embargo, el conflicto no había terminado. El relevo de las fuerzas de apoyo francesas se dió con la llegada de un buque de la marina inglesa proveniente de Bathurst. El buque permaneció fondeado en el puerto de Bissau desde el 12 o 13 de octubre hasta el 26 del mismo mes. Las fuentes son contradictorias en relación a su participación en los combates y no se sabe con certeza si estuvo en Bissau durante la guerra.

En este período la guarnición de la fortaleza era de cerca de ochenta soldados, de los cuales sólo cincuenta o sesenta estaban en condiciones de combatir. Los portugueses estimaban la población total de la factoría en unos dos mil individuos y la de los *papeis* de Bissau en aproximadamente veinte mil personas, distribuidas por toda la isla. Estos números, significaban una seria preocupación para las autoridades, que recelaban de su capacidad de defensa ante un ataque masivo. Su esperanza era que los *papeis*, ocupados en esta época del año en el cultivo del arroz, componente principal de la dieta local, no estuvieran en condiciones de atacar la fortaleza. Debido a ello, si los *papeis* atentaban contra la fortaleza su número sería necesariamente poco significativo y los portugueses confiaban en poder detenerlos. En contrapartida, algunos mercenarios *manjacos*, *beafadas* y *balantas* reforzarían la guarnición.

En la Guerra de Bissau de 1844, quedó clara la existencia de tres conflictos distintos. En primer lugar, la fortaleza y los grandes comerciantes contra los

insurgentes, *grumetes*, y los asaltantes, *papeis*. Otro enfrentamiento oponía a los grandes comerciantes y las autoridades militares de Bissau, comandados por el gobernador Dziezasky y el gobernador general de Cabo Verde. Los negociantes acusaban al primero de no comprometerse a fondo y rehusarse a poner en libertad al *régulo papel* detenido; al segundo le reprochaban su inactividad en los asuntos más complejos de la vida de Bissau. El bloque formado por los grandes comerciantes no era homogéneo, y eso hizo que surgiera un tercer conflicto, que oponía a los negociantes entre sí. En esta lucha aparecieron dos facciones capitaneadas una por Nosolini, y la otra por João Marques de Barros (Pélissier: 1989;68).

El 26 de octubre de 1844, se realizó el primer intento de concertar la paz mediante la intervención de Honório Pereira Barreto. Este había llegado de Cacheu con cincuenta y cuatro hombres armados y se había ofrecido como mediador entre la plaza y los *grumetes* y *papeis*. Las principales condiciones que los portugueses imponían a cualquier tipo de tratado eran: a) que los trabajos de construcción de una empalizada, iniciados en plena guerra, no se verían perjudicados; b) que, a partir de entonces, ningún *gentio* podría entrar armado en la zona delimitada por la empalizada; c) que se impondría una zona de seguridad de cincuenta metros en el exterior de las fortificaciones en la que estaría prohibido construir; y d) que los *grumetes* no podrían vivir en la zona intramuros, puesto que de ahora en adelante serían tratados como *gentio*.

A pesar de las restricciones, los *grumetes* que prestaran juramento de fidelidad a la Corona portuguesa podrían participar en las actividades comerciales de la factoría. El *régulo* de Bandim y los *grumetes* se rehusaron aceptar las condiciones portuguesas porque querían impedir la construcción de la *tabanca*<sup>36</sup>. Los *grumetes*, por su parte, querían recuperar el espacio físico perdido en la *feitoria*. Ambos exigían la expulsión de Nosolini y de su familia de Bissau. Por fin, Honório Pereira Barreto logró establecer un armisticio temporario, válido mientras ambas facciones esperaban una respuesta de Praia, entonces capital de la provincia de Cabo Verde y Guiné, sobre sus respectivas exigencias.

En el conflicto también intervinieron los estadounidenses. El día 5 de noviembre de 1844, llegó a Bissau una corbeta de esa nacionalidad al mando del comandante T. W. Freelon<sup>37</sup>. Según se supo en la época, el comandante vino con la intención declarada de defender los intereses de los *moradores* que representaban las compañías comerciales de origen estadounidense. El principal agente comercial de los Estados Unidos era Nosolini, lo que explicaría mucho sobre su influencia y poder. Para convencer al comandante del buque de que se quedara, el gobernador

---

<sup>36</sup> *Tabanca*, en este caso, era el término *kriol* utilizado para designar un muro hecho de una empalizada guarnecida interiormente por una pared de adobe (Valdez dos Santos: 1971:504). En la actualidad también se utiliza esa palabra para designar una población. Probablemente, *tabanca* fue utilizada originalmente por los *papeis* para referirse a cualquier tipo de muro.

<sup>37</sup> Desde 1843, tenía su base en Praia el *African Squadron*, que en este momento estaba bajo el mando del comodoro Matthew Perry. La escuadra estaba oficialmente encargada de combatir la trata atlántica de esclavos. Sin embargo, sus acciones rebasaban esos límites y constantemente fue llamada para intervenir en las disputas políticas y militares de la región.

Dziezaski estimó en cincuenta o sesenta mil dólares el valor de los bienes americanos en la isla, aunque estas cifras parecieran excesivas para sus contemporáneos, pues a principios de la segunda mitad del siglo XIX, el comercio estadounidense en el puerto de Pidjiguiti aparecía sólo en segundo lugar, después del francés (Pélissier: 1989;67).

Los ánimos de los grandes comerciantes parecen haberse incendiado y el 7 de noviembre, lograron que el gobernador rompiera el armisticio con los *papeis*. El mediador de la paz, Honório Pereira Barreto, en protesta, regresó este mismo día a Cacheu. A partir del 10 de diciembre, los *papeis* de Bandim reiniciaron los ataques contra la fortaleza. Pero esta vez los *regulados* de Intim y Antula no participaron de los nuevos conflictos.

Los violentos combates que se produjeron a partir de esta fecha fueron protagonizados sobre todo por los grandes comerciantes, sus esclavos y mercenarios *manjacos*, *beafadas* y *balantas*, contra los *papeis* de Bandim. La principal acción de los marinos estadounidenses fue proteger, con el fuego de su artillería, la construcción de la gran *tabanca* occidental, cuyos trabajos se desarrollaban entre el baluarte noroeste, *Balança*, y el río, en una línea perpendicular en dirección a occidente. Incluso las mujeres participaron en la riesgosa tarea de erigir la pared fortificada en medio de los disparos y las bombas (Valdez dos Santos: 1971;50-1). Probablemente, también en este período fue construida una empalizada

semicircular entre el baluarte sureste, Poana, y el río, separando la factoría de los pantanos orientales.

La isla de Bissau había sido la tumba de muchos portugueses, ingleses y franceses y, esta vez, los estadounidenses también fueron alcanzados por la desgracia. La corbeta americana tuvo que partir con una tripulación devastada por las fiebres, que atacó a más de cuarenta marinos, de los cuales murieron trece, entre ellos dos oficiales. Abandonada por los marinos extranjeros, el día 25 de noviembre, la factoría fue nuevamente atacada por los *papeis* de Bandim.

El 5 de diciembre, los *papeis* dirigieron sus ataques contra los hombres y mujeres empleados en la construcción de la *tabanca* occidental. La artillería desempeñó un papel absolutamente secundario durante todo el cerco. Los más de veinte cañones de la fortaleza estaban en pésimas condiciones y no les fue posible abrir fuego sobre los atacantes. A fines de noviembre, la construcción de la *tabanca* ya había concluido. Para ello, contaron con la dirección de Caetano José Nosolini que, además del incentivo y la participación física en el trabajo, aportó parte del dinero necesario para la realización de las obras.

El 19 de diciembre de 1844, se concertó la paz con los *régulos* de Intim, Bandim y Antula. Los *grumetes*, que fueron los más perjudicados por los conflictos, quedaron, además, excluidos del acuerdo. La propia ceremonia de firma del tratado de paz, que tuvo lugar en el interior de la fortaleza, evidenció el mestizaje cultural que

reinaba en la factoría: los representantes de cada uno de los tres *régulos papeis*, bebieron una copa de aguardiente mezclada con agua bendita, balas y pólvora, con los representantes de los portugueses y sus aliados *manjacos*, *beafadas* y *balantas*. El acto fue presidido por el cura de la fortaleza, cada uno de los representantes *papeis* estuvo acompañado por una sacerdotisa, *balobeira*, para sacralizar el evento. El día 20 del mismo mes, Dziezaski ordenó que una salva de veintiun cañonazos marcara el fin de la guerra.

Esa paz ficticia no podía sostenerse por mucho tiempo. Los conflictos de intereses de los grupos que disputaban la hegemonía en la factoría, nacían de profundas diferencias que no podían ser resueltas de un momento a otro. Los *grumetes*, dejados fuera de los acuerdos de paz, no se sentían obligados a respetarlos. A pesar de los esfuerzos realizados por los comerciantes franceses para establecer una paz duradera en la isla, el clima de insatisfacción generalizada perduró. El 6 de enero de 1845, el día anterior a una de las incontables negociaciones, un esclavo del comerciante João Marques de Barros fue asesinado cuando estaba de guardia en la *tabanca*. Todo volvió a comenzar y los franceses abandonaron la intermediación en las negociaciones.

La armada metropolitana sólo apareció el 25 de enero de 1845, cuando una goleta portuguesa fondeó en el puerto de Bissau y patrulló durante algunos días las aguas del río Geba, a la espera de un buque de guerra que llegó a comienzos de febrero.

Con su llegada, los grandes comerciantes se sintieron más fuertes y decidieron realizar un operativo militar en el puerto de Bandim. Este puerto, protegido por las autoridades *papeis*, era el lugar en el que los *grumetes* refugiados de Bissau guardaban sus embarcaciones desde el cerco a la fortaleza. Los *grumetes*, avisados de antemano sobre el ataque, lograron esconder sus barcos. La operación militar portuguesa fue cancelada y, finalmente los *grumetes* lograron evitar muertes y la destrucción de su flotilla.

Después de eso, los *grumetes* realizaron constantes actos de piratería contra las embarcaciones que se dirigían al puerto de Pidjiguiti. Todas sus acciones contaban con la aprobación y la protección del *régulo* de Bandim. Los *grumetes* y los *papeis* de Bandim decidieron entonces reafirmar su posición de fuerza. El 30 de abril de 1845, se proclamaron súbditos del rey Louis-Philippe y enarbolaron la bandera francesa en el puerto de Bandim. La noticia de estos hechos llegó al gobernador general de Cabo Verde de la época, José Miguel de Noronha, que envió un buque de guerra con cuarenta artilleros, tres oficiales y el inevitable Caetano José Nosolini, encargado de negociar una paz más duradera con los *papeis*.

El buque de guerra sólo llegó a Bissau el 7 de agosto de 1845. Seis días antes, los *papeis* de Bandim y sus aliados *grumetes* habían intentado tomar por asalto la *feitória*, pero el ataque fue repelido por la artillería de la fortaleza. Con la llegada de Nosolini, los *grumetes* y los *papeis* de Bandim enviaron representantes para negociar

un acuerdo de paz. Como en las negociaciones anteriores, los representantes de Portugal tuvieron que desembolsar una gran suma en dinero y entregar una enorme cantidad de mercancías para lograr el cese de las hostilidades. A pesar de ello, es sabido que una paz inestable sólo fue restablecida más tarde, en este mismo año, aunque se ignora la fecha precisa (Pélissier: 1989;76).

En 1845, por alguna razón desconocida, Nosolini dejó de ser el arrendatario de la aduana de Bissau y el *pagador geral* de Guiné. El cargo fue entonces ocupado por *Dona Rosa de Carvalho Alvarenga* y su hijo, *Honorio Pereira Barreto*, que obtuvieron un acuerdo menos lucrativo con la Corona portuguesa. Sin embargo, el poder *de facto*, ejercido por Nosolini en el comercio de Bissau y en todo el río Geba, no parece haber disminuído con su destitución. Por el contrario, la precariedad de la paz firmada con los *papeis*, aseguró su importancia en los asuntos de la *feitoria* hasta 1850, fecha en que el comerciante falleció en Cabo Verde.

En esta época, la guarnición de la fortaleza pasó a contar con un número más elevado de efectivos, y su dotación llegó a los ciento veintitres hombres, pero era completamente incapaz de salir de los límites de la factoría, definidos al norte por una muralla de la fortaleza, al oeste por la *tabanca*, al sur por el río Geba y al este por una muralla y la empalizada, que formaban una figura trapezoidal con una superficie de cerca de diez hectáreas. La Guerra de 1844 había demostrado a los grandes comerciantes portugueses y caboverdianos que la negociación con los



*régulos papeis* seguía siendo la medida más indicada para asegurar su posición comercial en la isla de Bissau. Por ello, el 14 de febrero de 1846, a instancias de Honório Pereira Barreto, el gobernador de la plaza compró a título personal al entonces *régulo* Jery Napenac da Roca lo que no podía tomar por las armas: el puerto de Bandim.

Para Péliissier (1989), la personalización o individualización de la compraventa de territorios tiene doble significado, pues la parte vendedora, los *papeis*, no se sentía comprometida con la Corona portuguesa en términos de soberanía sobre el territorio, y vendiendo a un particular sólo podía obtener ventajas económicas. Por su parte, el funcionario comprador mejoraba su imagen ante los órganos de administración superiores, cuando generosamente donaba el terreno adquirido al Estado portugués. A partir de la segunda mitad del siglo XIX, el sistema portugués de compra de territorio a título personal fue una práctica muy extendida en toda Guiné (Péliissier: 1989;76).

La inestabilidad de estas concesiones territoriales a particulares quedó evidenciada en Bissau cuando, un año más tarde, el 22 de abril de 1847, el *régulo* de Bandim firmó un tratado con el capitán de corbeta Kerhallet, por el cual Francia obtuvo la soberanía sobre gran parte del sudoeste de la isla. El tratado nunca se cumplió, pero su efectivación hubiera podido destruir el comercio del puerto de Pidjiguiti.

Con la finalidad de halagar a sus superiores, Nosolini construyó con sus propios fondos un fortín que reforzaba la defensa de la extremidad sur de la *tabanca* y aseguraba la entrada principal de la *feitoria*, los pozos y el puerto de Pidjiguiti. El 7 de abril de 1846, el fortín fue ofrecido a la Corona portuguesa como prueba de lealtad y buenos servicios. Con esta obra, el lado occidental del recinto defensivo, que recibía el grueso de los ataques en las confrontaciones con los *papeis* quedó asegurado<sup>38</sup>. Eso no impidió los ataques *papeis*. Pero, con la efectiva instalación de un enclave político y militar portugués, todos los grupos de la isla pasaron a ocupar nuevas posiciones en la lucha por la hegemonía en Bissau. Los intereses portugueses se vieron fortalecidos y su permanencia quedó asegurada hasta que surgieron el imperativo y las posibilidades de conquista del interior de la isla, que sólo ocurrió a principios del siglo XX.

---

<sup>38</sup> No se debe olvidar que el flanco oriental se encontraba relativamente a salvo de operaciones militares *papeis*, debido a su proximidad a las zonas pantanosas y, por ello, fue construída allí una palizada mucho más frágil que la gran *tabanca* occidental.

## 6. El enclave portugués de Bissau

Los resultados de la Guerra de Bissau de 1844 pueden ser analizados desde dos perspectivas, la de las consecuencias inmediatas, visibles a corto plazo en los aspectos militares y políticos de la cuestión, y la de largo alcance, en la que las consecuencias de la guerra se manifestarían en el terreno económico y social por muchos años.

Las pérdidas humanas de la llamada Guerra de Bissau de 1844 no se conocen con exactitud. Se sabe que el grupo capitaneado por las autoridades portuguesas y por los grandes comerciantes perdió muy poca gente. La mayoría de las bajas se produjeron entre los esclavos y los grupos auxiliares de las fuerzas portuguesas, donde se destacaron *balantas* y *manjacos* que, en número de ciento cincuenta, fueron contratados y pagados por el propio Nosolini. Entre los sitiadores, *papeis* y *grumetes*, las pérdidas se estiman en unos cincuenta hombres. El número de muertos en los dos bandos fue relativamente pequeño, si se considera que entre los estadounidenses, apenas simples observadores, este número llegó a trece.

Sin embargo, financieramente la guerra fue muy costosa para la plaza de Bissau y sus comerciantes. Se estima que la suma gastada en la contienda de 1844 correspondía a la mitad o a los dos tercios del presupuesto anual de toda Guiné. En su mayor parte, ese dinero fue desembolsado por los comerciantes más importantes, especialmente Caetano José Nosolini y João Marques de Barros. No

se conocen las pérdidas sufridas por los otros comerciantes ni tampoco lo que se dejó de ganar con el comercio en este período. Ante la fragilidad del Estado portugués en la isla, la iniciativa financiera de los grandes comerciantes era completamente natural.

La destrucción de la fortaleza les traería perjuicios aún mayores y el que más perdería sería Nosolini. Él fue quien se destacó como el dirigente más activo de la resistencia y el que más invirtió en la empresa. Como *pagador geral* de Guiné, de él también dependían financieramente los soldados y los funcionarios de gobierno. Cuando los cofres públicos no ofrecían los recursos suficientes, él disponía lo necesario de su propio capital hasta que la situación se normalizara y pudiera reponer lo que había gastado (Pélissier: 1989;69).

Terminada la guerra, los portugueses lograron afianzar un área de actividades contra los sorpresivos y reiterados ataques de *papeis* y *grumetes*. Defensivamente, la construcción de la *tabanca* que encerraba, tras una muralla relativamente sólida, las casas de comercio de los grandes comerciantes, resultó ser la principal ganancia material de la guerra. Con el desplazamiento de los *grumetes*, excluidos del perímetro delimitado por las nuevas y antiguas murallas, los portugueses pudieron por fin disponer de un espacio sobre el cual ejercieron un completo y exclusivo control. Del mismo modo, controlaron los pozos de agua potable cercanos al puerto de Pidjiguiti que, con la construcción de la *tabanca*, quedaron a cubierto de

las emboscadas. De esa manera su posición se fortaleció para el caso en que se produjera un nuevo cerco. Con reservas de agua permanente, podían esperar por más tiempo la llegada de la ayuda. De igual modo, la destrucción de las casas del poblado más cercanas a los muros de la fortaleza permitiría un mejor uso de la artillería pesada y ligera porque, al norte y al oeste (las direcciones desde donde atacaban *papeis* y *grumetes*), disponían ahora de un espacio de ataque despejado de la anterior obstrucción de techos y muros.

Sin embargo, fue en el campo político que la guerra de 1844 trajo cambios de fundamental importancia en el desarrollo de las relaciones luso-*papeis*. La conquista más notable de los grandes comerciantes caboverdianos y portugueses que utilizaban las instalaciones de la factoría y del puerto de Pidjiguiti, fue la franquicia de los impuestos por su permanencia en territorios *papeis*. A partir de 1844, los comerciantes que defendían los intereses portugueses en Bissau, dejaron de pagar la *daxa* que según los acuerdos y prácticas anteriores, era debida al *régulo* de Intim.

Este hecho es, seguramente, más importante que los aspectos militares de la nueva ordenación del espacio en la *feitória*, a partir de entonces dividido por los muros de la fortaleza y de la *tabanca* en dos zonas sociales distintas. El no pago de las tasas e impuestos acostumbrados, demuestra que los portugueses dejaron de respetar la soberanía de las leyes *papeis* sobre sus actividades y que su capacidad de imponerse en tanto poder distinto y autónomo en el territorio de los *regulados papeis*

fue, a partir de entonces, un hecho real. Había nacido el enclave portugués en la isla de Bissau.

Se debe tener en cuenta, sin embargo, que el tratado de paz de 1844, no es un *tratado de vassalagem* (vasallaje), a la imagen de los que imponían los portugueses en toda la zona bantú, a los pueblos de Angola y Mozambique especialmente. Según los términos del tratado de Bissau, los gobernantes y autoridades *papeis* no se reconocían vasallos de la Corona portuguesa, ni aceptaban en modo alguno estar sometidos a los súbditos y los representantes de su gobierno. La paz sólo fue un simple acuerdo de buena vecindad de potencia a potencia, no un sometimiento incondicional (Pélissier: 1989;69-70).

Para los portugueses, que defienden la existencia de una dominación plurisecular en África, este avance territorial ínfimo fue la toma de posesión de un terreno que en su imaginario ya les pertenecía y que en este momento se integra definitivamente al territorio de su Imperio. Por otro lado, para atenerse a la realidad social y económica de la factoría, este espacio amurallado no será, hasta principios del siglo XX, más que un pequeño enclave político y comercial en un entorno culturalmente dominado por las prácticas y los elementos africanos locales. Para citar a Ruggiero Romano (1993;45), conviene que “*no olvidemos que son las puertas lo que realmente cuenta y no las murallas*”. Aunque la frase se refiere a las ciudades medievales mediterráneas, la afirmación no es menos verdadera para el

caso de Bissau. Las puertas de la *tabanca* y de la fortaleza, sujetas a reglamentaciones de horario y porte de armas, siguieron abiertas a los habitantes de la isla que las atravesaban llevando consigo riquezas y cultura, hasta que, a comienzos del siglo XX, tras casi cuatro siglos de presencia en la costa, los portugueses se sintieron lo suficientemente fuertes como para emprender la conquista del interior de la isla de Bissau.

## Conclusión

Los territorios africanos se insertaron en el mercado mundial como consecuencia de una larga historia de relaciones euroafricanas. Entre la instalación de los primeros *lançados* y la ocupación territorial efectiva del continente por las potencias europeas, tuvo lugar un complejo proceso de intercambios. Su resultado, la transformación de las iniciativas africanas en relación a sus realidades políticas, sociales y económicas, no era de ningún modo previsible para los hombres y mujeres de África ni de Europa que por cerca de tres siglos y medio protagonizaron dicho proceso. En todo caso, a fines del siglo XIX y principios del XX, los africanos tuvieron que enfrentar una degradación sin precedentes de sus condiciones materiales de existencia, lo que, sin embargo, no significó el fin de su larga historia de creaciones sociales, en la cual el contacto y la convivencia de diferentes pueblos era una regla más que una excepción.

A través de este trabajo se pudo percibir que la historia social de las ciudades africanas constituye uno de los más importantes temas para la observación de los fenómenos que caracterizaron las relaciones euroafricanas en el período, donde africanos y europeos participaron activamente en la creación de nuevas estructuras políticas, sociales y económicas. De esta forma, si el estudio de la historia de las ciudades de la región no puede prescindir del análisis de las formas de articulación establecidas entre éstas y el sistema mundial de intercambios impulsado por los



europeos, tampoco debe olvidar el papel desempeñado por las formas anteriores de ordenación espacial de las sociedades africanas en la construcción de los espacios urbanos precoloniales.

Entre el fin del siglo XV y la primera mitad del siglo XIX, la *feitoria* de Bissau se constituyó en tanto eslabón fundamental en la cadena de intereses del comercio portugués en África occidental. Por su localización privilegiada en la boca del río Geba, lograba articular una parte significativa de los intercambios entre los mercados y rutas terrestres y fluviales de la región *guineense* y el comercio atlántico. No obstante, es significativo resaltar que aún exportando e importando mercancías en gran cantidad, la *feitoria* estaba emplazada en un lugar extremadamente vulnerable en relación a los territorios de los *regulados papeis* que la circundaban. Tal hecho es la clave para una comprensión más profunda de su espacio.

Como “*punto de equilibrio de una geometría social*”, su vulnerabilidad se explica por la existencia de una correlación de fuerzas desfavorable a los portugueses en la isla de Bissau. El espacio creado alrededor de las actividades portuguesas tuvo su organización, uso y significado condicionados por la diversidad cultural, las convergencias y los conflictos de intereses de los grupos sociales que lo habitaban: oficiales y comerciantes portugueses, soldados y comerciantes (grandes y pequeños) caboverdianos, hombres y mujeres *papeis* y de otros grupos africanos, *grumetes*, esclavos, franceses, ingleses y estadounidenses.

En esta multitud de actores, destacan *papeis* y portugueses, los dos polos antagónicos en torno de los cuales se definían las alianzas preferenciales, aunque transitorias, de los demás grupos. *Papeis* y portugueses fueron los protagonistas principales tanto en las negociaciones diplomáticas como en las acciones militares que dibujaron el mapa físico del naciente núcleo urbano.

A lo largo del presente trabajo se hace evidente que entre los *papeis* era práctica común la aceptación de diferentes etnias en sus territorios. Su compleja formación social se caracterizaba por la capacidad de albergar en su interior una gran diversidad cultural, permitiendo que cada grupo desarrollara sus particularidades en relativo equilibrio con la población local. La coexistencia de diferentes culturas en un mismo espacio físico posibilitaba el intercambio de personas, bienes, valores, ideas y técnicas, sin que la soberanía de los *regulados papeis* fuera puesta en causa por los grupos extranjeros. Un conjunto de reglamentaciones explicitadas en el derecho consuetudinario de los *papeis* promovía la integración de los individuos de las diferentes procedencias por los casamientos mixtos y el establecimiento de variadas formas de alianzas y acuerdos sociales, políticos, militares y económicos.

En última instancia, el poblado que envolvía la factoría, habitado mayoritariamente por los *grumetes*, materializaba las fuerzas integracionistas de la cultura local y la voluntad política de los *regulados papeis* en mantener la soberanía

sobre todos los territorios de la isla. Aunque las alianzas entre los dos grupos no fueran estables, la tendencia general durante ese período fue de aproximación progresiva, frente a la expansión de los intereses de los grandes comerciantes de la *feitoria* y el puerto de Pidjiguiti.

De este modo, a través de los *grumetes*, los *papeis* determinaron las pautas cotidianas de ordenación del nuevo espacio. Procedentes en gran medida de los pueblos *papeis* de la isla, los *grumetes* constituyeron el grueso de la mano de obra libre contratada por los grandes comerciantes, y se convirtieron en los intermediarios necesarios de las relaciones euroafricanas.

A pesar de su relativa o interesada cristianización, los *grumetes* de Bissau permanecieron vinculados a las estructuras sociales y económicas de los *papeis*. En este sentido se les puede considerar como la avanzada de la penetración cultural y política de los *papeis* en la vida de la factoría y del puerto de Pidjiguiti, áreas que los portugueses pretendían controlar. Las estrechas relaciones que unían los *grumetes* con la sociedad y la cultura *papeis*, condicionaron su forma de ocupación y distribución de los nuevos espacios sociales de intercambio de bienes y valores culturales creados en función de la presencia portuguesa.

El poblado reprodujo los patrones *papeis* de ordenación del espacio y, con ello, los *grumetes* lograron producir un espacio de tal modo estructurado que prácticamente mantuvo la factoría portuguesa y sus fortificaciones en estado de sitio permanente.

Un sólido laberinto creado por la intrincada combinación de edificios, muros, calles y pasajes, resultante de la superposición de los espacios sociales y familiares estructurados según los patrones *papeis*, les permitió controlar los caminos y accesos de la factoría hacia los territorios de los *regulados* de Intim, Bandim y Antula. En los momentos de conflicto, los *grumetes* utilizaron su ubicación privilegiada para provocar la virtual interrupción de las relaciones comerciales entre los grandes comerciantes de la *feitoria* y los pueblos *papeis* de la isla y, consecuentemente, perjudicar el movimiento del puerto de Pidjiguiti.

La construcción de la *Fortaleza de São José de Bissau* no fue suficiente para contrarrestar la fuerza de *papeis* y *grumetes* en la vida cotidiana de la factoría. El centro militar y comercial permaneció cercado al norte y al oeste por un poblado *grumete* y *papel*, lo que impedía el acceso directo de los grandes comerciantes portugueses y caboverdianos a los codiciados mercados y rutas del interior. De la misma forma, la presión social ejercida sobre el núcleo urbano por los pueblos *papeis* no parece haber disminuído. Por las fuentes, se sabe que los soldados caboverdeanos siguieron desposando mujeres *papeis* que llevaban a vivir en el interior de la fortaleza formando familias poligámicas, en conformidad con los patrones matrimoniales locales. En la completa ausencia de cualquier tipo de división espacial concreta que separara los grupos sociales que componían la

población de la factoría y del poblado, las relaciones entre ellos se mantuvieron relativamente estables.

Sólo como consecuencia de la llamada Guerra de Bissau de 1844 fue que la *feitoria* portuguesa se convirtió en un verdadero enclave político, militar y comercial. En este caso, el espacio se configuró como un área con cerca de diez hectáreas, amurallada y defendida por una fuerza militar que servía a los poderes portugueses, donde los representantes civiles, militares y comerciales de Portugal concentraron sus actividades de administración, adiestramiento, almacenamiento y comercialización. Así, a partir de 1846, el comercio portugués pudo gozar de una relativa protección, pues tras la destrucción de su poblado, los *grumes* fueron expulsados de los límites trazados por la fortaleza, la *tabanca* fortificada, los muelles del puerto de Pidjiguiti y una empalizada.

La nueva ordenación del espacio materializó un nuevo estado en la correlación de fuerzas entre *papeis* y portugueses. La conquista más notable de los grandes comerciantes que operaban en el puerto de Pidjiguiti fue obtener la excención de los impuestos, la *daxa* que pagaban al *régulo* de Intim por la permanencia en su territorio. Ese momento es, pues, un divisor de rumbos en la historia de la presencia portuguesa en Bissau y en la construcción social del espacio de la ciudad, ya que marca la transformación del débil asentamiento portugués en un verdadero enclave, cuyo desarrollo espacial se realizó, a partir de entonces, bajo el control

político, militar y económico de los representantes de Portugal. Esta serie de cambios puede ser caracterizada como una *desterritorialización*, donde los *papeis* perdieron la soberanía sobre una parte de sus territorios. Del mismo modo, los portugueses pudieron promover una *reterritorialización*, ordenando el espacio conquistado a partir de sus propios intereses y necesidades.

Sin embargo, la posición hegemónica de los *papeis* en los demás territorios de la isla no parece haber declinado significativamente. El poder social, político y militar de los *regulados* y la dependencia alimentaria y comercial de la fortaleza en relación a los territorios *papeis* circundantes, siguieron conteniendo las pretensiones portuguesas de expansión territorial en la isla. Los mercados y rutas de larga distancia terrestres y fluviales permanecieron fuera de la acción independiente de los grandes comerciantes del enclave y su utilización siguió estando sujeta a las reglas locales.

Así, es lícito afirmar que la llamada Guerra de Bissau de 1844 permitió la aparición en la isla de una nueva entidad política, autónoma y ajena a las formas *papeis* de organización territorial. Sin embargo, al igual que en los siglos anteriores, los portugueses y sus agentes fueron incapaces de ampliar su influencia en dirección a los territorios de los *regulados papeis* de Intim, Bandim y Antula que circundaban el enclave. En efecto, resultó evidente para los habitantes del espacio fortificado que

el mantenimiento de la paz y la política de buena vecindad con *papeis* y *grumetes* seguía siendo la mejor arma de defensa de su posición.

A falta de cambios reales en el equilibrio de fuerzas imperante en Bissau, la aparición de una división física entre los grupos que vivían dentro del recinto fortificado y los que vivían fuera, no fue suficiente para transformar en profundidad las relaciones luso-*papeis* preexistentes. Como se ha visto, en el período comprendido entre la instalación de los primeros *lançados* en la isla y la creación del enclave, la ascendencia de la sociedad y la cultura *papeis* sobre la vida cotidiana de la factoría, fue casi absoluta. Aunque el análisis tradicional sobrevalora la contribución de los elementos culturales portugueses en la construcción social del espacio urbano de Bissau, quedó claro que, por siglos, la realidad fue la inversa.

Lo importante a ser destacado en todos estos procesos de transformaciones ocasionadas por los contactos entre africanos y europeos en la costa de África occidental, es el dinamismo de los pueblos y poderes africanos para enfrentar esa realidad cambiante. El ejemplo de los *papeis* es muy significativo. La solidez de sus estructuras sociales y económicas les permitió ejercer el control político de los territorios de la isla de Bissau y mantener un equilibrio dinámico con los otros pueblos que habitaban la región, especialmente *bijagós*, *manjacos* y *balantas*. A partir de esa relativa posición de estabilidad, los *papeis* se situaron en condiciones de controlar la posesión de hombres y de bienes provenientes de pueblos cercanos y

lejanos para dirigirlos hacia el Atlántico, a través del comercio regional y de larga distancia. Así, en la costa *guineense*, establecer relaciones con los portugueses significaba no sólo dominar el espacio territorial y social e imponer allí sus valores, sino también dinamizar el proceso de sus transformaciones. Ese comportamiento activo les permitió disputar cada tramo del control sobre las actividades de la factoría portuguesa en la isla.

El crisol de culturas y grupos contenidos en el espacio del núcleo urbano de Bissau, permitió el surgimiento de nuevos actores sociales. Los *grumetes*, antepasados de la sociedad *crioula* actual, desempeñaron un rol fundamental en los intercambios luso-*papeís* del período precolonial. Desde la perspectiva del presente trabajo, resulta imposible comprender, como tradicionalmente se ha hecho, la formación de las elites *crioulas* que llevaron a cabo la denominada política moderna, prescindiendo de las seculares relaciones sociales predominantemente africanas de los espacios precoloniales donde se originaron. Al considerarse la ciudad como el centro principal de conformación de la sociedad y la cultura *crioulas*, es de suma importancia reescribir la historia de las ciudades de Guiné, profundizando el conocimiento sobre la contribución de la vertiente cultural local.

Es importante destacar que las mujeres fueron sujetos de gran significado en la mediatización de las relaciones luso-*papeís* y en la constitución de los espacios físicos y sociales de Bissau. Su papel rebasó en mucho las atribuciones relativas al ámbito



doméstico. En gran medida fueron ellas quienes posibilitaron la circulación de personas, bienes, valores e información en la factoría. Como esposas, concubinas y trabajadoras asalariadas o esclavas, construyeron un puente humano entre la cultura local y los extranjeros, posibilitando que un sinnúmero de ellos fueran integrados a los pueblos *papeis*. Su participación en el comercio local no fue despreciable. Por el contrario, como señoras de grandes casas comerciales o como pequeñas comerciantes en el mercado diario de la factoría, movimentaron gran parte de las transacciones allí efectuadas.

A pesar del casi completo mutismo de las fuentes respecto al tema, a partir de la segunda mitad del siglo XVIII, el grupo de los esclavos parece haber aumentado tanto en la factoría como en los territorios de los *regulados papeis*. La intensificación de la trata atlántica pudo haber contribuido para la militarización de los *regulados* y para la producción de cambios en el conjunto de las relaciones sociales internas. Es posible que esas transformaciones estuvieran marcadas por una creciente violencia, abriendo camino para el surgimiento de nuevas formas de desigualdades sociales o culturales y de mecanismos originales de servidumbre, así como para el avance de nuevos sistemas de dependencia. En la factoría, casi nada se sabe además de la existencia de esclavos en número considerable; quizás el diez por ciento del total de su población a mediados del siglo XIX.

Sin embargo, más que la posible novedad de estas conclusiones parciales, la realización de este trabajo ha mostrado numerosos caminos para ser emprendidos por investigaciones futuras. La participación de los *papeis* en la construcción social del espacio de Bissau es tan desconocida como, de hecho, lo es casi toda su historia. El presente trabajo, aunque procura evidenciar la presencia de los *papeis* en el proceso, es necesariamente incompleto, pues adolece de la falta de una información fundamental: la visión desde los propios sujetos de la historia. Es de se esperar que investigaciones futuras rescaten cuidadosamente la historia oral de los *papeis* de Intim, Bandim y Antula, tarea imprescindible para que sea posible reescribir la historia local ya no más como un desdoble periférico de la historia del expansionismo del Imperio Portugués. Por el contrario, se debe buscar en la dinámica de la historia local, las formas utilizadas por la sociedad y la cultura *papeis* para promover la incorporación de los nuevos espacios, valores y prácticas sociales que presuponen la vida en la ciudad y la real influencia que ejercieron en su ordenamiento, contenido y significado.

La participación portuguesa, francesa e inglesa en el proceso es relativamente conocida, aunque no completamente, y se puede obtener con la lectura de innumerables documentos escritos por los agentes o funcionarios al servicio del colonialismo europeo. Ello no resulta de modo alguno satisfactorio, puesto que la visión del mundo destilada en dichas fuentes privilegian la parte interesada en

ideologizar el conocimiento para legitimar estructuras de dominación que se empeñaban en construir. La búsqueda por desentrañar del olvido esos complejos procesos que resultaron en la construcción de nuevos espacios de convivencia e intercambios, como lo son las ciudades *guineenses*, hacen parte del reto mayor de desvelar su pasado y revalorar las creaciones y contribuciones de los diferentes sujetos históricos, africanos y europeos. En Bissau queda claro que, por cerca de tres siglos y medio, los *papeis* dominaron la escena e impusieron las reglas del juego.

Por fin, a lo largo del trabajo de relectura de las fuentes, quedó claro que el estudio de la sociedad *criolla* no puede prescindir del análisis de las contribuciones *papeis* y, en especial, de las mujeres *papeis*, que parecen haber sido los grandes vectores del mestizaje biológico y cultural que se encuentra en sus cimientos. Además, un otro grupo social permanece oculto en las entrelíneas y los silencios de los discursos europeos, a espera de investigadores que sean capaces de iluminarlos en su camino hacia la historia: los esclavos urbanos. De este modo, el trabajo que se ha presentado es sólo un primer acercamiento a esta larga creación de espacios sociales en Bissau en sus transformaciones sucesivas: factoría, enclave, ciudad colonial y capital nacional.

## Apéndice

### Disertación sobre la plaza de São José e isla de Bissau y sus adyacentes o tierra firme de Guiné,

Ofrecida al Ilustrísimo y Excelentísimo Señor Luiz Pinto de Souza Coutinho,  
Ministro y Secretario de Estado de los Negocios Extranjeros y de la Guerra.

Por

Bernardino António Alvares d'Andrade

Teniente Reformado en el Regimiento de Freire e Andrade.

Año de 1796.

Señor,

La ciega subordinación en que fui criado desde mis primeros años, cuando mi padre me hizo beber la doctrina de la fidelidad a mis Augustos Soberanos y a sus ministros, y más un Soberano como Vuestra Excelencia que con verdad se proclama Padre de la Patria; Amor de la Milicia, y refugio de los que llenos de razón recurren a la protección de Su Ilustre y Esclarecida Persona, y aunque mi rudeza me

confunda, llega para certificarme de las incomparables virtudes de Vuestra Excelencia, y hace que esto proponga mis compatriotas en beneficio de mi Patria, en interés de la Real Corona, en aumento de la Santa Religión que profeso, en la ancha experiencia de once años, once meses, y veinte días que, celoso, me entregué al Real Servicio. Ella me hizo conocer estas singulares aportaciones de que mis compatriotas pueden aprovecharse, incrementando los derechos de Su Majestad y la fertilidad de la Patria.

Es pues, esta Isla muy fértil en arroz, maíz así como en ríos de peces, en ganado vacuno, en diferentes clases de caza, terrestre y volátil, en toda la extensión de la marina. Los nativos son hombres hermosos, y bien proporcionados, famosos labradores, buenos marinos, y por naturaleza, guerreros; las mujeres los acompañan en todas las acciones y no usan vestidos, sólo se echan sobre los hombros una tela que rara vez cubre todo su cuerpo. En esta Isla toda la piedra es ferruginosa, tiene salitre, al que los nativos llaman ‘sal de vaca’, es pantanosa; tal vez de esa situación resulte que sea tan propensa a provocar enfermedades, úlceras y paludismo. Una mejor política de los gobernadores podría haber moderado considerablemente este gran inconveniente, haciendo escurrir las aguas estancadas, lo que es muy posible dada la situación de la Isla. De esta suerte, durante el estío, sería mucho más pura, y estaría libre de toda la corrupción que estos estancamientos producen. Los hijos de esta Colonia no siguen ley alguna, viven como los primitivos: de lo que hallan se

apoderan, y aunque conocen que hay un Señor Superior a todas las cosas del Mundo, el bien y el mal que les viene se lo atribuyen a sus difuntos.

Están dispuestos a regenerarse, pues yo observé que muchos individuos del *sertão* venían a nuestra población, que estaba dominada por la artillería de la Plaza (anotada en la Planta con una línea de puntos y el no. 36); a pedir el Santo Bautismo: Estos individuos en su búsqueda de la Gracia del Espíritu Santo, se allegaban a algunos moradores parientes suyos, con el fin de hallar en ellos apoyo para negocio de tanta ponderación; pero como estos eran rudos y pobres, consideraban de poca importancia esta conversión; motivo por el que muchos, ante las necesidades que padecían se retiraban al *sertão*. Es cierto que para un bien tal, no sólo debían acudir a esos miserables hijos de Adán los Ministros del Evangelio, sino también los gobernadores, pues Su Majestad los hace sus delegados para conservar muy en paz a sus vasallos. Por inacción de los gobernadores y falta de sacerdotes se pierden allí infinitas almas, y Su Majestad una colonia, que de ordinario está entregada al olvido.

Hallé que en todo el país de esta colonia, ya sea en la isla de Bissau o en la tierra firme, se producía perfectamente toda calidad de trigo. Yo lo sembré, dándome seis veces el doble de la semilla que eché en la tierra; con el beneficio agregado de fructificar dos veces al año la misma semilla, y lo mismo sucede en las labranzas del maíz; aunque los labradores del país no tienen costumbre de repetir sus sembradíos,

pues del primero sacan para su sustento, pero no les queda lugar para que rinda en abundancia. Ciertamente sembrarían una vez más si tuviesen la certeza de alcanzar un gran beneficio.

No era conocida en esta parte del mundo una sola planta de huerto; pero yo mandando traer de esta corte toda calidad de semilla, como toda la del pan de pargana, la sembré, y produjeron perfectamente, y con tanta abundancia, que admiraban, aun a los europeos. El lino de ambas especies se cria con la misma perfección y abundancia.

Son estos, Señor, los medios que la Providencia nos acorda, para que los vasallos de Su Majestad se aprovechen, beneficiando igualmente los intereses de nuestra amada Soberana. Pero es tal el descuido de nuestros compatriotas, que no observan más que los anticuados principios de negociación consagrados en la colonia desde el tiempo de su descubrimiento; sin que alcance su vista a percibir al adelanto a que ha llegado el comercio, pues en esta tierra no se conocía más que de esclavos, cera y marfil. Parece que todo lo demás no tiene valor semejante al del comercio de la pimienta, del lino, del pan de toda clase, de la mantequilla, de las maderas de todo tipo, y de muchos otros géneros, sacándose de esta negociación intereses muy palpables, y visibles a nuestros ojos. Pero también de esta forma se irá puliendo poco a poco, y sujetando imperceptiblemente a aquellos barbaros involucrados en esta gran rama de negocio que se ajustaba a sus genios, tanto por la ganancia que

obtenían, como por su gusto por el trabajo de la agricultura, al que son inclinados. Estos hombres abandonarían las continuas disputas que entre ellos crean para hacer cautivos y obtener beneficios y sólo venderían a los numerosos transgresores de sus leyes.

Me parece, Señor, que para efectuar esta gran rama de negocio sería suficiente que Su Majestad se dignara mandar observar las providencias siguientes, por las cuales la Señora no estaría obligada a ningún desembolso.

#### Primera Providencia

Que Su Majestad se sirva mandar por una sola vez a aquella Plaza mil y doscientos hombres; a saber: mil de los hijos de la Isla de San Tiago, de Cabo Verde, y doscientos europeos, los de la tropa, que fueran obreros en todas las artes mecánicas, y que los oficiales que formaran este cuerpo fueran también hijos de la tropa.

Este número de hombres se hace indispensable, no sólo para apoyar el mismo negocio, sino también para hacer respetar el nombre de Su Majestad, y mantener reducido todo a un punto de perfecta subordinación y policía. Esta Plaza, además del valor de la hacienda de Su Majestad, le costó más de dos mil y seiscientos y dos individuos, que perecieron en su construcción desde Diciembre del 1665 hasta Agosto del 1775, día en que finalizó dicha obra.



Los individuos de este cuerpo servirán de modelo a los nativos en la labranza, y en la cosecha; en el corte de la madera y en su transformación; así como en la labor y el tratado del lino, para que de esta forma se de principio a un nuevo establecimiento, sirviendo de ejemplo a los hijos del país, que son muy capaces de imitar fielmente lo que ven, pues otro defecto no tienen más que la rudeza, y sólo se capacitan de lo que se les enseña viéndolo.

### Segunda Providencia

Que cuando los navíos que navegan para aquel puerto de Bissau, descarguen sus efectos, se los recoja en buenos almacenes, y para administrarlos, queden en tierra dos sobrecargos por cuenta de sus mercaderes y bajo la inspección del Gobernador, para dar rápido auxilio, en caso de ser necesario para proteger sus intereses, y que los navios, nuevamente reaprovisionados y listos cargaran los efectos del país, volviendo a este puerto, donde, tras dejar su carga, volverían a cargar para dirigirse a Bissau, donde hallarían preparados los esclavos para seguir su derrotero hacia los puertos de América.

De este importante giro, que en nada perjudica a los dueños de los navíos resultan innumerables beneficios, pues aumenta sus intereses, y se les evita la pérdida de la marinería, ya que con la larga demora que ahora padecen en Bissau, enferma y una parte perece, llegando al estado de no tener marinos, y a veces ni siquiera oficiales

para seguir sus derroteros. Igualmente se les evita la paga de las soldadas, comidas y botica; así como la mortandad de los esclavos que van recibiendo a bordo, que muchas veces se infestan de escorbuto, y otras molestias contagiosas, en razón del aire corrompido que respiran dentro del navío. También tienen interés en la conservación de sus navíos, porque andando de viaje, se corrompen menos que si permanecen anclados en puerto.

#### Tercera Providencia

Que Su Majestad se sirviera nombrar un Gobernador con las condiciones siguientes: prudente, amante de la Patria, verdadero observante de las Leyes Divinas y Humanas; desinteresado, capaz de desvelarse en obtener de aquellos rudos hombres el santo temor de las Leyes Divinas, y las de Su Majestad encaminándolos por medio del ejemplo útil a la labranza y a la trata mercantil.

#### Cuarta y última providencia

Que Su Majestad se sirva enviar a aquella Colonia ministros del Sagrado Evangelio para el consuelo de unos y la conversión de otros pueblos, y que estos mismos sacerdotes estén obligados a la enseñanza de la religión cristiana y de las primeras letras. En Sierra Leona, en el puerto de Camusunda, que toma este nombre por haber en su boca un islote que es casi península, todo de piedra y bastante elevado y

escarpado por la parte del río, que los Ingleses de la Compañía de Guiné de Leve Pur han cortado en la misma piedra donde le formaron dos baterías, una cerca del agua, y otra en un nivel superior, que cubre toda la entrada del río. Han minado también la misma roca, y han instalado allí almacenes para recoger mercancías y esclavos, y toda clase de oficinas. La parte orientada hacia tierra tiene cuarteles, y casas para sus residencias, y está defendido por una batería. El puente es levadizo, y cuando está levantado, entre la tierra firme y el islote Camasunda pueden pasar pequeñas embarcaciones. Los Ingleses concentran allí todos los esclavos que compran para revender a los navíos de las demás naciones interesadas en esta negociación, y aún a sus propios compatriotas. Todos los años venden en este puerto más de ocho o diez mil esclavos, del océano hasta esta isla que llaman el Río Camasunda, y de aquella para arriba toma el nombre de Río Reponga, y en el puerto de Santa Cruz, donde aún hoy aparecen vestigios de los antiguos poblados, en memoria de nuestros Portugueses, primeros descubridores de aquel país, donde existe una cruz de piedra de dieciocho palmos de alto, con su pedestal, que muestra haber tenido letras, sin que se puedan percibir, más que una “D.” y poco más abajo una “M.”. Junto a ella, se conserva una campana, colocada sobre un portal de madera, que pesará dos quintales. Es infinito el número de cristianos dispersos por los dilatados *sertões*, desde donde se comunican con la Costa de la Mina, hasta Angola. Cuando aparece algún religioso, y de su llegada tienen noticia, si este manda

tocar la campana, se juntan todos estos dispersados cristianos, y junto a la cruz arman una iglesia, que no pasa de ser una choza forrada con sus telas, y ellos mismos se dedican a convocar, y a difundir la noticia por el interior del *sertão*. Unos vienen a confesarse y recibir el Sacramento de la Eucaristía, otros para bautizarse; teniendo estos ya hijos con más de 25 años, otros llegan ofreciendo esclavos, cera, marfil, y otras mercancías para sufragio de las almas de sus padres y parientes que yacen sepultados en un campo junto a la misma cruz. Es tanta la profusión de estas dádivas, que con frecuencia al religioso no le era suficiente la chalupa de que disponía para recibir el producto de todas aquellas ofrendas; y se veía necesitado de comprar a los ingleses, que allí van frecuentemente, otra embarcación para transportarlos a la Isla de Bissau. Yo presencié todo esto por haber sido nombrado por el Gobernador comandante de la chalupa, para defenderla de los piratas que cruzan aquella costa tras salir de Gomé y otros puertos de la Costa de la Mina. Todo sucede de esta forma debido a la falta de sacerdotes, pues debería haber en este país por lo menos dos, y se los debería relevar de seis en seis meses, quedando por esta forma fortalecidos y animados estos fieles que, por el desamparo en que se encuentran, viven sin religión. Su Majestad en esta providencia, así como en las demás, no necesita entrar en desembolso alguno; pues actualmente los derechos de la plaza de Bissau están rendiendo de 18 a 20 *contos de réis*. Esto sólo en un país donde la carne, el pescado, el arroz, y el pan son sumamente baratos, motivo por el

que, aumentando el negocio aumentarán también los rendimientos de la plaza, y con esos recursos se podría perpetuar todo este nuevo establecimiento.

Si el puerto de Bissau produce anualmente por la trata de esclavos los referidos 18 a 20 *contos de réis.*, cuanto más rendiría si se abriera la negociación de todo tipo de trigo y otros tipos de maíz, frijoles, algodón, añil, maderas, etc. Y otros muchos efectos benéficos se siguen de ello sin que a Su Majestad sea preciso más que hacer observar las providencias indicadas, y nombrar individuos hábiles para la recaudación de estos efectos, y que lo que sobrara tras considerar los gastos fuera remitido a su Real Erario.

Pareciera ser acertado, y muy importante para el servicio de Su Majestad y el de Dios, que haya en aquella plaza una Colegiata, para ejercitar en ella los Oficios Divinos, que en aquel país es cosa nueva, y nunca ejecutada, para mejorar con este ejemplo aquellas almas y exaltar la religión.

El conflicto producido entre el Gobernador de la plaza de Bissau y los moradores del poblado que se hallaba situado en la misma bajo el alcance de la artillería de la plaza, (el sitio en que estaba fundada esta marcado en la Planta con la línea de puntos número 36); se produjo porque el Gobernador ignora la ley del país aunque debería conocerla para moldearla a la nuestra. Como los moradores de aquel país desde el principio del descubrimiento están en la posesión, todas las veces que caía en cautiverio alguno de sus parientes, ellos lo rescataban pagando el doble del valor

del esclavo. En el presente caso que quedó esclavo del *gentio* un hijo de este poblado, y fue comprado por el capitán de un navio portugués. Requiriendo al Gobernador que ordenara dejarlo en tierra, sus parientes protestaban y lo querían rescatar según la ley del país, pero el Gobernador no quiso tomar conocimiento de este requerimiento. Desdeñando tomar ninguna medida, cosa a la que en derecho estaba obligado, no cedió y no hizo desembarcar al desgraciado esclavo, que fue transportado como esclavo hacia América, dando con esto, y otros casos semejantes, motivos por que los moradores de la misma plaza se ausentaran, y fueran a morar bajo la protección del rey *papel* debilitándose de esta forma la religión, la obediencia, y el comercio de la plaza.

En situación semejante se hallaba el poblado de Geba, del que se separaron ciento y ochenta vecinos con sus familias, para venir a fortificarse y establecerse en la boca del Río Geba, en el puerto de Gole, desde donde dominan el pasaje de dicho río, que pueden mantener cerrado con una gruesa cadena. Además de la dotación de artillería que tiene en el mismo puerto puede impedir que haya comercio entre la plaza de Bissau y el poblado de Geba, con grave daño del servicio de Su Majestad y del negocio.

El poblado de Geba, que dista de Bissau ciento y veinte y tres leguas y media, es tan antiguo como el descubrimiento de Bissau, y está poblado por mil vecinos y circundado en todas direcciones por gentiles. En la orilla del mismo río los

pobladores del *sertão* se dividen en tres clases: unos son gentiles, a los que llaman *saniquês*, y no tienen ley; otros son moros, que siguen la ley mahometana; otros son *fulas*. Todos estos hombres son muy buenos amigos del campo y de la labranza, trabajo en el que se ayudan mutuamente, cultivando con mucha abundancia maíz de toda calidad, frijoles, grano, arroz, algodón, añil, etc. Cosechan sin grandes cuidados pimienta, té, y otras muy importantes drogas. Estos últimos, a los que llaman *Fulas*, son extranjeros en este país. Sus poblados se llaman *flacundas*, y ellos mismos son de una altura extraordinaria. Su corpulencia es igual a su altura; su piel de un color rojo, que declina a oscuro. Tienen facciones agradables, cabello poco rizado, tienen buen genio, y son enemigos de la guerra. Dicen que su Patria queda al naciente, y para llegar a aquel *sertão* gastan treinta y seis lunas, que es la forma en que cuentan los meses. Ellos tienen la mejor economía, no distribuyen una cosecha antes de recoger la futura, y cuando reciben la nueva entonces venden la del año anterior. Para sostenerse, hacen quesos y mantequilla, y venden la leche de los grandes rebaños, que obtienen a cambio de toda clase de granos; pasando con holganza en sus *flacundas*, de las que no sale ningún morador sin volver con un gran tronco de leña, para ir juntando todos de la misma *flacunda* y gastar igualmente. Las mujeres cuando se recogen, traen un pote con agua que vacían en otros, que están en medio del pueblo para uso de todos. Estos hombres, aunque no tengan ley, no tienen más que una sola mujer, si de esta se disgustan, la entregan a sus padres, y

buscan otra, con la condición de que sea *fula*. Una cosa distinta sucede a los *saniqués*. Los que menos mujeres tienen son más pobres, y aquéllos que rebasan de cincuenta y de ahí para arriba son los más alabados entre ellos. Cada familia de estas que de ordinario rebasan los mil individuos forman un sólo poblado. Son despóticos en el poblado, pero están subordinados al rey de aquel distrito. A estos poblados llaman *fenecundas*, y los moros que son negros, también forman sus poblados a los que llaman *moricundas*. Siguen la ley del Corán que no les permite más que una sola mujer y otra en condición de cocinera. Estos poblados están habitados por ellos y subordinados al rey. Unos y otros son famosos labradores y criadores de ganado, y se tienen por pobres aquellos que no crían más de mil cabezas. Cuando el dueño muere sus rebaños son entregados a sus sobrinos, hijos de sus hermanas, por ser estos sus herederos, excluyéndose sus hijos de esa condición.

Del poblado de Geba continua el río del mismo nombre, y siguiendo siempre rumbo este, en la longitud de cincuenta leguas, hay una gran piedra que impide la navegación del río, tiene de altura de la superficie del agua a su cumbre veinte y uno palmos y tres cuartos, y de hondo dos brazas y media, que por el perumo se conoce ser arena blanca. Este río se llena en tres horas, y se vacía en nueve; y de esta piedra para arriba siguiendo el mismo rumbo y a sesenta leguas de distancia hay una laguna también de agua dulce, que se muestra en el horizonte durante veinte leguas. Dicen los moradores vecinos de aquella que de ella desaguan cuatro ríos: dos por mi



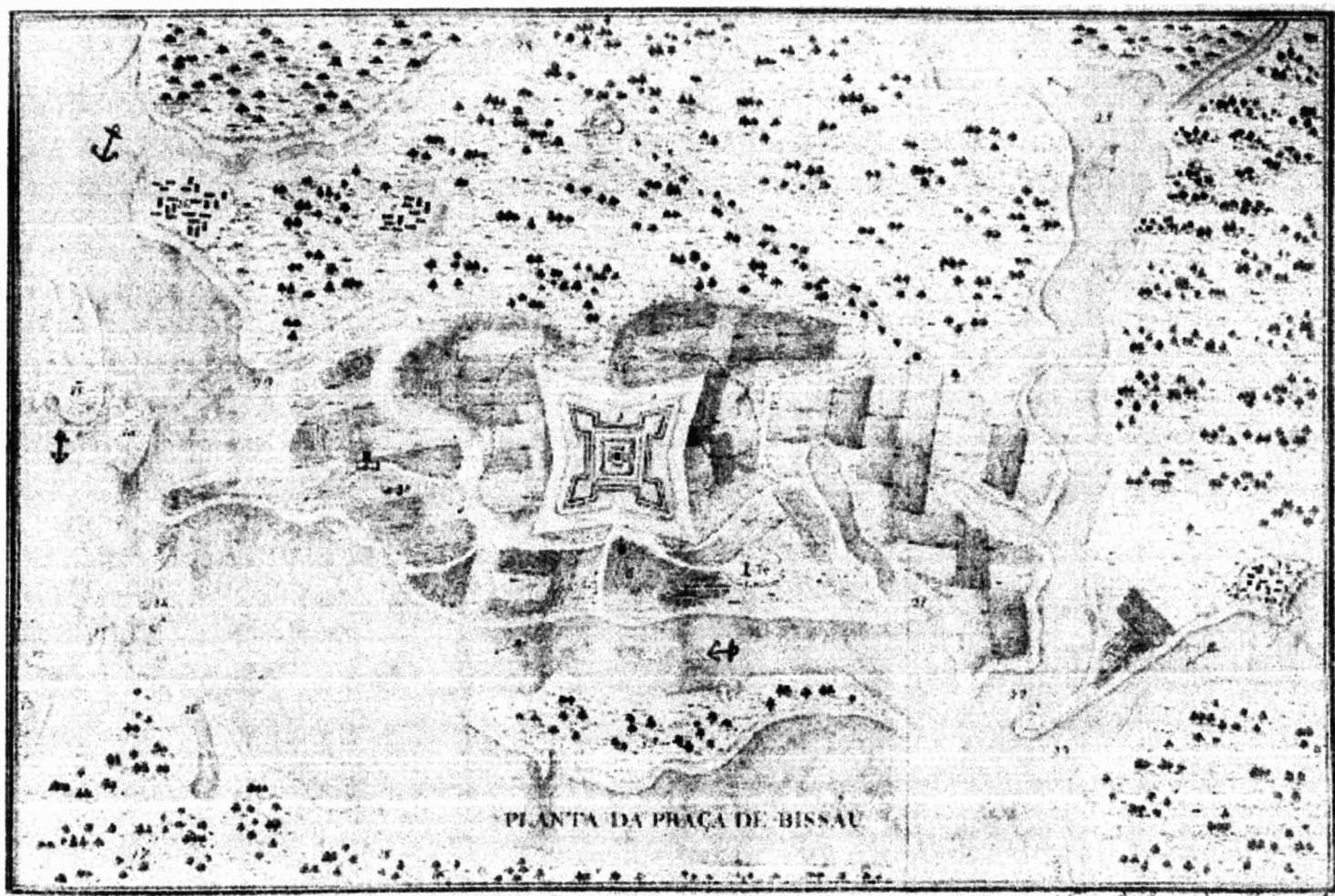
conocidos, que son el Geba y el Senegal. Dicen ellos que el tercero llega a la Costa de la Mina, y el cuarto llega a Asia; y según los rumbos a los que llegan me persuaden; los nativos vecinos de aquella laguna dicen que han venido por aquella laguna hombres en todo semejantes a nosotros y que sus casas no estaban cubiertas con paja. Por todos estos contornos hay, entre otros, admirables drogas de tintorería, como también las raíces llamadas de la China, ruibarbo o *sené*; los moradores me afirman haber mucho oro, y madreperla de la que vi mucha concha, e igualmente las vi de tortuga en el poblado de estos hombres, que está en cuevas subterráneas.

El poblado de Geba tiene una feligresía en que reside un sacerdote seglar, con título de vicario, y designado por el Obispo de Cabo Verde, pues si este enferma o muere quedan las ovejas sin pastor, y hasta que se le sustituya falta otro. Tiene un llamado *Hospício* en que reside un fraile seglar de la Provincia Val Piedade do Porto, que más se le puede llamar casa de negocio que *Hospício* de religiosos. Este poblado es gobernado por un hijo del país, nombrado por el Gobernador de la Plaza de Bissau, con el título de Capitán Cabo y tenía en el año de 1775, por la lista de feligreses mil y ochocientos fuegos, y otros ochocientos de gentiles que viven mezclados en el mismo poblado.

Es muy cierto que para vencer los errores en que fueron criados estos pueblos, sacarlos del abismo de la rudeza y acercarlos a un verdadero punto de la religión y

subordinación, y a una práctica mercantil, un medio es el de la fuerza, el otro es capacitarlos. Este último es el mejor modo de convencerlos, apoyado por la fuerza. Ningún Gobernador cree que, por el rigor y con poco esfuerzo sea posible pulir, y sujetar a aquellos indómitos y conquistarles la isla y desposeerlos de sus posesiones, pero no sujetarlos al trabajo de la agricultura y la trata mercantil. En Bissau se debe convivir con estos hombres. Ellos no pueden subsistir sin el auxilio de la plaza, y esta sin el de aquellos, pues si se los obliga por medio del rigor, naturalmente se internan en el *sertão*, y nos dejan sin víveres. Los cristianos de mala naturaleza (los *grumetes*) desertaron del poblado como está dicho, y fueron a colocarse en un sitio que les permite comerciar no sólo con navíos portugueses, sino también con los extranjeros, y así suministran a los gentiles cuanto necesitan, haciéndose independientes de nuestra sociedad y comercio, lo que podrá venir a ser muy funesto a Su Majestad, si la Soberana no mueve sobre aquella plaza los ojos de Su Magnanimidad para evitar que se pierda una Colonia que tiene la Real dominación de su protección y corona, y se celebren en ella los sagrados cultos en nombre de la Ley de Jesus Cristo.

PLANTA DE LA PLAZA DE BISSAU EXISTENTE EN EL MANUSCRITO (1796)



Fuente: Bernardino António Álvares de Andrade (1952)

## Referencias de la Planta de Bissau y sus adyacencias

- 1 - Plaza de Bissau con la invocación de San José
- 2 - Lugar destinado para la feligresía de Nuestra Señora de las Candelas
- 3 - Almacenes de la Hacienda Real
- 4 - *Hospício* de Nuestra Señora de la Concepción en el que residen un presidente, un sacerdote, un seglar, de la Provincia de Val de Piedade do Porto. Capuchinos.
- 5 - Dos pequeños pozos llamados del Peguetim
- 6 - La población que desertó del distrito de la Plaza
- 7 - Reino de los *Papeis*. Gentiles
- 8 - Punta de la Isla llamada Vande
- 9 - Islote de los Pájaros, desierto, donde hay mucha madera. Tiene de circuito tres cuartos de legua.
- 10 - Isla de Bessis, poblada de gentiles. Abundante en arroz, maíz, y toda clase de frutas; abundante en ganado vacuno y capados, en puercos, y gallinas;. Sus habitantes recogen mucho algodón, del que tejen telas de diversas labores y colores. Tiene dicha Isla de largo dos leguas, y tres cuartos de ancho; sus nacionales son domésticos y de agradable figura, muy aseados, son tratantes en grano y ganado, telas de algodón, y algodón en rama, cera y marfil. Pocos esclavos.

11 - Isleta que queda en el mar de Bessis, a una legua del puerto de Bissau. Tiene de largo, casi seis leguas, en su punto más ancho, mide dos, en ella se hallan las mismas producciones que en la precedente. Sus habitantes son revoltosos, y guerreros, no mantienen amistad con sus vecinos, y menos con los europeos. Sus rebaños son grandes y sus animales enormes.

12 - Bulama, pequeña isla desierta. Tiene de circunferencia poco más de tres leguas y media, es abundante de maderas gruesísimas y de una dureza inexplicable, destinandas para las construcciones navales. Dista del puerto de Bissau casi cinco leguas.

13 - Bulama Grande., isla desierta. Produce las mismas variedades de madera que la dicha pequeña. En esta se halla una clase de madera que los pobladores de Bissau llaman *mizeria*, idéntica al roble del Norte pero de inmensa altura y grosor, propia para tonelería, y que se conserva mucho en el agua. Esta isla tiene cuatro leguas de largo, y dos y media de ancho y dista del puerto de Bissau cinco leguas.

14 - Seis islotes rasos despoblados, casi todos de piedra, con la marea baja quédanse descubiertos, y forman un arrecife que se une con la tierra firme. Tiene grandes cavidades, que se quedan con poca agua, y fértiles en peces como congrio, pargos, corvinas, etc. todos de excelente sabor. Distan cuatro leguas del puerto de Bissau.

15 - Punta de tierra firme paralela a Bulama al suroeste de la Isla de Bissau

16 - Puerto de los Biafadas en la tierra firme, al Sur de la Isla de Bissau; esta tierra está muy poblada de gentiles sin ley que viven en la naturaleza. Es rica en ganado y frutas del país, produce mucho arroz, y diferentes variedades de maíz, mucho aceite para candiles extraído de frutas silvestres; mucho algodón, y añil, del que se sirven en rama, y mucha cera, y marfil con el que comercian; hay elefantes, con colmillos de cinco arrobas de peso. Se alimentan de la carne de los elefantes, caballos marinos; crían muchas gallinas y capones.

17 y 18 - Continúa la tierra firme, y por su *sertão* se comunica con la Sierra Leona y Costa de la Mina; quedando entre un y otro *sertão* el Río Nuno, que fue descubierto por nuestro antepasado portugués Nuno Tristão, de quien tomó el nombre; está poblada de gentiles, y de matorrales, de cambexe, palo de brasil. Proliferan tigres, osos y leones, habiendo entre estos muchos blancos con cabezas y colas amarillas.

19 - Islote del Rey; despoblado y cubierto de espeso matorral. Tiene agua dulce, y en él se conocen algunos restos de una población antigua que edificaron los Franceses; hay muchas gallinas, cabras bravas, y monos; tiene de largo menos de dos leguas, y de ancho un extendido tiro de cañón, distante de la plaza de Bissau.

20 - Cementerio.

21 - Río de la Puanna.

22 - Entrada del Río Ballantas, que continúa, y separa la Isla de Bissau de la tierra firme por el Norte, quedándole el Océano al Norte y los bajos de los Jumbarem.

Este río toma este nombre por estar poblado por aquella parte por la misma nación de los *ballantas*, es abundante en toda calidad de maíz, frijol y ajonjolí del que hacen abundante aceite, con el que sazonan sus comidas. Ultimamente cultivan arroz, algodón, y añil; crían mucho ganado y gallinas. Son hombres de poca palabra y flojos. Este *sertão* se comunica con Jeba, y por la otra parte con Cacheu.

23 - Boca del Río de Geba, que dista ocho leguas del puerto de Bissau. Pueden navegarlo chalupas de hasta 40 o 50 toneladas.

24 - Población de Goule sublevada, que se desvinculó de la de Geba. Dista de Bissau 18 leguas.

25 - Emprenal para donde se navega con la creciente; se espera el reflujo de la marea para encontrarse con el Río de los Filupos, del Bote, y Bolor.

26 - Población en la Isla de Bissáo en el puerto de l'uera, sublevada, que se desanexó de la Plaza de Bissau.

27 - Fuente de Popilo, o del Rey. Después de los desordenes que el *gentio* mantuvo con la plaza, la cegó, con notable pérdida de los habitantes de aquella

28 - Río del Contúme.

29 - Río de la Bannana.

## Bibliografia

- Abshire, David M. y Michael A. Samuels (eds.)  
1969 *Portuguese Africa: A Handbook*, London, Pall Mall Press, 480p.
- Agência Geral das Colônias  
1935 *Anuário do Império Colonial Português*, (1ª Ed), Lisboa, Empresa do Anuário Comercial, 580p.
- Agüero Doná, Celma (Coord.)  
1992 *África: Inventando el futuro*, México-DF, El Colegio de México.
- Alavi, Hamza  
1976 *Las clases campesinas y las lealtades primordiales*, Barcelona, Anagrama (Cuaderno Anagrama nº 128), pp. 47-125.
- Almada, André Alvares D'  
1841 *Tratado breve dos rios de Guiné do Cabo Verde*, (Anno de 1594), Porto, Typographia Commercial Portuense, publicado por Diogo Köpke (2ª ed., *Edição nova do tratado breve dos rios de Guiné*, ao cuidado de Luis Silveira, Lisboa, Oficina Gráfica Limitada, 1946, (X) 102 p.)
- Almeida, Pedro Ramos de  
1978a *Historia do colonialismo português em África: cronologia*, Lisboa, Estampa.  
1978b *Portugal e a escravatura em Africa: cronologia do séc. XV ao séc. XX*, Lisboa, Estampa, 151 p.
- Alvares de Andrade, Bernardino Antonio  
1952 *Planta da praça de Bissau e suas adjacentes*, (Anno de 1796), con introducción y anotaciones históricas de Damião Peres, Lisboa, Academia Portuguesa da História, 209 p.
- Al-Markaz Al-Démúghráft, Bi-Al-Quahirah  
1973 *Urbanization and Migration Insume Arab and African Countries*, Cairo, Cairo Demographic Centre, 528 p.



- Baali, F.  
1988 *Society, State and Urbanism: Ibn Khaldun's Sociological Thought*, New York, State University of New York, (XI) 175 p.
- Bacon, Edmund N.  
1982 *Design of Cities*, London, Thames and Hudson, 336 p.
- Bairoch, Paul  
1988 *Cities and Economic Development from the Dawn of History to the Present*, Chicago (Ill.), University of Chicago, (XXIII) 574 p.
- Banton, Michael  
1957 *West African City: A Study of Tribal Life in Freetown*, London, Oxford University Press, (XVII) 228 p.
- Barry, Boubacar  
1988 *La Sénégambie du XVI<sup>e</sup> au XIX<sup>e</sup> siècle: Traite négrière. Islam et conquête coloniale*, Paris, Éditions L'Harmattan, 431 p.
- 1988 "Traite négrière et esclavage interne au Sénégal au XVIII<sup>e</sup> siècle", in *De la traite à l'esclavage: Actes du Colloque International sur la traite des noirs / Nantes 1985*, Nantes: Centre de Recherche sur l'Histoire du Monde Atlantique.
- Basu, Dilip L.  
1985 *The Rise and Growth of the Colonial Port Cities in Asia*, Berkeley (Cal.), University Press of America, (XXXIV) 297 p.
- Benezet, Anthony  
1788 *Some Historical Account of Guinea*, 2<sup>e</sup> ed., London, J. Phillips (New impression), London, Frank Cass & Co. Ltd., 1968, 131p.
- Bernard, Guy  
1968 *Ville africaine, famille urbaine: Les enseignants de Kinshasa*, Paris, Monton, 173 p.

- Betts, Raymond F.  
1975 *The False Dawn: European Imperialism in the Nineteenth Century*, Minneapolis (Minn.), University of Minnesota Press, (XXI) 270p.
- Blazejewicz, Dorota y otros  
1983 *Arquitectura tradicional: Guiné-Bissau*, Estocolmo, SIDA.
- Borja, Jordi  
1975 *Movimientos sociales urbanos*, Buenos Aires, Sociedad Interamericana de Planificación, 122 p.
- Boxer, Charles Ralph  
1981 *O império colonial português (1415-1825)*, Lisboa, Edições 70.  
1967 *Relações raciais no império colonial português (1415-1825)*, Rio de Janeiro, Tempo Brasileiro, 163 p.  
1961 *Four Centuries of Portuguese Expansion (1415-1825): A Succinct Survey*, Johannesburg, Witwatersrand University Press, 102 p.
- Boxer, Charles Ralph y Azevedo, Carlos de  
1960 *Fort Jesus and the Portuguese in Mombasa (1593-1729)*, London, Hollis & Carter, 144 p.
- Brooks, George E.  
1989 *Luso-African Commerce and Settlement in the Gambia and Guinea-Bissau Region*, Boston, African Studies Center.  
1983 "A Nhara of the Guinea-Bissau Region: Mãe Aurélia Correia", in Robertson, Claire C. y Klein, Martin A. (Orgs.) – *Women and Slavery in Africa*, London, The University of Wisconsin Press, pp. 295-319.  
1980 *Kola Trade and State Building: Upper Guinea Coast and Senegambia (15<sup>th</sup> - 17<sup>th</sup> Centuries)*, Boston, African Studies Center.  
1975 "Peanuts and Colonialism: Consequences of Commercialization of Peanuts in West Africa (1830-1870)", in *Journal of African History*, Vol. XVI, I, pp. 29-54.

- Büttner, Thea (ed.)  
 1984 *Colonialism, Neocolonialism and the Anti-imperialist Struggle in Africa: Marxist Studies on the Berlin Conference (1884-1885)*, Berlin, Akademie, (VI) 114 p.
- Cabral, Amílcar  
 1973 *Return to the Source: Selected Speeches*, New York, African Information Service, 110 p.
- 1979 *Unity and Struggle: Speeches and Writings*, New York, Monthly Review Press, 298 p.
- Cabral, Vasco  
 1980 *Introdução à geografia económica da Guiné-Bissau*, Bissau, Comissariado de Estado da Coordenação Económica e do Plano.
- Cahen, Michel  
 1989 "Villes en Afrique lusophone de la découverte aux indépendances", in Cahen, Michel (Org.), "*Vilas*" et "*idades*": *Bourgs et villes en Afrique Lusophone*, Paris, L'Harmattan, pp.9-16.
- Calldweell, John Charles (ed.)  
 1975 *Population Growth and Socioeconomic Change in West Council*, New York, Population Council, Columbia University Press, 763 p.
- Canel, Patrik (y otros)  
 1990 *Construire la ville africaine: Chroniques du citoyen promoteur*, Paris, Karthala, 197 p.
- Cantrelle, Pierre (ed.)  
 1974 *Population in African Development*, Liege, Ordina Editions, 240 p.
- Cardoso, Carlos  
 1989 *Mito, religión y pensamiento filosófico de Guinea-Bissau*, La Habana, CEAMO.

Carreira, António

- 1984 *Os portugueses nos rios da Guiné*, Lisboa, s./ed.
- 1972a “Alguns aspectos da administração pública em Cabo Verde no século XVIII”, Bissau, *Boletim Cultural da Guiné Portuguesa*, nº 105.
- 1972b *Cabo Verde: Formação e extinção de uma sociedade escravocrata (1460-1878)*, s.l., Centro de Estudos da Guiné Portuguesa, 580 p.
- 1969 *As companhias pombalinas de navegação, comércio e tráfico de escravos entre a costa africana e o nordeste brasileiro*, Bissau, Centro de Estudos da Guiné Portuguesa, 565 p.
- 1964a “Aspectos da influência da cultura portuguesa na área compreendida entre o rio Senegal e o norte da Serra Leoa”, Bissau, *Boletim Cultural da Guiné Portuguesa*, Ano XIX, Separata do Nº 76, pp. 374-416.
- 1964b “A etnomínia dos povos de entre a Gâmbia e o estuário do Geba”, Bissau, *Boletim Cultural da Guiné Portuguesa*, Ano XIX, Separata do Nº 75, pp. 233-275.
- 1951 “Apreciação dos primeiros números discriminados do censo da população não civilizada de 1950 da Guiné Portuguesa”, Bissau, *Boletim Cultural da Guiné Portuguesa*, Nº 21, pp. 127-162.
- 1951 “A população civilizada da Guiné Portuguesa em 1950”, Bissau, *Boletim Cultural da Guiné Portuguesa*, Ano XIV, Separata do Nº 26, pp. 547-568.
- 1947 *Vida social dos Manjacos*, s.l., Centro de Estudos da Guiné Portuguesa, 185 p.
- 1946 “Alguns aspectos do regime jurídico da propriedade imobiliária dos manjacos”, Bissau, *Boletim Cultural da Guiné Portuguesa*, Vol. 1, Nº 4, pp. 708-712.

- Carter, Harold  
 1983a *An Introduction to Urban Historical Geography*, Baltimore (Mar.), Edward Arnold, (XVII) 222 p.
- 1983b *The Study of the Urban Geography*, 3<sup>o</sup> ed., London, E. Arnold, (XVI) 434 p.
- Castells, Manuel  
 1972 *Problemas de investigación en sociología Urbana*, México, Siglo XXI.
- 1973 *Luttes urbaines et pouvoir politique*, Paris, P. Maspero, 131 p.
- 1974 *La cuestión urbana*, México, Siglo XXI, 430 p.
- 1983 *The City and the Grassroots: A Cross-Cultural Theory of Urban Social Movements*, Berkeley (Cal.), University of California Press, (XXI) 450 p.
- Castells, Manuel (y otros)  
 1973 *Imperialismo y urbanización en América Latina*, Barcelona, G. Gili, 464p.
- Castro, Armando  
 1978 *O sistema colonial português em Africa: Até meados do século XX*, Lisboa, Caminho, 434 p.
- Césaire, Aimé  
 1955 *Discours sur le colonialisme*, 4<sup>o</sup> ed., Paris Présence Africaine, 72 p.
- Chandler, Tertius y Fox, Gerald  
 1974 *Three Thousand Years of Urban Growth*, New York, Academic, (IX) 431 p.
- Chevalier, Dominique (y otros)  
 1979 *L'Espace social de la ville arabe*, Paris, Maisonneuve et Larose, 359p.

Chrétien, Jean-Pierre

- 1978 "Hierarquias e trocas nos reinos dos grandes lagos do leste africano", in Randles, W.G.L., Watchel y otros, *Para uma história antropológica*, Lisboa, Edições 70, pp 41-57.

Cohen, Michael Alan

- 1979 *Urban Growth and Economic Development in the Sabel*, Washington, World Bank, 120 p.

Coquery-Vidrovitch, Catherine (Org.)

- 1988a *Processus d'urbanisation en Afrique (Tome I)*, Paris, L'Harmattan, pp.5-10.

Coquery-Vidrovitch, Catherine

- 1988b "Les villes pré-coloniales: Essai de définition et de périodisation", in Coquery-Vidrovitch, Catherine (Org.), *Processus d'urbanisation en Afrique (Tome I)*, Paris, L'Harmattan, pp 27-35.

- 1974 *L'Afrique noire de 1800 a nos jours*, Paris, Presses Universitaires de France.

Congresso da Historia da Expansão Portuguesa no Mundo (1º)

- 1988 *Os portugueses em África*, Lisboa, Sociedade Nacional de Tipografia.

Crespo, Manuel Pereira

- 1955 *Trabalhos da missão geo-hidrográfica da Guiné (1948-1955)*, Bissau, Centro de Estudos da Guiné Portuguesa, 193p.

Crowder, Michael

- 1978 *Colonial West Africa: Collected essays*, London, E. Cass, 341 p.

Cunha Saraiva, José Mendes

- 1947 *A fortaleza de Bissau e a Companhia do Grão Pará e Maranhão*, Lisboa, Arquivo Histórico do Ministerio de Finanças, 39 p.

Cunningham, James

- 1980 "The Colonial Period in Guiné", in *Tarikh*, nº 4, vol.6, Longman (Historical Society of Nigeria), pp. 31-46.

- Curtin, Philip D.  
 1969 *The Atlantic Slave Trade: A Census*, Madison (Wis.), University Wisconsin Press, (XIX) 338 p.
- 1975 *Economic Change in Precolonial Africa: Senegambia in the Era of the Slave Trade*, Madison (Wis.), University of Wisconsin Press, (XXIX) 363 p.
- D'Almeida-Topor, Hélène –  
 1969 “L'Histoire des villes en Afrique: Quelques réflexions sur une périodisation”, in Coquery-Vidrovitch, Catherine (Org.)- *Processus d'urbanisation en Afrique (Tome I)*, Paris: L'Harmattan, 1988a, pp. 25-26.
- Datta, Satya (ed.)  
 1990 *Third World Urbanizations: Reappraisals and New Perspectives*, Stockholm, Swedish Council for Research and Social Sciences, 281 p.
- Dávila, Julio D.  
 1991 “Planeamento urbanístico e territorial na Guiné-Bissau”, in *Soronda: Revista de estudos guineenses*, nº 12, julho, pp. 91-120.
- Delgado Salazar, Ramiro de Jesús  
 1991 “Etnia, espaço étnico e colonialismo”, en: *Soronda: Revista de estudos guineenses*, nº 12, julho, pp. 69-89.
- Dinis, António Joaquim Dias  
 1972 *A Prelazia "Nullius Diocesis" de Tomar e o ultramar português na segunda metade do século XV*, Bissau, s.c., 93 p.
- Duarte, Fausto (Org.)  
 1948 *Anuário da Guiné Portuguesa: 1948*, Lisboa, Publicação do Governo da Colónia, 875p.
- 1946 *Anuário da Guiné Portuguesa: 1946*, Lisboa, Publicação do Governo da Colónia.

- Dufy, James  
1959 *Portuguese Africa*, Cambridge (Mass.), Harvard University Press, (VI) 389 p.
- 1962 *Portugal in Africa*, Baltimores, Penguin Books, 239 p.
- Dumont, René y Mottin, Marie-France  
1980 *L'Afrique étranglée: Zambie, Tanzanie, Côte-D'ivoire, Guinée-Bissau, Cap-Vert*, Paris, Éditiones au Scuil, 264 p.
- Dyos, Harold James (Ed.)  
1971 *The Study of Urban History*, London, E. Arnold, (XXII) 400 p.
- Eisenstadt, Samuel Noah y Schachar, A.  
1987 *Society, Culture and Urbanization*, Newbury (Cal.), Sage, 391 p.
- Page, J.D.  
1978 *An Atlas of African History*, (2ª Ed.), Africana Publishing Company, New York, 79p.
- Fall, Yoro  
1993 "Colonización y descolonización en África: Dimensión histórica y dinámica en las sociedades", in *Temas de África y Asia*, Facultad de Filosofía y Letras – Universidad de Buenos Aires UBA, n° 1, pp. 77-105.
- 1992 "Historiografía, sociedades y conciencia histórica en África", in Agüero Doná, Celma (Coord.), *África: Inventando el futuro*, México-D.F., El Colegio de México, pp. 17-38.
- Faruque, Rashid y Ravi Golhati  
1983 *Rapid Population Growth in Sub-Saharan Africa: Issues and Politics*, Washington, World Bank, 100 p.
- Ferreira, Eduardo de Sousa  
1977 *O fim de uma era: O colonialismo português em África*, Lisboa, Sá da Costa, 215 p.



Fieldhouse, David Kenneth

1967 *The Colonial Empires: Eighteenth Century*, New York, Delacorte, (XIII) 450 p.

Fourquet, Francois y Mucara, Lion

1978 *Los equipamientos del poder: Ciudades, Territorios y equipamientos colectivos*, Barcelona, Gustavo Gili, 188 p.

Fox, Richard Gabriel

1977 *Urban Anthropology: Cities in their Cultural Settings*, Englewood Cliffs (N.J.), Prentice Hall, (XII) 176 p.

Freyre, Gilberto

1961 *The Portuguese and the Tropics: Sugestions Inspired by the Portuguese Methods of Integrating Autoctonous Peoples and Cultures Differing from the European in a New, or Luso-Tropical Complex of Civilization*, Lisboa, F.C.C., 296 p.

Fyfe, Cristopher

1980 "The cape verde islands", in *Tarikh*, nº 4, vol 6, Longman (Historical Society of Nigeria), pp 20-30.

Gottdiener, Mark

1985 *The Social Production of Urban Space*, Austin (Tex.), University of Texas Press, (VIII) 318 p.

Gallais, Jean

1977 "Alguns aspectos do espaço vivido nas civilizações do mundo tropical", in *Boletim Geográfico, IBGE*, Ano 35, nº 254, jul-set 1977, pp. 5-13.

Governo da Província da Guiné

1923 *Regulamento para a arrecadação da pólvora ordinária para comércio com o gentio na província, uso e porte de armas e suas munições nos termos da Convenção de Saint Germain em Laye em 10 de setembro de 1919*, (S/L), Imprensa Nacional da Guiné, 14p.

Group Afrique Noire

1985 *Histoire démographique: Concept d'ethnie - recherches diverses*, Paris, Groupe Afrique Noire, 200 p.

- Gugler, Josef (ed.)  
1988 *The Urbanization of the Third World*, Oxford University Press, (XI) 421 p.
- Gutkind, Peter y Waterman, Peter (eds.)  
1977 *African Social Studies: A Radical Reader*, New York, Montly Review Press, (IX) 481 p.
- Handlin, Oscar (ed.)  
1963 *The Historian and the City*, Cambridge (Mass.), M.I.T. Press, (XII) 299 p.
- Hammond, Richard James  
1966 *Portugal and Africa (1815-1910): A Study in Uneconomic Imperialism*, Stanford (Cal.), Stanford University Press, 384 p.
- Hargreaves, John D.  
1979 *The End of Colonial Rule in West Africa: Essays in Contemporary History*, New York, Barnes and Noble, (XVI) 141 p.
- Harvey, David  
1985 *Consciousness and the Urban Experience: Studies in the History and Theory of Capitalist Urbanization*, Baltimore (Mar.), John Hopkins University, (XIX) 293 p.
- Hobenberg, Paul M. y Lees, Lynn Hollen  
1985 *The Making of Urban Europe (1000-1950)*, Cambridge (Mass.), Harvard University Press, 398 p.
- Hobsbawm, Eric J.  
1976 *Los campesinos y la política*, Barcelona, Anagrama (Cuaderno Anagrama n° 128), pp. 5-45.
- Holton, C. J.  
1986 *Cities, Capitalism and Civilization*, London, Allen and Unwin, 163p.
- Hopkins, A.G.  
1973 *An Economic History of West Africa*, London, Longman.

- Horta, C. A. Picado  
1955 "Análise estrutural e conjuntural da economia da Guiné: Diagnóstico da situação económica", *Boletim Cultural da Guiné Portuguesa*, Bissau, ano XX, nº 80, pp. 333-495.
- Imbali, Faustino  
1990 *Pour un approche socio-historique du systeme alimentaire balante: Étude de cas (Rapport preliminaire)*, Bissau, INEP.
- Império Colonial Português  
1941 *Actas da Conferência de Administradores. Colônia da Guiné*, Lisboa.
- International African Institute  
1956 *Social Implications of Industrialization and Urbanization in Africa South of the Sahara*, Paris, UNESCO, 743 p.
- International Bank for Reconstruction and Development  
1982 *Guinea-Bissau: An Introductory Basic Economic Report*, Washington, World Bank.
- Institut Français de Recherche Scientifique pour le Developpement en Cooperation  
1988 *Villes et citadins du Tiers Monde*, Bondy (France), ORSTOM, 82 p.
- Jackson, Barbara Ward (Lady)  
1976 *The Home of Man*, Toronto (Canada), McClelland and Stewart, (XII), 297 p.
- Jemai, Redi  
1987 *Population et developement en Afrique*, Dakar, CODESRIA. 389 p.
- Johnson, E.A.J.  
1975 *The Organization of Space in Developing Countries*, Cambridge (Mass.), Harvard University Press, (XVI) 452 p.
- King, Anthony Douglas  
1976 *Colonial Urban Development: Cultures, Social Power and Environment*, Boston (Mass.), Routledge and Kegan Paul, (XVI) 328 p.

- 1990 *Urbanism, Colonialism and the World Economy: Cultural and Spatial Foundations of the World Urban System*, London, Routledge, (XII), 185 p.
- Ki -Zerbo, Joseph  
1982 "Introdução geral", in *História Geral da África: I. Metodologia e pré-história da África*, São Paulo: Ática; [Paris]: Unesco, pp. 21-42.
- Komaf, Simon  
1979 *La Revolution permanente et l'Afrique*, Paris, OCL, 158 p.
- Kupper, Hilda (ed.)  
1965 *Urbanization and Migration in the West Africa*, Berkeley (Cal.), University of California Press, (VIII) 227 p.
- Landerset, Simões  
1935 *Babel negra: Etnografia, arte e cultura dos indígenas da Guiné*, Porto (Portugal), Edición del autor.
- Lannoy, Charles de y Linden, Hernan Vander  
1907 *Histoire de l'expansion coloniale des peuples européens: Portugal et Espagne (Jusqu'au début du XIX siècle)*, Bruselas, H. Lamertin, 447p.
- Lefebvre, Henri  
1972 *La revolución urbana*, Madrid, Alianza, 198 p.
- 1973a *El pensamiento marxista y la ciudad*, México, Extemporáneos, 172p.
- 1973b *De lo rural a lo urbano*, Barcelona, Península, 268 p.
- 1976 *Espacio y política: El Derecho a la Ciudad (II)*, Barcelona, Península, 157p.
- 1978 *El derecho a la ciudad*, Barcelona, Península, 169 p.

- Lemos Coelho, Francisco de  
1953 *Duas descrições seiscentistas da Guiné*, con introducción y anotaciones históricas de Damião Peres, Lisboa, Academia Portuguesa da Historia, 283 p.
- Ley, David  
1983 *A Social Geography of the City*, Cambridge (Mass.), Harper and Row, (XII) 449 p.
- Liberty Gepesky, Susana Beatriz  
1978 *La ciudad islámica tradicional y contemporánea*, s.l., El Colegio de México, Centro de Estudios Orientales (Tesis de Maestría), 80p.
- Lima, Diana  
1981 *Situation et evaluation de l'anthropologie coloniale en Guinée-Bissau*, Paris, École de Hautes Études en Sciences Sociales – Centre d'Études Africains.
- Little, Kenneth Lindsay  
1970 *West African Urbanization: A Study of Voluntary Associations in social change*, New York, Cambridge University, (VII) 179 p.
- Lloyd, Peter Cutt  
1967 *Africa in Social Change*, Baltimore (Mar.), Penguin Books, 363 p.
- Lobban, Richard  
1979 *Historical Dictionary of the Republics of Guinea-Bissau and Cape Vert*, Metuchen (N.J.) y London, The Scarecrow Press (Inc.), (African Historical Dictionaries, n° 22).
- Lojkin, Jean  
1979 *El marxismo, el estado y la cuestión urbana*, México, Siglo XXI, 337p.
- Lopes, Carlos  
1996 “Basta ya. Para un diagnóstico alternativo de la crisis africana”, in *Estudios de Asia y Africa*, México-DF, El Colegio de México, Vol. XXXI (ene-abr), pp 506-533

- 1992 “¿Perdurará el afropesimismo?”, in Agüero Doná, Celma (Coord.), *África: Inventando el futuro*, México-DF, El Colegio de México, pp. 101-120.
- 1988 *Para uma leitura sociológica da Guiné-Bissau*, Lisboa, INEP, 394 p.
- 1987 *A transição histórica na Guiné-Bissau: Do movimento de libertação nacional ao estado*, Bissau, INEP, 246 p.
- 1985 “Introduction aux schémas de domination et de contrôle exercés par les portugais dès le début du siècle. Contradictions entre les formes de pouvoir coexistant dans le nouvel Etat indépendant”, in *Décolonisations, instabilités et famines en Afrique - Solidarité Socialiste*, Bruxelles, pp 129-140.
- 1985 “Sociología e historia: Reflexiones metodológicas a propósito de una investigación”, in *Estudios de Asia y Africa*, México-DF, El Colegio de México, Vol. XX, N° 3, pp 506-533.
- 1984 *Guiné-Bissau: Alfabeto*, Bologna, Terra Imagini.
- 1982 *Etnia, estado e relações de poder na Guiné-Bissau*, Lisboa, Edições 70, 142p.
- Lovejoy, Paul E  
1983 *Transformations in Slavery: A History of Slavery in Africa*, Cambridge, Cambridge University Press, 349p.
- Lucas, Philippe  
1973 *Sociología de la descolonización*, Buenos Aires, Nueva Visión, 73p.
- Mabogunje, Akin Ladipo  
1968 *Urbanization in Nigeria*, New York, Africana, 353 p.
- 1980 *The Development Process: A Spatial Perspective*, London, Hutchinson University Library, 383 p.

- Mabogunje, Akin y Arowold, O.  
1978 *Social Science Research on Population and Development in Africa South of the Sahara*, México, International Group of Social Science Research on Population and Development, 55 p.
- Magdoff, Harry  
1978 *Imperialism: From the Colonial Age to the Present (Essays)*, New York, Monthly Review Press, 279 p.
- Mangin, William (ed.)  
1970 *Peasants in City: Readings in the Anthropology of Urbanization*, Boston (Mass.), Houghton Mifflin, (XXXIX) 297 p.
- Marx, Karl  
1970 *El colonialismo*, México, Grijalbo, 155 p.
- Mauny, Raymond  
1961 *Tableau géographique de l'ouest africain au moyen age*, Dakar, IFAN.
- Maximy, René de  
1988 "Tout les chemins ne mènent pas à Tombouctou", in Coquery-Vidrovitch, Catherine (Org.), *Processus d'urbanisation en Afrique (Tome I)*, Paris: L'Harmattan, pp.11-25.
- Meillassoux, Claude  
1986 *Anthropologie de l'esclavage: Le ventre de fer et d'argent*, Paris, Presses Universitaires de France, 375 p.
- 1977 *Mujeres, graneros y capitales: Economía doméstica y capitalismo*, México-DF, Siglo XXI.
- 1971 *The Development of Indigenous Trade and Markets in West Africa*, Oxford, Oxford University Press.
- Meireles, Artur Martins de  
1948 "A habitação dos manjacos de Caió", in Mota, Avelino Teixeira da, *A habitação indígena na Guiné Portuguesa*, Bissau, Centro de Estudos da Guiné Portuguesa, pp. 289-367.

Mendes, José Luis Morais Ferreira

- 1969 *Problemas e perspectivas do desenvolvimento rural da Guiné portuguesa*, Bissau, Centro de Estudos da Guiné Portuguesa, 376 p.

Mendes, Francisco Artur

- 1948 "A habitação dos papeis", in Mota, Avelino Teixeira da, *A habitação indígena na Guiné Portuguesa*, Bissau, Centro de Estudos da Guiné Portuguesa.

Minter, William

- 1972 *Portuguese Africa and the West*, New York, Monthly Review Press, 200p.

Monod, Th.; Mauny, R. y Duval, G.

- 1959 *De la première découverte de la Guinée*, (récit par Diogo Gomes), Bissau, Centro de Estudos da Guiné Portuguesa, 83 p.

Montenegro, Teresa y Morais, Carlos de

- 1979 *Djumbai: Stories de Bolama e de outro mundo*, Bolama (Guiné-Bissau), Imprensa Nacional.

Moraes e Castro, Armando Augusto Gonçalves de

- 1925 *Anuário da Província da Guiné do Anno de 1925*, Bolama (Guiné-Bissau), Imprensa Nacional, 198 p.

Moreira, José Mendes

- 1948 *Fulas do Gabú*, Bissau, Centro de Estudos da Guiné Portuguesa, 320p.
- 1962 "Estruturas das comunidades rurais da Guiné Portuguesa: Sua promoção e integração no complexo social português", in *Boletim Cultural da Guiné Portuguesa*, nº 67, Ano XVII, pp. 459-472.
- 1971 *Da ergologia dos Fulas da Guiné Portuguesa*, Bissau, Centro de Estudos da Guiné Portuguesa, 161 p.

Moss, Rowland Percy (ed.)

- 1975 *The Population Factor in African Studies*, New York, Africana, 240p.



Mota, Avelino Teixeira da

- 1954 *Guiné Portuguesa (Tomo I)*, Lisboa, Agência Geral do Ultramar.
- 1950 *Topônimos de Origem Portuguesa na Costa Ocidental de África: Desde o Cabo Bojador ao Cabo de Santa Caterina*, Bissau, Centro de Estudos da Guiné Portuguesa, 410p.
- 1948 *A habitação indígena na Guiné Portuguesa*, Bissau, Centro de Estudos da Guiné Portuguesa.
- 1947 *Inquérito etnográfico*, Bissau, Centro de Estudos da Guiné Portuguesa.

Mumford, Lewis

- 1961 *The City in History: Its Origins, its Transformations and its Prospects*, New York, Harcourt, Brace and World, (XI) 657 p.

Needham, Barrie

- 1977 *How Cities Work: An Introduction*, New York, Pergamon, (X) 185p.

Novais, Fernando A.

- 1979 *Portugal e Brasil na crise do antigo Sistema Colonial (1777-1808)*, (5ª ed.) São Paulo, Editora Hucitec, 420 p.

O'Brien, Donald B. Cruise (ed.)

- 1989 *Contemporary West African States*, Cambridge, Cambridge University Press, (VIII) 227 p.

Oliveira, Mário

- 1962 *Problemas essenciais do urbanismo no ultramar: Estruturas urbanas de integração e convivência*, Lisboa, Agência Geral do Ultramar, 58p.

Pélissier, René

- 1989 *Naissance de la Guinée: Portugais et Africains en Sénégambie (1841-1936)*, Orgeval (France): Pélissier, 485p.

- Peres, Damião  
1952 "Introdução", in Alvares de Andrade, Bernardino Antonio, *Planta da praça de Bissau e seus adjacentes, (Anno de 1796)*, Lisboa, Academia Portuguesa da História, pp. 11-39.
- 1952b *Os mais antigos roteiros da Guiné*, Lisboa, Academia Portuguesa da História, 163 p.
- Person, Yves  
1989 "States and Peoples of Senegambia and Upper Guinea", in Ayayi, J.F. Ade (Ed.), *General History of Africa: VI. Africa in the Nineteenth century until the 1880s*, Oxford: Heinemann/Unesco, pp. 636-661.
- Pires, Adriano Rodrigues  
1948 "A habitação dos manjacos de Pecixe", in Mota, Avelino Teixeira da, *A habitação indígena na Guiné Portuguesa*, Bissau, Centro de Estudos da Guiné Portuguesa, 312-322.
- Quintino, F. Rogado  
1969 "Os povos da Guiné", in *Boletim Cultural da Guiné Portuguesa*, Bissau, Centro de Estudos da Guiné Portuguesa, Vol. XXIV, Nº 96, (outubro).
- Ramón, Armando de  
1978 *Historia urbana: Una metodología aplicada*, Buenos Aires, CLACSO, 189 p.
- Randles, W.G.L.  
1978 "A reciprocidade na África bantu", in Randles, W.G.L., Watchel y otros, *Para uma história antropológica*, Lisboa, Edições 70, pp. 29-38.
- Rodney, Walter  
s/f. *West Africa and the Atlantic Slave-Trade*, Africa Research Group, Cambridge (mass), 27p.
- 1991 "A economia colonial", in *História Geral da África: VII. A África sob dominação colonial (1880-1935)*, São Paulo: Ática; [Paris]: Unesco, pp 343-360.

- 1982 *De como Europa subdesarrolló a África*, Siglo XXI, México.
- 1970 *A History of the Upper Guinea Coast (1545-1800)*, New York, Monthly Review Press, 283p.
- Romano, Ruggiero  
1993 "1949: nacimiento de un gran libro: El Mediterráneo... de Fernand Braudel", *A·H·U·*, *Primeras Jornadas Braudelianas* (México, 7 al 11 de octubre de 1991), México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, Cuadernos Secuencia, pp. 35-53.
- Rouge, Jean Louis  
1988 *Petit dictionnaire etymologique du criol de Guiné-Bissau et Casamance*, Bissau, INEP.
- Santos, Milton  
1965 *A cidade nos países subdesenvolvidos*, Rio de Janeiro, Civilização Brasileira, 175 p.
- Ribeiro, Rui  
1986 *A sociedade crioula na Guiné Portuguesa (1900-1960)*, Bissau, INEP.
- Rosa, Manuel Ferreira  
1951 "Apontamentos sobre alguns aspectos da economia da Guiné Portuguesa", in *Boletim Cultural da Guiné Portuguesa*, Bissau, Separata do N° 103, pp 592-656.
- Santos, N. Valdez dos  
1971 "As fortalezas de Bissau", in *Boletim Cultural da Guiné Portuguesa*, Bissau, Ano XXVI, n° 103, pp 481-512.
- Santos Guerra  
1956 *Terras da Guiné e Cabo Verde*, Lisboa, Edición del Autor, 112p.
- Schnore, Leo Francis (Ed.)  
1975 *The New Urban History: Quantitative Explorations By American Historians*, Princenton (N.J.), Princenton University Press, (IX) 284 p.

- Sennett, Richard  
1990 *The Conscience of the Eye: The Design and Social Life of Cities*, New York, Alfred A. Knopf, (XVI), 266 p.
- Saunders, Peter  
1981 *Social Theory and the Urban Question*, London, Hutchinson, 310 p.
- Sauvy, Alfred; Brown, Elisabeth y Lefebvre, Alain  
1976 *Eléments de démographie*, Paris, Presses Universitaires de France, 391p.
- Savane, Landing  
1988 *Populations: Un point de vue africain*, Anvers, Belgique, EPU, 218p.
- Silveira, Joel Frederico da  
1989 "La spatialisation d'un rapport colonial: Bissau (1900-1960)", in Cahen, Michel (Org.), "Vilas" et "cidades": *Bourgs et villes en Afrique Lusophone*, Paris, L'Harmattan, pp.74-97.
- Smith, Robert S.  
1976 *Warfare and Diplomacy in Pre-Colonial West Africa*, London, Methuen and Co., (Studies in African History 15), 240p.
- Soja, Edward  
1980 "The Socio-Spatial Dialectic", in *Annals of the Association of American Geographers*, Vol. 70, n° 2 (june), pp. 207-225.
- Teixeira, A.J. da Silva  
1962 *Os solos da Guiné Portuguesa – Carta geral, características, formação e utilização*, Lisboa, Ministério das Colónias -- Junta de Investigações do Ultramar.
- Tenreiro, Francisco  
1950 *Acerca da casa e do povoamento da Guiné*, Lisboa, Junta de Investigações Coloniais, (Estudos, ensaios e documentos N° 100).

- Thrift, Nigel J.  
1987 *Class and Space: The Making on Urban Society*, London. Routledge and Kegan Paul, (XIV) 422 p.
- Toure, Moriba  
1985 *Projet de recherche: Politiques de population, migrations, urbanisation et crise des zones rurales en Afrique au sud du Sahara / Mote de presentation generale*, Dakar, Codesria (mimeo), 17 p.
- Towsend, Mary Evelyn  
1941 *European Colonial Expansion Since 1871*, Philadelphia (N.Y.), J. B. Lippincott Company, 629 p.
- UNESCO  
1979 *The African Slave Trade: From the Fifteenth to the Nineteenth Century*, Paris, Unesco.
- Uzoigwe, Godfrey N.  
1991 "Partilha européia e conquista da África: Apanhado geral", in *História Geral da África: VII. A África sob dominação colonial (1880-1935)*, São Paulo: Ática; [Paris]: Unesco, pp 43-67.
- Verlinden, Charles  
1970 *The Beginnings of Modern Colonization: Eleven Essays with an Introduction*, Ithaca (N.Y.), Cornell University Press, (XXI) 248p.
- Walle, Etienne Van de (ed.)  
1988 *The State of African Demography*, Liege, International Union for the Scientific Study of Population, 155 p.
- Ware, Helen Ruth Elizabeth  
1978 *Population and Development in Africa South the Sahara: A Review of the Literature (1970-1978)*, México, International Group od Science Research on Population Development, 115 p.
- Williams, Glyndwr  
1966 *The Expansion of Europe in the Eighteenth Century: Overseas Rivalry, Discovery and Exploitation*, New York, Walker, (X) 309 p.

Wondji, Christophe

1992 "The States and Cultures of the Upper Guinean Coast, in *General History of Africa: V. Africa from the Sixteenth to the Eighteenth Century*, Oxford: Heinemann, Paris: Unesco, pp. 369-398.

1985 *La Côte Ouest-Africaine: Du Sénégal a la Côte D'Ivoire (Géographie, Sociétés, Histoire: 1500 – 1800)*, Paris, l'Harmattan, 164p.

Woude, Ad Van Der (ed.)

1990 *Urbanization in History: A Process of Dinamic Interactions*, Oxford, Clarendon, (XIV) 371 p.